

Colectivo Ioé

Walter Actis, Carlos Pereda, Miguel Angel de Prada

**«MARROQUIES EN CATALUNYA:
¿NUEVOS CATALANES?»**

Colabora:
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Estudio promovido por el
INSTITUT CATALA D'ESTUDIS MEDITERRANIS
Barcelona

*Colectivo Ioé
C/ Luna, 11-1º dcha.
28004 Madrid.-
Tf: 91 5310123/Fax:91
5329662*

Madrid, julio de 1993

«MARROQUIES EN CATALUNYA: ¿NUEVOS CATALANES?»

	<u>Página</u>
0. INTRODUCCION	6
PRIMERA PARTE: MARRUECOS, EL CONTEXTO DE ORIGEN	
1. VINCULOS HISTORICOS ENTRE LAS RIBERAS NORTE Y SUR DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL	12
1.1. Los orígenes remotos	12
1.2. La islamización	13
1.3. La 'cristianización'	17
1.4. Los protectorados	20
1.5. La guerra del Rif y la emigración española a Marruecos	23
1.6. Marruecos y la guerra civil española	25
1.7. Retirada española de Marruecos: independencia y 'descolonización' del Sahara	27
1.8. Ceuta y Melilla: un conflicto latente	28
2. UNIDAD Y DIVERSIDAD EN MARRUECOS	32
2.1. El marco geográfico	32
2.2. Pueblos, lenguas y religiones	34
3. TRANSFORMACIONES RECIENTES EN MARRUECOS: INDEPENDENCIA, MODERNIZACION Y NUEVA DEPENDENCIA	43
3.1. La población	45
3.2. El habitat urbano	51
3.3. El habitat rural	56
3.4. Estructura productiva y mercado de trabajo	58
Participación laboral de la mujer	61
El trabajo infantil	62
Pobreza y desigualdad social	63
3.5. Organización institucional y estructura social	65
3.6. Las "etapas del desarrollo": de la independencia a la subordinación económica	69
3.7. Los vínculos Sur-Norte: Marruecos, la C.E. y España	74
4. LAS MIGRACIONES MARROQUIES	81
4.1. Antecedentes durante el período colonial	81
4.2. Los años 60: apertura de la vía europea	86
4.3. Los años 70-80: generalización y diversificación	87
4.4. Impacto de la emigración en el país de origen	92
Algunas repercusiones en las provincias nororientales (los casos de Nador y Taza)	97

SEGUNDA PARTE: CATALUNYA, EL CONTEXTO DE LLEGADA

Página

5. CATALUNYA: INMIGRACION, ECONOMIA Y SOCIEDAD	103
5.1. Población, natalidad e inmigración	103
5.2. Desequilibrio espacial litoral / interior	107
5.3. La estructura económica	109
5.4. Estructura ocupacional y distribución de la renta	111
5.5. Sistema de valores. Actitudes hacia los extranjeros	116
5.6. Marco institucional y políticas de inmigración	123
6. LA INMIGRACION MARROQUI EN CATALUNYA	129
6.1. Etapas de la inmigración marroquí	129
6.2. Características demográficas	135
6.3. La "segunda generación"	138
6.4. La actividad económica	141
6.4.1. Altas tasas de actividad	141
6.4.2. Predominio de hombres, jóvenes y asalariados	142
6.4.3. Empleos de baja cualificación	143
6.4.4. Distribución por sectores económicos y ramas de actividad	144
6.5. La configuración de "comunidades étnicas"	149
7. ORIGEN E ITINERARIOS DE LOS INMIGRANTES MARROQUIES EN CATALUÑA: DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS A LA REGULARIZACION	154
<i>Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos</i>	
7.1. Evolución de la colonia marroquí en Catalunya (1962-1991)	154
7.2. Origen regional y provincial de la colonia marroquí regularizada en Catalunya	162
* Las grandes regiones exportadoras de mano de obra	162
* El origen provincial de la inmigración marroquí	165
7.3. Tipo de emigración en la colonia marroquí regularizada en Catalunya: diferencias entre sexos	168
7.4. La inmigración femenina y la segunda generación	174
7.5. Comparación de la colonia en Catalunya con otras comunidades autónomas. Redes y provincias de origen	178
7.6. Nador en Catalunya: la importancia de las redes migratorias	181

TERCERA PARTE: TRAYECTORIAS MIGRATORIAS Y PROCESOS SOCIALES

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	187
8. INMIGRANTES LLEGADOS A CATALUNYA EN LOS AÑOS 70 (PRIMERA GENERACION)	193
8.1. Socializados en los primeros años de la independencia marroquí. Recuerdos de infancia y juventud	193
8.2. La decisión de emigrar y las redes de apoyo	205
8.3. Inserción en el mercado de trabajo secundario	211
8.4. Estrategias familiares	222
8.5. Simbología y prácticas religiosas	235
8.6. La nacionalidad: "estar en medio"	242
9. HIJOS DE INMIGRANTES ASENTADOS (SEGUNDA GENERACION)	248
9.1. Nacidos en el seno de familias migrantes	248
9.2. Paso por distintos sistemas educativos	259
9.3. Inseguridad laboral acrecentada por la crisis	265
9.4. Se mantiene la cultura islámica pero se relajan las prácticas	271
9.5. Imágenes y prejuicios sociales	275
9.5. Catalunya sigue siendo un país inseguro para la segunda generación. Ambivalencia hacia Marruecos	283
10. INMIGRANTES RECIENTES (1985-89)	292
10.1. Padres de familia que buscan trabajo: "todo el mundo corre tras el dinero"	293
10.2. Madre rifeña entre la tradición y la modernidad	307
10.3. Varones solteros, buscadores de trabajo y autonomía	312
10.4. Mujeres solas en la emigración	323
11. BALANCE	334
11.1. Contextos sociales y trayectorias migratorias: implicaciones mutuas	334
11.2. Trayectorias migratorias de los marroquíes en Catalunya. Principales estrategias adoptadas	338
11.2.1. La decisión de emigrar	338
11.2.2. Inserción laboral	341
11.2.3. Institución familiar	344
11.2.4. Simbología y valores	346
11.2.5. Inserción ciudadana	348
11.3. Consecuencias e implicaciones de la migración marroquí a Catalunya	351

APENDICE METODOLOGICO	356
1. Fuentes bibliográficas y documentales	357
2. Historias de vida	358
3. Explotación de registros consulares de Marruecos en Madrid y Barcelona. Muestra de 1.600 casos de marroquíes regularizados en Catalunya (a 1/7/92) (<i>Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos</i>)	368

Indice de Tablas
Indice de Mapas
Indice de Gráficos

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Desde hace algunos años se ha hecho evidente un cambio en el paisaje social de muchas ciudades y pueblos de Catalunya. Paseando por sus plazas, recorriendo sus campos, utilizando los transportes públicos, se percibe la novedad de una creciente diversidad étnica. Primero fueron extranjeros de tez clara, generalmente rubios y procedentes de países europeos, que se establecieron en municipios costeros. Su presencia, sin embargo, llamó menos la atención que la posterior llegada de personas de piel negra o de rasgos orientales. Los inmigrantes de Africa subsahariana y Filipinas comenzaron a hacer **visible** a la mirada de la población autóctona la presencia de colectivos extranjeros. Más tarde se generalizó la percepción de que cada vez había más personas a las que se suele etiquetar de "moros", calificativo que se retomaba de una memoria histórica marcada por los ricos y contradictorios vínculos establecidos en el pasado con las poblaciones magrebíes.

Actualmente sabemos que la colonia extranjera más numerosa en el conjunto de Catalunya y en cada una de las cuatro provincias proviene del Reino de Marruecos, que además es la que más ha crecido en los últimos años. El presente trabajo se ha propuesto indagar acerca de las características y significación del fenómeno, intentando superar los primeros interrogantes que, de modo espontáneo, se plantea la gente de la calle y aún los propios investigadores especializados.

El ciudadano de a pié, movido por la presencia de gentes que introduce un factor de novedad en la vida social, se formula diferentes preguntas: ¿qué hacen estos extraños en nuestro país?, ¿a qué y por qué han venido?, ¿es porque vivimos en una sociedad próspera? (sin embargo, aquí tenemos importantes necesidades no resueltas); ¿por qué siguen llegando a pesar de que el desempleo está aumentando?, ¿por qué arriesgan sus vidas en una patera, si luego viven hacinados y con empleos poco estables?. Estas y otras cuestiones son planteadas desde actitudes muy diversas: algunos se sienten preocupados ante la cercanía de lo desconocido; otros experimentan temor ante lo que perciben como competencia por puestos de trabajo escasos; hay quienes sienten simpatía por ellos, al verles llegar con la ilusión de labrarse un porvenir; algunos, en fin, expresan su solidaridad activa y la disposición a

colaborar para que puedan vivir dignamente en Catalunya. Las actitudes espontáneas, diferentes en muchos sentidos, suelen tener un denominador común: todas se formulan desde "nuestros" parámetros, aparentemente lógicos, dado que estamos en "casa" y ellos son de "fuera". El sentido común da muchas cosas por supuestas; por ejemplo, que el **nosotros** (no extranjeros) es homogéneo y no problemático; que las pautas culturales de los autóctonos no son cuestionables; o que la división entre nacionales y extranjeros corresponde a una diferenciación natural.

En cuanto a los estudiosos, aún poco numerosos pero crecientes en número, nos hemos preocupado por cuantificar a los colectivos inmigrantes y conocer sus características de sexo, edad, estado civil, etc.; hemos indagado sus formas de inserción e impacto sobre el mercado de trabajo, la incidencia de su presencia en la convivencia social (xenofobia, delincuencia, etc.), sus condiciones de vida (ingresos, vivienda, acceso a prestaciones sociales, etc.), tipos de relación (asociacionismo, grupos de convivencia, vínculos con la población autóctona), el tratamiento institucional que reciben (política migratoria, presencia en los medios de comunicación), etc. Los resultados de estos trabajos han aportado información interesante y necesaria, **pero en general desde una perspectiva etnocéntrica**: generalmente el interés se centra en cómo incide su presencia en nuestro ámbito, relegando las cuestiones ligadas a la historia y el origen de los inmigrantes, así como las referidas al conjunto de vínculos entre las sociedades de partida y de recepción. Nuestra convicción es que se hace necesario superar este enfoque si queremos comprender en profundidad los flujos migratorios y diseñar intervenciones sociales que tengan en cuenta los diversos elementos en juego.

Este trabajo es un intento en dicha dirección. Nuestro punto de partida se resumía en una interrogación concreta: ¿cuáles son las trayectorias migratorias y las estrategias de inserción en Catalunya más frecuentes entre los inmigrantes marroquíes?. Pero lo concreto no se explica desde lo inmediato. Contra lo que indica el narcisismo del sentido común, los hechos actuales son producto de sucesos anteriores, tienen una historia. En el **Capítulo 1** ofrecemos un somero repaso de las relaciones entre las orillas norte y sur del Mediterráneo occidental, previas a la llegada de la inmigración actual marroquí a Catalunya.

Por lo demás la **in**-migración (en la sociedad receptora) no se explica sin unos procesos previos, que conducen a la **e**-migración (desde la sociedad de origen). En los **Capítulos 2 y 3** recogemos algunos elementos que muestran la diversidad existente

en la sociedad marroquí y las transformaciones sociales ocurridas en las últimas décadas. Nuestro objetivo es, por un lado, mostrar la situación de la que parte la emigración, algunos de los mecanismos que la generan, así como las diferencias internas que atraviesan al colectivo. Sin embargo, la visión de Marruecos como realidad plural y dinámica nos mantiene aún en un enfoque que considera a los estados como realidades en sí, autónomas y básicamente ajenas unas a otras. Hace falta indagar también qué tipo de relaciones se establecen entre Marruecos y España y en qué marco general se inscriben. La última parte del **Capítulo 3** señala algunos elementos del orden internacional que dan forma a estos vínculos. El **Capítulo 4** pone el énfasis en una de las componentes estructurales de este modelo: las migraciones internacionales, analizando las características de la emigración exterior marroquí y su impacto sobre la sociedad de origen.

Desde la perspectiva etnocéntrica se suele abordar la inmigración sin cuestionar las características de la sociedad receptora (el problema son "los otros"). En nuestra opinión, sin embargo, es importante convertir también en objeto de reflexión nuestra realidad. En el **Capítulo 5** se señalan algunos rasgos básicos del contexto de llegada (tendencia demográfica, estructura económica y del mercado de trabajo, distribución de la renta), así como el sistema de valores y el estado de opinión en torno a los extranjeros, y el entramado institucional de Catalunya que repercute en la inmigración marroquí. En el **Capítulo 6** presentamos una descripción de la historia, lugares de asentamiento, número, composición, presencia en el mercado de trabajo y redes relacionales de la colonia.

Los migrantes marroquíes establecen vínculos entre espacios concretos, no tanto entre países tomados en su globalidad, sino entre regiones o comarcas bien delimitadas. Su desplazamiento físico no supone una ruptura con la sociedad de origen; al contrario, se han ido estableciendo redes migratorias a través de las cuales se organiza la salida, acogida, búsqueda de primer alojamiento y trabajo, etc. En el **Capítulo 7** el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, de la Universidad Autónoma de Madrid, nos muestra la procedencia y los lugares de asentamiento de los marroquíes en Catalunya a lo largo del tiempo. Esta información procede de los registros consulares marroquíes en Madrid y Barcelona, y de las solicitudes de regularización presentadas por marroquíes en 1991.

La emigración no es un "proceso sin sujeto", un mecanismo abstracto de regulación del sistema mundial; pero tampoco se trata de la libre elección de individuos aislados.

Existen procesos y contextos condicionantes; sin embargo, dentro de ese marco, son las **decisiones y estrategias** de las personas o, mejor, de las familias las que desencadenan y sostienen el flujo migratorio. Por eso, en la **Tercera parte** de este trabajo intentamos responder a algunas de estas cuestiones: ¿cómo viven los emigrantes/inmigrantes su experiencia?, ¿qué les lleva a tomar la decisión de emigrar?, ¿qué expectativas traen y qué estrategias desarrollan para insertarse en una nueva sociedad?, ¿qué cambios produce en ellos su vida en Catalunya?, ¿cómo modifican los proyectos iniciales?. A través de una serie de **historias de vida** intentamos encontrar algunas respuestas en tres sectores: los inmigrantes antiguos, padres de familia (**Capítulo 8**), los hijos de inmigrantes (**Capítulo 9**), y los inmigrantes adultos llegados más recientemente (**Capítulo 10**).

Finalmente, el **Capítulo 11** ofrece algunas conclusiones y plantea interrogantes y temas de debate surgidos de la investigación. Con el fin de aligerar el texto a los lectores no especialistas, la metodología empleada a lo largo del trabajo, tanto por nosotros como por el TEIM, se explicita en un Apéndice Metodológico final.

Como todo trabajo de investigación éste tiene sus deudas. Una, con las aportaciones de otros investigadores, queda reflejada en las citas bibliográficas. Otra, con quienes han aportado sugerencias bibliográficas y comentarios críticos a una primera redacción del texto: Houssein Bouzalmate, Abderramán Ihaddouten y Xavier Medina. El trabajo de campo no hubiese sido posible sin el esfuerzo y el conocimiento de la colonia marroquí en Catalunya de Ahmed Yafou, Ahmed el-Attar y Mohamed Chaib, además del apoyo y acogida de la Asociación Bayt Al-Thaqafa. La transcripción de entrevistas y la mecanografía ha corrido a cargo de Berta López. Finalmente, pero en principalísimo lugar, hemos de reconocer la colaboración de los inmigrantes que nos relataron sus experiencias, cuyos nombres no hemos de mencionar para preservar su intimidad. A todos ellos nuestro agradecimiento; obviamente, no es a ellos a quien habrá de achacar las carencias de lo escrito, que son de nuestra sola responsabilidad.

1. VÍNCULOS HISTÓRICOS ENTRE LAS RIBERAS NORTE Y SUR DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

1.1. LOS ORIGENES REMOTOS

Hasta donde alcanza el conocimiento histórico sabemos que en el norte de África, desde el Nilo hasta el Atlántico vivía un solo pueblo, cuyos habitantes eran denominados bereberes, libios o númidas. A través de Gibraltar llegaron a la península Ibérica, mezclándose con otros grupos étnicos. Ambas orillas del Mediterráneo estuvieron sometidas a similares influencias durante siglos: tanto los fenicios como los griegos se establecieron en ambas riberas: Roses, Gades, Malaka, Mastia (Cartagena) o Carteia (Algeciras) en el norte; Russadir (Melilla), Kabyla (Ceuta), Lixa (Larache) o Tingi (Tanger) en el sur, son legados de su presencia. Posteriormente los Cartagineses establecieron el primer imperio hispano-magrebí (Amílcar, 238 a.C.).

Más tarde los romanos se apoderaron de Hispania, cortando en parte los vínculos con la orilla sur. Sin embargo, en sus luchas internas (desde el 83 a.C.), algunos líderes se refugiaron en Marruecos para intentar la reconquista de Roma. Con la pacificación del imperio (69 d.C.) se creó la provincia Bética, que incorporó algunas ciudades de la Mauritania Tingitana, restableciéndose los fluidos vínculos entre ambas orillas.

La decadencia del imperio romano fue marcada por la presencia de los denominados pueblos bárbaros en estas tierras: tras años de lucha, en el 614 los visigodos consiguieron unificar nuevamente el sur y el norte del estrecho de Gibraltar, al ocupar Melilla⁽¹⁾.

¹⁾ Algunos reyes visigodos, elegidos por la nobleza y el clero, pudieron gobernar sin la tutela de Roma o Bizancio. Esta autonomía no impidió el desarrollo, a finales del siglo VII y comienzos del VIII, de una fuerte crisis social que facilitaría la rápida conquista musulmana de la península ibérica.

1.2. LA ISLAMIZACION

Mientras tanto, en el Cercano Oriente se gestaba una enorme transformación: Mahoma comenzó a predicar una nueva religión, el Islam. Desde su huída a Medina en el 622 hasta el año 700 la nueva creencia se extendió por buena parte de los imperios bizantino y persa. En el año 671 se registró la primera penetración de pueblos árabes en el Magreb, que durante décadas estuvieron en conflicto con bereberes y bizantinos hasta lograr asentar su dominio. De esta manera se estableció, aunque con complicaciones, una extensión del califato de Damasco en territorio magrebí. En el año 710 se registró el primer intento de expansión hacia la ribera norte: Muza ben Noseir, valí del Africa islámica, llegó con sus tropas a Córdoba, Toledo, Zaragoza y Galicia. La conquista de la península se vio facilitada por la crisis del sistema de poder visigodo; las luchas dinásticas, la dura explotación de siervos y esclavos, la persecución de la minoría judía, entre otras circunstancias, debilitaron la resistencia cuando no procuraron aliados a los nuevos conquistadores. Muchos de los descontentos y perseguidos acogieron como una liberación la llegada de los colonizadores del sur⁽²⁾, quienes les fueron delegando la administración de los territorios conquistados.

La conquista de la península ibérica estuvo ligada a la del norte de Africa, dominada entonces por los bizantinos. El avance árabe y la islamización de esta zona fue rápido, a pesar de que Bizancio fomentó la resistencia bélica y religiosa de los pueblos bereberes. Con la toma de Tánger (708) el control de los árabes se extendió desde Egipto hasta el Atlántico; su dominio abarcaba las riberas oriental y sur del Mediterráneo. Para enfrentarse con garantías de éxito total a la marina bizantina, y para rodear sus dominios por tierra, surgió el interés por conquistar la ribera norte del extremo occidental mediterráneo.

De esta forma la islamización se extendió, aunque no sin dificultades, primero, entre los bereberes africanos y, luego con menos fuerza, entre los cristianos hispánicos. Las luchas dinásticas en el califato de Damasco favorecieron la proclamación en el 755 de un estado independiente (Al Andalus) con dominios en ambas orillas del Mediterráneo. Casi simultáneamente se sentaron las bases de un nuevo emirato en el actual Marruecos, que se consolidó con la fundación de Fez en 808. En el 929 ambos territorios quedaron sometidos al nuevo califato de Córdoba.

²⁾ La conquista la comenzó en 711 un ejército de 9.000 bereberes a las órdenes de Tariq, lugarteniente de Muza. Este desembarcó un año después al mando de 18.000 hombres, en su mayoría árabes. Ver CHEJNE, Anwar, **Historia de España musulmana**, Cátedra, Madrid, 1980, pp. 16-20.

El dominio musulmán en la península ibérica convirtió a estas tierras en la mayor potencia cultural europea. Los escritos en árabe trajeron los últimos avances científicos así como traducciones de los clásicos griegos. Las traducciones de estas obras al latín favorecieron su trasvase al resto de Europa y constituyeron un importante fermento intelectual que se plasmó, tiempo después, en el Renacimiento. Por ello algunos estudiosos han afirmado que "la introducción de los textos árabes en los estudios occidentales divide la historia científica y filosófica de la Edad Media en dos épocas perfectamente distintas"⁽³⁾. Igualmente importante es el influjo económico, caracterizado entre otros elementos por la introducción del cultivo del cereal en secano y la técnica del barbecho; la importación y aclimatación de nuevas hortalizas y frutales; la industria harinera y técnicas avanzadas para el prensado de la aceituna; el perfeccionamiento de los sistemas de regadío romanos, con la introducción de la noria y las ruedas hidráulicas; o los nuevos sistemas de acuñación de moneda que sentaron las bases para una economía comercial de base monetaria⁽⁴⁾.

Por otra parte, la España musulmana estaba constituida por un conglomerado heterogéneo de pueblos y culturas. Los **árabes** eran una minoría étnica pero fueron el grupo dominante hasta 1031 (caída de la dinastía Omeya); las rivalidades y el fuerte individualismo tribal impidieron la configuración de un único conjunto organizado (frecuentemente grupos árabes se aliaban con bereberes o cristianos para enfrentarse a otras tribus del mismo origen). Los **bereberes** fueron el grupo mayoritario en la conquista y su número aumentó debido a la inmigración hasta el siglo XI; nunca se integraron con los árabes en un ejército homogéneo sino que ocuparon regiones étnicamente diferenciadas: aquéllos se establecieron en los valles y los bereberes en las montañas⁽⁵⁾. Entre los siglos XI y XIII se convirtieron en dueños de Al Andalus; su influencia continuó siendo importante hasta la caída de Granada. Los **muladíes** (musulmanes hijos de padres árabes o bereberes y madre cristiana) y los **musalimah** (conversos al Islam, por convicción o conveniencia) constituían la mayoría numérica de la población de Al Andalus; se levantaron en diversas ocasiones contra la aristocracia árabe dominante. Los **saqalibah** eran esclavos comprados en el resto de Europa, con el fin de garantizar la seguridad de los gobernantes, desconfiados de la lealtad del resto

³⁾ RENAN, Ernest, **Averroes et l'Averroisme**, Ed. Calman Levy, Paris, p. 164.

⁴⁾ Ver AA.VV., **El Islam en España**, Historia de España, Vol. V, Club Internacional del Libro, Madrid, 1986 y AGUILERA PLEGUEZUELO, José, "La cocina hispano-árabe y las cocinas españolas y del Norte de Africa", en **Pliegos de Encuentro Islamo-cristiano**, N° 14, Darek-Nyumba, Madrid, 1991.

⁵⁾ CHEJNE, A., **op. cit.**, pág. 103.

de sus súbditos; con el tiempo se integraron en la corte y adquirieron posiciones de influencia.

Además de estos colectivos, existía una población **no musulmana**, minoritaria pero significativa. Los **judíos** recibieron a los árabes como libertadores de las persecuciones ejercidas por los visigodos cristianizados; conservaron su religión pero adoptaron la lengua y cultura de los conquistados⁽⁶⁾ (tradujeron la Biblia al árabe y numerosas obras desde esta lengua al latín). Tras la Reconquista y la expulsión, compartieron el éxodo de los musulmanes, refugiándose en países como Marruecos, Túnez, Argelia, Egipto o Turquía⁽⁷⁾. Los **mozárabes**, o cristianos arabizados, eran agricultores en el mundo rural, en las ciudades tenían sus propios barrios pero algunos formaron parte de las cortes de los gobernantes árabes; frecuentemente se alistaban como mercenarios en los ejércitos musulmanes que combatían contra los cristianos del norte peninsular.

Entre 1001 y 1012 se desintegró Al Andalus en los reinos de taifas, situación aprovechada por los pueblos cristianos para recuperar poder en la península. La prepotencia de éstos favoreció la llamada a los almorávides (pueblo islámico riguroso, dominador en Marruecos) que llegaron en 1086, reconstruyendo la unidad del califato, ahora con capital en Granada. Su doctrinarismo religioso inauguró un período de intolerancia que acabó con más de tres siglos de convivencia fructífera entre musulmanes, judíos y mozárabes. Poco después los almohades impugnaron el poder en Marruecos: en 1142 controlaban gran parte del territorio, mientras en la ribera norte reaparecían los taifas. Aprovechando estas circunstancias en 1146 reconstruyeron el imperio hispano-marroquí bajo su égida, que se extendió hasta 1212 (batalla de las Navas de Tolosa, con victoria cristiana). En 1340, la batalla del Salado marcó el fracaso del último intento de crear un imperio islámico asentado en ambas riberas del

⁶⁾ El proceso de arabización de los judíos fue común desde Siria-Palestina a España. En este contexto y durante los siglos X al XII tuvo lugar una "edad de oro" de la literatura judía, escrita a la vez en árabe y hebreo; se tradujo en Egipto la Biblia al árabe y Yahuda Ibn Dawud escribió en España la primera gramática científica del hebreo en árabe usando una gramática árabe como modelo. Por otra parte, los judíos propagaron el pensamiento árabe por Europa y bajo el patrocinio de reyes cristianos en España y Sicilia tradujeron obras árabes de todas las ciencias al latín. Esta transmisión cultural fue "uno de los principales factores del subsiguiente resurgimiento en Europa". Ver CHEJNE, A. op. cit. p. 107

⁷⁾ En Marruecos, los judíos expulsados de España se asentaron preferentemente en la región del Yebala (Arzila, Tánger, Tetuán) y los huídos de Portugal en la Costa Atlántica (Safi, Asilah, Agadir, Mazagán). Ver BENROS, Jonathan, **Migrations juives au Maroc**, Paris, pág. 81.

Mediterráneo. A partir de aquí el flujo humano (soldados, sacerdotes, o emigrantes) invirtió su dirección: los desplazamientos se harían desde el norte hacia el sur, empujados tanto por la fuerza de los ejércitos como por la sistemática persecución sobre los no cristianos desatada por la Inquisición.

El derrumbe del Imperio Romano y la posterior invasión musulmana favorecieron la fragmentación del latín en diversas ramas lingüísticas; en este proceso surge la lengua catalana. Durante el conflicto con los conquistadores musulmanes el Conde de Barcelona consiguió unificar bajo su dominio a los señores feudales cristianos del extremo nororiental de la península; más tarde (siglo X) se produciría la integración en la corona de Aragón a través de una alianza matrimonial. Bajo el reinado de Jaume I el Conquistador (siglo XIII) los dominios del reino se extendieron, a expensas de las posesiones árabes y bereberes, por toda la costa levantina hasta Murcia, incluyendo Mallorca⁽⁸⁾. Por tanto, los orígenes históricos de la cultura y nacionalidad catalanas están directamente ligados al conflicto con los pobladores musulmanes de la península⁽⁹⁾.

1.3. LA 'CRISTIANIZACION'

En 1230 Fernando III el Santo apoyó a Al Mamúm en su retorno a Marruecos para ocupar el sultanato, obteniendo a cambio el derecho a levantar 10 fortalezas en las costas marroquíes, iniciando la implantación de las fuerzas cristinas en territorio magrebí. En el siglo XIV la corona portuguesa inició su expansión transoceánica: ocupó Ceuta (1415), Ksar el Kbir (1458), Arcila y Tánger (1475). Mientras tanto, franceses y aragoneses se disputaban el dominio del archipiélago canario, hasta entonces habitado por un pueblo bereber (los guanches). La corona catalano-aragonesa extendió sus dominios por el Mediterráneo (las Baleares, Córcega, Sicilia y Nápoles) y por las costas

⁸⁾ Ver DE JOUVENEL, H. y ROQUE, M^a A. (eds.), *Catalunya a l'horitzó 2000*, ICEM, Barcelona, 1993, pág. 211.

⁹⁾ La huella de la presencia musulmana se conserva hoy en los toponímicos de muchas localidades catalanas. Entre ellas Bleda, La Rápita, Roda de Ter (Barcelona), Albareda, Alcoletge, Alguaire, Alma-Penellas, Borjas, Burch, Calaf, Far, Masalcoreig, Nora, Olía y Sta. Eugenia, Sanet (Lleida), Albarca-Cornudella, Almadraba, Almenar, Almenara Alta-Gramunt, Azud, Benisanet, Borjas, Brafim, Cenia (Tarragona), además de los numerosos lugares que reciben la denominación de Arrabal (Girona y Barcelona). Ver CALVO BAEZA, José M^a, "Nombres de lugares españoles de origen árabe", en *Pliegos de Encuentro Islamo-cristiano*, N^o 11, Darek-Nyumba, Madrid, 1990.

magrebíes al oeste del río Muluya (actuales Argelia y Túnez¹⁰). En 1492 caía el último baluarte islámico en la península (Granada), aparecía el fenómeno de los moriscos (súbditos de Castilla convertidos por fuerza al cristianismo¹¹) y se ocupaba Melilla (1497).

El temor a la expansión del imperio turco acentuó en tierras de la península la desconfianza hacia lo islámico, y favoreció la extensión de la sospecha respecto a la actitud de los moriscos. El poder político los presentaba como enemigo interior que, en un momento dado, podían solicitar ayuda del sultán de Marruecos o del imperio otomano, para invadir de nuevo España. Se estableció así la identificación del moro español (morisco) con el moro de Marruecos y, por extensión, con el turco. La supuesta amenaza de invasión a causa del morisco, las intervenciones devastadoras de corsarios tunecinos sobre las costas del levante español y los ataques de las tribus fronterizas sobre las plazas ocupadas por españoles en la costa norte africana, impusieron durante los siglos XVI, XVII Y XVIII **una imagen estereotipada del moro: falso, hipócrita, adulator, versátil, rapaz, pérfido y, sobre todo, salvaje y cruel**¹².

A partir de 1509 (Tratado de Cintra) Portugal ocupó la costa atlántica de Marruecos, desde Tánger hasta Agadir. Por su parte, España pretendía conservar Gibraltar y la parte norte de Marruecos; además se estableció en Mazalquivir y Orán (actual Argelia), y consiguió el vasallaje del rey de Túnez. Simultáneamente los turcos extendían su

¹⁰) El Tratado de Monteagudo, firmado en 1291, fijó dos zonas de influencia en el Magreb: la parte occidental para Castilla, la oriental para Aragón. La primera no hizo efectivo su dominio, pero la segunda consiguió un importante control indirecto de los reinos de su zona hacia el siglo XIV.

¹¹) Su conversión en minoría oprimida condujo a buena parte de los moriscos a emigrar hacia tierras marroquíes, iniciando el primer flujo migratorio importante desde el norte hacia el sur del estrecho de Gibraltar. Su número se calcula en 40.000. Los soldados contribuyeron a la refundación de Tetuán y a la expulsión de los invasores portugueses, así como al desarrollo de expediciones piratas sobre las costas españolas. Ver GOZALBES BUSTOS, Guillermo, **Los moriscos en Marruecos**, Granada, 1992 y RODRIGUEZ PALOMARES, Agueda, "Sobre Moriscos", en **Encuentro Islamo-cristiano**, N° 227, marzo 1991, pp. 13-14.

¹²) Ver DE MADARIAGA, María Rosa, "L'image et le retour du Maure dans le mémoire collective du peuple espagnol et la guerre civile de 1936", en **L'Homme et le société**, (Rev. internationale de recherches et de synthèses en sciences sociales), L'HARMATTAN, N° 90, 1988/4, pp. 68-69. Con todo, la imagen de Mahoma como "falso profeta", o anti-Cristo, y la del Islam como superchería lujuriosa inspirada por el demonio, y obstáculo para la cristianización del mundo, tienen su origen en el siglo X y sus primeras formulaciones intelectuales en el XII. Ver DJÄIT, Hichem, **Europa y el Islam**, Ediciones Libertarias, Madrid, 1990, pp. 33-39.

imperio por el Mediterráneo, entrando en conflicto con los españoles. En 1571, la batalla de Lepanto supuso la destrucción de la flota turca por la corona española.

Por entonces, Marruecos estaba dividido en cuatro reinos (Fez, Marrakech, Tafílete y Sus). El sultán de Fez era reconocido sólo como jefe espiritual de la comunidad islámica, pero no como autoridad política. En 1608 solicitó ayuda a España (reinado de Felipe III) para someter a los díscolos, otorgando a cambio la posesión de la ciudad de Larache (que Marruecos recuperaría en 1681).

Un siglo después España sólo conservaba en la ribera sur del Mediterráneo las ciudades de Ceuta, Melilla, Orán y los Peñones de Alhucemas. En 1774 el sultán marroquí declaró la guerra, intentando en vano recuperar Melilla. En 1791 su hijo vuelve a intentarlo, y es España quien declara las hostilidades. Simultáneamente se desarrollan los conflictos internos en Marruecos; en 1795 el sultán Solimán obtiene el reconocimiento como Príncipe de los Creyentes y negocia con España un tratado de paz, amistad, navegación, comercio y pesca (firmado en 1799). Por otra parte, en 1791 se había abandonado el Oranesado (acuerdo con el Imperio Otomano y la regencia de Argel) que sería ocupado poco después por Francia (aunque los colonos llegaron del Levante español).

Tras la ocupación de España por las tropas napoleónicas, la tensión entre ambas potencias europeas se trasladó al Mediterráneo sur, donde también intentaban asentarse Inglaterra y Alemania. Para contrapesar la presencia gala en Argelia España ocupó las Islas Chafarinas, próximas a Melilla. Por su parte, las otras potencias europeas intentaban impedir que España controlase ambas orillas del estrecho de Gibraltar. A su vez, Marruecos pretendía recuperar las ciudades de Ceuta y Melilla, y los españoles eran hostigados en Tetuán y otras ciudades norteafricanas. Este complicado juego de intereses y poderes, de enfrentamientos y acuerdos, culminó en 1912 con el establecimiento de sendos "protectorados" (francés y español) sobre territorio marroquí, excluyendo a la ciudad de Tánger a la que se adjudicó carácter internacional.

1.4. LOS PROTECTORADOS

Los Protectorados fueron una figura colonial específica, ya que el sultán mantenía la soberanía civil y religiosa sobre su pueblo⁽¹³⁾. Se trataba de un "mutuo acuerdo", asentado sobre el poder militar de los europeos: éstos garantizaban sus propios intereses expansionistas (bajo una retórica civilizatoria y de progreso) y el sultán veía apoyada su posición en contra de las tribus que permanecían insumisas. Esta es una lógica que, iniciada siglos atrás, se ha mantenido hasta nuestra época: a pesar de sus contradicciones con los poderes europeos, el sultanato (luego monarquía) marroquí se ha apoyado en estas fuerzas siempre que ha visto en peligro su posición de poder, impugnada por otros sectores de la población marroquí.

Los territorios administrados por España estaban separados por una importante distancia geográfica y por diversos rasgos específicos (Ver mapa 1). La parte norte, a orillas del Mediterráneo, es una región montañosa, con la expansión de la franja costera atlántica, poblada por pueblos berberófonos (rifeños) en su zona oriental, y arabófonos (yebalíes) hacia el oeste, dedicados a la agricultura sedentaria. La zona sur del protectorado comprendía una pequeña porción costera al sur de Agadir (Sidi Ifni) y una enorme extensión desértica, cuya escasa población estaba constituida por pastores nómadas. Esta última extensión (el Sahara español, o las colonias de Río de Oro y Saguía el Hamra) no fue colonizada efectivamente hasta los años 50, y su estatuto legal era diferente al del resto del protectorado⁽¹⁴⁾.

La presencia española se mantuvo hasta 1956, fecha de la independencia marroquí, en el norte y en Sidi Ifni, y hasta 1975, fecha de la "Marcha Verde", en el Sahara. Cuatro décadas en un caso, seis en el otro; una presencia poco prolongada y mucho más cercana en el tiempo que la que se mantuvo en las colonias americanas o filipina.

¹³⁾ El convenio que establecía el protectorado francés comprometía a Francia, quien «salvaguardará la situación religiosa, el respeto y el prestigio tradicional del Sultán, el ejercicio de la religión musulmana (...) y adquiere el compromiso de prestar un constante apoyo a Su Majestad Xerifiana contra todo peligro que amenazara a su persona o a su trono o que comprometiera la tranquilidad de sus Estados» (citado por SALAS LARRAZABAL, R., **El Protectorado de España en Marruecos**, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992, p. 106.

¹⁴⁾ El dominio español se legitimaba no por los acuerdos que establecían los protectorados francés y español sino en una "cesión de soberanía" realizada por los pueblos habitantes de la región. Con este argumento, el territorio fue incorporado al ordenamiento español en tanto que "provincias africanas".

Mapa 1
POSESIONES ESPAÑOLAS EN MARRUECOS

Fuente: SALAS LARRAZABAL, **op. cit.**

1.5. LA GUERRA DEL RIF Y LA EMIGRACION ESPAÑOLA A MARRUECOS

En los comienzos del protectorado, el sultán aparecía como figura entregada a los colonialistas extranjeros. La rebelión en las cabilas (tribus) continuó. Su expresión máxima fue la rebelión de Abd el Krim en el Rif, que proclamó la República e inició una larga guerra contra España. Entre 1921 y 1926 las guerrillas del Rif mantuvieron en jaque al ejército español; sólo la conjunción de esfuerzos de ambas potencias coloniales, con la anuencia del sultán alauita, consiguió derrotarlas. El período de Abd el Krim generó transformaciones importantes en la configuración social del norte marroquí. Hasta entonces las cabilas (tribus) rifeñas estaban organizadas en clanes cuya estructura segmentaria derivaba periódicamente en duros enfrentamientos. En la lucha por la independencia se logró por primera vez incorporar a todas las tribus en una empresa común, trascendiendo además el ámbito de los grupos berberófonos (dominantes en las actuales provincias de Nador y Alhucemas) para incorporar a los arabófonos asentados en la zona occidental del protectorado (provincias de Tetuán, Chefchauen y, en parte, Tánger¹⁵). Abd el Krim implantó las bases de una administración única, con un gobierno, un ejército y un sistema de recaudación de impuestos. Intentó además compatibilizar las normas consuetudinarias de las tribus rifeñas (el *urf*) y ponerlas en consonancia con la Sharia (sistema legal islámico). La uniformidad y disciplina producto de esta insurrección sirvió, paradójicamente, a sus enemigos tras la derrota. Desde ese momento, para dominar el norte marroquí no era necesario derrotar una por una a todas sus tribus, pues era posible conquistarlo en bloque. Esto es lo que hizo España, que hasta 1956 gobernó la zona basándose en el patrón administrativo desarrollado por los propios rifeños. Por otra parte, la insurrección rifeña impulsó un sentimiento nacional entre las tribus del norte, y constituyó una fuente de inspiración para grupos intelectuales urbanos del resto del país⁽¹⁶⁾.

Una vez "pacificado" el norte marroquí, se registró un incremento importante del número de españoles residentes en este territorio. En 1935 se alcanzó un máximo histórico (86.039 personas, más de la mitad residente en ámbito rural). El impacto de la guerra civil española supuso una importante reducción del contingente hacia 1940 (62.438 personas) y un desplazamiento hacia las ciudades. Durante la década siguiente volvió a incrementarse el contingente, que alcanzó casi los 85.000 efectivos en 1950.

¹⁵) Recordemos que la ciudad de Tánger y su entorno inmediato no estaban bajo control español, dado su estatuto de "puerto abierto" internacional.

¹⁶) Ver WOOLMAN, David S., *Abd el-Krim y la guerra del Rif*, Oikos-Tau, Barcelona, 1988.

Más de la mitad de los españoles residía en dos ciudades: Tetuán y Larache, y sólo un 10% permanecía en zonas rurales. A estas cifras hay que agregar los ciudadanos españoles residentes fuera del ámbito del protectorado: Ceuta, Melilla (bajo soberanía española) y Tánger (zona internacionalizada¹⁷). Por su parte los españoles residentes en la zona sur (Ifni y Sahara) eran mucho menos numerosos pero su presencia aumentó precisamente en los momentos en que Marruecos accedía a su independencia (3.500 en 1950, 13.500 en 1960 y 20.100 en 1974¹⁸). En definitiva, a mediados de este siglo había unos 250.000 españoles en esta región, la mitad de ellos en las ciudades de Ceuta y Melilla.

Los escasos datos disponibles muestran que, además de la población militar, en la zona norte predominaban las personas dedicadas a actividades comerciales, de transporte, o los capataces y directores de explotación agrícola. Existía un equilibrio entre sexos, con ligero predominio de los hombres. En cuanto al origen de estos emigrantes sólo conocemos el de las personas censadas en Ceuta y Melilla: la mayoría procedía de Málaga, Almería y Cádiz, por ese orden y, en menor medida, de Murcia, Alicante y Valencia¹⁹).

1.6. MARRUECOS Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Los gobiernos de la Segunda República española, fueran de izquierdas o de derechas, no modificaron sustancialmente la política colonial. Si acaso la incrementaron, pues en 1934 tomaron posesión efectiva del territorio de Sidi Ifni, estableciendo las bases para el asentamiento en el Sahara. Sin embargo, ciertas circunstancias generaron animadversión de la población marroquí respecto a la República y, más específicamente, hacia los partidos políticos de izquierda.

¹⁷) En 1940 había 11.486 españoles en Tanger, 71.643 en Melilla y 54.348 en Ceuta. Ver: BONMATI ANTON, José Fermín, **Espanoles en el Magreb, siglos XIX y XX**, Editorial MAPFRE, 1992.

¹⁸) SALAS LARRAZABAL, R., **op. cit.**, pág. 294. Hacia 1951-52 la población de origen europeo en el Protectorado español era el 8,4% del censo de población (excluyendo la población de Tánger), mientras en el Protectorado francés se registraba una cifra claramente inferior (4,5%). Ver MIEGE, J.L., **Le Maroc**, Puf, París, 1986, pág. 55.

¹⁹) BONMATI ANTON, J.F., **op. cit.** pág. 248.

Una vez "pacificado" el territorio del Protectorado español en su franja norte (a partir de 1927) se redujeron las fuerzas militares y los presupuestos españoles destinados a sostener su presencia. Con ello cayeron fuertemente los gastos de consumo efectuados en los zocos locales, así como las obras de construcción. Al poco tiempo se hizo notable la contracción de la actividad económica, el cierre de establecimientos comerciales, el desempleo y el desánimo entre la población autóctona.

Además, tropas marroquíes fueron desplazadas a la península por el gobierno español en 1932 y 1934⁽²⁰⁾. En esta última ocasión participaron en la represión de la revolución minera en Asturias, sufriendo y produciendo importantes bajas. Esto originó una dura crítica de las fuerzas de izquierda que no se circunscribió a estos soldados, sino que se hizo extensiva a "los moros" en general. La respuesta en el país de origen fue el desarrollo de un claro sentimiento de animadversión⁽²¹⁾.

El 17 de julio de 1936 la sublevación del ejército español destinado en Africa inició la guerra civil. El día siguiente la aviación del gobierno republicano bombardeó Tetuán, alcanzando dos mezquitas y causando 15 muertos entre la población civil. Este hecho generó una abierta hostilidad de la población autóctona, y favoreció la incorporación de numerosos voluntarios (hasta 75.000) en el ejército rebelde. A su vez, los grupos nacionalistas marroquíes buscaron apoyo en las partes en contienda. Mientras los mandos militares en Africa prometían acelerar la "preparación" de los nativos para transferirles el poder, el gobierno republicano rechazó conceder al protectorado una autonomía similar a la obtenida por Catalunya. Sólo las fuerzas políticas representadas en la Generalitat apoyaron esta demanda, que no fue atendida por el recién constituido gobierno de Largo Caballero. Mientras tanto, las autoridades militares permitieron la celebración libre y solemne de las cuatro grandes fiestas musulmanas, convirtiéndose en "protectores del islam y de Marruecos". Frente a los republicanos, que aparecían como "anti-religiosos", los militares financiaban peregrinaciones a la Meca y castigaban

²⁰⁾ Las precarias condiciones de vida de los campesinos rifeños, especialmente en períodos de sequía prolongada (como los cuatro años anteriores a 1920), llevaron a algunos a enrolarse en el ejército español para procurarse sustento económico. Ver AZIZA, M., "La emigración de trabajadores rifeños a Argelia", en **Aldaba**, U.N.E.D., Melilla, 1992.

²¹⁾ Ver SALAS LARRAZABAL, R., op. cit., p.203-204.

a los musulmanes que no respetaban el ayuno de Ramadán. En estas circunstancias no resulta extraño entender el apoyo marroquí al ejército franquista⁽²²⁾.

Por otra parte, tras los "años del hambre" originados por una sequía que afectó a cuatro cosechas, muchos campesinos del Protectorado encontraron una salida económica a sus necesidades enrolándose en el ejército colonial. Este cúmulo de circunstancias explica la diversa percepción histórica del franquismo entre los marroquíes del norte (beneficios económicos, apoyo a la religión y las tradiciones) y la población catalana ((opresión política y cultural).

1.7. RETIRADA ESPAÑOLA DE MARRUECOS: INDEPENDENCIA Y 'DESCOLONIZACION' DEL SAHARA

Sólo a partir de 1950, tras una visita de Franco, el gobierno español dedicó recursos y atención a lo que desde 1946 se denominaba "Gobierno del Africa Occidental Española". Este ámbito se dividió administrativamente en la zona sur del Protectorado (Cabo Juby, más tarde Tarfaya) y las colonias de Río de Oro y Saguía el Hamra. La colonización se realizó sobre una población escasa y nómada (en 1974 había 73.500 censados en el Sahara y en 1960 algo más de 40.000 en Sidi Ifni), que nunca llegó a estar sometida por la autoridad del sultán.

En las décadas anteriores se había desarrollado un amplio movimiento nacionalista; sólo cuando el sultán fue desalojado y enviado al exilio por los franceses la defensa de su figura se convirtió en reivindicación popular. Tras dos años de revuelta éste fue restituído en su trono y Francia otorgó la independencia a Marruecos, que debería constituirse en una monarquía constitucional. España, arrastrada por esta decisión hizo lo propio respecto a la zona norte del protectorado, conservando las ciudades de Ceuta y Melilla.

Tras la independencia el gobierno marroquí solicitó, primero a España y luego a la ONU, la restitución de los territorios del sur. El movimiento nacionalista reclamaba la construcción de un "Gran Marruecos" que incluía, además, los territorios de la actual Mauritania. En 1958 España devolvió la "zona sur del Protectorado" (Tarfaya, franja al

²²⁾ Sin embargo, no es correcto entender la participación marroquí en el ejército y la guerra de España como mero opción voluntaria. En no pocos casos, campesinos de las zonas montañosas fueron secuestrados de sus hogares, reclutados y embarcados a la fuerza hacia la península.

norte del Sahara español) mientras Mauritania se constituía en región autónoma francesa y dos años más tarde conseguía su independencia. Sólo en 1970 el gobierno marroquí reconocería al estado mauritano, renunciando a sus pretensiones de anexión. En 1969 se firmó el tratado de devolución de Ifni, a cambio de un ventajoso convenio de pesca para España. En 1970 se constituyó el primer grupo nacionalista saharauí. En 1973, Hassan II tras sobrevivir a un segundo atentado impulsó la reivindicación nacionalista, extendiendo la jurisdicción marítima marroquí a 70 millas de la costa. Como contrapartida, el gobierno de Franco afirmaba oficialmente que el "pueblo saharauí" era el único dueño de su destino, que habría de "determinar libremente su futuro cuando lo solicitase". De esta manera se favorecían las reivindicaciones independentistas, consolidadas tras la creación del Frente Polisario en ese mismo año, que inició acciones armadas contra España. Mientras España proponía realizar un referéndum de autodeterminación en 1975, la presión conjunta de Marruecos y Mauritania culminada en la "Marcha Verde", consiguió el abandono español ante el descontento de Argelia y del Frente Polisario, que proclamó en 1976 la República Árabe Saharaui e inició una guerra aún no concluida con Marruecos.

1.8. CEUTA Y MELILLA: UN CONFLICTO LATENTE

Ceuta (Sebta) y Melilla (Mililia) son dos ciudades bajo soberanía española. Su ocupación se realizó en el siglo XV (ver 1.3²³) pero su transformación en ciudades data apenas de las últimas décadas del siglo XIX. Anteriormente eran sólo presidios, habitados por las correspondientes guarniciones militares y los detenidos, en territorios sensiblemente menores que los ocupados en la actualidad. La mitad del actual espacio ceutí y el 90% del melillense no fueron conquistados por los españoles hasta 1860, y en la segunda ciudad no se aseguró el control militar hasta 1893. Durante siglos, pues, se trató de dos pequeños presidios en permanente pugna con las poblaciones autóctonas: las tribus yebalíes (Ceuta) y rifeñas (Melilla).

Tras la "guerra de Africa" el gobierno español declaró a ambas plazas puerto franco (1863), autorizando por primera vez la instalación de población civil⁽²⁴⁾. Hasta entonces

²³) Ceuta fue dominio portugués hasta 1640, coincidiendo con la independencia portuguesa respecto de la corona española. Melilla, en cambio, fue conquistada en 1497.

²⁴) CARABAZA, E. y DE SANTOS, M., **Melilla y Ceuta. Las últimas colonias**, Talasa, Madrid, 1992. Esta obra ofrece un análisis documentado y crítico sobre la historia y situación actual de ambas ciudades.

los presidios no habían tenido población estable. A partir de aquí comienza su historia urbana, basada en los aportes de tres grupos principales: judíos marroquíes (los primeros comerciantes asentados), españoles peninsulares (mayoritariamente andaluzes²⁵) y musulmanes marroquíes. El crecimiento urbano despegó sólo a partir de la instauración del Protectorado español en el norte marroquí en 1912. Como resultado de este proceso hoy existe de una población de implantación reciente (en 1970 la mayoría no había nacido en las ciudades) y heterogénea (la proporción entre cristianos y musulmanes es del orden de 8 a 2 en Ceuta y de 7 a 3 en Melilla; judíos e hindúes apenas superan el 1%, aunque ocupan posiciones importantes en la estructura comercial).

Ceuta y Melilla carecen por completo de agricultura; el ingreso español en la Comunidad Europea supuso la quiebra de las débiles actividades industriales y pesqueras; el sector turístico apenas existe y la construcción tiene un impacto económico muy débil. Sin embargo, el carácter de "puertos libres" permite una gran actividad comercial. Según Carabaza y De Santos la economía de ambas ciudades se sostiene sólo por su carácter de **frontera**, que posibilita importantísimos flujos económicos irregulares. El ingente volumen de mercancías que ingresa en ambos puertos es consumido por la población local en una mínima parte; el resto pasa ilegalmente a Marruecos en pequeña escala (oculto en las ropas de los miles de marroquíes que entran diariamente a vender productos agrícolas y pescado) o en grandes volúmenes (en camiones, remolques o barcos). Los coches, el oro o las divisas⁽²⁶⁾ son materia de contrabando desde las dos ciudades hacia Marruecos; el hachís realiza el viaje inverso. Las consecuencias de estas actividades repercuten muy negativamente sobre la economía marroquí: cientos de millones de dólares escapan al control fiscal⁽²⁷⁾, y las zonas limítrofes (Tetuán y Nador) tienden a abandonar las actividades productivas en favor del "dinero fácil" que genera el contrabando.

²⁵) Una parte de éstos se establecieron en las plazas en 1956, huyendo del territorio del antiguo Protectorado al proclamarse la independencia del reino de Marruecos.

²⁶) Buena parte procede de los ahorros que los emigrantes magrebíes traen "en mano" y depositan en las dos ciudades para eludir el más rígido control bancario existente en Marruecos y Argelia. De esta forma, la banca española "recupera" parte del ahorro de los emigrantes en Europa. **Idem**, pág. 85.

²⁷) El volumen del contrabando se ha estimado en casi una sexta parte del presupuesto anual marroquí, o una cuarta parte del valor de sus exportaciones. NACIRI, Mohamed, "Les villes méditerranéennes: entre frontières et périphéries", en **Herodote**, 1987 (citado en **Ibidem**, pág. 90-91).

Ambas ciudades fueron reivindicadas por Marruecos en el momento de su independencia; en 1961 Hassan II planteó el caso en la ONU y lo denunció en la Conferencia de Países No Alineados (Belgrado). Acuerdos posteriores con el gobierno de Franco condujeron a la devolución de Ifni a cambio de una postergación del reclamo sobre Ceuta y Melilla. En 1974 ante el anuncio español de convocar un referendun de autodeterminación en el Sahara, Marruecos volvió a reclamar a la ONU la descolonización de ambas ciudades. La "Marcha Verde" sobre el Sahara y la posterior guerra con el Polisario relegaron a un plano secundario la polémica sobre Ceuta y Melilla. Una cláusula secreta de los Acuerdos de Madrid de 1975 (referidos a la cesión del Sahara español a Mauritania y Marruecos comprometía a éste último a postergar el caso de las ciudades durante una década). Desde entonces la reclamación marroquí se supeditaba a la previa recuperación de Gibraltar por parte de España. A partir de 1982 el gobierno español incrementó su colaboración con el gobierno marroquí, facilitando líneas de crédito que en buena parte se dedican a la compra de armamento. En este contexto de colaboración la reclamación marroquí procedía más de los partidos de oposición que de la corona, acusada de guardar silencio sobre el tema. En 1987 Hassan II reabre la cuestión planteando a España crear una "célula de reflexión" para analizar el futuro de ambas ciudades. En 1991, un Tratado de Amistad entre los dos países puso el acento en la renuncia del uso de la fuerza y la utilización de medios pacíficos para solucionar las divergencias, sin mencionar explícitamente a las dos ciudades.

Hasta hoy la cuestión sigue abierta. Mientras tanto, la convivencia de una mayoría de origen europeo con una importante minoría musulmana (20 a 30% de la población) se desarrolla bajo el signo de la dominación y la marginación. Y esta realidad cuenta también para los inmigrantes marroquíes radicados en Catalunya y en el resto de España. No parece éste un buen espejo donde mirarse para delinear formas de convivencia respetuosas, basadas en el mutuo enriquecimiento cultural.

2. UNIDAD Y DIVERSIDAD EN MARRUECOS

2.1. EL MARCO GEOGRAFICO

El territorio marroquí, situado en el extremo noroccidental de Africa, está dividido en regiones claramente diferenciadas según sus características físicas, comprendidas entre el mar Mediterráneo al norte y el desierto sahariano al sureste. Siguiendo la descripción de Salas Larrazábal las seis regiones y sus características son las siguientes:

a) El Rif: caracterizado por la cordillera rifeña, que se despliega en forma de arco a lo largo de la costa mediterránea, abriéndose en sus extremos en forma de horquilla. La orografía compartimenta esta región en comarcas difícilmente comunicadas entre sí, lo que ha potenciado el particularismo de los pueblos que las habitan. Se distinguen cuatro grandes comarcas:

- la costa atlántica, llanura costera de tierras fértiles y bien irrigadas;
- la horquilla occidental del Rif, tierras altas con riqueza forestal, entre las que se extiende el corredor Xauen-Tetuán-Ksar el Kbir, con valles propicios para la agricultura mediterránea;
- el Rif central, núcleo del macizo montañoso que cae a pico hacia el mar, excepto en la bahía de Alhucemas, donde existe una meseta apta para la agricultura;
- el Rif oriental, zona seca, de clima estepario y casi desértico, salvo en el valle del río Muluya, cuya vega es un espacio abierto hacia el límite con Argelia.

En conjunto, son algo más de 20.000 kilómetros cuadrados, prácticamente coincidentes con los dominios del antiguo protectorado español en su zona norte.

b) La depresión de Taza: asentada entre las cadenas del Rif y el Gran Atlas, recorrida por el río Sebú, base de una próspera agricultura, desemboca en el puerto de Kenitra.

c) La meseta y los llanos costeros: hacia el sur el terreno se eleva en mesetas de 200 a 700 metros de altitud, zona de escasas lluvias y vegetación esteparia. Está atravesada por ríos que bajan desde el Atlas hacia el mar, formando llanos como el de Marraquech y desembocando en una fértil llanura litoral. La agricultura propia de esta última es comparable con la del Levante español.

d) La cordillera del Atlas: más de 700 kilómetros de montañas divididas en tres grandes macizos:

- el Atlas Medio, situado al sur de la depresión de Taza y al este de la meseta, con picos de más de 3.000 metros, se abre en horquilla formando el valle del río Muluya;
- el Gran Atlas, paralelo al Atlas Medio, con picos que superan los 4.000 metros, tiene su extremo occidental en la costa atlántica en las proximidades de Agadir;
- el Anti Atlas, formando una horquilla con el Gran Atlas, está constituido por una serie de mesetas que van perdiendo altura hacia el este y el sur. Entre estas dos últimas cadenas se sitúa el valle del Sus, asiento de fértiles huertas.

Mapa 2

MAPA FISICO DE MARRUECOS

Fuente: SALAS LARRAZABAL, **op. cit.**

e) Tafilete: hacia el este de los macizos del Atlas el terreno es prácticamente desértico, sólo interrumpido por algunos oasis fértiles; en el más importante de ellos se sitúa la ciudad de Tafilete, cuna de una importante industria del curtido.

f) El desierto: zona geográfica de transición entre el Magreb y el Africa Negra, dividida artificialmente por las potencias coloniales, su soberanía es hoy compartida por Marruecos, Argelia, Tunez, Libia, Mauritania y Sudán. La porción administrada por España hasta 1975 tiene 266.000 kilómetros cuadrados, más de un tercio del Marruecos actual, mientras que su población no llega al 2% del censo marroquí. Sus mil kilómetros de costas son escarpados, sin puertos; en el interior la vegetación es escasa, no hay ríos, sólo cauces secos, y la fauna se limita a dromedarios, cabras y ovejas.

Las características de **compartimentación** geográfica, agravada por la carencia de infraestructuras de transporte en las zonas más aisladas, explican la existencia histórica de particularismos (por ejemplo, la existencia simultánea de cuatro reinos en el siglo XVII, los de Fez, Marrakech, Sus y Tafilete) y las dificultades para constituir una nación integrada. El conjunto del territorio abarca 710.850 kilómetros cuadrados, 252.000 de los cuales están sometidos a una disputa de soberanía entre Marruecos y el Frente Polisario.

2.2. PUEBLOS, LENGUAS Y RELIGIONES

Como queda dicho, las poblaciones originarias en el Magreb eran pueblos bereberes, invadidos en el siglo VII por árabes provenientes de Oriente Medio, que introdujeron la nueva religión proclamada por el profeta Mahoma. La adopción del Islam por los pueblos bereberes fue el resultado de un largo y prolongado proceso⁽²⁸⁾. La unidad religiosa, que hace a todos los creyentes partícipes en la **umma** (comunidad de creyentes) más allá de lazos étnicos o lingüísticos, ha constituido durante siglos el único elemento de homogeneidad de una población por lo demás atravesada por las heterogeneidades (étnicas, culturales, lingüísticas).

²⁸⁾ Aunque, por una parte, tropas bereberes llevaron el Islam a España ya en el siglo VII, el proceso de islamización no se asentó definitivamente hasta el siglo XIV.

El antropólogo David Hart sostiene que, al inicio de su vida como nación independiente, Marruecos arrastraba las divisiones generadas por tres grandes ejes dicotómicos⁽²⁹⁾:

A) Arabes-bereberes: más allá de una imposible diferenciación 'étnico-racial', diluída por la mezcla producida durante trece siglos, lo que pervive es la **diferencia lingüística**. El árabe es la lengua oficial desde la Constitución de 1962 pero en 1960 sólo lo hablaban 3/5 de la población. El bereber es otro conjunto de lenguas (no una lengua única) hablada por tres grupos minoritarios, todos habitantes en regiones montañosas:

- a) el rifeño, chelja o zamazight, propio de las tribus agrícolas y sedentarias del Rif;
- b) el tamazight, de los transhumantes del Atlas Medio y de las partes central y este del Gran Atlas;
- c) el tashilhit, propio de las tribus del lado oeste del Gran Atlas, del Anti-Atlas y del valle del Sous.

El bereber pertenece a la rama hamítica de la familia de lenguajes semio-hamítica; en cambio, el árabe proviene de la rama semítica. El Mapa 3 muestra la división lingüística del país, señalando la lengua dominante en cada una de las zonas en la década de los 60⁽³⁰⁾.

Hart ha calculado que las tres ramas bereberes que se hablan en Marruecos tienen una importante "divergencia cronológica". El tamazight y el tashilhit se habrían separado hace unos 1.000 años; el tamazight y el chelja hace 2.000; mientras que la "distancia" entre el rifeño y el bereber del sur sería de unos 3.000 años⁽³¹⁾. La mayor o menor diferenciación son un indicador del grado de mutua comprensión entre las distintas variantes del bereber. Todas ellas son hablas ágrafas: sólo se transmiten y conservan mediante el uso y la tradición oral. A pesar de los avances de la escolarización (en árabe) la implantación de los dialectos bereberes sigue siendo importante en amplias zonas del país.

²⁹⁾ HART, David Montgomery, **The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif**, The University of Arizona Press, Tucson, 1976.

³⁰⁾ La **dominancia** de una lengua no excluye el **bilingüismo**, especialmente en las ciudades de las zonas berberófonas, donde se asientan los servicios públicos en los que sólo se utiliza el árabe. De igual forma, las escuelas y las mezquitas son órganos difusores del árabe.

³¹⁾ Idem nota 17, pág. 339-354.

Mapa 3
DIVISION LINGÜÍSTICA DE MARRUECOS

<p>+))) , Rifeño .))) - +))) , Tashilhit .))) -</p>	<p>+))) , Thamazight .))) - +))) , Arabe dialectal marroquí .))) -</p>
--	---

Fuente: HART. D., **op. cit.**

Este bilingüismo de hecho asoma dificultosamente a los niveles oficiales, por temor a poner en peligro la unidad del país. Existen varios antecedentes que explican tal prevención. Uno de ellos es la República del Rif, proclamada por Abd el Krim contra los colonialistas españoles pero también contra los intereses del sultán alauita. Por su parte, el Protectorado francés sí fomentó las divisiones entre árabes y bereberes, difundiendo el estereotipo del bereber leal, trabajador y rudo combatiente, opuesto al del árabe traicionero, indócil y vago⁽³²⁾. En 1930 se presionó al sultán (luego rey Mohamed V, padre de Hassan II) para que proclamase el **dahir** (decreto) **bereber**, que suprimía la enseñanza del árabe -lengua del Corán- en las zonas berberófonas y permitía a estos súbditos acudir a tribunales franceses, fuera de la autoridad del sultán. Esta norma de reconocimiento de las diferencias, fue sentida como maniobra colonial divisionista y encendió la chispa de lo que sería el movimiento nacionalista. Más tarde, en los primeros años tras la independencia el poder fue compartido por la familia alauita y el partido Istiqlal, representante de la burguesía urbana **fassi** (originaria de Fez). Los rifeños, sintiéndose excluidos, se rebelaron en 1958 contra el gobierno del Istiqlal, aunque sin denunciar al régimen monárquico. Aún así, sufrieron una represión durísima, encabezada por el príncipe heredero, hoy rey Hassan II. Estos hechos parecen explicar que exista una mayor prevención hacia los pueblos berberófonos del Rif (campesinos pobres, con fama de indómitos y aguerridos) que respecto a los del Sus (pequeños comerciantes que han extendido sus redes empresariales por las ciudades más importantes). Recientemente ha surgido un movimiento cultural que reivindica el reconocimiento constitucional del bereber como lengua nacional, su enseñanza oficial y su utilización en los medios de comunicación⁽³³⁾.

Esta diversidad lingüística aboca a buena parte de la población al bilingüismo: el bereber en la vida cotidiana (y en algunos espacios folkóricos, incluyendo emisiones radiofónicas), el árabe en los espacios públicos⁽³⁴⁾. Pero también la población

³²⁾ Ver PERRAULT, Giles, **Nuestro amigo el rey**, Plaza y Janés / Cambio 16, Barcelona, 1991.

³³⁾ Estas reivindicaciones, y otras, se plasman en el Manifiesto de la Lengua y la Cultura Bereberes, publicado en 1991. Ver EL OURIACHI, Kais-Marzouk, "Los bereberes: de objeto a sujeto de la política", comunicación en Jornadas **El Magreb tras la crisis del Golfo**, Granada, noviembre de 1991. Los especialistas sostienen que la variedad dialectal (las hablas) no han roto la unidad de la lengua; por tanto, su "normalización" es posible a través del proceso de escolarización.

³⁴⁾ En la provincia de Nador es habitual el multilingüismo. Los estudiantes hablan el rifeño (aprendido en el hogar) la variante dialectal marroquí del árabe, el árabe literario y el francés (lenguas básicas del sistema escolar); los que alcanzan niveles secundarios tienen además acceso a una segunda lengua (habitualmente alemán o inglés). Pero los analfabetos

arabófona tiene dificultades dado que el árabe oficial es el clásico, -lengua del estado, de la religión musulmana y de la escuela- diferente a la variante dialectal marroquí, utilizada en la vida cotidiana. Entre ambas se sitúa la versión difundida por los medios de comunicación masivos, que combinan elementos del árabe clásico y el dialectal.

A este panorama lingüístico se suma la presencia de las lenguas de las antiguas potencias coloniales: el castellano y el francés. El primero de ellos no tiene incidencia en los medios oficiales y su uso se ha perdido en gran parte entre la población del antiguo protectorado español, aunque en el habla cotidiana se conservan innumerables vocablos de origen español⁽³⁵⁾. Además de la memoria histórica, el intercambio comercial y laboral con las ciudades de Ceuta y Melilla, o la recepción de la televisión española hacen que exista cierto grado de comprensión de esta lengua aunque no se lo utilice en la vida cotidiana. En cambio, el francés tiene una presencia crucial: ha sido utilizado en las escuelas para enseñar las disciplinas científicas⁽³⁶⁾, es la lengua de las élites urbanas "occidentalizadas" y se utiliza corrientemente en la alta administración y en el sector empresarial. De hecho, el desconocimiento del francés es un factor que restringe el acceso a los niveles superiores de la estructura social marroquí. El propio gobierno afirma, a pesar de los esfuerzos por arabizar el sistema de enseñanza, que el francés es "indispensable para asegurar una enseñanza superior científica y técnica de calidad"⁽³⁷⁾.

también son multilingües: la experiencia emigratoria hace que algunos conozcan el rifeño y el árabe argelino, el francés, el castellano o el alemán. La importancia de los lazos económicos con el exterior hace que buena parte de la población tenga como segunda lengua algún idioma europeo, antes que el árabe dialectal marroquí. Ver GROSS, Joan E., "The politics of unofficial Language use. Wallon in Belgium, Tamazight in Morocco", en **Critique of Anthropology**, Vol. 13, N° 2, SAGE, Londres, pág. 177-208.

³⁵⁾ En el dialecto marroquí del árabe y en sus variantes regionales se conservan innumerables hispanismos, huella de los vínculos históricos y actuales (ver SABIR, Ahmed, "Aproximación a una geografía de los hispanismos en el Magreb: el caso de Marruecos", en LOPEZ, B., **España-Magreb, siglo XXI**, MAPFRE, Madrid, 1992, pág. 67-83). Además, la minoría judía expulsada de España en 1492 y radicada en ciudades yebalíes han conservado el castellano hasta nuestros días (LEVY, Simon, "La lengua diaria marroquí, reflejo de unas relaciones seculares entre España y Marruecos", en **Idem**, pág. 53-65).

³⁶⁾ Ver LAROUÏ, Abdallah, "Cultural problems and social structure: the campaign for arabization in Morocco", en **Humaniora Islamica**, Vol. I, 1973.

³⁷⁾ Royaume du Maroc, **Le mouvement éducatif au Maroc durant la période 1987-89 et 1989-90**, Rabat, pág. 43.

B) Ciudad-campo: las ciudades más importantes son árabo-parlantes; en cambio, el mundo rural está dividido por mitades: las zonas de habla árabe tienden a estar próximas a las ciudades y ligadas por una red de intercambio con ellas; las bereberes, en cambio, suelen estar más alejadas de la influencia urbana, lo que no significa aislamiento total, pues hay una pertenencia común a la 'umma' (comunidad islámica), bajo la autoridad del sultán (en tanto comendador de los creyentes³⁸). Sin embargo, la clave de este eje diferenciador no es étnica-cultural, sino socioeconómica. Las ciudades están sometidas a un importante proceso de transformación social, bajo el influjo de la "modernización" de las relaciones de trabajo y de vida; en cambio las zonas rurales - especialmente las más alejadas de la costa atlántica- mantienen buena parte de las estructuras tradicionales de producción y de relación social. Para algunos autores se trata de los núcleos más "resistentes al cambio"; para otros, de poblaciones excluidas de los beneficios del "progreso" del país.

C) Makhzen-siba: salvo una exigua minoría judía, todo Marruecos profesa el Islam sunní, según el rito Maliki, que incluye la veneración a los santos musulmanes (que lo son por su obra o por pertenecer a familias descendientes del Profeta). Dentro de la ortodoxia, el Sultán, como descendiente directo del profeta Mahoma (caso de la dinastía alauita actualmente reinante), es el más relevante de todos los santos, además de detentador del poder político. El primero no se pone en duda entre los creyentes; el segundo debe confirmarse a cada momento, y se expresaba -hasta la constitución del Estado nacional- en el cobro de impuestos.

Tradicionalmente, los centros urbanos y las tribus próximas han estado bajo el control político del gobierno; a esto se ha denominado **blad el-makhzen** o territorio gubernamental. Este se limitaba al Gharb, la costa Atlántica, y las llanuras de la zona occidental de Marruecos; es decir, menos de la mitad del territorio. El resto son zonas desérticas o montañosas, llamado **blad es-siba** o tierra de la disidencia o el desorden. En la mayoría predominaba la estructura tribal, y buena parte de ellas eran de habla bereber. En estas zonas el Sultán sólo era aceptado en tanto jefe espiritual de la comunidad musulmana (Comendador de los Creyentes); en cambio, los impuestos sólo se pagaban tras expediciones punitivas del ejército (marroquí o colonizador). Esta ha sido la principal contradicción en la vida política del período precolonial y colonial marroquí; ya hemos mencionado cómo la "disidencia" obligaba a los sultanes a solicitar

³⁸) Por otra parte, como veremos más adelante, en las últimas décadas ha habido un importante desarrollo urbano en zonas berberófonas, del cual son muestra ciudades como Agadir, Nador o Alhucemas.

apoyo de los ejércitos europeos, y permitía a éstos justificar su presencia en tanto agentes de la paz y la seguridad del trono. El movimiento nacionalista marroquí coincidió con la monarquía alauita sólo cuando el sultán (luego rey Mohamed V) fue destituido y enviado al exilio por exigencias del ocupante francés. Sin embargo, el acceso a la independencia, en 1956, no eliminó la diversidad interna del país, aunque inició un proceso de importantes transformaciones.

Mapa 4

TERRITORIOS CONTROLADOS POR EL MAKHZEN EN 1890
(áreas sombreadas)

Fuente: WOOLMAN, David, **op. cit.**

3. TRANSFORMACIONES RECIENTES EN MARRUECOS: INDEPENDENCIA, MODERNIZACIÓN Y NUEVA DEPENDENCIA

Contra muchos de los prejuicios dominantes en el mundo occidental, que perciben a las sociedades árabes como fijadas en una configuración estática y "esencialmente" diferente, la sociedad marroquí está experimentando importantes transformaciones. Sería pretencioso por nuestra parte intentar ofrecer un cuadro completo de la realidad del país; sin embargo, creemos que para comprender la situación de los marroquíes emigrados a Catalunya es necesario considerar los principales rasgos estructurales y la dinámica histórica reciente de la "sociedad de origen". Por ello en este capítulo señalamos los aspectos que nos parecen más importantes, con la intención de resaltar su importancia, pero sin pretensiones de exhaustividad.

Nos detendremos en aspectos demográficos (población, natalidad, matrimonio, etc.), residenciales (la dicotomía ciudad-campo), socioeconómicos e institucionales, para acabar señalando algunos rasgos importantes de la vida cotidiana en Marruecos (configuración familiar, estatus de la mujer, socialización infantil, importancia social de la religión musulmana, etc.). Casi siempre la información que presentamos se refiere al conjunto del país que, como hemos señalado, presenta características regionales específicas y diferenciadas. Sin embargo, el grueso de la emigración marroquí hacia Catalunya procede de un número limitado de provincias³⁹). Por ello, en los casos en que hay datos disponibles hacemos referencia específica a la región del Rif (provincias de Nador y Alhucemas), a la del Yebala (Tetuán, Larache⁴⁰, Tánger, Chefchauen), y a la provincia oriental de Oujda. La situación de las mismas queda reflejada en el Mapa 5.

³⁹) Como se verá en los capítulos 6 y 7, tanto nuestro trabajo de campo como el análisis de fuentes documentales realizado por el T.E.I.M. del Seminario de Historia del Islam de la Universidad Autónoma de Madrid, la mayoría de emigrantes procede de la zona norte del ex-protectorado español.

⁴⁰) La antigua provincia de Tetuán fue dividida, durante los años 80, en las dos actuales: Larache y Tetuán. Gran parte de los datos estadísticos marroquíes proceden de proyecciones del censo de 1982 cuando ambos territorios formaban una sola unidad; debido a ello en ocasiones es obligado hacer referencias al anterior ordenamiento administrativo. En tales casos citaremos a la provincia con la denominación Tetuán-Larache.

Mapa 5
DIVISION ADMINISTRATIVA DE MARRUECOS

Fuente: Direction de la Statistique, **Atlas Démographique...**

3.1. LA POBLACION

Al constituirse como país independiente Marruecos tenía poco más de diez millones de habitantes. Treinta años después la cifra se ha duplicado, alcanzando los veinticinco millones⁽⁴¹⁾. Se trata de un crecimiento importante y continuo, pues cada año la población se incrementa en un 2,5%, lo que origina un cambio importante en la estructura demográfica del país. En 1960 había una media de 16 personas por kilómetro cuadrado, cifra que hoy se eleva a 35 (aunque excluyendo las provincias del Sahara casi se alcanzan las 60 personas por kilómetro cuadrado). A efectos comparativos conviene recordar que en Catalunya hay 190 habitantes por kilómetro cuadrado, según el censo de 1991. Es decir que **la densidad demográfica, considerada por algunos estudiosos como factor clave de las migraciones, es de 3 a 5 veces mayor en Catalunya que en Marruecos**⁽⁴²⁾.

Tabla 1
EVOLUCION DE LA POBLACION MARROQUI (1960-91)

Año	Habitantes (hab/km ²)	Densidad (hab/km ²)	Pobl. rural (%)
1960	11.637.000	16,37	70,8
1971	15.321.000	21,55	64,9
1982	20.388.000	28,68	57,4
1991	25.020.000	35,20	50,8

Fuente: elaboración propia con datos de la Direction de la Statistique, Rabat.

La distribución geográfica de esta población ha experimentado cambios importantísimos. En 1960 el 70% de los marroquíes vivía en zonas rurales (menos de

⁴¹⁾ Los datos oficiales incluyen, a partir del censo de 1982, a la población saharauí de los territorios en disputa. Aún en la hipótesis de que el Sahara llegue a constituirse como país independiente, los datos demográficos de Marruecos no se alejarían significativamente de los aquí presentados, dado que la población asentada en el Sahara apenas supone el 1% del total del país en su configuración actual.

⁴²⁾ La comarca del Barcelonès tiene 16.088 habitantes por km² y la del Baix Llobregat 1.254; en Marruecos los ámbitos de mayor densidad son las wilayas (áreas metropolitanas) de Casablanca (1.989) y Rabat-Salé (1.164); a distancia le sigue la provincia de Tánger (462,8), que se sitúa muy por debajo de las comarcas catalanas del Vallès Occidental (1.119) y el Maresme (738,5).

2.000 habitantes), actualmente la mitad reside en ciudades⁽⁴³⁾. En este sentido puede hablarse de "dos Marruecos": el urbano y el rural⁽⁴⁴⁾. El primero se distribuye en una decena de ciudades con más de 500.000 habitantes, entre las que destacan Casablanca (3,1 millones), Marrakech y Rabat (cerca de 1,5 millones cada una). De hecho, el sistema urbano marroquí se concentra fuertemente en un eje Atlántico (Casablanca-Mohammedia-Rabat-Kenitra), y unos "satélites" hacia el interior (Marrakech, Fez, Meknés), norte (Oujda, Tetuán, Tánger) y sur (Safi, Agadir).

En cualquier caso es importante señalar que, como muestra el Gráfico 1, el descenso de la población agrícola es sólo relativo, pues en 1991 hay **más** personas viviendo en el campo (12,7 millones) que en 1960 (8,2 millones). Además, el grado de urbanización difiere sensiblemente según la región del país. Circunscribiéndonos a las provincias que más emigrantes envían a Catalunya, encontramos una polarización notable. Por un lado las más urbanas: Tánger (74% de su población vive en ciudades), Oujda (68%) y Tetuán-Larache (57%); por el otro las más rurales: Chefchauen (sólo el 12% reside en ciudades), Taza (22%), Alhucemas y Nador (29%).

El crecimiento poblacional tiene su base en un doble proceso, que combina altas tasas de natalidad con cifras de mortalidad en descenso. Los porcentajes de mortalidad se redujeron a la mitad durante el período 1965-1991 (de 18 a 9%), situándose en niveles similares a los españoles. Por su parte, la tasa bruta de natalidad sigue siendo alta en 1991 (3,5%) por comparación con la existente en España (1,1%); sin embargo, ha experimentado un importante descenso desde el año 1965, en el que se situaba en un 4,9% (la media de hijos por mujer ha descendido de 7,5 en 1960 a 3,5 en la actualidad). Por tanto, la "alta natalidad" existente en Marruecos no debe ocultar **un importante proceso de reducción**, indicador de cambios significativos en las pautas de vida⁽⁴⁵⁾. El nivel de instrucción de las mujeres tiene una importante incidencia sobre

⁴³⁾ Partiendo de niveles muy bajos, la tasa de urbanización se triplicó entre 1926 (10%) y 1960 (29,3%). Ver MIEGE, J.L., **Le Maroc**, P.U.F., Paris, 1986, p. 57.

⁴⁴⁾ Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo la disparidad campo/ciudad en Marruecos es superior a las importantes diferencias existentes entre provincias y regiones (el índice de desarrollo humano rural alcanza sólo el 66% del valor del IDH urbano). Ver PNUD, **Desarrollo humano: Informe 1992**, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1992, p. 63.

⁴⁵⁾ Estas circunstancias no son detectadas por ciertos expertos occidentales, obsesionados por el "explosivo" crecimiento demográfico del Magreb. Por ejemplo, en 1982 la ONU estimaba que la población marroquí alcanzaría en el 2025 los 59,9 millones de personas; sólo seis años más tarde rectificaba drásticamente, reduciendo la estimación en más de 10 millones. Ver FARGUES, Philippe, "Algérie, Maroc, Tunisie: vers la famille restreinte?", en

la fecundidad, ya que el número medio de hijos de una universitaria es menor (2,3) que el de una mujer con instrucción secundaria (3,3) o primaria (4.4⁴⁶). En la década de los 80 se estimaba que un 36% de las mujeres marroquíes utilizaban medios anticonceptivos (en España la cifra era del 59%). Es importante destacar que la religión musulmana no estigmatiza la contracepción, circunstancia que -unida a la creciente urbanización y progresiva escolarización de las niñas- facilita las campañas institucionales en este sentido (desde 1967 el gobierno liberalizó las anticoncepción, aunque hasta 1976 no puso en marcha políticas de contención de la natalidad).

Population et Sociétés, n° 248, julio-agosto 1990.

⁴⁶) Datos citados por FARGUES, Philippe, "La démographie de la famille au Magreb: une clé pour comprendre la politique", conferencia del ciclo **Les cultures magrebines**, ICEM, Barcelona, 1992 (en prensa).

Gráfico 1

Fuente: Direction de la Statistique, **Annuaire Statistique**, varios años.

En las provincias que más nos interesan las diferencias son notables. El censo de 1982 (último realizado) muestra índices de natalidad muy elevados en Chefchauen e importantes en Taza y Alhucemas (Tabla 2). Sólo Oujda y Tánger se sitúan por debajo de la media nacional. En cada una de las provincias las pautas se diferencian claramente entre zonas urbanas y rurales. En las ciudades los índices varían muy poco (entre 32-35 por mil, salvo en Alhucemas donde alcanza un 39,2 por mil); en cambio en el mundo rural hay situaciones claramente diferenciadas, desde valores "moderados" (Oujda, Tánger) hasta otros muy altos (Chefchauen). Adoptando la terminología convencional de la demografía puede caracterizarse como tradicionales (altas tasas de natalidad y de mortalidad), respecto a la media marroquí, a las provincias de Chefchauen, Taza y Alhucemas; como demográficamente moderna

(mortalidad y natalidad bajas) sólo encontramos a Oujda; el resto se encuentra en diversas situaciones intermedias.

Tabla 2
TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD (1982)
(en %.)

AMBITO GEOGRAFICO	TASA BRUTA NATALIDAD (Población total)			TASA BRUTA MORTALIDAD (infantil)		
	TOTAL	Urbana	Rural	TOTAL	Urbana	Rural
MARRUECOS	38,6	33,3	42,6	76,0	76,0	102,0
Oujda	34,4	33,3	42,6	66,0	68,0	62,0
Alhucemas	42,7	39,2	42,9	105,0	63,0	114,0
Nador	39,7	35,5	40,1	60,0	80,0	56,0
Taza	43,2	32,5	44,8	121,0	117,0	124,0
Chefchauen	51,9	33,4	52,8	141,0	102,0	143,0
Tánger	36,7	35,3	38,6	86,0	76,0	108,0
Tetuán/Lar.	39,2	35,1	42,6	97,0	111,0	95,0

Fuente: elaboración propia en base a Direction de la Statistique, **Atlas Démographique du Maroc**.

El descenso de la natalidad está relacionado, entre otras cuestiones, con un retraso en la edad del matrimonio. En 1960 las mujeres se casaban, como media, a los 17 años; en 1982 la edad se había elevado hasta los 21 en el campo y hasta los 24 en las ciudades. Los hombres pasaron de contraer matrimonio a los 24 años a hacerlo a los 25 (campo) o a los 28,5 (ciudades). En nuestra área de estudio preferente, con la excepción de la zona del Rif (provincias de Nador y Alhucemas), las mujeres urbanas contraen matrimonio dos o tres años más tarde que las de zona rural. Por tanto, el proceso de urbanización explica en parte los cambios registrados en la natalidad.

La población marroquí se caracteriza por su juventud, aunque ésta tiende a descender progresivamente. La población menor de 15 años era en 1982 el 42% y en 1991 aún significaba el 39% (mientras en Catalunya alcanza sólo al 17,6%). En el otro extremo, los mayores de 65 años no llegan al 5% (en Catalunya superan el 14%). **En las provincias marroquíes de mayor emigración a Catalunya el porcentaje de población joven supera la media nacional**, especialmente en las ciudades de Alhucemas (44,8%) y Nador (41,7%) y en el mundo rural de las provincias de

Chefchauen y Taza (47,4%) y Alhucemas (46,3%). Las cohortes jóvenes dotan al país de una gran potencialidad pero, simultáneamente, plantean exigencias dramáticas como la necesidad creciente de plazas escolares, maestros o equipamientos varios de apoyo a las familias, la infancia y la juventud. Esta situación se mantendrá en las próximas décadas: para el año 2025 se estima que el número de habitantes de Marruecos (45,6 millones) superará por poco al de España (42,3 millones); sin embargo, este último país contará con un porcentaje creciente de ancianos, mientras el primero tendrá una "sobrecarga" de personas en edad laboral⁴⁷).

⁴⁷) Ver F.N.U.A.P., **Estado de la población mundial 1992**, New Internationalist, Barcelona, 1992 (informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas).

Gráfico 2

Fuente: Dir. de la Statistique, **Annuaire... 1992, op.cit.**, e
Inst. d'Estadist. de Catalunya, **Cens de Població 1991**.

3.2. EL HABITAT URBANO

La colonización destruyó el orden espacial tradicional: ciudades fuertemente encuadradas (por las corporaciones de oficio, por las estructuras de vecindad, y la comunidad religiosa en la mezquita), que digerían el lento aporte rural, pues eran sólo islas urbanas en un país ruralizado. Tras la independencia se han constituido tres polos en el mundo urbano: a) la base popular, situada en "bidonvilles" (barrios de chabolas), barrios clandestinos y antiguas medinas; b) las capas medias urbanas; c) la minoría privilegiada, formada por la burguesía y por la burocracia ligada al estado. Hoy, según algunos autores, la estructura socialmente fragmentada de estas ciudades no facilita

la integración socioeconómica y política de sus habitantes; por el contrario, son lugares de inestabilidad y conflictividad latente⁽⁴⁸⁾.

El número de centros urbanos aumentó desde 112 en 1960 a 240 en 1982; el porcentaje de población residente en ciudades pasó del 29,3% al 43%. Como muestran los datos de la Tabla 3, el ritmo de crecimiento de las ciudades se mantuvo constante entre 1960 y 1982 (37%), pero en la década de los 70 el mayor dinamismo correspondió a las núcleos medianos y pequeños (entre 2.000 y 100.000 habitantes). La base de este incremento urbano es, por un lado, el importante crecimiento vegetativo de la población y, por otro, un proceso migratorio continuado proveniente del mundo rural. En la década de los 60 el influjo de las migraciones campo-ciudad tuvo mayor importancia en las ciudades mayores de 20.000 habitantes; en cambio, en los 70 los flujos se dirigieron a los centros entre 10.000 y 100.000 habitantes⁽⁴⁹⁾. Esquemáticamente el proceso podría resumirse así: tras la independencia hay un desplazamiento masivo de población rural hacia unos pocos (y grandes) centros urbanos, la mayoría situados en la costa atlántica; se trata generalmente de migraciones interprovinciales. En cambio, en los años 70 los movimientos tienden a incidir con más fuerza en ciudades de tamaño medio, generalmente capitales de provincia o de comarca, que reciben a campesinos de su ámbito directo de influencia. Dada la actual importancia de la población rural, se estima que el ritmo migratorio de la última década se mantendrá en los próximos 20 años⁽⁵⁰⁾.

⁴⁸⁾ NACIRI, Mohammed, "Les valeurs et les identités au péril de la déstructuration urbaine", en LACOSTE, Camille et Ives (dir.), **L'État du Maghreb**, La Découverte, Paris, 1991, p. 183.

⁴⁹⁾ En la zona mediterránea, la tasa neta de migración fue particularmente importante durante el período 1960-71 en Nador (32,3%) y en Taza (21,2%); en los años 1971-82 destacaron Al Hoceima (38,4%), Nador (30,6%) y Chefchauen (19,5%). Las tendencias apuntaban hacia un crecimiento sostenido de Al Hoceima y Chefchauen, uno más moderado de Tanger, Tetuán, Oujda y Larache, una tendencia a decrecer en Nador y Ksar el Kbir y un receso de las migraciones hacia la ciudad de Taza. Ver C.E.R.D., **Situation démographique Regionale au Maroc**, Direction de la Statistique, Rabat, 1988, pág. 257.

⁵⁰⁾ Según un estudio prospectivo del C.E.R.E.D., citado por LAHLOU, M., "La donnée démographique dans l'évolution de l'économie et de société marocaine", en SANTUCCI, J.C. (comp.), **Le Maroc Actuel**, Editions du CNRS, Paris, 1992, p. 64.

Tabla 3
CRECIMIENTO URBANO EN MARRUECOS (1960-1982)
SEGUN TAMAÑO DE LAS CIUDADES

Tamaño (en 1982)	% de la Poblac. Urbana Total			Tasa de crecim.(%)		% de crec. por migrac.	
	1960	1971	1982	60-71	71-82	60-71	71-82
Casablanca	26,0	26,7	24,9	39,5	31,2	--	--
100-1.000.000	42,4	42,6	40,4	39,8	30,8	40,3	33,5
50 a 100.000	8,0	8,4	9,3	41,6	46,2	44,7	54,8
20 a 50.000	9,8	10,0	12,3	39,5	54,6	41,7	60,6
10 a 20.000	4,9	4,8	5,6	34,7	50,9	33,7	56,3
5 a 10.000	4,7	4,2	4,2	27,6	37,8	16,5	44,2
2 a 5.000	3,7	2,9	2,9	14,2	37,5	--	44,0
Total	100	100	100	37,3	37,2	38,4	42,8

Fuente: elaboración propia en base a C.E.R.D., **Situation Démographique Regionale au Maroc**, op. cit., pág. 242 y sig.

El primer bidonville, que acoge a desplazados rurales, se construyó en Casablanca en época de la colonia (Ben M'Sick: 50.000 habitantes en 1951, 87.000 en 1990), debido al éxodo de campesinos expropiados⁽⁵¹⁾. Tras la independencia se agudizó el fenómeno de urbanización "salvaje": actualmente vive en bidonvilles el 10% de la población urbana nacional (el 14% de Casablanca y el 22% de Meknés). Este fenómeno fue visto con reticencia por las autoridades, por el peligro latente de desórdenes urbanos; en principio hubo intentos de expulsar a los primeros inmigrantes pero tras una serie de "revueltas del pan" y huelgas sindicales el gobierno abandonó la idea de desmasificar las bidonvilles y optó por su rehabilitación; sin embargo, ésta se ha desarrollado insuficientemente.

Por otra parte, especuladores clandestinos usurparon tierras agrícolas comunes vendiéndolas impunemente; es una forma de poner a la venta (ilegalmente) tierras para una demanda solvente, pues la producción institucional de suelo es insuficiente⁽⁵²⁾.

⁵¹⁾ ABDELKAFI, Jellal, "Du bidonville à l'habitat non officiel", en LACOSTE, C. et. I., (dir.), **op. cit.**, pp.192-94

⁵²⁾ Un ejemplo de esto son las prácticas de algunos guardabosques de Tetuán, que vendieron, ilegalmente, parte de los terrenos forestales como suelo urbanizable, dando lugar al surgimiento de importantes barriadas

Estos barrios "clandestinos" están habitados por sectores que pueden comprar un terreno y construir su vivienda, pero no a los precios del suelo urbano y recurriendo a los altos créditos hipotecarios.

El desentendimiento estatal ha llevado al capital privado a generalizar la "bancarización" del sector mediante sistema de ahorro-vivienda, limitándose sólo a las minoritarias capas solventes. En 1987 el déficit de viviendas era de 1,5 millones; se estima que hasta el año 2000 habría que construir 3,5 millones de unidades para cubrir las necesidades. Por otra parte, no todos los que tienen casa poseen una vivienda en condiciones: hay una media de 5,4 personas por hogar urbano, o 2,4 por cuarto habitable⁽⁵³⁾.

Como consecuencia, las estructuras psicológicas de la tradicional medina árabe están en vías de rápida degradación, en tanto que lugar de integración ciudadana. La especulación ha incrementado rápidamente el número de habitantes, destruyendo joyas arquitectónicas para albergar malamente a los inmigrantes. El caso de la Medina de Fez ilustra este proceso: ocupa el 15% de la ciudad y alberga más del 50% de sus habitantes. El proceso experimentado por las antiguas medinas puede resumirse así: traslación de las actividades dinámicas "extra-muros", éxodo de las élites locales hacia los barrios nuevos, ingreso masivo y desordenado de inmigrantes rurales. El resultado es que se convierten en espacios degradados urbanísticamente y marginados socialmente (residencia de ancianos, pobres y mujeres viudas o divorciadas⁽⁵⁴⁾). Frente a este modelo, tradicionalmente gestionado por una comunidad productora y consumidora del espacio urbano, se impone la "ciudad nueva", según el modelo europeo introducido por el colonialismo, diseñada desde un centro político y construida con tecnologías ajenas al control de los pobladores. Se establece así una jerarquía entre los dos modelos y la medina tradicional es convertida en el polo rechazado y marginalizado⁽⁵⁵⁾.

populares.

⁵³⁾ Ver PNUD, **Desarrollo humano: Informe 1992, op. cit.**, Tabla 21 y BADUEL, Pierre (ed.), **Habitat, Etat et Société au Magreb**, CNRS, Paris, 1988.

⁵⁴⁾ BENJELLOUN, Driss, "La médina d'Azemmour: un microcosme de la marginalisation des cités traditionnelles marocaines", en **Présent et avenir des médinas**, Institut de Géographie, Fascicule de recherches N° 10-11, CNRS, Paris, 1982, pp. 23-30.

⁵⁵⁾ HENSENS, Jean, "Médinas au Magreb", en **Idem**, pp. 93-102.

En general, las ciudades marroquíes no sufren el gigantismo de Calcuta o México, pero tampoco hay grandes esfuerzos para mejorar sus barrios. Existen dificultades importantes: no hay tratamiento de aguas residuales, ni se combate la contaminación, no hay agua corriente para todos⁽⁵⁶⁾, ni transporte público; el atasco automovilístico es característico de centros como Tánger, Agadir o Casablanca; ante el paro juvenil crecen los trabajos informales y la desigualdad⁽⁵⁷⁾.

Por otra parte, el ritmo de vida cotidiana lo impone principalmente la cultura musulmana: llamadas a la plegaria desde los minaretes de las mezquitas, el ayuno del Ramadán con intensa vida nocturna, etc. Los desplazamientos entre la casa y el trabajo se repiten cuatro veces por día. Hombres y mujeres jóvenes, empleados administrativos, vestidos a la occidental dan el tono a los centros urbanos, diferenciándolos de los barrios periféricos y de clases medias donde se conservan las vestimentas tradicionales, aunque su uso va decreciendo paulatinamente. El desarrollo del sector terciario se muestra en el crecimiento de cafés, salones de té, etc. que se convierten en lugar de encuentro social.

3.3. EL HABITAT RURAL

A pesar de las especificidades de cada región, se pueden distinguir dos grandes tipos de habitat rural:

- a) Los **pueblos**, surgidos más por la búsqueda de seguridad que por la fuerza de estructuras sociales campesinas. Se dan en la montaña o en el llano. El sedentarismo y el apego a la tierra caracterizan a sus habitantes, a menudo bereberes.
- b) El **hábitat disperso**, de tamaño variable, propio de grupos semi-nómadas (o neo-sedentarios), organizados en torno a las necesidades del ganado, que privilegian los lazos del linaje sobre los de la tierra⁽⁵⁸⁾.

⁵⁶⁾ Según el censo de 1982 el 33% de los hogares marroquíes carecía de agua corriente; un 25% no tenía electricidad y el 15% carecía de W.C. DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Atlas Démographique de Maroc**, Ministère du Plan, Rabat, 1990.

⁵⁷⁾ TROIN, Jean François, "Les rythmes des villes ", en LACOSTE, C. et I., **op. cit.**, p. 184.

⁵⁸⁾ COTE, M., "Villageois ou dispersé, deux traditions d'habitat rural", en LACOSTE C. et I., **op. cit.**, pp. 196-98.

Ambos tipos tienen una estructura subyacente idéntica, que traduce las mismas prácticas socio-espaciales. El elemento más importante es la organización de la vivienda en torno a un espacio central, que asegura la máxima cohesión a la familia. La coexistencia de la familia ampliada bajo un mismo techo y la polivalencia de uso de las habitaciones se repiten también en ambos casos. Sin embargo, el hábitat rural también está en proceso de transformación; en los últimos años se vive una fiebre constructora, que está renovando las casas antiguas⁽⁵⁹⁾. Ahora se construye bajo un modelo homogéneo (sobre pilares o en una sobreelevación de terreno), tiende a desaparecer la casa con "corazón central" y no se aprovechan ventajas del estilo tradicional (propiedades térmicas del suelo o de la piedra), al introducir materiales de construcción industrial. El efecto puede traducirse en una urbanización de los modos de vida, en desmedro de los lazos de sociabilidad rural, y un incremento del confort en los hogares.

Junto a las migraciones campo-ciudad se han registrado múltiples desplazamientos en distancias cortas, dentro de las áreas rurales, creando nuevos pueblos. Esto implica un reagrupamiento del hábitat, sobre las carreteras y los mercados rurales (zocos⁶⁰). Pero también hay un movimiento opuesto: la dispersión en nebulosa, especialmente en zonas de agricultura de regadío, donde los campesinos permanecen en sus propiedades. El estado ha invertido en carreteras y electrificación, pero la tasa de hogares rurales con luz eléctrica en torno al (25%) dista de ser satisfactoria. A pesar del crecimiento de los pueblos/villas, gran parte de los campesinos viven dispersos con escasos equipamientos.

⁵⁹) En las zonas de economía agrícola tradicional (tierras fragmentadas, baja productividad, envejecimiento de la población activa) el incremento de las construcciones no se origina en la economía local sino en inversiones estatales o, más habitualmente, en las remesas de los emigrantes en el extranjero.

⁶⁰) La palabra zoco designa, a la vez, un barrio urbano especializado en el comercio y un mercado rural o de pueblo establecido una vez por semana. En Marruecos hay más de 850 de éstos (uno por cada 12.000 personas) que se desplazan por el territorio cada día y atienden a unos 4 millones de clientes por semana. Algunos son gigantescos (3.000 comerciantes y 45.000 clientes, como los de Ksar el-Kebir en el norte o Sidi Bennour en el sur). El zoco marroquí está organizado rigurosamente en su disposición interna. Su función es comercial pero también de encuentro social, mercado de trabajo, lugar de descanso y de transmisión de novedades o centro de servicios (correo, médico, etc.). Ver: TROIN, Jean François., **Les souks marocains**, EDISUD, Aix-en-Provence, 1974.

3.4. ESTRUCTURA PRODUCTIVA, MERCADO DE TRABAJO Y DESIGUALDAD SOCIAL

En 1991 el Producto Interior Bruto de Marruecos estaba compuesto principalmente por el sector servicios (55,7%, la mayor parte correspondientes al comercio -20,2%- y las administraciones públicas -15,3%-), seguido por la industria (23,3%) y la agricultura (20,6%); por su parte, la construcción tenía una aportación reducida (4,4%). Esta "foto fija" es el resultado de un proceso de cambios que puede resumirse en los siguientes rasgos:

- especialización agraria en un sector modernizado y exportador; crisis y reducción de la agricultura tradicional;
- la industrialización se ha basado en el procesamiento de los fosfatos, que proveyó importantes cantidades de divisas hasta la caída de precios a finales de los años 70;
- el sector servicios muestra una hipertrofia de las actividades burocráticas (administración pública) y el comercio, y un escaso desarrollo de ramas potencialmente importantes como el turismo;
- la construcción tuvo un impulso importante basado en las inversiones estatales y, en menor medida, en las remesas de emigrantes desde el extranjero; tras la adopción de políticas de reducción del gasto público en los 80 su contribución al PIB ha caído a la mitad de lo que aportaba diez años antes.

Con todo, las décadas recientes de los 70 y los 80 no presentan modificaciones sustanciales en la participación de los distintos sectores económicos en el producto bruto marroquí. El Gráfico 3 muestra cómo, entre 1969 y 1991, las oscilaciones coyunturales no impiden que los servicios aporten alrededor de la mitad del PIB, seguidos -siempre por el mismo orden- por la industria, la agricultura y la construcción.

Gráfico 3

Fuente: 1969-1985, Banco Mundial, 1987-1991, Dir. de la Statistique, **Annuaire.. 1992**.

La evolución económica se refleja en la estructura del empleo. Según las estadísticas oficiales, la población activa en 1982 (fecha del último censo nacional) era de unos 6 millones de personas, lo que supone una baja tasa de actividad, de apenas el 30%. El alto índice de inactividad podría atribuirse al gran peso de los menores de edad en la población marroquí, pero parece más correcto pensar en una subestimación de la población activa generada por las estadísticas. Baste señalar que en 1991 la tasa de actividad de la población **urbana** se aproximaba al 50%⁽⁶¹⁾.

La información referida al **conjunto** de la población activa llega sólo hasta el año 1982. Hasta ese momento se observa (Tabla 4) un importante proceso de reducción

⁶¹) DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Annuaire Statistique du Maroc 1992**, Ministère du Plan, Rabat, 1992. Para un análisis crítico de las estadísticas marroquíes ver: ABDELMALKI, Lahsen, "L'illusion de la connaissance statistique dans les pays en développement. Le cas du Maroc", en ABDELMALKI, L. y BESSON, J.L., **L'Observé Statistique**, Editions Toubkal, Casablanca, 1989, pp. 98-110.

de las personas ocupadas en la agricultura, y un trasvase hacia la industria y construcción y hacia los servicios. Es de suponer que en la última década haya continuado el descenso de la población activa agraria, pero que el trasvase se haya dirigido en mayor medida hacia los servicios (y la economía sumergida) que hacia una industria en proceso de ajuste y reconversión.

Tabla 4
**EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA MARROQUI
POR SECTORES ECONOMICOS (1965-82)**
(en %)

	1965	1971	1982	* 1965-82 *(1965=100)
Sector primario	61,0	52,2	40,3	* -33,9%
Sector secundario	15,0	14,7	23,2	* +54,7%
Sector terciario	24,0	33,1	36,5	* +52,1%

Fuentes: para 1965: PNUD, **Desarrollo humano 1992**, para 1971 y 1982: Direction de la Statistique, **Recensement 1982**.

A pesar de este significativo descenso, la agricultura sigue siendo la principal rama de actividad. Su situación es poco conocida estadísticamente, pero existen algunos datos significativos: en 1974 el 23% de los activos rurales no poseía tierras en propiedad; en 1984 el 73% de las familias rurales (700.000) era considerada pobre. Esta situación es producto de una estrategia de desarrollo agrícola que prima al sector exportador "moderno"; la crisis de la agricultura tradicional introduce grandes desigualdades sociales y genera importantes movimientos migratorios, hacia las ciudades y hacia el exterior. En el otro polo existe una gran concentración de la propiedad de la tierra: el 10% de las explotaciones genera el 45% del PIB agrícola⁽⁶²⁾. En las ciudades, el sector de la economía "modernizado" es incapaz de absorber el enorme éxodo rural; la consecuencia ha sido un crecimiento importantísimo de la economía informal, sobre la cual no existen investigaciones fidedignas. Una estimación referida a 1982 indicaba que por cada 100 activos no agrícolas 57 tenían empleos en el sector informal⁽⁶³⁾. En todo caso, la tasa oficial de paro (17,3%) y el resto de

⁶²⁾ KHROUZ, Driss, "La politique agricole du Maroc indépendant", en SANTUCCI, J.C., **Le Maroc Actuel**, op. cit., pp. 119-50

⁶³⁾ Citado en JOUMARD, Isabelle, "Secteur informel, emplois et cadre institutionnel dans les pays en développement", en **International Conference of Migration** (Roma, marzo 1991), OCDE, Paris, 1991, pág. 7. Existen ramas de actividad en las que el sector sumergido predomina sobre la economía regular. Entre ellas el transporte de mercancías, sea interurbano (con medios

estadísticas laborales quedan relativizadas por la importancia de las actividades informales.

Para la población **urbana** empleada en el sector formal de la economía existe información actualizada. Esta nos permite abordar con mayor detalle la participación laboral de la población femenina, por un lado, y la de los menores de edad, por otro.

Participación laboral de la mujer

En el conjunto de la economía marroquí hay 1 mujer activa por cada 4 hombres activos⁽⁶⁴⁾. En 1991 la tasa de actividad de las mujeres urbanas era del 25%, frente al 75% en los hombres; en cambio, la tasa de paro femenino (23,3%) superaba claramente a la masculina (15,3%). A pesar de la menor presencia de las mujeres en el empleo urbano, ésta se concentra en ciertas ramas a las que aportan buena parte de la mano de obra: son importantes los contingentes en servicios personales y domésticos (el 52,3% de los ocupados son mujeres), industria manufacturera (42,3%) y el conglomerado de servicios financieros, bancarios, inmobiliarios y a empresas (30,3%) y en las profesiones técnicas o científicas (30%); en cambio, apenas se dedican a actividades comerciales. Esto muestra una polarización importante: a la mayoría de las mujeres marroquíes se les reservan los peores puestos laborales, pero también existe un segmento importante de mujeres en los empleos medios urbanos (secretarias, etc.) y en los que requieren cualificación técnicas o profesional⁽⁶⁵⁾. En todo caso, los datos impugnan el estereotipo de mujer magrebí extendido en occidente: un número considerable de ellas no está reclusa en el espacio doméstico; además, realizan un tercio de los empleos altos y medios.

El trabajo infantil

automotrices) o urbano (utilizando tracción animal) o la construcción de barrios populares ilegales. Ver SALAH DINE, Mohamed, "Place et rôle du secteur informel dans l'économie marocaine", en SANTUCCI, J.C., **Le Maroc actuel**, op.cit., pp. 191-205.

⁶⁴) PNUD, **Desarrollo humano...**, op. cit., Tabla 9.

⁶⁵) Ver DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Annuaire Statistique de Maroc**, op. cit., p. 361.

En 1974 se fijó como edad laboral mínima los 12 años cumplidos (por debajo de la recomendación de 15 años de la OIT). Sin embargo, en la práctica este límite no se respeta, especialmente en la agricultura, el artesanado, pequeño comercio, fábricas de tapices, talleres de confección, conservas de pescado, servicios (domésticos, talleres mecánicos) y en varias actividades de temporada⁽⁶⁶⁾. De hecho, las estadísticas oficiales contabilizan los activos ocupados a partir de los siete años, reconociendo que la realidad sobrepasa el mínimo legal. Paradójicamente, Marruecos es el país magrebí con mayor tasa de paro y el que más emplea a menores de edad. El fenómeno no será superado fácilmente en las actuales circunstancias ya que, por un lado, en 1991 casi el 40% de niños entre 5 y 15 años estaba sin escolarizar (unos 3,8 millones⁽⁶⁷⁾) a la vez que, por otro, las políticas de "ajuste" neoliberal han favorecido desde 1983 el desarrollo de la economía sumergida, donde no se respetan las normas laborales, lo que facilita el empleo de menores.

El censo de 1982 contabilizó 46.230 menores de 5 a 9 años trabajando, y 367.782 de 10 a 14 (259.303 de ellos como ayuda familiar). Sin embargo, estos 400.000 niños son sólo la parte visible de los que desempeñan algún trabajo⁽⁶⁸⁾. Sus condiciones laborales son durísimas: jornada más larga que la legal (12-14 horas), sin vacaciones, sin seguridad social, etc.; a algunos "aprendices" no se les paga nada y, en todo caso, la remuneración es siempre inferior al salario mínimo legal. Este fenómeno acrecienta las pautas natalistas, pues para las familias pobres resulta conveniente tener muchos niños. También incrementa la descualificación de la fuerza de trabajo, pues los niños no se escolarizan ni aprenden realmente un oficio que les abra nuevas oportunidades.

Pobreza y desigualdad

Las consecuencias sociales del modelo socioeconómico marroquí pueden sintetizarse en la magnitud y evolución de la pobreza. Definiendo como pobres a los colectivos cuyos ingresos no bastan para adquirir el mínimo alimentario, un estudio de

⁶⁶⁾ LAHLOU, Mehdi, "Le travail des enfants, un phénomène essentiellement marocain", en LACOSTE, C. et I., *op. cit.*, pp. 492-4

⁶⁷⁾ PNUD, **Informe sobre desarrollo humano 1993**, CIDEAL, Madrid, 1993, pág. 159.

⁶⁸⁾ En ciudades como Tánger o Tetuán existe un numeroso contingente que se dedica a la venta ambulante de tabaco. La importancia y persistencia del fenómeno ha generado una denominación popular para estos menores, conocidos como "los niños de Marlboro".

la OCDE muestra (Tabla 5⁶⁹) que el porcentaje de pobres se ha reducido entre 1970 (42,4%) y 1985 (30%). Este avance relativo es paralelo al mantenimiento del número de afectados (unos 6,5 millones de ciudadanos), a una disminución de la pobreza rural y a un incremento de la misma en las ciudades. Teniendo en cuenta la importancia de las migraciones interiores durante esos años, parece que parte de los pobres rurales (alrededor de medio millón) emigró a las ciudades para convertirse en pobres urbanos. Datos de las Naciones Unidas referidos a 1990, elaborados con otra metodología, cifran el número de pobres urbanos en 4,3 millones (37% de esa población) mientras que la pobreza rural afectaría a 5,7 millones de personas (45%⁷⁰).

Tabla 5
EVOLUCION DE LA POBREZA EN MARRUECOS (1970, 1985 y 1990)
(en millones de personas y %)

	1970		1985		1990	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Urbana	2,072	38,3	2,594	28,0	4,300	28,0
Rural	4,457	44,7	3,990	32,0	5,700	32,0
TOTAL	6,529	42,4	6,584	30,0	10,000	30,0

Fuente: 1970 y 1985: MORRISON, C., *Ajustement...*, op. cit., p. 27; 1990: PNUD, *Desarrollo Humano. Informe 1992*.

La distribución de las rentas percibidas por la población en 1984-85, muestra que el 20% más rico de la sociedad concentra el 53% de los ingresos y el 47% del gasto; en cambio, el 20% más pobre percibe sólo el 6% y el 5%, respectivamente⁽⁷¹⁾. El análisis de la distribución del gasto señala que la desigualdad era, para ese año, mayor en las ciudades que en el mundo rural. Hay que advertir, sin embargo, que este indicador se limita a señalar las desigualdades en la distribución de gastos e ingresos **monetarios**, sin tener en cuenta otros elementos que inciden en la calidad de vida de

⁶⁹) Ver MORRISON, C., *Ajustement et équité au Maroc*, OCDE, Paris, 1991. Adviértase que la definición de pobreza es bastante estricta, asemejándose a la categoría de "pobreza severa" utilizada en los análisis de la realidad española. En 1984 se estimaba que cuatro millones de españoles se encontraban en tal situación. EDIS, "Pobreza y marginación", monográfico de *Documentación Social*, N° 56-57, 1984.

⁷⁰) Ver PNUD, *Desarrollo humano...*, op. cit., Tabla 17.

⁷¹) Ver DIRECTION DE LA STATISTIQUE, *Consommation et dépenses des menages 1984-85*, Rabat, 1987.

las poblaciones. El acceso o la carencia de determinados equipamientos básicos pueden considerarse también indicadores de bienestar o malestar social. En este aspecto el Marruecos rural está en clara desventaja respecto al mundo urbano: tomando los indicadores de éste como referente (=100), en el campo son bastante menores los servicios de agua corriente (50), saneamiento (19), salud (30) y el grado de nutrición infantil(85⁷²).

3.5. ORGANIZACION INSTITUCIONAL Y ESTRUCTURA SOCIAL

Formalmente Marruecos es una monarquía constitucional; se han promulgado tres constituciones desde la independencia (1961, 1970 y 1972), siempre después de una crisis política. En la práctica el poder dominante es la **estructura neo-mazhken**: el clan familiar del rey (los alaitas), asociado a otros clanes de notables. De este núcleo escoge el rey a asesores y mediadores en temas importantes; la administración "moderna" sólo sirve como parachoques de los conflictos⁽⁷³⁾.

Algunos autores sostienen que la forma y naturaleza del estado marroquí es excepcional. Los cambios sociales y económicos apenas inciden sobre la estructura de poder, el **Makhzen**, que controla al conjunto de la reproducción social⁽⁷⁴⁾. Se trata de una institución de difícil definición, con siglos de antigüedad (legitimidad tradicional), detentadora de simbolismo religioso, que aprovechó el proceso colonizador para reforzarse (usando los medios técnico-administrativos del estado colonial) e incorporó luego algo ajeno a su configuración tradicional: la regulación de la vida económica. De este modo el Makhzen se ha convertido en **regulador de la vida social**, limitando la soberanía de la sociedad civil (no se permiten verdaderos contrapoderes) y subordinando la economía a lo político (al poder alaita y su clientela). Por eso el intervencionismo estatal no puede entenderse sólo como "apoyo a la burguesía", pues es principalmente un modo de regulación social tendente a perpetuar el poder del

⁷²) Los tres primeros datos corresponden al período 1987-90, el último al 1980-90. Ver PNUD, **Informe sobre desarrollo humano 1993**, CIDEAL, Madrid, 1993, pág. 173.

⁷³) Ver CLEMENT, Jean-François, "Maroc: les atouts et les défis de la monarchie", en KODMANI-DARWISH, Bassma (dir.), **Maghreb: les années de transition**, Masson, París, 1990, pp. 59-95.

⁷⁴) BEN ALI, Driss, "Etat et reproduction sociale au Maroc: le cas du secteur public", en SANTUCCI, J.C., et EL MALKI, H., **Etat et développement dans le monde arabe. Crises et mutations au Magreb**, Ed. C.N.R.S., Paris, 1990, pp. 117-131.

Makhzen: el apoyo al empresariado permite mantenerlo bajo tutela. El Makhzen dirige la economía con una lógica neo-patrimonial, pues su eje no es acumular capital sino transmitir un patrimonio. La tecnoburocracia (directores de empresas públicas) le permite dirigir la economía con criterios 'modernos', pero ella misma está absolutamente sometida al poder del Makhzen; así, la eficiencia económica se supedita a la lógica política.

La figura del rey tiene una **doble legitimidad**. Por un lado, la tradición califal: en tanto descendiente directo del Profeta es jefe de los creyentes y poseedor de la gracia divina (baraka). Por otro, en cuanto detentador del poder legislativo puede negarse a proclamar normas promulgadas por el parlamento, y como jefe del Estado tiene la facultad de nombrar al presidente de gobierno y a los jefes de las fuerzas armadas y policiales⁽⁷⁵⁾. Sólo entre 1956-65 compartió parte del poder con el partido nacionalista Istiqlal. Desde entonces existen gabinetes de fieles al rey y ha sido frecuente el estado de excepción. Desde 1970 los actos del monarca no pueden ser juzgados (no existe el "exceso de poder" gubernativo, por tanto no hay contrapeso institucional). A pesar de su carácter constitucional, la articulación del estado se parece a una forma nueva de monarquía absoluta.

El rey es el centro de un sistema concéntrico: es el jefe del pequeño clan de los alauitas; dirige el entorno de familias caudales, que forma el Makhzen; es el representante de dios en la tierra (vestido con chilaba blanca y fez rojo); es el jefe de estado moderno (ataviado con traje y corbata); representa a la nación ante el mundo; y es un importante empresario, con intereses en el país, en Francia y en USA⁽⁷⁶⁾. De esta manera se sitúa en el centro de los campos social, religioso y económico, obteniendo de cada uno de ellos legitimidad para su figura⁽⁷⁷⁾.

⁷⁵⁾ En cambio, el sultán tradicional no tenía poder legislativo, debía ser reconocido por los notables y compartía el poder espiritual con los ulemas.

⁷⁶⁾ Para un interesante inventario de los intereses económicos de la familia real, ver DIOURI, M., **¿A quién pertenece Marruecos?**, Dictext, Barcelona, 1992.

⁷⁷⁾ Con todo, la inestabilidad política fue constante hasta comienzo de los años 70, cuando se produjeron intentos de golpe de estado y asesinato del monarca. A raíz de la "Marcha Verde" y la guerra del Sahara ha aumentado su capital simbólico, como representante de la unidad nacional, a la vez que desviaba la atención de los militares golpistas hacia otras preocupaciones.

Siguiendo a Jean François Clement podemos caracterizar al conjunto de las élites dirigentes del país, señalando los grupos principales y sus características más destacadas:

- **Los hombres de palacio**, ligados entre sí por una compleja red de vínculos matrimoniales; son elementos clave del Makhzen,

- **La burguesía urbana**, compuesta por varias ramas:

A) Los **fassis**, la fracción más antigua, establecida en Casablanca: antiguos comerciantes (originarios de Fez) emigrados a las ciudades costeras, son la imagen social de los nuevos ricos; controlan la economía urbana y la alta administración.

B) Los **nuevos tecnócratas**, surgidos al calor del proteccionismo industrializador desde 1973: hijos de burgueses y de sectores populares con estudios, cobijados en las directrices del FMI, reemplazaron a las élites nacionalistas y llevan la gestión política.

C) Los **soussis**, burguesía de origen bereber (del Sous), antiguos tenderos, enriquecidos gracias a su moral puritana (de esfuerzo y ahorro), están establecidos en casi todas las ciudades donde controlan el comercio de subsistencia y se expanden hacia la industria agroalimentaria y textil. Están a punto de superar el poder económico de los fassis; debido a su creciente poder se registran ya matrimonios entre ambas fracciones de la burguesía, como forma de establecer nuevas alianzas.

D) Los **intelectuales**, entre los que se distinguen, por un lado, los viejos letrados, expertos en religión y literatura y, por el otro, los que cuestionan la legitimidad del rey y/o de los textos sagrados (a su vez divididos entre francófonos de izquierda e islámicos arabizantes).

- **Los notables rurales**, enriquecidos gracias al apoyo estatal (control de tierras comunales y privatización de las coloniales; exención impositiva desde 1984 hasta el 2000); han recobrado poder en 1976 gracias a una cierta descentralización administrativa, sin embargo las tareas de encuadramiento son encomendadas cada vez más a funcionarios venidos del estado central.

- **Las fuerzas armadas** se conformaron inicialmente con miembros nativos del ejército francés y con combatientes nacionalistas. Sus primeros cuadros eran bereberes (muchos de ellos formados en el ejército colonial), que fueron desplazados progresivamente desde 1960 por oficiales árabes formados en Marruecos. Han intentado tres golpes de estado, el último de ellos en 1983. Todos fueron promovidos por oficiales de origen rural (extracción predominante entre soldados y suboficiales). Desde 1967 hay un fuerte control desde arriba (casa militar, seguridad militar, servicios secretos extranjeros). A partir de 1975 se han volcado en el conflicto del Sahara y su

intervención en asuntos internos es hoy indirecta: las amenazas de golpe pretenden limitar las demandas de los partidos de oposición, permitiendo al rey aparecer como árbitro moderador. El ejército ha participado en la represión de revueltas urbanas, sin fracturarse debido al origen rural de las tropas y al aislamiento de los oficiales (viven en barrios burgueses, no populares).

Entre los **sectores populares** puede distinguirse un sector de capas medias urbanas (en situación inestable tras la adopción de políticas neoliberales en los años 80), el proletariado urbano (fragmentado regionalmente y entre trabajadores de los sectores formal e informal de la economía) y el campesinado pobre (aislado y adscrito a formas culturales tradicionales).

El sistema de **partidos políticos** no expresa efectivamente la pluralidad del país pues está sometido a la estrategia de la monarquía, que favorece continuas escisiones, falsea los resultados electorales y, en definitiva, se reserva el ejercicio de la soberanía. Tampoco los **sindicatos** son un contrapeso eficiente de la estructura de poder: el sindicato mayoritario (UMT) ha estado ligado a instancias oficiales desde la época colonial; la CDT (creada en 1978) tiene una línea de oposición más militante pero su implantación es minoritaria.

La consecuencia de este esquema de poder es el inmovilismo, salvaguardado por la válvula de escape que supone la emigración masiva. Ante los desplazados y excluidos que adoptan posiciones activas se presentan como referentes los grupos "anti-sistema": integristas islámicos e izquierda radical, hasta ahora minoritarios.

3.6. LAS "ETAPAS DEL DESARROLLO": DE LA INDEPENDENCIA A LA SUBORDINACION ECONOMICA

La presentación de algunos rasgos característicos del país de origen de la emigración no basta para captar su significación. Es necesario superar la imagen que presenta a estas sociedades y sus estados como realidades "en sí", como entes individuales y autónomos, y a las relaciones entre países de origen y de destino como un contacto circunstancial de elementos puramente externos. El análisis histórico muestra, por el contrario, que entre los polos societarios que analizamos en este caso (Marruecos, dentro del Magreb; Catalunya, en el contexto español y europeo) existen importantes vínculos estructurales.

El recorrido histórico esbozado en el capítulo 1 ha evidenciado la existencia de antiguos lazos entre ambas orillas del Mediterráneo occidental en la etapa previa a la constitución de los estados modernos. En el siglo XX la estrategia colonial (especialmente la francesa) tuvo una incidencia que se ha transmitido después de la constitución del Marruecos independiente. Por un lado, el ya mencionado apoyo a la familia alauita, con la consecuencia del afianzamiento de una forma de estado y unas relaciones de poder. Por el otro, el desarrollo de una economía extravertida, al servicio de los intereses coloniales. Francia pretendió constituir a Marruecos como su "granero" en Africa; una vez comprobado que para conseguirlo no bastaba con confiar en las bondades del suelo, diseñó un proyecto de regadíos, concentrados en el litoral atlántico, para incrementar su productividad. Esta línea de desarrollo continuó tras la independencia, determinando algunos de los rasgos básicos de la sociedad actual.

Desde la proclamación de la independencia, podemos señalar la existencia de cuatro períodos con rasgos diferenciales:

Entre 1956 y 1960 la monarquía (detentada entonces por Mohamed V) compartió el poder con el partido Istiqlal. Estos fueron años de transición en los que, primero, se eliminaron los focos más importantes de resistencia interna; más tarde, la corona incumplió las promesas de convocar una asamblea constituyente y pasó a monopolizar la dirección del estado. Del Istiqlal se desgajó la Unión Nacional de Fuerzas Populares (1959) y al año siguiente comenzó un período de "gobierno por conspiración"⁽⁷⁸⁾: con la excusa de un supuesto complot para asesinar al príncipe, el rey asumió directamente la jefatura del gobierno, delegando sus funciones en el heredero, su hijo Hassan.

Entre 1960 y 1978 se desarrolla la **fase proteccionista** del crecimiento económico del país, toda ella conducida por los "hombres del rey", que desplazaron a los partidos políticos con implantación popular. Se registró un avance del capitalismo agrario, apoyado por el poder estatal. Las tierras de los colonos franceses (las más fértiles, situadas en la costa atlántica) no se distribuyeron entre la población campesina sino entre una reducida élite terrateniente. Este sector continuó la estrategia diseñada por el colonialismo francés: incrementar la productividad en base a obras de infraestructura (principalmente construcción de pantanos para regadío), financiados por el presupuesto estatal y préstamos internacionales. La ausencia de una reforma agraria y el apoyo al sector terrateniente modernizado generó una crisis de la agricultura tradicional, fuente

⁷⁸⁾ Expresión utilizada por Giles PERRAULT en su libro **Nuestro amigo el rey**, Plaza y Janés / Cambio 16, Barcelona, 1991.

de sustento para la gran mayoría de la población marroquí. Como consecuencia, además de los importantes flujos migratorios, el país pasó de la autosuficiencia alimentaria a la necesidad de importar productos básicos como el trigo o el té.

Por otra parte, la existencia de importantes reservas de fosfatos permitió el desarrollo de la minería y la industria química, también volcadas hacia la exportación. Hasta 1978, fecha de la caída de precios en el mercado internacional, el sector constituyó la fuente más importante de divisas para el país. Por otra parte se diseñó una estrategia de "sustitución de importaciones", que pretendía desarrollar la industria local (principalmente la de bienes de consumo) para reducir la dependencia exterior. Entre los años 1971-1975 se desarrolló una etapa de "marroquinización" de la economía, que puso en manos de empresarios nacionales, al menos nominalmente⁽⁷⁹⁾, los más importantes bienes en manos del capital extranjero, mayoritariamente francés. También en este caso los beneficiarios fueron miembros de las élites más próximas a la corona, que intentaban afianzar sus alianzas tras los recientes intentos de derrocamiento del monarca.

La caída de los precios del fosfato y la crisis de la agricultura tradicional redujeron los ingresos por exportaciones; paralelamente, el desarrollo de la guerra del Sahara y en subida de los precios del petróleo incrementaron fuertemente los gastos. Todo esto generó un déficit de la balanza comercial (en 1977 las exportaciones sólo cubrían el 41% de los gastos por importaciones) y un incremento de la deuda exterior (que se había generado a partir de créditos para financiar infraestructuras). Esta situación significó el fin del período proteccionista.

A partir de 1978 se puso en marcha un **plan de estabilización**, adaptado al modelo clásico impulsado por los organismos financieros internacionales. El agotamiento del modelo anterior había generado una importante deuda externa; para reducirla se planteó disminuir el déficit fiscal, manteniendo el importantísimo capítulo de los gastos de guerra. La consecuencia fue un recorte del gasto social, un deterioro de las condiciones de vida de la población y el estallido de revueltas urbanas a comienzos de

⁷⁹⁾ En realidad, para adaptarse a las normas, las multinacionales colocaban como testaferros a directivos marroquíes, conservando el control de hecho de las empresas. En realidad, la "marroquinización" se cumplió mucho más efectivamente en el caso de las tierras que de las empresas industriales o comerciales.

los 80⁽⁸⁰⁾. Los conflictos detuvieron en parte las alzas de precio, los ingresos estatales no aumentaron y los gastos no se reducían sensiblemente (por las exigencias de la guerra). El impacto de las medidas adoptadas hizo que durante los años 1980 y 1981 la economía no creciera. De esta manera, tras cinco años de "estabilización" se hizo necesario renegociar la creciente deuda exterior⁽⁸¹⁾.

Desde 1983 se abrió una etapa aún no cerrada. A partir de las exigencias de los acreedores internacionales (la CE y Estados Unidos) se adoptó abiertamente la estrategia liberalizadora de la economía preconizada por el **Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial**⁽⁸²⁾. Entre 1983-87 se desarrolló un programa de "estabilización y ajuste" caracterizado por las siguientes medidas: devaluación del dirham para favorecer las exportaciones; depresión de la demanda interna para reducir importaciones (vía aumento de las tasas de interés, creación de nuevos impuestos, restricciones monetarias, etc.⁽⁸³⁾); atraer inversiones extranjeras liberalizando sus flujos. El shock social de este plan se tradujo en una serie de conflictos urbanos, nuevamente reprimidos con dureza, durante el mes de enero de 1984⁽⁸⁴⁾. El plan económico para 1988-1992 preveía la privatización de numerosas empresas públicas, junto al apoyo a la pequeña y mediana empresa (para generar empleo urbano) y planes de desarrollo rural (para detener las migraciones hacia las ciudades y disminuir el déficit alimentario).

El proceso privatizador no se ha desarrollado según lo previsto debido a varios inconvenientes: las resistencias de la tecnocracia que dirige las empresas estatales a perder su papel preponderante; la falta de capital marroquí para adquirir ciertas

⁸⁰⁾ En 1981 el aumento de precios de consumos básicos (harina, azúcar, aceite y lácteos) provocó una huelga general en Casablanca, reprimida duramente (más de un millar de muertos). Ver CLEMENT, J.F., "Les revoltes urbaines", en SANTUCCI, J.C., **Le Maroc actuel**, op. cit., pp. 393-406.

⁸¹⁾ Según el Banco Mundial, en 1978 el pago de intereses de la deuda acaparaba el 18% de los ingresos por exportaciones; en 1982 se requería un 30% de dichos ingresos. Citado por MIEGE, J.L., **Le Maroc**, op. cit., pág. 121.

⁸²⁾ Ver HORTON, Brendan, **Morocco. Analysis and Reform of Economic Policy**, The World Bank, Washington D.C., 1991.

⁸³⁾ Sin embargo, no se redujo la importancia de los gastos militares; en 1989 éstos representaban un 4,3% del PIB (2% en 1960) y el 9,3% de las importaciones del país. (Ver PNUD, **Desarrollo humano...**, op. cit., Tabla 20.

⁸⁴⁾ El conflicto comenzó con protestas estudiantiles, ante el rumor de un incremento en las tasas de matrícula de bachillerato. A los estudiantes se sumaron los desempleados y los subocupados en el sector informal. Las protestas se extendieron a 50 ciudades, especialmente las de Al Hoceima, Nador y Tetuán, aunque no a Casablanca, "protegida" por un fuerte dispositivo policial. Se manifestaron unas 37.000 personas, fueron arrestadas 14.000 y 1.800 permanecieron detenidas; el número de muertos se estimó en 200 personas. Ver CLEMENT, J.F., op. cit.

empresas; y el desinterés o desconfianza de los capitales internacionales. Los planes de desarrollo rural chocan, a su vez, con importantes restricciones estructurales, en primer lugar la fuerte concentración de la propiedad y las infraestructuras agrícolas. En todo caso, el balance social del período liberalizador es negativo⁽⁸⁵⁾: a finales de la década el 37% de la población urbana (4,3 millones) y el 45% de la rural (5,7 millones) se encontraba por debajo de la línea de la pobreza⁽⁸⁶⁾. Pero tampoco puede hablarse de éxitos económicos ya que el objetivo de esta estrategia es incrementar el ingreso de divisas para pagar los intereses de la deuda externa; sin embargo, el saldo exportador en 1991 sólo cubría el 62% de los servicios de la deuda externa; porcentaje no muy inferior al registrado en 1970 (71%), y en 1989 el montante de la deuda equivalía al 98% del Producto nacional Bruto.

3.7. LOS VINCULOS SUR-NORTE: MARRUECOS, LA C.E. Y ESPAÑA

El recorrido realizado hasta aquí nos permite destacar varias cuestiones de importancia para nuestro análisis:

- 1) las estrategias de desarrollo y la estructura económica de Marruecos están fuertemente vinculadas a la economía mundial;
- 2) el proceso de "modernización", adaptado a las coyunturas del orden económico internacional y a los intereses de las élites nacionales, ha generado la quiebra de las formas de vida de una gran parte de la población; proceso que explica la importancia de las migraciones hacia las ciudades y hacia el extranjero;
- 3) los países europeos receptores de emigración marroquí son parte implicada en la génesis de estos fenómenos. Por un lado, en tanto partícipes activos en la definición de las estrategias de los organismos financieros internacionales, han impulsado la sobreespecialización de Marruecos en las exportaciones agrícolas y en la realización de infraestructuras hidráulicas, mientras se reducía el gasto social. Por otro, las barreras proteccionistas que caracterizan a la agricultura comunitaria, incrementadas

⁸⁵⁾ Mientras los ingresos de importantes sectores se redujeron, el coste de la vida se ha incrementado constantemente en las dos últimas décadas. Partiendo de un índice =100 en 1973, se pasó a 235,2 (1981), 363,7 (1986) y a 455,3 (1991). Ver *Annuaire statistique de Maroc 1992, op. cit.*

⁸⁶⁾ Ver PNUD, *Desarrollo humano, op. cit.*, Tabla 17.

tras el ingreso de España a la CE, cierran en buena parte una de las fuentes de obtención de divisas a ese país.

En estas circunstancias, la "solución" que se vislumbra es la reducción de gastos estatales: bien por un mayor deterioro de las condiciones de vida de la mayoría, o bien por la eliminación del presupuesto de guerra. La fuerte vinculación de la economía marroquí con la de la Europa comunitaria queda reflejada en la evolución de su balance comercial (Tabla 6): alrededor del 60% de los intercambios se realizan con estos países y el 45% del déficit nacional se genera en estas transacciones.

Tabla 6
COMERCIO EXTERIOR MARROQUI (1987-1991)
(en millones de dirhams)

AÑO	TOTAL	C.E.	%	ESPAÑA	%
IMPORTACIONES					
1987	35.271	18.552	52,6	3.093	8,8
1988	39.132	20.516	52,4	3.063	7,8
1989	46.594	25.664	55,1	4.060	8,7
1990	57.023	30.873	54,1	4.775	8,4
1991	59.270	33.304	55,8	4.940	8,3
EXPORTACIONES					
1987	23.390	14.344	61,3	1.587	6,8
1988	29.751	16.387	56,6	2.130	7,2
1989	28.271	18.276	64,6	2.350	8,3
1990	34.858	22.671	65,0	3.196	9,2
1991	37.283	23.249	62,4	3.283	8,8
SALDO COMERCIAL					
1987	-11.881	-4.208	35,4	-1.506	12,7
1988	- 9.381	-3.679	39,2	- 933	9,9
1989	-18.323	-7.388	40,3	-1.710	9,3
1990	-22.165	-8.202	37,0	-1.579	7,1
1991	-22.437	-10.055	44,8	-1.657	7,4

Fuente: elaboración propia en base al **Annuire Statistique du Maroc 1992**.

Conviene analizar en este contexto la solicitud marroquí de ingreso en la Comunidad Europea, formulada en 1986. El peso de la ideología eurocéntrica ha hecho aparecer como exótica tal propuesta política, pero desde el punto de vista de los flujos económicos no cabe duda de que Marruecos está integrado de hecho en el área de influencia de la CE. Tal vez por ello el actual presidente de la Comisión Europea declaró recientemente que no es descartable que, a medio plazo, se contemple el ingreso de Marruecos como una posibilidad real⁽⁸⁷⁾.

Las relaciones económicas entre Marruecos y España tienen una importancia creciente para el primero de estos países. A finales de los 80 la economía española se convirtió en el segundo cliente y proveedor de Marruecos, después de Francia. El volumen de los intercambios supone alrededor de un 8% de los realizados por Marruecos y algo menos del 2% de los de España.

Esta relación económica no es el resultado espontáneo del libre juego de la iniciativa privada; por el contrario, se ha desarrollado dentro de un específico marco institucional. Durante los años 80 el gobierno español ha abierto diversas líneas de crédito a Marruecos, con el fin de apoyar las exportaciones hacia ese país; además, la denominada Ayuda Oficial al Desarrollo ha contribuido en buena manera al crecimiento de la balanza comercial española.

Según datos publicados por la prensa⁽⁸⁸⁾ los créditos españoles a Marruecos fueron de 550 millones de dólares en 1983, de 125.000 millones en 1988 y de 25.000 millones en 1990. Por lo que se conoce, el 45% del crédito de 1983 y el 25% del de 1990 se destinaron a la compra de armamento español. Si estas transacciones se inscriben en la lógica del estricto interés económico del estado español, no debiera ocurrir lo mismo con los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD). Estos se suministran a bajo interés (menos del 3%) con el objetivo formal de fomentar inversiones que promuevan el crecimiento de las energías productivas del país receptor. Sin embargo, un estudio

⁸⁷⁾ En este caso, los inmigrantes marroquíes se convertirían, después de ser tratados en muchos países europeos como "inasimilables", en ciudadanos comunitarios. La hipótesis, hoy improbable pero no imposible, pone de manifiesto lo **contingente** de la condición de "extranjero" en un mundo crecientemente internacionalizado.

⁸⁸⁾ Noticias publicadas por **El País**, citadas en la obra de CARABAZA y DE SANTOS, **op. cit.**

reciente⁽⁸⁹⁾ indica que en 1989 Marruecos empleó 2.785 millones de pesetas de FAD en la compra de 7 aviones a España. Así, la industria armamentística española se ha constituido en eje básico de las exportaciones hacia Marruecos; su facturación ha experimentado un crecimiento importante: de 22.500 millones de pesetas en 1985 a 100.000 millones en 1989.

En los últimos años se ha registrado también un crecimiento de las inversiones de capital español (o radicado en España) en Marruecos, al amparo de la política de liberalización y desregulación. Grandes empresas intervienen en la construcción de presas, puertos, centrales termoeléctricas, plantas químicas y carreteras, o toman participaciones en la banca local⁽⁹⁰⁾. Pero también hay inversiones de medianas empresas, que se plantean la relocalización de sus plantas a raíz de las ventajas comparativas que ofrece Marruecos. Importantes exenciones fiscales, créditos baratos para la compra de terrenos, legislación laboral permisiva (libertad absoluta en la contratación y despido) y salarios bajos (una operadora de confección gana 70.000 pesetas en España y 12.000 en Marruecos) han llevado a varias empresas del ramo de la confección a "emigrar" al país magrebí⁽⁹¹⁾. Desde comienzos de los 90 varias empresas catalanas están participando de este éxodo, desplazando parcial o totalmente su producción, con la consiguiente reducción de plantillas en Catalunya.

Existe también un flujo de capital en sentido inverso. El Omnium Norte Africano (ONA), enorme emporio económico controlado por la familia alauita, tiene inversiones en España. Ha adquirido, a través de una sociedad participada, el 3% del ex Banco Central (hoy integrado en el Central-Hispano) por 900 millones de francos franceses⁽⁹²⁾, con el fin de contar con una plataforma para otras inversiones. Recientemente se ha planteado hacerse cargo de la papelera Torras, en grave crisis tras la salida del grupo kuwaití KIO de España.

⁸⁹⁾ GOMEZ GIL, Carlos, "La trampa de los FAD para los países pobres", en **Noticias Obreras**, N° 1088, enero 1993, pág. 28-31.

⁹⁰⁾ Destacan, entre otras, Cubiertas y Contratas, Dragados y Construcciones, Babcock Wilcox, ERCROS, Page Ibérica o el Banco Bilbao Vizcaya. (Ver CARABAZA y DE SANTOS, **op. cit.**, pág. 243). Por su parte, el Banco Central Hispano tiene participación en el Banco Comercial de Marruecos y el B. Exterior en la Banca Marroquí de Comercio Exterior.

⁹¹⁾ Ver **El País**, de 6/X/1992.

⁹²⁾ DIOURI, M., **¿A quién pertenece Marruecos?**, **op. cit.**, pág. 224.

A falta de un completo estudio de los vínculos económicos y los intereses que se tejen entre ambos países es posible, a la luz de los datos mencionados, avanzar algunas reflexiones. Parece claro que las élites económicas y políticas de ambos lados están promoviendo una apertura de los intercambios y una mayor integración de intereses a partir del **creciente flujo de capitales y de mercancías**⁽⁹³⁾. Los efectos sociales de tales prácticas se inscriben en el contexto ya descrito (paro estructural y flexibilidad laboral en el Norte; economía sumergida, pobreza y emigración en el Sur) y tienden a reproducirlo. Si, como hemos afirmado, las migraciones desde el Sur son un elemento estructural del actual modelo económico internacional, **los flujos de mano de obra y las políticas respecto a su movilidad no pueden analizarse al margen del resto de los intercambios** entre los espacios en cuestión.

⁹³⁾ Sin duda estos procesos tienden a reforzar los intereses políticos de ambas partes: España vende armas (para la guerra con el Polisario) y regala material antidisturbios (para reprimir las revueltas sociales) a Marruecos con el fin de garantizar la "tranquilidad" en su frontera sur, obteniendo a cambio cautela respecto a Ceuta y Melilla y ciertas garantías para sus intereses pesqueros.

4. LAS MIGRACIONES MARROQUIES

Una parte fundamental del proceso de transformaciones descrito hasta aquí es la importante movilización de la población marroquí. Por un lado, en tanto **migraciones internas** (a las que nos hemos referido en el capítulo 3): en un primer momento desde las zonas montañosas y rurales del interior hacia la costa atlántica, más tarde hacia las capitales de tamaño intermedio. Estos desplazamientos aportaron entre el 40 y el 50% del crecimiento de las ciudades marroquíes mayores de 20.000 habitantes entre 1960 y 1982. Por otra parte, como **emigración exterior**, cuestión de la que nos ocupamos en este capítulo. Aquí nos interesa mostrar que esta emigración tiene una importancia destacable para el país y que es consecuencia de la forma en que Marruecos se ha insertado en el contexto internacional contemporáneo, como país dependiente de las potencias colonizadoras, primero, y de la economía capitalista trasnacional, más tarde.

4.1. ANTECEDENTES DURANTE EL PERIODO COLONIAL

Las tribus del Rif, pobladoras de las actuales provincias de Alhucemas y Nador, tienen una larga tradición migratoria. Su economía, basada en la agricultura, se caracterizó siempre por la precariedad dado que la aridez del terreno difícilmente aportaba recursos para sostener a una población cada vez más numerosa. En la época previa a la independencia y la unidad nacional, el Rif pertenecía a la zona del blades-Siba, que acataba al sultán alauita como jefe religioso pero no en tanto autoridad política; por tanto, en cierto sentido las antiguas migraciones hacia zonas arabófonas del propio Marruecos pueden interpretarse como "exteriores". Las migraciones rifeñas anteriores a la independencia pueden agruparse en tres casos⁽⁹⁴⁾:

- Las **interiores** al propio Rif, cuando habitantes de las montañas se desplazaban hacia las escasas llanuras de la región.
- Un flujo **hacia el Oeste**, prolongado en el tiempo y con variados destinos: hacia el Garb (siglo XVII), Tánger (siglo XVIII) o Meknés (siglo XIX). Esta corriente se prolongó durante el siglo XX, especialmente hacia ciudades como Tetuán o Tánger; de hecho, buena parte de la actual población de las comarcas yebalíes es de origen rifeño.

- Finalmente, la emigración **hacia Argelia**, más específicamente hacia el Oranesado, que tuvo lugar desde 1880 hasta el cierre de fronteras en 1976, aunque los

⁹⁴⁾ Ver EL OUARIACHI, Kais-Marzouk, **Le Rif Oriental: Transformations sociales et réalités urbaines**, Tesis de Doctorado, Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1981.

contingentes más numerosos se desplazaron entre los años 1945 y 1955. Esta era una emigración de temporada (salían en otoño y regresaban en verano para la trilla de sus propios campos) y organizada en base a la estructura tribal: se trataba de grupos de una misma procedencia que se empleaban colectivamente en la recogida agrícola (viñedos) en la construcción o en servicios personales. La cercanía geográfica, la falta de fronteras claramente delimitadas, y los lazos étnicos (la población del Oranesado es también bereber) favorecieron los desplazamientos, que constituyeron el primer contacto de estos pueblos con el trabajo asalariado⁽⁹⁵⁾.

El tradicional vínculo de los rifeños con la tierra era un factor contrario al establecimiento de una emigración permanente; en la época de mayores flujos hacia Argelia llegó a emigrar el 35% de los hombres, pero siempre con el objetivo de ahorrar el máximo posible para mantener la residencia y la pequeña propiedad en origen. Según Hart, los originarios de Alhucemas se empleaban casi siempre en la agricultura; en cambio, los de Nador también se dedicaban a la construcción y con cierta frecuencia llevaban con ellos a sus mujeres⁽⁹⁶⁾. A partir de la independencia marroquí las salidas se redujeron sensiblemente, aunque algunos rifeños se fueron estableciendo en Argelia. Tras la ruptura de relaciones entre ambos países, a raíz de la guerra del Sahara, el gobierno argelino expulsó a los marroquíes que residían en su territorio, cerrando este ciclo migratorio.

Otra corriente fue la que, dentro de la propia región, se dirigió a las ciudades de Ceuta y Melilla, bajo soberanía española. Este flujo ha sido menos estudiado⁽⁹⁷⁾, aunque parece claro que el ingreso de población marroquí ha sido importante en la primera parte de este siglo, decayendo a partir de la independencia marroquí y el fin

⁹⁵⁾ Hasta que Melilla se convirtió en puerto franco (1881), Orán era el puerto comercial del Rif; por su parte, los habitantes del Oranesado consideraban al Rif como una prolongación natural de la Argelia francesa. Ver AZIZA, Mimun, "La emigración de trabajadores rifeños a Argelia", en **Aldaba**, U.N.E.D., Melilla, 1992.

⁹⁶⁾ Ver HART, D.M., **The Ait Waryaghar of de the Moroccan Rif**, op. cit., capítulo XX.

⁹⁷⁾ La disputa de soberanía existente sobre estas ciudades convierte a sus comunidades musulmanas (de origen marroquí) en "población invisible", dado que el gobierno de Marruecos no las considera emigrantes (puesto que estarían dentro del territorio nacional) y el gobierno español las ha mantenido hasta fechas recientes en una situación atípica. Hasta los conflictos de 1986 sólo una minoría poseía la nacionalidad española (20% en Ceuta, 36% en Melilla); el resto no era contabilizado como inmigrante: la mayoría no poseía permiso de residencia y/o trabajo, sino una "tarjeta estadística", que no correspondía a ninguna de las figuras jurídicas previstas en el ordenamiento español. Ver Colectivo Ioé, **Los inmigrantes en España**, 1987, pág. 225 y sig.

del protectorado español sobre las zonas limítrofes con ambas ciudades. Desde 1962 existe una dificultad añadida puesto que el gobierno marroquí prohibió a sus súbditos residir en Melilla (⁹⁸).

El máximo crecimiento de ambas ciudades se registró durante el protectorado(⁹⁹), en base a llegadas de contingentes desde la península y desde Marruecos. Los datos disponibles señalan que en 1986 había 29.024 personas de cultura musulmana en ambas ciudades (12.177 en Ceuta y 17.027 en Melilla), pero sólo una minoría (23% en Ceuta, 28% en Melilla) había nacido en Marruecos(¹⁰⁰). Por tanto, el grueso de esta población es hija o nieta de inmigrantes, llegados generalmente durante las primeras décadas del siglo XX. Por otra parte, la mayoría de los actuales residentes que han nacido en Marruecos llegaron durante los años del protectorado: las entradas más numerosas se produjeron en los años 40 y 50 en Ceuta, mientras que en Melilla se extendieron hasta la década de los 60 (ver Tabla 7¹⁰¹.)

⁹⁸) Ver LOPEZ, B. y otros, **Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos**, MAPFRE, Madrid, 1993, p. 57.

⁹⁹) Melilla creció de forma significativa entre 1900-1910 (de 8.596 a 39.852 habitantes), pero alcanzó el máximo número de habitantes (95.841) en 1949.

¹⁰⁰) Estas cifras han de considerarse sólo como indicativas, ya que mientras el estudio de 1986 contabilizó menos de 8.000 nacidos en Marruecos, el censo de 1981 detectó más de 10.000.

¹⁰¹) I.N.E., **Estudio estadístico de las comunidades musulmanas de Ceuta y Melilla. 1986**, Madrid, 1987.

Tabla 7
INMIGRANTES MARROQUIES RESIDENTES EN CEUTA Y MELILLA (1986)

PERIODO DE LLEGADA	CEUTA			MELILLA		
	Nº	%	% acum.	Nº	%	% acum.
Ant. 1930	150	5,4	5,4	108	2,3	2,3
1930-39	433	15,6	21,0	478	10,0	12,3
1940-49	438	15,8	36,8	1.029	21,5	33,8
1950-59	535	19,3	56,0	1.045	21,9	55,6
1960-69	604	21,8	77,8	943	19,7	75,4
1970-74	243	8,8	86,6	463	9,9	85,1
1975-79	143	5,2	91,7	327	6,8	91,9
1980-84	125	4,5	96,2	277	5,8	97,7
1985-86	26	0,9	97,2	44	0,9	98,6
No consta	79	2,9	100,0	66	1,4	100,0
Total inmigrados	2.776	(23)		4.780	(28)	
Total censados	12.177	(100)		17.027	(100)	

Fuente: INE, **Estudio estadístico...**, op. cit.

El panorama de la emigración marroquí hacia el exterior durante la etapa previa a la independencia se completa con un primer contingente desplazado hacia Europa en el período comprendido entre las dos "guerras mundiales". En 1930 se estimaba en 25.000 el número de marroquíes residentes en Francia, la gran mayoría de ellos procedentes del Sous⁽¹⁰²⁾.

Por tanto, en el período previo a la independencia las emigraciones al extranjero "seguían la huella" de la presencia colonial de Francia (hacia su colonia argelina o a la propia metrópoli) y España (hacia Ceuta y Melilla).

Además, un importante hecho político registrado en este período abriría las puertas a una emigración de otro tipo: la creación en 1948 del estado de Israel, foco de atracción para la minoría judía de Marruecos. En un primer momento se registraron salidas voluntarias, de sectores que deseaban acabar con la diáspora y contribuir a la construcción de una sociedad y un estado en el que no fueran minoría. En un segundo momento, la guerra entre Israel y los países árabes generó hostilidad hacia los judíos marroquíes, lo que llevó al éxodo al grueso de este colectivo. En tres décadas

¹⁰²⁾ Ver NOIN, Daniel, **La population rural du Maroc**, P.U.F., Paris, 1970 (2 volúmenes). Diversas referencias a este trabajo pueden consultarse también en LOPEZ, Bernabé y otros, **Inmigración magrebí en España...**, op. cit.

abandonaron el país, en una emigración definitiva, unas 266.000 personas, la mayoría hacia Israel, aunque un contingente menor se dirigió hacia Europa, incluida España, y Canadá⁽¹⁰³⁾.

4.2. LOS AÑOS 60: APERTURA A LA VIA EUROPEA

Tras la independencia, la combinación de dos tipos de procesos pone en marcha un nuevo e importante flujo de salidas. Por un lado, los cambios internos que generan una crisis de la agricultura tradicional y la necesidad de buscar formas de supervivencia fuera de la región de origen⁽¹⁰⁴⁾; por otro, las necesidades de mano de obra en los países centrales de la Europa de posguerra. En este período Marruecos se posiciona en un papel similar al desempeñado por España: suministrador de mano de obra agrícola, desplazada por un incipiente proceso "modernizador", para las economías avanzadas del capitalismo europeo.

En este período se configuran en Marruecos dos grandes focos emisores de emigrantes: uno en el sur, formado por las regiones del Sous y el Anti-Atlas; otro en el norte, conformado por el Rif y el Yebala. Ambas son zonas berberófonas, de montaña, pobres y hasta entonces poco proclives a la autoridad central.

Hacia 1965 el número de marroquíes en Europa se estimaba entre 70 y 80.000, cifra aún modesta pero que cuadruplicaba la existente dos décadas atrás. Los estudios de Daniel Noin mostraban por entonces cómo los dos grandes polos emisores de emigrantes seguían trayectorias diferenciadas (tabla 8). Los originarios del Sous y Anti Atlas se dirigían mayoritariamente a Francia (85%) y muy secundariamente a Bélgica (10%). En cambio, la emigración del antiguo protectorado español diversificaba más sus destinos entre dos polos principales (Francia y la República Federal Alemana) y otros dos secundarios (Bélgica y Holanda). Los rifeños, principalmente procedentes de

¹⁰³⁾ En 1952 había más de 200.000 judíos en Marruecos; en 1991 no llegan a 10.000 (Ver: BENROS, J., **Migrations juives au Maroc, op. cit.**). El 41,5% de los marroquíes inscritos en el consulado marroquí de Madrid en el período 1959-1964 era de religión judía y procedía, mayoritariamente, de las ciudades de la región del Yebala. Ver LOPEZ, B. y otros, **Idem**, pág. 73.

¹⁰⁴⁾ En el caso del Rif opera un factor añadido de carácter político: la durísima represión de la rebelión de 1958 contra el poder exclusivista del Istiqlal (ver capítulo 2, apartado 2.2.). A partir de aquí, la población rifeña se abstuvo durante años de participar en la política nacional; este descontento facilitó a muchos la decisión de emigrar.

Nador, iniciaron los flujos hacia Alemania, empleándose generalmente en las industrias cerveceras o del automóvil; desde aquí se extendieron posteriormente hacia Bélgica y Holanda⁽¹⁰⁵⁾.

Tabla 8
EMIGRACION MARROQUI A EUROPA EN 1965
PROCEDENCIA Y DESTINO
(en %)

	Total	Sur	Norte
S))Q			
Francia	58	85	34
Bélgica	13	10	17
R.F.A.	13	1	29
Holanda	8	4	12
Otros	8	-	8
S))Q			

Fuente: NOIN, D., citado por LOPEZ, B., **op. cit.**

Estas migraciones, supuestamente provisionales, estaban constituídas por hombres solos, jóvenes, generalmente casados que dejaban a la familia en el país de origen y ahorraban buena parte de sus salarios para remitirlos a Marruecos.

4.3. LOS AÑOS 70-80: GENERALIZACION Y DIVERSIFICACION

A mediados de los años 70 se produjeron cambios importantes que modificaron las circunstancias y características de las migraciones marroquíes al exterior. Por una parte, los países de la C.E.E. restringieron fuertemente las entradas de trabajadores, obligando a los emigrantes a buscar nuevos destinos. En el propio Marruecos, la política económica proteccionista no sirvió para sostener la agricultura tradicional, especialmente en las regiones montañosas, desde las que partían continuamente contingentes hacia las ciudades o el exterior. El plan de estabilización adoptado en 1978 agravó las condiciones de vida de los sectores socialmente más débiles, avivando las corrientes de emigración. Las estimaciones oficiales cifran en 1,1 millones de

¹⁰⁵⁾ Ver HART, D.M., *op. cit.* y BOSSART. R., "Aspects géographiques de l'emigration marocaine vers l'Europe", en **Hommes et Migrations**, N° 881, Paris, abril de 1975.

personas el saldo migratorio del país entre 1971 y 1982⁽¹⁰⁶⁾. Este numeroso contingente presentaba algunas características diferentes a las de la emigración anterior:

- aunque los focos de origen predominante siguen siendo los mismos, se incorporan progresivamente otras regiones del país, tanto de la costa atlántica como del interior⁽¹⁰⁷⁾; a los tradicionales emigrantes rurales se añaden contingentes urbanos (de Casablanca, Rabat, Fez, Mekínez, Kenitra o Marrakech, además de Agadir, Tetuán o Tánger), parte de los cuales habían emigrado previamente desde zonas rurales. El "ajuste" económico y los efectos de una reforma universitaria restrictiva produjeron un abandono masivo de estudiantes superiores, una parte de los cuales se volcó a la emigración;
- diversificación de los países de destino: a los tradicionales de la CE se incorporan otros del sur de Europa (entre ellos España), del Magreb y del Golfo Pérsico;
- diversificación de las características demográficas: a los nuevos países de destino siguen saliendo hombres solos; a los de la CE se incorporan mujeres y niños debido al reagrupamiento familiar de los trabajadores ya instalados;
- cambios en la inserción laboral: del trabajo asalariado poco cualificado pero estable de la posguerra, al paro y la economía sumergida (principalmente en los servicios) tras la crisis de los 70.

El Gráfico 4 muestra cómo el "cierre de fronteras" comunitario no redujo el número de residentes marroquíes; se observa, por el contrario, un incremento en los ritmos de entrada, especialmente en Francia y los Países Bajos. La mayor parte de estos nuevos contingentes eran mujeres e hijos de los ya emigrados, que hacían uso del derecho a la reagrupación familiar.

¹⁰⁶⁾ Ver C.E.R.D., *Situation démographique regionale au Maroc*, op. cit., p. 269.

¹⁰⁷⁾ Ver LOPEZ, B., *Inmigración magrebí en España*, op. cit., pp. 39-42.

Gráfico 4**EVOLUCION DE LA POBLACION MARROQUI EN ALGUNOS PAISES EUROPEOS
(1968-1985)**

Fuente: C.E.R.D., **Situation demographique regionale..**, pág. 284.

Como resultado de este proceso, al comenzar la década de los 90 existe una amplia "comunidad marroquí en el extranjero"⁽¹⁰⁸⁾, estimada oficialmente en 1,8 millones de personas; este contingente representa el 7,2% de la población residente en Marruecos. Las cifras de la Tabla 9 muestran que la mitad de la emigración se concentra en dos países (Francia y Países bajos) y que casi el 80% está afincado en la actual CE. Paralela a esta corriente principal existe una migración sur-sur que afecta a algo más del 15% de la emigración al extranjero; dos naciones magrebíes (Argelia y Libia) ocupan el cuarto y sexto lugar en la escala de residentes marroquíes, superando a Alemania y España; este último país recibe apenas al 5% del total.

¹⁰⁸⁾ Esta es la denominación oficial que otorgan las autoridades marroquíes a sus emigrantes. Desde comienzos de los 90 existe un Ministerio de Asuntos de la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero.

Tabla 9
LA EMIGRACION MARROQUI EN EL EXTRANJERO
(estimación año 1992)

País	Nº	%
S))Q		
Francia	720.000	39,5
P. Bajos	190.000	10,4
Bélgica	170.000	9,3
Italia	130.000	7,1
España	90.000	4,9
Alemania	80.000	4,4
G. Bretaña	25.000	1,4
Gibraltar	3.000	0,2
Dinamarca	4.000	0,2
Luxemburgo	150	-
C.E.	1.412.150	77,5
Suiza	4.000	0,2
Suecia	3.500	0,2
Noruega	3.000	0,2
C.E.I.	1.600	0,1
Otros Europa	900	0,1
RESTO EUROPA	13.000	0,7
Canadá	45.000	2,5
EE.UU.	25.000	1,4
A. Latina	370	0,0
AMERICA	70.370	3,9
Argelia	150.000	8,2
Libia	120.000	6,6
Túnez	24.000	1,3
Arabia Saudita	15.000	0,8
Irak	3.000	0,2
E.A.U.	3.000	0,2
Omán	1.200	0,1
Kuwait	1.000	0,1
Yemen	200	0,0
Otros p. árabes	2.000	0,1
MUNDO ARABE	319.400	17,5
Senegal	2.600	0,1
Costa de Ivoire	1.500	0,1
Otros Africa	2.000	0,1
RESTO DE AFRICA	6.100	0,3
Australia	800	-
P. asiáticos	300	-
TOTAL	1.822.120	100
S))Q		

Fuente: Ministerio de Asuntos de las Comunidades Marroquíes en el extranjero, Rabat, 14/XII/1992.

4.4. IMPACTO DE LA EMIGRACION EN EL PAIS DE ORIGEN

Esta amplia diáspora está estructurada por un sistema de lazos humanos, económicos y culturales muy firmes con el país de origen. Por tanto, el estudio de la emigración es incompleto si se limita a analizar las circunstancias de los emigrantes en el país de destino, olvidando las implicaciones de este éxodo para la sociedad de origen. En este apartado señalamos algunas de las transformaciones inducidas por la emigración en el propio Marruecos, en el plano económico (tanto en el ámbito nacional como en el local y familiar) y en las pautas de vida (hábitos de consumo, urbanización, tipos de viviendas, escolarización, etc.).

En sus orígenes, el emigrante rural hacia las ciudades o al exterior era un emisario de la comunidad campesina; su misión era la de obtener fondos para ayudar al mantenimiento y reproducción de la forma de vida tradicional. En la práctica, sus remesas se convirtieron en la principal fuente de recursos de la cabila, lo que originó un cambio de roles: de delegado de la comunidad, el emigrante se convirtió en protagonista y modelo. La independencia económica que le reportó el trabajo asalariado reestructuró sus lazos de dependencia comunitarios y lo transformó en agente de dislocación de las estructuras productivas no capitalistas⁽¹⁰⁹⁾. En este sentido, la emigración es un elemento importantísimo del proceso de "modernización" de la sociedad marroquí.

Junto con los fosfatos y el turismo, las remesas de emigrantes son una fuente esencial de divisas para Marruecos, que no cesa de aumentar desde los 70. Contribuyen a equilibrar la balanza de pagos, compensando el déficit comercial, y financian buena parte de la construcción en el país⁽¹¹⁰⁾. El envío de remesas depende directamente del proceso de integración y de asentamiento de los emigrados: al llegar las familias y aumentar el tiempo de residencia en el país, las remesas tienden a disminuir. Pero hay otro factor, a veces determinante: la situación económica y las políticas del país de origen; la actitud del gobierno marroquí, favoreciendo las remesas, explicaría su alto volumen a pesar de la antigüedad y asentamiento de sus emigrantes

¹⁰⁹⁾ Ver SALAH DINE, Mohamed, "Itinéraires et status de la «force du travail» du Maroc", en Coloquio **Société et Travail**, Fes, Octubre de 1982.

¹¹⁰⁾ CHAREF, M., "Le financement de la production de logements au Maroc par les travailleurs marocains à l'étrangère", en SIMON, Gildas (dir.), **Les effets des migrations internationales sur les pays d'origine: le cas du Maghreb**, Sedes, Paris, 1990.

en Francia. El gobierno se ha esforzado en captar este dinero para el país, facilitando las vías bancarias en los países de residencia y combatiendo las vías ilegales. Los medios habitualmente utilizados son el giro postal (importante hasta 1975) y la transferencia bancaria (basada en el *Crédit Populaire du Maroc*¹¹¹). Existen, además, circuitos paralelos de transferencia, aunque los marroquíes los usan en menor proporción que otros magrebíes. Destacan dos modalidades: la **compensación**, que se utiliza para salvar las restricciones para adquirir divisas al salir del país: en vez de comprar francos en Marruecos, los turistas dan el equivalente en dirhams a la familia de un emigrado, y éste lo restituye en francos en el extranjero; los **flujos de mercancías** acarreadas por los emigrantes en sus vacaciones anuales (el llamado "comercio de maleta").

Las remesas cubren de forma creciente buena parte del déficit comercial del país: en 1976 el 40%, en 1978 el 52% y en 1980 el 61%. En 1989 los emigrantes enviaron 1,3 millones de dólares, cifra equivalente al 6% del Producto Nacional Bruto, al 24% de las importaciones o al 40% de las exportaciones marroquíes y al 299% de la Ayuda Oficial al Desarrollo recibida por el país⁽¹¹²⁾. Se estima que su volumen equivalía en 1980 al 16,5% del valor añadido agrícola, y que en 1987 llegó al 30%⁽¹¹³⁾. Las transferencias de ahorro oficiales (a través de bancos) de los emigrantes en Francia hacia Marruecos se incrementaron en el período 1971-1988, multiplicándose por 13 (de 363 a 4.322 millones de francos¹¹⁴). La comparación entre remesas y número de inmigrantes en Francia muestra que las primeras crecieron mucho más rápidamente; es decir, que el paso del tiempo no disminuyó el vínculo económico entre los

¹¹¹) Se trata de un banco semipúblico cooperativo, encargado desde 1968 de repatriar estos ahorros. En 1978 el 64% de sus clientes residían fuera del país, gracias a una red de sucursales que llega a las zonas de origen de éstos y a un sistema de estímulos especiales (mejor precio en el cambio franco-dirham, menor impuesto sobre las rentas de los emigrantes, etc.).

¹¹²) Ver PNUD, *op. cit.*, pág. 132. Los emigrantes españoles en el extranjero llegaron a enviar cifras similares (1.044 millones de dólares en 1982) aunque su importancia sobre la economía nacional era algo más reducida (menos del 3% del PNB, alrededor del 20% de las exportaciones en el período 1960-74, excepto en años especiales como 1960 -31%- o 1971 -26%-). Ver CAMPOS NORDMANN, R., *La emigración española y el crecimiento económico español*, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1976, pp. 93-120.

¹¹³) MORRISON, Christina, *Ajustement et équité au Maroc*, *op. cit.*, pág. 97.

¹¹⁴) TALHA, Larbi, "Les effets de l'émigration sur les économies maghrébines", en LACOSTE, Camille et Ives (dir.), *L'État du Maghreb*, *op. cit.*, pp. 478-481.

emigrantes y el país de origen⁽¹¹⁵⁾. Se observa, además, una gran regularidad en los envíos, que se hacen en proporción superior a la de otros inmigrantes que tienen mayor cualificación, como los españoles o italianos; en 1981 se estimaba una media de 12.310 francos franceses por activo y año (unas 220.000 pesetas anuales o 18.000 mensuales¹¹⁶⁾).

El Gráfico 5 muestra la importancia de las remesas de los emigrantes marroquíes en el extranjero, durante los años 80, en relación al valor de las exportaciones del país y de sus reservas de divisas extranjeras.

Gráfico 5

Gráfico 6

Fuente: FMI, **Estadísticas de Balance de Pagos 1990**.

¹¹⁵⁾ La relación entre remesas y emigrantes pasó de un valor 100 en 1974 a 266 en 1986. SIMON, G., *op. cit.*

¹¹⁶⁾ Es interesante señalar que, a pesar de que la emigración exterior española se ha detenido hace más de una década, el volumen de remesas recibidas es similar al de Marruecos, aunque su impacto sobre la economía nacional es mucho menor:

REMESAS DE TRABAJADORES EMIGRANTES (millones U\$A)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
S))Q							
Maruecos	1.033	999	848	897	834	1.046	1.458
España	1.613	1.282	1.123	919	806	1.108	1.233
S))Q							

Fuente: FMI, **Estadísticas de Balance de Pagos 1988**.

El flujo de divisas Europa-Marruecos es contrarrestado por uno inverso, pues con estos ingresos se incrementa la demanda de productos de importación, por vía legal o a través del contrabando. Según Larbi Talha el impacto productivo de las remesas es un mito, al menos en el sentido macroeconómico, pues éstas no se dirigen tanto a inversiones como al consumo o la construcción, y acaparan el 70-75% del ahorro. Los emigrantes han hecho construir 435.000 viviendas, el equivalente al conjunto de los planes oficiales entre 1951 y 1981. A finales de los 80 el 67% de los emigrantes (en Francia) era propietario de una casa, generalmente en la región de origen⁽¹¹⁷⁾.

El sistema de crédito bancario juega un papel importante en la financiación de la vivienda en Marruecos. Aunque el ahorro de los emigrantes en el exterior representa el 27% del total de los depósitos bancarios, los créditos inmobiliarios son aprovechados sólo por las capas sociales altas, ya que el resto de la sociedad no puede ahorrar ni tiene rentas fijas con que avalar un préstamo. Por ejemplo, los emigrantes aportan el 65% de los depósitos y reciben sólo el 5% de los créditos para vivienda del Credit Populaire du Maroc, es decir que **las remesas financian los proyectos de sectores sociales y regiones distintos a los de origen de la emigración**. La tabla 10 muestra cómo Oujda y Nador, en el norte, y Agadir, en el sur, aportan gran parte del ahorro y apenas reciben créditos, que son acaparados en Casablanca y, en menor medida, Rabat. De esta forma, el sistema bancario de captación del ahorro emigrante contribuye a reforzar la marginación económica de las zonas de origen⁽¹¹⁸⁾.

¹¹⁷⁾ En primer lugar se levanta la casa propia para el proyectado y pocas veces realizado retorno; pero también se construyen residencias secundarias y se compra o construye como inversión inmobiliaria.

¹¹⁸⁾ Existe un sistema informal de financiación, ajeno a los circuitos bancarios: el préstamo familiar o entre amigos. Este sí repercute sobre la zona de origen, puesto que el emigrante financia la construcción de la vivienda de personas allegadas, "fijando" el destino de su dinero. Aunque no se conoce el monto de este trasvase directo de divisas, no parece que su volumen pueda contrarrestar el de las remesas controladas por el sistema financiero.

Tabla 10
AHORRO DE LOS EMIGRANTES Y CREDITOS A LA VIVIENDA EN MARRUECOS

	Viviendas financ. (1962-1981)	Nº cuentas emigr. (XII/1981)
S))Q		
Casablanca	45,1%	14,9%
Rabat	13,1%	4,1%
Marrakech	7,4%	7,7%
Oujda	8,9%	11,8%
Meknès	7,2%	8,2%
Safi	5,3%	0,7%
Fés	5,3%	10,4%
Agadir	3,2%	12,5%
Tánger	2,7%	3,4%
Tetuán	0,9%	4,0%
Kenitra	0,7%	2,7%
Nador	0,2%	19,1%
S))Q		

Fuente: CHAREF, M., **op. cit.**

Algunas repercusiones en las provincias nororientales (los casos de Nador y Taza)

Las remesas de los emigrantes son el 60% de la renta provincial de Alhucemas, y superan largamente a las rentas agrícolas⁽¹¹⁹⁾. Estas divisas se utilizan en principio para el **consumo** de la familia en Marruecos: en algunos pueblos significan el 70% de las rentas totales; cuando los inmigrantes llegan para sus vacaciones se incrementa fuertemente el consumo alimentario y de vestimenta. El segundo destino de las remesas es la **construcción**, sea para levantar una nueva casa o arreglar la existente. Esta modalidad es muy frecuente en el Rif: hasta 1985 el 70% de los emigrados a Europa había construido una casa. Secundariamente se hacen inversiones: compra de bares, hoteles, restaurantes, taxis, camiones. Se observa también una tendencia al consumo ostentoso: en la celebración de fiestas, en el uso de antenas de televisión y aparatos de video aun en sitios donde no hay electricidad; también ha crecido el parque automovilístico, lleno de coches matriculados en el extranjero⁽¹²⁰⁾.

¹¹⁹⁾ El hachís, producido en la región de Ketama, genera más ingresos que la agricultura, pero éstos no pueden cuantificarse con exactitud. Precisamente esta comarca de Al Hoceima es la que menos emigración genera.

¹²⁰⁾ Ver LAZAAR, Mohamed, "Conséquences de l'émigration dans les montagnes du Rif Central (Maroc)", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, Vol. 3, N° 1-2, 1987, pp. 97-114.

Existen consecuencias de la emigración sobre **la agricultura**: muchas tierras han quedado sin cultivar por la ausencia de sus titulares; han retrocedido las formas de explotación colectivas, pues los que se quedan se niegan a trabajar en las tierras de los que no están y han dejado mujer e hijos; ha aumentado la aparcería, pues los emigrados no venden su tierra sino que la ceden bajo esta forma de explotación a campesinos pobres; también se han incrementado los salarios de los temporeros (de otros pueblos rurales) y se ha introducido el trabajo por hora (después de 1986, por influencia de los emigrantes).

Hay también repercusiones visibles sobre **el habitat**: ha aparecido una nueva diferenciación social, pues aunque las construcciones de los emigrados conservan el estilo tradicional han cambiado los materiales (estructura de cemento armado en lugar de tierra) y la disposición interior: forma de rectángulo, terrazas, casas con dos o tres niveles, mayor número de habitaciones y especialización de funciones (para los padres, los niños, los invitados...), aumentan los tamaños de las ventanas, algunos hacen más de un cuarto de baño, se introduce el garage, etc.

El Rif no tiene historia urbana; ésta comenzó con la colonización española que fundó las ciudades de Alhucemas y Villa Sanjurjo (actual Nador), y fomentó la estabilización de los zocos para asentar una estructura administrativa. El fenómeno de urbanización registrado tras la independencia en estas dos provincias no es comparable con el vivido por el conjunto del país: las migraciones campo-ciudad dentro de la región y las capacidades endógenas de la economía local no explican cabalmente la urbanización rifeña. Esta se basó, a partir de los años 70, en la emigración exterior. El caso de **Nador** es paradigmático: ciudad de tamaño medio, capital de una provincia periférica y poco desarrollada, es la tercera plaza financiera del país, después de Casablanca y Rabat, debido a los depósitos de los emigrados a Europa¹²¹).

En las últimas décadas su crecimiento y el de ciudades satélites ha generado el Gran Nador, entramado urbano en el que se incluye Zengangán, poblado que pasó de 1.800 habitantes en 1960 a 10.500 en 1982 y 15.000 en 1990. El poblado original era un centro de servicios para las cercanas minas de hierro; su vertiginoso crecimiento ocurrió precisamente durante la crisis del sector minero, que generó una nueva emigración. La ciudad tiene hoy un sector comercial hiperdesarrollado (62

¹²¹) BERRIANE, Mohamed y HOPFINGER, Hans, "Migration internationale de travail et croissance urbaine dans la province de Nador (Maroc)", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, Vol. 8, N° 2, 1992, pp. 171-190.

establecimientos por 1.000 habitantes), especialmente en las ramas de alimentación, vestimenta y equipamiento doméstico (material de construcción y electrodomésticos). El crecimiento comercial está ligado a la emigración desde una doble perspectiva: su constitución (el 60% de los propietarios ha sido emigrante o tiene familiares consanguíneos emigrados, que aportaron el capital inicial) y su demanda (algunos sólo abren durante el retorno vacacional de los emigrados). Además, el estudio de tres barrios de esta ciudad mostró que la mayoría de las viviendas pertenece a emigrantes actuales (51,6%) o retornados (11,3%). Considerando sólo las construcciones posteriores a 1983 el 83% pertenece a emigrantes (la mayoría residentes en Alemania y Países Bajos, seguidos por Francia, Bélgica y, más lejos, España y Noruega). El 25% de estos hogares es ocupado sólo una vez al año, durante las vacaciones de los emigrantes.

Otro caso de interés es el de la ciudad de **Taza**, situada entre el medio Atlas y el Rif (zona Centro-Norte del país). Es la capital de una provincia montañosa y rural, fuertemente poblada, cuyos habitantes viven de la agricultura cerealista, el olivo y la ganadería caprina y ovina. Más del 20% de los activos masculinos de la provincia ha emigrado al extranjero. El impacto de la vida europea ha hecho que muchos de los que tienen la familia en Marruecos hayan decidido trasladarlos a la ciudad, pues empiezan a creer en la escolarización de los hijos como medio de ascenso social⁽¹²²⁾. Por eso construyen una casa en la capital -comprando una pequeña parcela, casi siempre a ciegas- y, si pueden, más tarde otra en el poblado. Así, aunque Taza no es lugar de partida de la emigración ha recibido remesas de forma masiva, procedentes de gente originaria de las montañas cercanas. En este caso las divisas han contribuido al crecimiento urbanístico y menos al desarrollo productivo, puesto que no se registran inversiones que mejoren las explotación familiar agrícola o que inauguren un negocio urbano.

En las provincias mencionadas, junto al crecimiento de las capitales se produjo un proceso de micro-urbanización: el habitat rural evolucionó hacia un modelo urbano. En los 70, los zocos crecieron espectacularmente; en las zonas de fuerte emigración se desarrollaron los núcleos administrativos y los ubicados sobre carreteras; incluso se construyeron casas en lugares donde no había agua potable ni luz, cuando el emigrante decidía levantar su residencia en el **aduar** de origen.

¹²²⁾ LEPELTIER, F., "Les investissements immobiliers des travailleurs migrants d'origine rurale dans le ville de Taza (Marruecos)", en GILDAS, S., *op. cit.*

* * * * *

Resumiendo los contenidos desarrollados hasta aquí, cabe destacar el impacto contradictorio de la emigración hacia el extranjero sobre la sociedad de origen. En lo positivo, hay un beneficio para el conjunto de la economía nacional, que obtiene una importante fuente de financiación en sus intercambios con el exterior; además, parte de las remesas apoya al sector de la construcción (se genera una media de 10 empleos por cada casa que se construye), y el comercio; por otra parte, la experiencia migratoria desarrolla actitudes más favorables respecto a la escolarización de los hijos que permanecen en Marruecos. En el lado negativo de la balanza, destacan las consecuencias inflacionistas (sube el precio del suelo, de los materiales de construcción y de la vivienda); una tendencia al incremento del déficit exterior (pues el 30-40% del costo del inmueble proviene de materiales importados); y un incremento de las desigualdades regionales, debido a que gran parte del ahorro no se canaliza hacia las regiones de origen (generalmente las más desfavorecidas) sino hacia los polos más desarrollados.

* * * * *

SEGUNDA PARTE

**CATALUNYA,
EL CONTEXTO DE LLEGADA**

5. CATALUNYA: INMIGRACIÓN, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Hasta aquí nos hemos referido al "polo emisor" de emigrantes (Marruecos). Para comprender sus pautas de asentamiento conviene, antes de detenernos en las características de los propios inmigrantes, conocer algunos rasgos del "polo receptor" (Catalunya). Dada la mayor accesibilidad al lector de información sobre esta realidad analizaremos sólo algunas características fundamentales, poniendo énfasis en los cambios producidos en las últimas décadas, destacando las diferencias entre dos etapas clave (1960-75 y 1975-91¹²³) de la evolución reciente de la sociedad catalana.

5.1. POBLACIÓN, NATALIDAD E INMIGRACIÓN

La dinámica demográfica en Catalunya presenta pautas diferenciadas en los dos períodos considerados: el primero se caracterizó por un importante crecimiento, mientras en el segundo se produjo un claro estancamiento.

1950-1975: durante estos 25 años la población catalana se incrementó en un 75% (de 3,2 a 5,6 millones de personas), debido a la confluencia de dos fenómenos:

a) un **extraordinario proceso inmigratorio**, procedente de otras regiones españolas, cuyo saldo neto se ha estimado en 1,4 millones de personas (ver Tabla 11¹²⁴). Como consecuencia de este proceso, el 37,7% de la población catalana censada en 1970 había nacido fuera de Catalunya.

b) una importante **revitalización del crecimiento natural**, basado en el descenso de la mortalidad (con el consiguiente incremento de la esperanza de vida) y el incremento de la nupcialidad y la natalidad.

¹²³) Esta última con dos subperíodos separados por el año 1986. A partir de 1992 se inicia un nuevo ciclo recesivo, que está en pleno desarrollo en el momento de redactar este trabajo, lo que impide conocer su alcance y consecuencias últimos. Para un desarrollo amplio sobre el particular ver COLECTIVO IOE, **La pobreza en Castilla y León. Estudio socioeconómico**, Cáritas Regional de Castilla y León, Salamanca, 1991, cap. 1.

¹²⁴) Ver CABRE, A. y PUJADAS, I., "La población. Crecimiento y estancamiento" en PARELLADA, M. (ed.), **Estructura económica de Cataluña**, Espasa Calpe, Madrid, 1990, pp. 65-84. Durante todo el siglo XX la aportación, directa e indirecta, de la inmigración se cifra en unos 3,5 millones de personas. Ver JOUVENEL, H. y ROQUE, M.A. (dir.), **Catalunya a l'horitzó 2010. Prospectiva mediterrània**, ICEM, Barcelona, 1993, pág. 53.

Hasta 1970 la inmigración interior aportó la mayor parte del incremento demográfico (más del 60%); a partir de este año el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones) constituye el principal factor de crecimiento (ver Gráfico 7). La combinación de ambos procesos tuvo como consecuencia un rejuvenecimiento de la estructura de edades a partir de 1960; debido a ello, en 1975 el porcentaje de jóvenes en Catalunya superaba al existente en el conjunto de España.

Tabla 11
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CATALUNYA (1955-1991)

S))Q
 CRECIMIENTO QUINQUENAL
 S))Q

AÑO	POBLACION DE HECHO	INDICE 1950=100	SALDO		
			TOTAL	NATURAL	MIGRATORIO
1950	3.240.313	100	-	-	-
1955	3.534.184	109	293.871	93.994	199.877
1960	3.925.779	121	391.595	151.598	239.997
1965	4.493.699	139	567.628	213.466	354.162
1970	5.122.567	158	629.160	262.800	366.360
1975	5.662.791	175	540.224	308.393	231.831
1981	5.958.208	184	297.851	256.350	41.501
1986	5.977.008	184	22.224	112.702	-90.478
1991	6.115.579	189	80.856	43.279	37.577

S))Q

Fuente: elaboración propia en base a Cabré y Pujadas, **op.cit.**, pág. 66 y 73

Gráfico 7**COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO
EN CATALUNYA ENTRE 1950 Y 1991**

Fuente: Idem Tabla 11.

1975-1991: el año 1975 marca una brusca modificación del ciclo demográfico; durante los próximos 16 años la población se incrementa sólo en 452.000 personas (de 5,6 a 6,1 millones de habitantes), debido a la combinación de los dos fenómenos del periodo anterior, pero con signo inverso:

a) una **detención de las migraciones** desde el resto de España hacia Catalunya, y una inversión parcial del signo de estas corrientes. Durante el quinquenio 1976-1980 se inició la salida de población en edad laboral, pero continuaron llegando niños y ancianos; en el período 1981-1986 se registró por primera vez un saldo negativo: Catalunya "exportó" 90.000 personas, debido a un proceso de retorno de inmigrantes

hacia Andalucía, Extremadura y Murcia⁽¹²⁵⁾; entre 1986 y 1991 se recuperó el proceso inmigratorio con un pequeño saldo positivo. Precisamente en este contexto es cuando aparece un flujo de inmigración económica procedente del extranjero⁽¹²⁶⁾.

b) un **hundimiento del crecimiento natural** debido a la fuerte caída de la natalidad: el número de hijos promedio por mujer en edad fértil descendió de 2,7 en 1975 a 1,4 en 1986, situándose muy por debajo de la "tasa de reemplazo" generacional (2,1). Este proceso, sumado a un bajo índice de mortalidad, ha producido un marcado envejecimiento de la pirámide de edades catalana: en la década de 1981 a 1991 los menores de 15 años pasaron de representar el 25% de la población a un 17,6%, mientras los mayores de 65 años aumentaron desde el 11% a un 14,3% (ver Gráfico 8).

Gráfico 8

Fuente: Institut d'Estadística de Catalunya, **Cens... 1991**.

El peso de la población catalana respecto al conjunto del censo español ha ascendido levemente entre 1970 y 1991 (de 15% a 15,5%) gracias a un ritmo de

¹²⁵⁾ A pesar de ello, 2 millones de los casi 6 empadronados en 1986 no había residido siempre en Catalunya; el 70% de ellos había llegado en el período 1951-1975. Ver **Anuari Estadístic de Catalunya 1990**, Institut d'Estadística de Catalunya, Barcelona, 1991, pág. 82-83.

¹²⁶⁾ Ver COLECTIVO IOE, **La inmigración extranjera en Catalunya. Balance y perspectivas**, ICEM, Barcelona, 1992.

crecimiento mayor en el período 1970-1981, no contrarrestado del todo por el estancamiento de los años 80. En todo caso, durante esta última década Catalunya se coloca en un lugar intermedio dentro de la dinámica demográfica española, ya que si bien hay ocho comunidades autónomas que en ese lapso crecieron más, existen otras siete cuya población ha disminuído en términos absolutos.

Sin embargo, las cifras gobales para el conjunto de Catalunya ocultan importantes diferencias provinciales. En el período 1981-1991 se combinan importantes incrementos de población en Girona (9,1%) y Tarragona (5,6%), con el estancamiento de Barcelona (0,6%) y Lleida (0%). Además, como veremos a continuación, la población no está homogéneamente distribuída por el territorio.

5.2. DESEQUILIBRIO ESPACIAL LITORAL / INTERIOR

La población catalana está fuertemente concentrada en una mínima parte del territorio. En 1991 once comarcas que representan el 25,1% de la superficie albergaban al 81,9% de la población. Entre ellas destaca claramente el Barcelonés, donde residen 2,3 millones de habitantes; las diez restantes albergan entre 100.000 y 650.000 personas y, salvo el Segrià, se encuentran en el litoral mediterráneo (Baix Llobregat, Maresme, Gironès, Tarragonés y Baix Camp) o en zonas vecinas del interior (Vallès Oriental y Occidental, Bages y Osona).

Las tendencias observadas en la década de los 80 muestran distintas pautas demográficas en estas once comarcas: el Barcelonés decreció (perdió 152.000 habitantes), Osona y el Bages prácticamente se estancaron, mientras el Baix Llobregat, los dos Vallès y el Maresme ganaban entre 15.000 y 50.000 residentes. Porcentualmente, el crecimiento ha sido mayor en el Vallès Oriental (16,6%), Maresme (15,6%) y Baix Camp (11,3%¹²⁷).

La relación entre habitantes y superficie de cada comarca presenta una escala de densidad demográfica encabezada por el Barcelonés (16.088 habitantes por kilómetro cuadrado), seguida por el Baix Llobregat y el Vallès Occidental (más de 1.000 hab./km²), el Maresme, Tarragonès, Garraf, Vallès Oriental y Gironès (entre 200 y 750

¹²⁷) Ver INSTITUT D'ESTADISTICA DE CATALUNYA, *Cens de Població 1991*, Vol. 1, pág. 58.

hab./km²); sólo otras seis comarcas superan los 100 hab./km² (Baix Camp, Baix Penedès, Baix Empordà, Alt Penedès, Segrià y Bages).

En conjunto, los catalanes residen mayoritariamente (81%) en ciudades con más de 10.000 habitantes. Podemos hablar, por tanto, del predominio de la población urbana, aunque éste sea mucho más claro en Barcelona (89%) y Tarragona (60%) que en Girona (51%) o Lleida (40,5%). La Tabla 12 muestra que más de un tercio de los habitantes de Girona y Tarragona reside en pueblos con menos de 5.000 habitantes, y que ese porcentaje se eleva al 49% de los leridanos.

Tabla 12
**DISTRIBUCION DE LA POBLACION CATALANA SEGUN
TAMAÑO DEL HABITAT (1986)**
(en %)

	- 5.000	5 a 10000	10 a 50000	+ 50.000
CATALUNYA	13,4	6,0	22,1	58,5
Barcelona	6,2	4,7	21,2	67,9
Girona	37,5	11,1	37,7	13,7
Lleida	48,9	10,8	9,7	30,6
Tarragona	30,6	9,0	24,6	35,8

Fuente: elaboración propia en base a **Anuari Estadístic 1990**.

5.3. LA ESTRUCTURA ECONOMICA

La estructura económica de Catalunya sigue las pautas generales de la economía española a partir de la apertura de 1960, pero conservando rasgos específicos. El período 1960-75 fue el "desarrollismo" español, caracterizado por la urbanización, industrialización, emigración exterior y desarrollo de nuevas ramas del sector servicios (turismo). Durante estos años se produjo un importante crecimiento económico, financiado básicamente con recursos procedentes del exterior: remesas de emigrantes españoles, divisas aportadas por los turistas e inversiones directas de capital⁽¹²⁸⁾. En

¹²⁸⁾ Los rasgos de la estructura económica española de esos años (importancia del empleo agrícola, del sector turístico, industrialización de base y emigración exterior, entre otros elementos) se asemeja a la iniciada tiempo después en Marruecos. Existe, sin embargo, al menos una diferencia fundamental: el desarrollismo español se planteó en un contexto institucional

relación a la media española la economía catalana experimentó un crecimiento mayor, particularmente en los sectores industria y construcción (en cambio, los servicios tuvieron un crecimiento menor), debido a la disponibilidad de dos recursos abundantes y baratos: mano de obra (procedente de la inmigración interior) y financiación (de origen exterior). En estos 15 años la composición sectorial del PIB catalán muestra (ver Tabla 13) un fuerte descenso de la agricultura en beneficio de la construcción y los servicios; la industria pierde peso, a pesar de su crecimiento absoluto, a causa del mayor ritmo de incremento de aquéllos.

A partir de 1975 se inicia una nueva fase económica, de "crisis y reconversión", donde los cambios cuantitativos (caída del crecimiento) se ven acompañados por mutaciones cualitativas (se sientan las bases de un nuevo modelo económico). El fin de la inmigración masiva y el encarecimiento de los costes financieros produjeron en Catalunya una fuerte recesión económica; la tasa de crecimiento anual del PIB catalán fue del 0,9% en el período 1979-85, mientras que para España la cifra alcanzó un 2,2%⁽¹²⁹⁾. Durante esa década se observa una importante caída del peso de la industria en el PIB (del 41% al 34%), una reducción menor de la construcción y la agricultura, frente una expansión importante de los servicios. Respecto al contexto estatal se produjo una pérdida de posiciones de la construcción y la industria textil catalanas.

Tabla 13
EVOLUCION DE LA COMPOSICIÓN DEL PIB EN CATALUNYA (1960-91)

SECTOR	1960	1975	1985	1991
Agricultura	10,0	3,9	2,5	1,7
Industria	44,7	41,1	34,2	31,2
Construcción	3,9	6,8	4,3	7,0
Servicios	41,4	48,1	59,1	60,1

Fuente: 1960, 1975 y 1985 BBV, **Renta Nacional..**, 1991 FIES

Entre 1986 y 1991 se reanuda el crecimiento pero en un contexto modificado: el proceso se basa en una **terciarización**, centrada en el desarrollo del turismo y el comercio, y una **reindustrialización**, intensiva en capital y basada en inversiones

fuertemente proteccionista; en cambio, la economía marroquí está, al menos desde 1983, expuesta a los condicionamientos y exigencias del mercado y los oligopolios internacionales (ver capítulo 3).

¹²⁹⁾ Ver CARRAU, J. M., "La economía catalana entre 1979 y 1989", en **Papeles de economía española**, N° 45, 1990, pp. 227-243.

extranjeras. Este proceso se apoya en el impacto del ingreso español en la Comunidad Europea y, más coyunturalmente, en la designación de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. En este quinquenio Catalunya se convierte en punto de atracción del capital exterior⁽¹³⁰⁾ que se concentra principalmente en los sectores de la industria química, de transformados metálicos y otras manufacturas. Esta mayor apertura al exterior hace a la economía más dependiente de los ciclos económicos internacionales; coincidiendo con éstos, desde 1990 se produjo una desaceleración del crecimiento que en 1992 se convirtió en nueva crisis recesiva. Queda por ver qué consecuencias tendrá esta nueva fase sobre la estructura económica catalana y si se confirma que ésta crece más que el conjunto español en los momentos expansivos (1969-74 y 1986-91) y decrece más durante las recesiones (1979-85).

5.4. ESTRUCTURA OCUPACIONAL Y DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Al iniciarse la etapa desarrollista la estructura de empleo en Catalunya se diferenciaba claramente de la media española: tenía menos ocupados en la agricultura y más en el resto de los sectores, especialmente en la industria. El proceso "modernizador" de las economías capitalistas implica la reducción continua del empleo agrícola: esta circunstancia se produjo con fuerza en Catalunya entre 1960 y 1975 (de 16 a 8% del empleo). En cambio, el crecimiento económico de este período se tradujo en un apreciable aumento de la ocupación en los demás sectores económicos, que absorbieron los importantes aportes de la inmigración rural. El aumento del empleo fue sensiblemente mayor en Catalunya (1,83% anual) que en España (0,34% anual) entre 1955 y 1975⁽¹³¹⁾ y se tradujo en la creación de 554.000 puestos de trabajo. Las ramas más beneficiadas fueron la construcción, el comercio y el sector financiero. El contexto institucional franquista garantizaba un empleo estable (mediante el encarecimiento del despido) compensado con salarios bajos.

¹³⁰⁾ Las inversiones extranjeras durante 1989 superaron en más de 21 veces a las registradas durante los años 1979-83. Ver CARRAU, J.M., *op. cit.*, pág. 234. En 1988 Catalunya absorbió el 25% de las inversiones extranjeras destinadas a España (JOUVENEL y ROQUE (eds.), *op. cit.*, pág. 146.

¹³¹⁾ SANROMA, E., "Mercado de trabajo y distribución de la renta", en PARELLADA, M. (ed.), *Estructura económica...*, *op. cit.*, pág. 87.

Tabla 14
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN CATALUNYA
(en % sobre el total de ocupados)

SECTOR	1960	1975	1985	1992 *	Dif. % 60-92
Agricultura	16,3	8,0	5,8	3,8	* -76,7
Industria	40,3	42,8	38,3	31,8	* -21,1
Construcción	7,4	11,6	8,1	9,0	* +21,6
Servicios	36,0	37,6	47,8	55,4	* +53,9

Fuente: INE, **Encuesta de Población Activa.**

La crisis de 1975-1985 se tradujo en la destrucción de 458.000 empleos (el 20% del existente); consecuentemente se registró un brusco descenso de la tasa de ocupación (de 51,9 a 38,2%) y la aparición de un **desempleo estructural** importante (se pasa de 70.000 a 505.000 parados o, en términos relativos, del 3% al 23% de tasa de desempleo). La mayor parte del empleo perdido fue de trabajadores por cuenta ajena, lo que acarrió un descenso de la tasa de salarización. Por sectores económicos las mayores pérdidas se registraron en construcción (-52,1%), agricultura (-33,5%) e industria (-26,9%), mientras los servicios mantenían su nivel de ocupación⁽¹³²⁾ e incrementaban su importancia relativa (Tabla 14).

Por colectivos sociales, los jóvenes y las mujeres presentan los mayores índices de paro; por comarcas, las tasas más elevadas se observan en el Baix Llobregat y el Vallès Occidental, típicamente industriales. La caída de empleo fue acompañada por una pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Paralelamente se registró un auge de la **economía sumergida** que en 1985 afectaba a más de 470.000 catalanes⁽¹³³⁾, la mayoría ocupados que no estaban dados de alta en la Seguridad Social (373.000) o que lo estaban y no cotizaban (100.000). El porcentaje de ocupados en situación irregular era similar en Catalunya y España (27,1%), pero en aquella los índices eran superiores -por ramas de actividad- en hostelería y "otros servicios" y -por categoría ocupacional- en autónomos y ayudas familiares.

¹³²⁾ *Idem*, pág. 91.

¹³³⁾ Ver MURO, J. y otros, **Análisis de las condiciones de vida y trabajo en España**, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988.

Tabla 15
ECONOMÍA IRREGULAR EN CATALUNYA Y ESPAÑA (1985)
 (% sobre el total de ocupados)

Rama de actividad	Catalunya	España
Agricultura	42,4	42,1
Otras manufacturas	23,5	26,1
Construcción	15,5	19,9
Hostelería	39,4	32,9
Otros servicios	36,1	28,1
Total	27,1	27,1

Fuente: MURO et al., **op. cit.**, p. 159.

La fase comprendida entre 1986-1991 registró una intensa creación de empleo (498.000 puestos de trabajo), que permitió recuperar los niveles de 1975 y reducir el desempleo (en 195.000 personas) a pesar del incremento de población activa (+303.000). La recuperación fue general en todas las ramas de actividad, excepto la industria textil; las más beneficiadas fueron la construcción, el comercio, la hostelería y los "otros servicios", es decir, ramas que requieren empleo poco o nada cualificado.

Al final del período encontramos una estructura ocupacional dominada por el sector servicios, un incremento de la construcción y un peso menor de la industria y la agricultura. Más importante desde el punto de vista social es otra característica del empleo creado en este ciclo: su **temporalidad**. Los asalariados del sector no-agrícola cuyos contratos duraban entre 3 meses y 3 años eran, a finales de 1991, 446.000, el 31,6% del total; aunque el índice de temporalidad era bastante mayor para las mujeres (39,5%) que para los hombres (28%¹³⁴). La importancia de la precariedad laboral (que queda reflejada en el Gráfico 9) comienza a manifestarse a partir de 1992, año en que se inicia una nueva fase de destrucción de empleo, menos traumático para las empresas (finalización de contratos en lugar de despidos colectivos) pero igualmente preocupante para los trabajadores.

¹³⁴) Ver MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, **Encuesta de coyuntura laboral. Primeros resultados**, Madrid, marzo 1993.

Gráfico 9

EMPLEO INDEFINIDO Y TEMPORAL POR SEXO EN CATALUNYA

Fuente: MTySS, **Encuesta de Coyuntura Laboral**.

A pesar de los problemas económicos y sociales mencionados, Catalunya es uno de los polos de mayor concentración de riqueza y de rentas del estado español. El "índice de desarrollo" elaborado por una institución financiera situaba en 1991 a Girona (109), Tarragona (107) y Barcelona (105) por encima de la media española (100) y a Lleida casi en el promedio (99,7¹³⁵). En el período 1986-90 era la primera comunidad autónoma por el volumen de depósitos en bancos y cajas de ahorro y la segunda en cuanto al volumen de inversiones⁽¹³⁶⁾.

La mayor acumulación económica se traduce también en el nivel de vida relativo de las familias residentes en Catalunya. La renta familiar disponible por persona es un

¹³⁵) Ver BANESTO, **Anuario del mercado español 1992**, Madrid, 1992.

¹³⁶) Utilizando cifras "per capita" Catalunya era segunda en ambos casos: tras el País Vasco en los depósitos, y después de Madrid en inversiones. Ver BANCO DE ESPAÑA, **Boletín Estadístico**.

indicador aproximado de los ingresos⁽¹³⁷⁾; su evolución entre 1979 y 1991 muestra que todas las provincias catalanas se sitúan por encima de la media española, que Girona ocupa el primer puesto distanciándose progresivamente de Barcelona, y que Tarragona y Lleida tienen niveles y evolución similares.

La presencia de inmigrantes extranjeros en el mercado laboral catalán, que empieza a manifestarse con cierta fuerza durante la mitad de los años 80, está en parte relacionada con este carácter de "polo de atracción" desempeñado por la economía regional. Esta emigración se presenta, pues, en un contexto caracterizado, por un importante nivel de desempleo (nunca inferior a las 300.000 personas), por una franja considerable de los asalariados regulares en situación precaria (más de 440.000), y por otro sector significativo ocupado en actividades irregulares o sumergidas (casi 500.000 en 1985). Estos son fenómenos de carácter **estructural**, configuradores del mercado laboral en Catalunya, previos -o en todo caso paralelos- a la presencia de trabajadores extranjeros, cuyo número total⁽¹³⁸⁾ apenas ronda las 50.000 personas, menos del 2,5% de los ocupados a finales de 1991.

5.5. SISTEMA DE VALORES Y ACTITUDES HACIA LOS EXTRANJEROS

Los inmigrantes económicos no se insertan sólo en un contexto sociolaboral, se encuentran además con determinadas formas de regulación institucional y con ciertas mentalidades características de la sociedad receptora. Un estudio publicado recientemente por el ICEM⁽¹¹³⁾ nos permite acercarnos a la autopercepción de la sociedad catalana respecto a su idiosincrasia. En una escala valorativa de 1 a 4, la población coloca en primer lugar a la familia (3,85), seguida por el trabajo (3,64), los

¹³⁷⁾ La renta familiar disponible es el volumen dinerario de que disponen las familias una vez pagados sus impuestos y recibidas las subvenciones estatales; la distribución por persona pone en relación este volumen de renta con la población, **suponiendo un reparto equitativo** entre todos los habitantes, es decir, la inexistencia de desigualdades.

¹³⁸⁾ Es decir, incluyendo todos los países (del Primer o del Tercer Mundo) y todas las categorías laborales (desde el alto ejecutivo hasta el peón agrícola o de la construcción).

¹¹³⁾ Ver: ORIZO, F.A. y SANCHEZ FERNANDEZ, A., **El sistema de valores dels catalans**, ICEM, Barcelona, 1991. Este estudio, como todos los que pretenden conocer mentalidades y actitudes profundas utilizando sólo la técnica de encuesta, tiene ciertas limitaciones. No obstante, nuestra pretensión en este apartado no es analizar en profundidad la estructura del sistema de valores de la población catalana, sino señalar algunos puntos que pueden marcar diferencias significativas con las pautas culturales de los inmigrantes marroquíes.

amigos y conocidos (3,37), el ocio (3,25), la religión (2,33) y la política (1,76). Este ordenamiento muestra, a primera vista, una sociedad secularizada, poco preocupada por las dimensiones colectivas de la vida y muy centrada en el grupo primario (familia), la seguridad económica (trabajo) y el micro-grupo (amistades). La distribución de las opiniones y su gradación quedan reflejadas en el Gráfico 10.

Gráfico 10

Fuente: ORIZO y SANCHEZ FERNANDEZ, **op.cit.**

Las valoraciones respecto a la familia, la religión, la moral, la autoidentificación nacional y la imagen de los "otros" (no catalanes) son elementos importantes que condicionan la relación de la población autóctona con la inmigración marroquí.

La **familia** es algo más valorada en Catalunya que en el conjunto estatal; por otra parte, los catalanes exigen menor consenso normativo al interior del grupo familiar: la mayoría de los hijos no comparte las pautas religiosas, políticas y sexuales de sus padres y una amplia minoría tampoco coincide en los códigos morales y sociales. Entre cónyuges el acuerdo es mayor, pero no unánime; por ejemplo, el 47% de las parejas

no coinciden en sus opiniones religiosas⁽¹¹⁴⁾. En principio, esto posibilita una apertura a convivir con personas de otras confesiones, cuestión que favorecería la formación de parejas mixtas con la inmigración marroquí. Sin embargo, los aspectos considerados como más valiosos para el éxito de una pareja son los aspectos materiales (buenos ingresos y vivienda) y la dinámica propia de la pareja (compartir tareas, gustos comunes, independencia respecto a la familia extensa). Estos criterios se alejan de los dominantes en el modelo tradicional marroquí: segregación de sexos, clara diferenciación de roles, importancia de la familia extensa, etc⁽¹¹⁵⁾.

La **religión** es menos valorada en Catalunya que en el resto de España: para el 58% de la población es poco o nada importante. Sin embargo, la importancia de Dios en la propia vida es mucha o bastante para el 51% de los catalanes. Por tanto, puede hablarse de secularización más respecto a la institución eclesial y al cumplimiento de ciertas prácticas que a la dominancia del agnosticismo (el 73% dice creer en Dios). En todo caso, esta mayor secularización relativa no puede ocultar el fundamento católico de la cultura catalana, expresado tanto en los ritos de paso (celebración religiosa de nacimientos, bodas o defunciones), las fiestas populares⁽¹¹⁶⁾, o las celebraciones deportivo-populares⁽¹¹⁷⁾. Según el estudio que venimos citando, los sectores que más importancia conceden a la religión son los extremos de la escala social (clases alta y baja), las amas de casa, los jubilados, las personas mayores y quienes se sienten más españoles que catalanes.

La **moral** es vista en clave relativista por la mayoría: un 55% considera que no hay criterios absolutamente claros para distinguir lo bueno de lo malo; tal distinción debe hacerse en función de las circunstancias. En cambio, el 28% se adscribe a una posición de absolutismo moral (existen criterios morales válidos para todos en toda circunstancia). Por lo demás, se es más tolerante respecto a los asuntos privados (divorcio, matar en defensa propia, aborto, eutanasia, homosexualidad, mentir en

¹¹⁴⁾ *Idem*, pág. 98.

¹¹⁵⁾ Algunos análisis afirman que el contexto cultural en el Magreb se opone a la vigencia de una "ideología de pareja", basada en la comunicación entre iguales, y al ajercicio de una sexualidad personal privada, no sometida a las exigencias de la reproducción en el seno del matrimonio. Ver LACOSTE-DUJARDIN, Camille, **Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe**, Cátedra, Madrid, 1993, pág. 237 y sig.

¹¹⁶⁾ Ver, por ejemplo, BARRERA, Andrés, **La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de antropología social**, CIS, Madrid, 1985, capítulo 3.

¹¹⁷⁾ Por ejemplo, la ofrenda a la Virgen correspondiente de los trofeos deportivos obtenidos por equipos locales.

beneficio personal, etc.) y más severo ante las acciones que repercuten en la esfera pública (robar un vehículo, asesinato político, conducir bajo influencia del alcohol, amenazar a trabajadores que no participan en una huelga, aceptar sobornos, etc.). A los efectos que nos interesa en este trabajo, hay que destacar la clara distinción que se hace entre las esferas pública y privada, y la amplia autonomía que se concede a los individuos para regular la segunda. Esta concepción choca con la dominante en las sociedades musulmanas, donde los comportamientos deben ajustarse siempre a las prescripciones del Islam; por tanto, la vida de cada uno debe ser conocida por todos y está sometida (al menos potencialmente) a intervenciones legítimas⁽¹¹⁸⁾.

La **autoidentificación nacional** es un polo de referencia básico para construir tanto la propia identidad como la de los grupos ajenos a la colectividad. Las peculiaridades históricas de Catalunya (nacionalidad diferenciada dentro del estado español con fuerte componente demográfico proveniente de otras regiones) se manifiestan en este terreno: un 40% de la población se siente más española que catalana, un 30% más catalana que española y otro tercio se sitúa en posición intermedia (tanto catalán como español). El sentimiento de catalanidad es predominante en Girona y Tarragona, y el de españolidad en Barcelona. Aunque no mecánicamente, la variable más determinante en lo que respecta a los sentimientos de identificación nacional es la de ser o no catalán de origen. Así, "los nacidos en Catalunya y de padres catalanes son los que se sienten más catalanes; los nacidos fuera de Catalunya de padres no catalanes son los que se sienten más españoles"⁽¹¹⁹⁾ La compleja definición del "nosotros" catalán se ve ahora movilizada por la presencia de nuevos componentes de la sociedad: los inmigrantes de origen extranjero. A medida que esta presencia se consolide habrá de producirse una renegociación de identidades. ¿Se producirá un hartazgo de los "verdaderos catalanes" ante otra "distorsión" de una realidad social y cultural que pretenden sea homogénea⁽¹²⁰⁾? ¿Veremos la confluencia de "castellanos" y "catalanes", en tanto población autóctona relativamente homogénea, frente al elemento

¹¹⁸⁾ Ver ARIES, P. y DUBY, G. (dir.), **Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales**, Vol. 10, Taurus, Madrid, 1991, pág. 107 y sig.

¹¹⁹⁾ ORIZO y SANCHEZ, **op. cit.**, pág. 217-18.

¹²⁰⁾ El temor a la "desnaturalización" de Catalunya a causa de la presencia de inmigrantes se expresaba ya a finales del siglo XIX. Aunque los hechos posteriores no confirmaron tales prevenciones, es posible que hoy se argumente que los nuevos inmigrantes son "más diferentes", negando la posibilidad de que, con la convivencia, ellos y los autóctonos logren redefinir sus identidades, generando una nueva realidad social. Ver CABRE, A., "El futur de les migracions estrangeres a Catalunya: apunts per a una perspectiva escolar", en **Perspectiva Escolar**, N° 147, setembre 1990.

extraño que representan los inmigrantes magrebíes? ¿O quizás estamos en los inicios de un proceso, seguramente complicado, de reconocimiento e integración de estos recientes contingentes, que viven y trabajan en Catalunya, como "nuevos catalanes"?

La **imagen de los "otros"**, entendidos como exteriores al "nosotros" catalán, muestra las dificultades existentes para la configuración de una identidad intercultural. En una escala de colectivos a los que no se desea como vecinos, los catalanes rechazan con más fuerza que el resto de los españoles a "musulmanes" (el 18% de los catalanes, el 11% en el conjunto de España), "gente de otra raza" (14% y 9%), o "trabajadores inmigrantes/extranjeros" (11% y 8%). Esta menor tolerancia no se refiere particular ni principalmente a los grupos étnicamente diferenciados, se mantiene para una amplia gama de grupos (drogadictos, alcohólicos, ex presos, enfermos de SIDA, extremistas políticos o personas emocionalmente inestables). Aún así, hay que afirmar que los catalanes se expresan como menos tolerantes que el resto de los españoles, pero que el rechazo es manifestado (¿de momento?) por menos del 20% de la población.

La información que recogíamos en un trabajo publicado por el ICEM⁽¹²¹⁾ permite afirmar que la imagen del "árabe" es asociada en Catalunya con cualidades como la crueldad, la poca disposición al trabajo, la falta de honradez y la no fiabilidad. Los estudios de opinión realizados en los últimos años parecen indicar que la población autóctona es tolerante respecto a la idea de **asimilar** a los inmigrantes extranjeros, otorgándoles plenos derechos económicos, aunque en una situación socialmente subordinada (reticencias a otorgarles derecho al voto). Sólo una minoría (14%) apuesta por el pleno reconocimiento de las diferencias culturales ("hay que ayudarles a mantener sus costumbres"), frente a un grupo más numeroso (33%) que afirma que "deben adaptarse a las costumbres locales"; casi la mitad (48%) se mantiene en una actitud ambigua ("pueden conservar su costumbres pero no hay que ayudarlos"), que sólo podrá ser ganada hacia una posición "intercultural" si se definen estrategias claras y decididas.

La técnica utilizada para obtener esta información (la encuesta de opinión) tiene ciertas limitaciones que es necesario destacar. En primer lugar, al presentar el "estado de opinión" en un momento dado, puede sugerir que los valores y actitudes surgen espontánea o aleatoriamente. Por el contrario, éstos tienen un trasfondo **histórico** que

¹²¹⁾ COLECTIVO IOÉ, *La inmigración extranjera en Catalunya. Balance y perspectivas*, ICEM, Barcelona, 1992 (pp. 118 y sig.).

los nutre y condiciona, muchas veces de forma no consciente, constituyendo un acervo cultural que actúa eficientemente aún cuando los individuos no se sientan racionalmente involucrados en él. Por otra parte, valores y actitudes son **institucionalmente producidos**, y de forma paradigmática por la institución escolar. Un importante estudio⁽¹²²⁾ ha mostrado cómo los libros de texto de enseñanza primaria y secundaria, utilizados en Catalunya en la última década, están atravesados por una concepción "racialista". Esta presenta una versión del "Nosotros" coextensiva con las nociones de occidental, blanco o europeo, que se autopostula como portadora de universalidad; en cambio, los "Otros", diferenciados por rasgos supuestamente "naturales", quedan adscritos a lo particular y son de hecho excluidos de la noción pretendidamente universal de "especie humana". Esta forma de construir identidades que convierte las diferencias en inalterables y las sitúa en una relación jerárquizada, funciona con cualquier tipo de relación Nosotros/Otros (entre miembros de distintas nacionalidades, lenguas, clase social, etc.).

En segundo lugar, las construcciones simbólicas de los individuos están mediadas por las **ideologías sociales**. Estas actúan como grandes matrices de pensamiento, estructurando los códigos simbólicos y ofreciendo "visiones del mundo" dentro de las cuales los individuos efectúan sus particulares combinaciones. El tipo de ideologías existentes en una sociedad concreta depende de su historia, y de la estructura social, institucional y política. No se constituyen por el agregado de concepciones individuales sino en la interrelación compleja entre grupos humanos e instituciones. Un estudio completo de los modelos ideológicos vigentes en la sociedad catalana actual escapa a las posibilidades de este trabajo. Puede señalarse, no obstante, que en las últimas décadas se ha hecho hegemónica una visión del mundo "modernizadora", definida como "unidimensional en lo macro y pluridimensional en lo micro, democrático, profesionalista (y en este sentido corporativista e intervencionista), que apela a la igualdad de oportunidades frente a la inevitable desigualdad y que (...) reivindica la capacitación de cada cual a la hora de resolver sus problemas"⁽¹²³⁾.

¹²²⁾ ALEGRET, Juan Luis y otros, **Cómo se enseña y cómo se aprende a ver al otro**, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1991.

¹²³⁾ ORTI, Alfonso y COMAS, Domingo, "Génesis de las drogodependencias y discursos sociales", en ROGRIGUEZ CABRERO, G., **La integración social de drogodependientes**, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1988, pág. 221-222. Por nuestra parte, hemos desarrollado esta cuestión en Colectivo Ioé, "Ideologías de la intervención social en la España de los 80", en **Documentación Social**, N° 81, octubre-diciembre 1990.

5.6. MARCO INSTITUCIONAL Y POLÍTICAS INMIGRATORIAS

A partir de la promulgación de la Constitución española de 1978 Catalunya se ha constituido como Comunidad Autónoma, recuperando instituciones de autogobierno que había conseguido durante la Segunda República, en los años 30. La nueva configuración institucional ha permitido la asunción por parte de la Generalitat de competencias de indudable importancia para la vida social, como las referidas a educación, sanidad, vivienda o servicios sociales. Entre ellas no se encuentran las referidas a "extranjería", por ser ésta una atribución exclusiva de la administración central del Estado (art. 149, 2ª de la constitución).

Por tanto, las líneas maestras de la política hacia los ciudadanos extranjeros han de ser diseñadas por normas y actuaciones del Estado central. La propia Constitución establece que el disfrute de los derechos fundamentales por parte de los extranjeros está sujeto a lo que establezca la ley; por su parte, garantiza la libertad religiosa y de culto (art. 16), y excluye a los extranjeros del derecho al sufragio y a ser elegidos para cargos públicos (art. 13), salvo en las elecciones municipales en los casos en que haya convenios de reciprocidad con el país de origen⁽¹²⁴⁾.

La ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros (de julio de 1985) y su Reglamento (mayo de 1986) son las normas de mayor incidencia sobre los colectivos inmigrantes. La ley garantiza derechos a los residentes legales, aunque con ciertas limitaciones; entre ellas, la libertad de circulación y residencia (condicionada para los poseedores de permisos de trabajo A, B, D y F¹²⁵, que en Catalunya afectan al 94% de los trabajadores marroquíes), o el derecho de asociación, que puede ser suspendido por decisión gubernativa, sin necesidad de mandato judicial. Las limitaciones que se introducían al derecho de reunión fueron revocadas por sentencia del tribunal Constitucional. El Reglamento de desarrollo de esta Ley prohíbe (art. 32) la discriminación laboral, pero niega el acceso a programas de fomento del empleo cuando el puesto lo desempeñen trabajadores con permisos de categoría A y B iniciales (que incluían al 65% de los marroquíes en Catalunya a 30 de junio de 1992). Una situación en la que las garantías no parecen suficientes es la de los menores de

¹²⁴⁾ En 1992 se procedió a una reforma parcial del texto constitucional, para introducir el derecho al voto en las elecciones municipales de los ciudadanos de países de la Comunidad Europea.

¹²⁵⁾ Los permisos de tipo A y B se otorgan a trabajadores por cuenta ajena; los de tipo D y F a cuentapropistas. Todos ellos tienen vigencia de un año o menos.

edad que cuentan con permiso de residencia por ser dependientes de un adulto en situación legal. Al cumplir 18 años se extingue dicha autorización, y la obtención de la residencia queda sujeta -como en la generalidad de los casos- a la de un puesto de trabajo estable. Dada la importancia del sector de parados que no han obtenido su primer empleo en Catalunya, tal requisito aboca a la irregularidad a una parte importante de los hijos de inmigrantes.

Otra norma estatal que afecta a los extranjeros es el Código Civil en el apartado referido a la nacionalidad (reformado en diciembre de 1990). Este establece que para acceder a la nacionalidad española, los marroquíes necesitan un mínimo de 10 años de residencia legal en España, que debe ser continua e inmediatamente anterior a la solicitud. Además, una Instrucción gubernamental (de marzo de 1991) añade que el solicitante debe acreditar buena conducta cívica y un grado "suficiente" de integración a la sociedad española. De hecho, pues, la norma administrativa introduce una restricción a lo establecido por ley.

Por tanto, las decisiones claves que afectan a la estabilidad **jurídica** de los inmigrantes extranjeros en Catalunya son tramitadas, e incluso adoptadas, por las delegaciones provinciales de ministerios del gobierno central (Interior, Trabajo y Seguridad Social, Justicia). Por otra parte, buena parte de la política estatal viene condicionada por ciertos acuerdos de política internacional. Hasta la fecha, la Comunidad Europea no ha implementado una política de inmigración común, lo que en principio permite a los Estados miembros una amplia libertad de acción. Sin embargo, España es signataria del acuerdo de Schengen, tratado intergubernamental (por tanto, sin intervención de instancias como el Parlamento Europeo o grupos de iniciativa social), que pone el acento en el "control de fronteras exteriores" con vistas a implantar la libertad de circulación entre los países miembros (más precisamente: entre los **ciudadanos** de estos países, excluidos los inmigrantes no comunitarios¹²⁶). El "espíritu de Schengen" está caracterizado por una impronta policial, que pone el énfasis en el orden público, la seguridad, las políticas antiterroristas o contra el tráfico de drogas, entre otras cuestiones. Al incluir las cuestiones de inmigración en este enfoque, lo que prima es una actuación de **control y vigilancia** sobre los inmigrantes ya instalados, y de **rechazo abierto** hacia los que intentan establecerse en los países miembros. Dentro de España la dinámica se reproduce: aunque son varias las instancias de la

¹²⁶) A los residentes de países no comunitarios no se les excluye de la libre **circulación**, pero para su **radicación** siguen necesitando una autorización de residencia. En principio, la apertura de fronteras podrá facilitarles viajes turísticos o visitas a amigos y familiares, pero no la movilidad en un mercado de trabajo supranacional.

administración central con competencias sobre el particular⁽¹²⁷⁾, en general las decisiones del Ministerio del Interior son las que imponen la línea política básica.

Si la entrada al país y la situación jurídica del inmigrante dependen de los criterios del gobierno central, otros aspectos, relacionados con las condiciones de vida, están sujetos a las medidas políticas y legales de las administraciones catalanas. En este aspecto queda aún mucho por avanzar. Entre los departamentos de la Generalitat sólo Ensenyament ha definido una línea de "acogida" clara para la inmigración: se garantiza la escolarización de todos los niños, independientemente de su situación jurídica, y existen programas incipientes de apoyo escolar desarrollados por la Direcció General d'Ordenació Educativa, directamente o en colaboración con Organizaciones No Gubernamentales.

La ley de Servicios Sociales de Catalunya (de diciembre de 1985, aún sin desarrollo reglamentario) propugna entre sus objetivos la prevención y eliminación de discriminaciones en razón de la raza y otras circunstancias, así como la integración y el pleno desarrollo de las personas necesitadas. Afirma, además, el derecho de todos los residentes y transeúntes en Catalunya a recibir servicios sociales. Respecto a los extranjeros hace la salvedad de que las condiciones de acceso serán fijadas por una normativa del gobierno autonómico, que no ha sido promulgada⁽¹²⁸⁾. De hecho, en el ámbito de los servicios sociales la Generalitat interviene sólo mediante subvenciones a ONG; el peso de las intervenciones recae en la red no gubernamental. El acceso de los inmigrantes a la cobertura sanitaria pública depende de su situación legal: ninguna normativa asegura estos servicios a los irregulares⁽¹²⁹⁾.

Las administraciones municipales tienen a su cargo la red de atención primaria para la población, elemento fundamental para el desarrollo de políticas de integración social. En la mayoría de ayuntamientos catalanes no existen programas para inmigrantes ni

¹²⁷⁾ Por ejemplo, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha inaugurado una "política de cuotas" de trabajadores inmigrantes, estableciendo para 1993 un contingente de 4.800 destinados a Catalunya (2.500 peones agrícolas y 1.500 empleados de hogar).

¹²⁸⁾ Ver AA.VV., **Informe sobre el treball social amb immigrants estrangers a la provincia de Barcelona**, Diputació de Barcelona, 1992, pág. 119.

¹²⁹⁾ En este sentido hay que tener presente que la situación de legalidad jurídica depende, para los inmigrantes adultos, de su estabilidad laboral: la pérdida del empleo puede originar la no renovación de los permisos de residencia y trabajo. En este caso cabe la posibilidad de que el "ilegal" conserve aún, legítimamente, su cartilla de afiliado a la Seguridad Social.

directrices concretas acerca de cómo actuar respecto a estos colectivos. En muchos casos las prestaciones están subordinadas al empadronamiento en el municipio, el que, a su vez, ha estado sujeto a criterios variables y arbitrarios⁽¹³⁰⁾. En estas condiciones el desarrollo de programas y el acceso a los servicios queda, casi siempre, a expensas de las inquietudes y el criterio personal de los trabajadores sociales municipales. Por lo demás, es la iniciativa social la que se muestra más dinámica a la hora de promover iniciativas (información, asesoramiento jurídico, educación-alfabetización, bolsas de trabajo, etc.)¹³¹.

En todo caso, las intervenciones institucionales respecto a la población inmigrante no puede analizarse al margen del conjunto de la política social. Los inmigrantes extranjeros, aunque desde una situación particular, están ubicados en **el mismo espacio social** que buena parte de la población autóctona. Igualmente, las políticas hacia la inmigración se inscriben dentro de la lógica de regulación e integración del conjunto de desigualdades y conflictos existentes en la sociedad receptora. En otros lugares hemos avanzado elementos para el análisis de tales estrategias⁽¹³²⁾; aquí nos bastará con señalar la importancia de este enfoque globalizador, debido a que **no hay integración posible de la inmigración extranjera en un contexto que tiende a incrementar las desigualdades y la precariedad de una parte considerable de la**

¹³⁰) Algún ayuntamiento, como el de Barcelona, optó por atender a los extranjeros cualquiera fuese su situación legal (por ejemplo, atención sanitaria en el Hospital Clínico a quienes carecían de seguro social). Otros, en cambio, no admiten el empadronamiento si el inmigrante carece de permiso de residencia. Este criterio es el que se indicó, desde la administración central, con motivo de la realización del Censo de 1991.

¹³¹) Con todo, se hace necesario desarrollar un debate profundo en torno a cuestiones como:

- 1) el acceso de los inmigrantes a los servicios públicos generales (¿irrestricta, condicionada, dependiente del status legal?);
- 2) el apoyo a los colectivos inmigrantes en situación precaria;
- 3) al protagonismo social de las colonias inmigradas (derechos sociales y políticos, autoorganización);
- 4) a las líneas de una política de inmigración (más allá del control policial), redefiniendo el papel de las distintas administraciones, la iniciativa social y los propios interesados

¹³²) Ver Colectivo Ioé, **Infancia moderna y desigualdad social** (monográfico de DOCUMENTACION SOCIAL, N° 74), Madrid, 1989 y **La pobreza en Castilla y León**, **op. cit.**, capítulo 2.

población autóctona. En todo caso, será una "integración" entre los marginaos⁽¹³³⁾, en condiciones de vida que promueven el conflicto y la etnitización del malestar social.

¹³³⁾ En este sentido, estudios estadounidenses han introducido recientemente el concepto de **asimilación segmentada** ("segmented assimilation") para explicar los modos plurales de incorporación de los inmigrantes llegados desde 1965 a la cada vez más fragmentada sociedad norteamericana. Ver PORTES, Alejandro y ZHOU, Min, **The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants among Post-1965 Immigrant Youth**, Russel Sage Foundation, Working Paper N° 34, New York, 1993.

6. LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ EN CATALUNYA

6.1. ETAPAS DE LA INMIGRACION MARROQUI

La presencia de marroquíes en las comarcas catalanas no es reciente ni se ha establecido "de una vez" en estas tierras. Por el contrario, es posible establecer la existencia de **flujos diferenciados** en el tiempo y también en su composición, ligados a los cambios en el contexto de origen (Marruecos) y en el de llegada (Catalunya). Todo intento de periodizar los procesos sociales introduce arbitrariedad y esquematismo en una realidad múltiple; las etapas que proponemos a continuación sirven para dar cuenta de los grandes flujos aunque no siempre de las situaciones detectadas en comarcas particulares. En todo caso, nos parece útil distinguir los siguientes períodos:

1960-1975: período que coincide, en España, con la etapa "desarrollista" de los gobiernos franquistas y, en la Europa comunitaria, con años de prosperidad y crecimiento que culminan con la llamada crisis del petróleo y el "cierre de los Pirineos" para la inmigración magrebí. Como hemos visto, en Marruecos comenzó y se consolidó un importante flujo de emigración hacia Europa, principalmente a Francia, Alemania, Países Bajos o Bélgica, pero también surgió una primera corriente dirigida hacia la Península, especialmente a Catalunya.

En estos años aparecieron los primeros asentamientos de marroquíes, que en principio no tenían un carácter definitivo⁽¹³⁴⁾. Se trataba en principio de una emigración "flotante", que acudía ante posibilidades específicas de empleo y se marchaba (de retorno a Marruecos o en busca de nuevas oportunidades hacia Francia y otros países europeos) cuando éste escaseaba. Los primeros asentamientos se produjeron en la provincia de Barcelona, en su capital y en municipios próximos de las comarcas del Barcelonès y el Baix Llobregat. Se trataba de hombres solos, que se empleaban en actividades industriales (hornos de fundición) o en la construcción de obras públicas (carreteras¹³⁵), incluso en actividades mineras (Berga, en la comarca del Berguedà).

¹³⁴) Salvo la emigración judía, que constituyó un éxodo más que una emigración económica. Ver el apartado 7.1. desarrollado por el TEIM.

¹³⁵) Ver LOSADA, Teresa, "La inmigración árabo-musulmana en Cataluña en los últimos 20 años", en **Boletín Informativo**, N° 27 de la Secretaría de la Conferencia Episcopal para Relaciones Interconfesionales, Madrid, 1988.

Tras cuatro o cinco años de residencia estable estos inmigrantes comenzaron a traer a sus familias, iniciando un asentamiento a largo plazo. Es importante señalar que la inexistencia de una "política de extranjería" explícita y de controles rigurosos hizo posible que buena parte de esta inmigración permaneciese sin tramitar los preceptivos permisos de trabajo y de residencia. En ese período la situación de irregularidad jurídica no comportaba inconvenientes de peso (ni había restricciones ni los inmigrantes pensaban todavía, de forma generalizada, en Catalunya como punto de destino final). Debido a esta circunstancia, las estadísticas de residentes oficiales de la época subestiman la importancia numérica del colectivo marroquí.

1975-1986: este período se inicia con las restricciones impuestas a la inmigración por Francia y Alemania y concluye con la promulgación en España de la Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros, y las medidas derivadas de la misma. Coincide con la instauración del orden jurídico democrático, la configuración del "estado de las autonomías" y el desarrollo de un proceso de crisis y reconversión económica que afectó especialmente a los núcleos más desarrollados de la economía española, entre los que destaca Catalunya. En Marruecos finaliza la etapa de industrialización vía sustitución de importaciones, apoyada en el proteccionismo estatal, y se inaugura la época de planes de "ajuste y estabilización" diseñados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En este período se produjo un cambio significativo en los flujos de inmigración marroquíes: el tradicional objetivo europeo (Francia, Alemania, Holanda, etc.) seguía vigente en la intención de muchos emigrantes pero las posibilidades de alcanzarlo se redujeron drásticamente. Se generó así un "embalse" de marroquíes que, contenidos por la barrera de los Pirineos, comenzó a establecerse en Catalunya. Aunque la mayor concentración numérica se radicó en la provincia de Barcelona, a lo largo del período se establecieron núcleos en las de Girona y Tarragona; sólo al final de este período se registra la presencia de residentes en Lleida. Las estadísticas oficiales registran el primer "despegue" en la década 1975-1985 (ver Tabla 16), período en el que los marroquíes se multiplican por 10 en Girona y por 20 en Tarragona. Las cifras sólo muestran el crecimiento de los residentes legales, pero en los últimos años de este período se incrementó de forma considerable el contingente de irregulares, debido a

condiciones de vida y una ruptura de las expectativas de reproducción social de las capas medias urbanas.

Esta etapa migratoria se caracteriza por el ingreso del mayor flujo de inmigración, y por su extensión a buena parte de la geografía catalana. Las medidas restrictivas no han impedido la entrada de ciudadanos marroquíes: unos llegaron antes de 1990 como turistas o estudiantes y se quedaron luego como trabajadores irregulares; otros ingresaron después de ese año empleando otros medios a su alcance (los "mojaítos" que cruzan el estrecho en pateras, o los que entran por las fronteras por medios fraudulentos¹³⁷). Este fenómeno fue fomentado por un doble mecanismo: uno, de expulsión del país de origen, que ensancha la base emigratoria, incorporando a los flujos tradicionales (originarios de las provincias del norte, con bajo nivel de cualificación) a miembros de las capas medias que ven cortadas sus posibilidades de ascenso social (estudiantes de ambos sexos, procedentes de medios urbanos como Casablanca, Tetuán, Kenitra o Marrakech). Otro, de atracción hacia España por una doble vía: por un lado, el "efecto demostración" de los emigrantes que regresan en vacaciones haciendo ostentación de un nivel de vida superior; por otro, la idea de que se presentaba una "última oportunidad" de ingresar y obtener residencia legal, primero antes de la imposición del visado obligatorio, y luego con la apertura del período de regularización.

¹³⁷) Las propias intervenciones de la policía española ha puesto de relieve la existencia de funcionarios de frontera que permitían el ingreso o facilitaban la documentación necesaria, a cambio de dinero, a estos inmigrantes.

Gráfico 11

INMIGRACION EXTRANJERA EN CATALUNYA 1955-1992
(TOTAL, TERCER MUNDO Y MARRUECOS)

Fuente: **Idem** Tabla 16.

Al final de este nuevo ciclo nos encontramos, ateniéndonos a las cifras suministradas por fuentes oficiales, con que el número de marroquíes en situación legal en Catalunya superaba -en abril de 1992- los 20.000, constituyendo casi el 30% del conjunto de la inmigración extranjera (27% en Barcelona, 36% en las restantes provincias); además, es la principal colonia nacional en cada una de las cuatro provincias catalanas. Las tasas de incremento más importantes se han registrado en Lleida y Tarragona, pero el núcleo más numeroso reside en la provincia de Barcelona (64%), seguida a distancia por Girona (21%). Sólo ocho meses después, en diciembre de 1992, el número de residentes legales descendió a 18.619; casi 3.000 inmigrantes volvieron a la situación de irregularidad, probablemente debido a su inestabilidad laboral o a la falta de cotizaciones sociales⁽¹³⁸⁾.

¹³⁸) No es posible determinar con precisión el contingente de irregulares marroquíes, tanto por la falta de datos como por la fluidez de la situación. A los 3.000 irregulares producidos entre abril y diciembre de 1992, hay que sumar los 4.182 solicitantes de regularización que vieron denegados su requerimiento, los que no llegaron a presentarse (presumiblemente una cifra reducida) y los que han continuado llegando después de mayo de 1991. Con todo, la dificultad de cuantificar al colectivo no impide señalar que la realidad

El grueso de este nuevo y mayoritario flujo está compuesto por personas solas. Generalmente se trata de varones pero se detecta también la llegada de mujeres que emigran solas; son jóvenes solteras (estudiantes o trabajadoras) y viudas o separadas que salen de su país con intención de "comenzar una vida nueva". Este fenómeno tiene varias implicaciones: en primer lugar, rompe con el tópico extendido en la sociedad receptora que ve a la mujer musulmana, en general, y marroquí, en particular, como absolutamente dependiente y sujeta a la autoridad incuestionable del hombre. Por otra parte, introduce un elemento de diversidad en la colonia de inmigrantes, distinto tanto al de las "madres tradicionales" como al de las hijas de inmigrantes socializadas y escolarizadas en Catalunya.

También en estos años han llegado grupos familiares, aunque en número mucho más reducido. En general lo hacen una vez que el cabeza de familia ha conseguido una situación relativamente estable, que depende básicamente de dos elementos: trabajo y vivienda. Si éstos están medianamente solventados se toma en consideración la situación legal: el inmigrante regular que tiene familia en Marruecos intenta traerla, aunque el resto de los miembros no consiga las autorizaciones correspondientes; de esta manera puede configurarse otro colectivo de irregulares: los familiares no documentados de inmigrantes regulares.

A pesar del predominio de personas solas el problema de la reunificación familiar no se plantea para un sector muy importante de la inmigración reciente, pues se trata de inmigrantes muy jóvenes (entre 20 y 30 años), solteros, y sin compromisos de matrimonio establecidos. La muy reciente llegada de este último contingente, sumado a la inestabilidad de los empleos a los que acceden dotan de una gran movilidad al colectivo. Los jóvenes recién llegados viven allí donde hay trabajo: algunos recorren la geografía catalana y española en pos de las cosechas agrícolas; otros se desplazan a pueblos vecinos ante el surgimiento de una posibilidad de empleo. Esta circunstancia hace difícil establecer un "mapa" de la inmigración marroquí, pues para muchos no existen posibilidades de asentamiento a largo plazo. Teniendo en cuenta esta salvedad, veamos algunos elementos que caracterizan al conjunto.

6.2. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

A finales de 1990 en Catalunya residía el 31,5% de los marroquíes en situación regular en España, excluyendo las ciudades de Ceuta y Melilla. Durante la segunda mitad del año 1991 el gobierno central abrió un proceso de regularización dirigido a los inmigrantes económicos. El 43% de las solicitudes de regularización presentadas en toda España correspondió a ciudadanos marroquíes; en Catalunya este porcentaje fue claramente superior (54%), especialmente en Tarragona (68%) y Girona (63%) y menos en Lleida (55%) y Barcelona (51%). Esta circunstancia pone de manifiesto la importancia del flujo irregular producido en los últimos años: los marroquíes en situación regular a finales de 1990 eran sólo el 20% de los registrados al finalizar la regularización (5.200 y 21.000 respectivamente¹³⁹). Tras este período especial se constata que por cada 100 marroquíes afincados en España 33,7 residen en Catalunya.

La Tabla 17 muestra que, en contraste con la población autóctona, prácticamente no hay ancianos y el porcentaje de mayores de 50 años es mínimo¹⁴⁰). La mayoría del colectivo se concentra en el tramo comprendido entre los 30 y los 49 años (43%) y en las edades jóvenes, 16 a 29 años (37%). Además, existe un núcleo significativo (12%) de menores de 16 años: alrededor de 2.500 niños en edad escolar. Respecto a la media de Catalunya, hay mayor porcentaje de menores de 16 años en Barcelona y Tarragona. Entre los adultos los de 16 a 29 destacan en Lleida y Tarragona; a partir de los 30 son mayoría en Barcelona y Girona; en Tarragona hay mayor equilibrio entre ambos bloques. El mayor peso de los grupos extremos (niños y adultos) en Barcelona indica la presencia de una emigración familiar, de mayor antigüedad.

Por otra parte, existe un claro predominio numérico de los hombres (79%) sobre las mujeres (21%), diferencia que se establece sólo entre los adultos, pues en el tramo de 0 a 15 años existe un equilibrio notable. Por tanto, **el predominio masculino se**

¹³⁹) Esto obliga a considerar con prudencia las estadísticas oficiales inmediatamente anteriores a 1991, ya que sólo se refieren a una minoría del colectivo.

¹⁴⁰) Los datos de este apartado proceden de un fichero suministrado por la Comisaría General de Documentación del Ministerio del Interior. Se trata de residentes regulares en 1991, e incluye 20.297 marroquíes afincados en Catalunya. La fiabilidad del registro es alta pues incorpora a casi la totalidad de los regularizados en Girona, Lleida y Tarragona, aunque respecto a Barcelona se produce una subestimación debido al retraso administrativo que sufrió la regularización en esta provincia. Por tanto, más que en sus cifras absolutas, ineteresan los porcentajes indicados por esta fuente.

establece entre los emigrantes, no entre sus hijos, en especial en el segmento de 30 a 49 años.

Tabla 17
EDAD Y SEXO DE LOS MARROQUÍES RESIDENTES EN CATALUNYA

	TOTAL			MUJERES		HOMBRES	
	Nº	%	*	Nº	%	Nº	%
De 0 a 15 años	2.482	12,2	*	1.137	26,7	1.259	8,1
De 16 a 29	7.463	36,8	*	1.368	32,1	5.924	38,0
De 30 a 49	8.735	43,0	*	1.479	34,7	7.116	45,6
De 50 a 64	1.496	7,4	*	254	6,0	1.202	7,7
65 y más	121	0,6	*	24	0,6	95	0,6
Total	20.297	(100)	*	4.262		15.596	

Fuente: explotación fichero M. Interior, residentes 1991. (los desajustes entre los datos totales y la suma de mujeres y hombres se deben a la existencia de 439 casos de los que no se reseña el sexo).

Si nos limitamos a la población en edad laboral (Tabla 18), observamos que entre el 73 y el 85% del colectivo está formado por hombres que no tienen posibilidad de establecer pareja con mujeres emigrantes de su misma nacionalidad. La situación está algo más equilibrada en la provincia de Barcelona, donde el porcentaje de mujeres (27%) es mucho más importante que en el resto del territorio (15-16%), debido a la existencia de una inmigración familiar más antigua y numerosa. Es obvio que si esta inmigración permanece en Catalunya, y todas las informaciones confirman esta posibilidad, se planteará el problema de la formación de parejas. Tal situación puede resolverse trayendo mujeres del país de origen (vía reunificación o formación del núcleo familiar), o bien estableciendo relaciones con mujeres de otra nacionalidad (en primer lugar, con autóctonas¹⁴¹).

¹⁴¹) Por lo demás, la distinta procedencia de buena parte de las mujeres (urbanas, arabófonas) y de los varones (rurales, berberófonos) solteros puede dificultar la formación de parejas entre la población inmigrante (ver capítulo 7).

Tabla 18
RESIDENTES MARROQUÍES EN CATALUNYA MAYORES DE 16 AÑOS

Edad	Barcelona				Girona				%
	Hombres (a)	Mujeres (b)	(a-b)	% 'solos'	*Hombres (a)	Mujeres (b)	(a-b)	% 'solos'	
16 a 29	3.228	941	2.287	70,8	* 1.398	254	1.144	81,8	
30 a 49	4.139	1.045	3.094	74,8	* 1.850	239	1.611	87,0	
50 a 64	720	190	530	73,6	* 341	37	304	89,1	
65 y más	70	17	53	75,7	* 18	4	14	77,7	
Total	8.157	2.193	5.964	73,1	* 3.607	534	3.073	85,1	
	Lleida				Tarragona				%
16 a 29	375	43	332	88,5	* 923	130	793	85,9	
30 a 49	261	49	212	81,2	* 866	146	720	83,1	
50 a 64	14	4	10	71,4	* 127	23	104	81,8	
65 y más	1	1	0	0	* 6	2	4	66,6	
Total	651	97	554	85,1	* 1.922	301	1.621	84,3	

Fuente: elab. propia en base a M. del Interior (1991).

6.3. LA "SEGUNDA GENERACIÓN"

Por lo señalado queda claro que ya existe una segunda generación de marroquíes en Catalunya. No todos ellos han nacido aquí⁽¹⁴²⁾, muchos han llegado luego de haber experimentado una primera socialización en Marruecos, lo que establece una tipología diferencial dentro de esta misma generación; diferencias que seguramente se ven ampliadas si consideramos las que se establecen entre los géneros, debido a que existe más distancia en las formas de socialización en ambos países en el caso de las niñas que en el de los varones.

Esta segunda generación tiene una presencia en el sistema escolar catalán. Las estadísticas educativas han comenzado a recoger este dato muy recientemente; por tanto, no pueden establecerse comparaciones a lo largo del tiempo. En el curso 1991-1992 había algo menos de 3.000 alumnos marroquíes en el sistema escolar no universitario: el 78% en el nivel primario y un 17% en preescolar; sólo el 4% accedía al nivel secundario (casi siempre en Formación Profesional). Esta última circunstancia puede deberse, en parte, al reducido número de niños que han alcanzado la edad de acceso al nivel secundario pero también, probablemente, a una falta de motivación

¹⁴²⁾ Entre los marroquíes empadronados en 1986 por cada 100 menores de 16 años, sólo 44 habían nacido en Catalunya.

(personal y familiar) o de posibilidades para acudir a las aulas más allá del nivel primario.

Tabla 19
ALUMNOS MARROQUIES EN EL SISTEMA ESCOLAR NO UNIVERSITARIO EN CATALUNYA (Curso 1991-1992)

Nivel esc.	CATALUNYA		* Barcelona		Girona		Lleida		Tarragona	
	Nº	%	* Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
TODOS	2.720	100	*1.993	100	483	100	41	100	203	100
Preescolar	478	17,6	* 341	17,1	92	19,0	9	21,9	36	17,7
E.G.B.	2.126	78,2	*1.553	77,9	381	78,9	32	78,1	160	78,8
BUP/COU	9	0,3	* 9	0,5	0	-	0	-	0	-
F.P.	107	3,9	* 90	4,5	10	2,1	0	-	7	3,5

Fuente: elaboración propia en base a datos del Departament d'Ensenyament.

Por comarcas, las mayores concentraciones de alumnos marroquíes se encuentran en el Barcelonès (24,5% del total), Baix Llobregat (12,9%), Maresme (11,1%), Alt Empordà (8,7%), Osona (6,5%), Baix Empordà (5,5%) y Vallès Occidental (4,9%). En la ciudad de Barcelona el grueso se concentra en el Distrito I-Ciutat Vella (61,8%), seguido por el III-Sants-Montjuic (8,5%) y el IX-Sant Andreu (8%).

Contrastando con el relativo equilibrio entre sexos que muestran los registros policiales de residentes, **en el sistema escolar se observa un predominio de varones** (el 61% en todos los niveles escolares), máximo en la provincia de Barcelona (63%) y algo menor en las de Girona y Tarragona (55-56%); en cambio, en la de Lleida los niños son minoría (49%). Por niveles escolares el desequilibrio es menos acusado en preescolar (55% de varones en toda Catalunya) que en E.G.B. (62%): sobre 2.126 alumnos marroquíes en el nivel del EGB hay sólo 809 niñas⁽¹⁴³⁾. Este comportamiento reproduce el que se registra en el país de origen: los datos oficiales muestran que durante el curso escolar 1991-92 por cada 100 alumnos matriculados en la escuela primaria en Marruecos hay sólo 40 niñas (46,5 en las ciudades y 30,5 en el campo).

¹⁴³⁾ Casi como curiosidad, debido a su ínfimo número (9 alumnos en la provincia de Barcelona), hay que destacar que entre quienes cursan el B.U.P. hay mayoría de mujeres.

Tabla 20
**NIÑAS ESCOLARIZADAS EN EL NIVEL PRIMARIO EN MARRUECOS
 POR CADA 100 ALUMNOS (CURSO 1991-92)**

Provincia	Conjunto	Urbano	Rural
S) MARRUECOS	39,9	46,5	30,5
Nador	43,4	45,1	35,5
Larache	42,8	46,5	34,0
Ouxda	43,4	46,0	35,0
Al Hoceima	37,2	45,8	30,6
Tetuán	47,1	47,7	44,9

Fuente: elaboración propia en base a **Annuaire Statistique du Maroc 1992**.

6.4. LA ACTIVIDAD ECONOMICA

6.4.1. Altas tasas de actividad

La relación entre "residentes" en edad laboral y "trabajadores" nos indica aproximadamente el porcentaje de marroquíes económicamente activos. Las cifras muestran (Tabla 21) que se trata de una emigración típicamente económica, caracterizada por altas tasas de actividad: casi 9 de cada 10 inmigrantes adultos están en el mercado de trabajo (en el caso de la provincia de Lleida la cifra se aproxima al 100%¹⁴⁴). Estas elevadísimas cifras reflejan el impacto de la población "sola", hombres y mujeres trabajadores sin familia, que dominan numéricamente a los núcleos donde existen menores de edad, jubilados y amas de casa que no trabajan fuera del hogar.

Tabla 21
TASA DE ACTIVIDAD DE LOS INMIGRANTES MARROQUIES EN 1992

	* Residentes	Activos	% Act.	Inactivos	*
* Barcelona	13.680	12.175	89,0	1.505	*
* Girona	4.604	4.056	88,1	548	*
* Lleida	840	807	96,1	33	*
* Tarragona	2.421	2.110	87,2	311	*
* Catalunya	21.545	19.148	88,9	2.397	*

Fuente: estimación propia en base a datos de los Ministerios de Interior y de Trabajo.

A estos 19.000 trabajadores hay que sumar una cifra no conocida de irregulares, contingente compuesto por los llegados después de la regularización (mayo de 1991), los rechazados durante este proceso y los que no presentaron al mismo, suponiendo que todos ellos continúen residiendo en Catalunya. Obviamente, acerca de este colectivo nada nos dicen los registros oficiales. También el número de inactivos (2.397) parece estar subestimado ya que esta cifra es superada por el número de menores marroquíes escolarizados (más de 2.700), a los que habría que sumar las "amas de casa", los estudiantes en edad laboral y los retirados. Aunque tras la regularización de 1991 el fenómeno se redujo sensiblemente, no cabe ignorar la presencia de

¹⁴⁴) Los datos de la tabla son una comparación entre el número de residentes a 30 de abril de 1992 y el de quienes contaban con un permiso de trabajo a 30 de junio del mismo año.

inmigrantes cuya situación no está, parcial o totalmente, regularizada. Este contingente puede incrementarse en el futuro próximo sea por la entrada de nuevos inmigrantes (trabajadores clandestinos, familiares de personas ya instaladas) o por la no renovación de autorización administrativa a los ya residentes (denegación del permiso de trabajo por estar desempleado, circunstancia que se hace más probable en esta coyuntura de recesión económica).

6.4.2. Predominio de hombres, jóvenes y asalariados

Los datos resumidos en la Tabla 22 muestran que más del 60 de los marroquíes activos residen en la provincia de Barcelona y que la mayoría son asalariados. Los trabajadores por **cuenta ajena** en Girona, Lleida y Tarragona superan el 90%; en cambio, en Barcelona el 22% tiene permiso por cuenta propia, como comerciantes, vendedores ambulantes y otras actividades del sector servicios. Casi en las mismas proporciones se registra el **predominio del sexo masculino** (89% en Barcelona, alrededor del 95% en las demás provincias).

Tabla 22
**TRABAJADORES MARROQUÍES EN CATALUNYA
POR DEPENDENCIA LABORAL Y SEXO**
(a 30/VI/1992)

	TOTAL		Cuenta ajena		Hombres	
	S)))))))))))))Q		S)))))))))))))Q		S)))))))))))))Q	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
CATALUNYA	19.148	100,0	14.987	78,3	17.459	91,1
Barcelona	12.175	63,6	8.387	68,9	10.857	89,2
Girona	4.056	21,2	3.923	96,7	3.808	93,9
Lleida	807	4,2	747	92,6	762	94,4
Tarragona	2.110	11,0	1.930	91,5	2.032	96,3

Fuente: elaboración propia con datos del MTySS.

Estos trabajadores se concentran en las franjas de **edad** intermedias: hay pocos jóvenes (3,1% entre 16 y 20 años) y mayores (2% con más de 55 años); la gran mayoría (75%) tiene entre 25 y 54, y un 20% se sitúa entre los 20 y 25 años. Por provincias, en contraste con los valores medios del conjunto marroquí en Catalunya,

destaca en Lleida y Tarragona la presencia del grupo de 20 a 24 años (el 25% de los trabajadores en Lleida, el 23% en Tarragona). Girona muestra la situación inversa: tiene el valor mínimo en el grupo de 20 a 24 (17%) y los máximos en los de 25 a 54 (75%) y de 55 o más años (3%). Los valores en la provincia de Barcelona se aproximan a la media de Catalunya.

6.4.3. Empleos de baja cualificación

Analizando las categorías profesionales más representadas se observa una **fuerte polarización hacia el estrato más bajo** (ver Tabla 23). Sólo hay un 2% de profesionales, técnicos y directivos de empresa; apenas existen empleados administrativos y nada más que el 4,6% tiene permiso como comerciante o vendedor. Casi toda la fuerza de trabajo marroquí (el 93%) se concentra, por tanto, en los empleos no cualificados de los servicios (18%), la agricultura (23%) y -especialmente- la construcción, industria y minería (52%).

Por provincias, el porcentaje de técnicos y profesionales es algo mayor en Barcelona y Girona que en Lleida y Tarragona; los comerciantes y vendedores destacan en Lleida y Barcelona; los trabajadores de los servicios menos cualificados, de la industria y la construcción en Barcelona y Girona; los de la agricultura en Lleida y Tarragona.

Tabla 23
TRABAJADORES MARROQUIES EN CATALUNYA
POR CATEGORIAS PROFESIONALES(*)
(a 30/VI/1992)

		Téc. y prof.	Direc. Empr.	Comer. Adm.	Comer. Vend.	-----Trabajadores-----		
					Serv.	Agr.	Ind/Const.	
CATALUNYA	Nº	347	9	106	886	3.368	4.304	10.013
	%	1,8	0,04	0,6	4,6	17,6	22,5	52,3
Barcelona	Nº	225	9	69	604	2.176	2.307	6.730
	%	2,1	0,1	0,6	5,0	17,9	19,0	55,3
Girona	Nº	83	0	20	160	833	779	2.130
	%	2,3	-	0,5	3,9	20,5	19,2	52,5
Lleida	Nº	12	0	6	50	116	350	271
	%	1,4	-	0,7	6,2	14,4	43,4	33,6
Tarragona	Nº	27	0	11	72	243	868	882
	%	1,2	-	0,5	3,4	11,5	41,1	41,8

(*) existen 115 trabajadores "no clasificables". Fuente: idem Tabla anterior.

6.4.4. Distribución por sectores económicos y ramas de actividad

Por sectores económicos se observa una pauta de distribución radicalmente diferente a la de la población autóctona en Catalunya. Mientras ésta se concentra fuertemente en los servicios (54%) y la industria (33%), entre los trabajadores marroquíes se constata el predominio de la construcción (36%) y los servicios (30%) sobre la agricultura (20%) y la industria (13%). En la mayoría de los casos, recordémoslo, se trata de empleos que ocupan el escalón inferior en la escala profesional. El Gráfico 12 muestra la distribución diferencial de autóctonos e inmigrantes según sectores de la economía.

Gráfico 12

Fuente: MTySS, **Permisos de Trabajo a Extranjeros**, e INE, **Encuesta de Población Activa**, 2T 1992.

Analizando la situación en cada una de las provincias encontramos pautas específicas (Tabla 24).

Barcelona: predomina la *construcción* (36%), con importantes concentraciones en las comarcas del Barcelonès, Baix Llobregat y Osona. Le siguen los *servicios* (32%), especialmente servicio doméstico, limpieza de vías públicas (Vallès Occidental), comercio ambulante (Barcelonès, Baix Llobregat), comercio mayorista (Barcelonés y La Selva), bares y restaurantes (Barcelonès). La *agricultura* (16%) destaca en el Maresme y Baix Llobregat. La *industria-minería* (16%), con núcleos en el Baix Llobregat (electrodomésticos de línea blanca), Osona (textil y curtidos), Berguedà (minería).

Girona: fuerte concentración en la *construcción* (43%), con presencia significativa en todas las comarcas gerundenses. Los trabajadores de los *servicios* (30%), se concentran en las ramas de hostelería, limpieza de vías públicas y jardinería -hombres-, servicio doméstico -mujeres-, especialmente en el Alt y Baix Empordà. La *agricultura y pesca* (18%) predominan en el Baix Empordà y la Selva. La *industria* (8%), textil y

cerámica en el Baix Empordà, alimentaria en el Gironès, textil y metalmecánica en la Garrotxa.

Tabla 24
**TRABAJADORES MARROQUÍES EN CATALUNYA
POR SECTORES ECONÓMICOS**

		Agric.	Ind.	Cons.	Serv.	No Cl.
S))Q	CATALUNYA	Nº 3.796	2.519	6.916	5.757	160
		% 19,8	13,2	36,1	30,1	0,8
	Barcelona	Nº 1.925	1.946	4.329	3.888	87
		% 15,8	16,0	35,6	31,9	0,7
	Girona	Nº 717	312	1.732	1.234	61
		% 17,7	7,7	42,7	30,4	1,5
	Lleida	Nº 343	136	155	166	7
		% 42,5	16,9	19,2	20,6	0,9
	Tarragona	Nº 811	125	700	469	5
		% 38,4	5,9	33,2	22,2	0,2
S))Q						

Fuente: idem Tabla 22.

Lleida: existe un claro predominio de la *agricultura* (43%), especialmente en la comarca del Segrià, pero también en las de Pla d'Urgell y Urgell¹⁴⁵). Los tres sectores restantes tienen un peso similar. Los trabajadores de los *servicios* (21%), básicamente hostelería y limpiezas, se distribuyen a lo largo de la carretera Nacional-II y en capitales de comarca. La *construcción* (19%) en el Segrià, la Segarra, el Solsonés y Alt Urgell. La *industria* (17%), alimentaria y del mueble, se concentra en la Segarra¹⁴⁶).

Tarragona: también aquí predomina la *agricultura* (38%), con asentamientos en el Baix Penedés, Tarragonés, Baix Camp, Baix Ebre y Montsià. Los trabajadores de la *construcción* (33%), se asientan preferentemente en el Baix Penedès, Tarragonès y

¹⁴⁵) Además de los inmigrantes con residencia estable, la comarca del Segrià recibe una fuerte afluencia migratoria estacional, coincidiendo con los meses de recogida de la fruta (junio a setiembre). En ese período los pequeños productores necesitan de 5.000 a 6.000 jornaleros; aproximadamente la mitad de esta demanda es cubierta por trabajadores autóctonos (andaluces, extremeños y leridanos); los extranjeros con permiso de trabajo agrícola en la provincia son menos de 300, por tanto, quedan más de 2.000 empleos a disposición de temporeros extranjeros. Ver BALCELLS, A. y otros, **Moviments migratoris a Lleida i comarca. Problemàtica sociolaboral a la campanya fruitera**, Ajuntament, Lleida, 1991.

¹⁴⁶) También hay empleos en la minería en el Alt Urgell.

Baix Camp. Los empleos en los *servicios* son menos frecuentes (22%) y más variados: limpieza de vías públicas (Tarragonès), hostelería (municipios costeros) y, en menor medida, servicio doméstico. El sector *industrial* es el de menor peso (6%) en esta provincia, se centra en actividades agroalimentarias en el Baix Camp.

Los **núcleos más asentados** de la inmigración marroquí en Catalunya suelen establecerse como empleados municipales (limpieza de calles), comerciantes por cuenta propia, y como empleados fijos en ciertas zonas de agricultura intensiva y demanda de empleo permanente (no estacionario). Las **mujeres** están masivamente abocadas al servicio doméstico, actividad que no ofrece garantías de estabilidad laboral. El resto de los hombres se emplea en sectores que dependen de la coyuntura general de la economía (como la construcción) o de la estacionalidad (como las cosechas de temporada y la hostelería ligada al turismo estival). Son, pues, empleos sujetos a fuertes restricciones en caso de variaciones bruscas del ciclo económico, como las que se registran desde la segunda mitad de 1992. Estas características eventualidad y precariedad- dificultan el proceso de inserción del inmigrante, postergando su asentamiento geográfico, el acceso a viviendas en condiciones dignas y la formación de núcleos familiares.

Dentro de este último sector existe un colectivo con características específicas: el de **los temporeros agrícolas**, que llevan una vida itinerante, desplazándose por la geografía española al ritmo de las cosechas de temporada⁽¹⁴⁷⁾. Por definición a este grupo no puede atribuírsele un lugar de residencia estable; por tanto, no cabe estudiar específicamente sus estrategias de inserción en la sociedad catalana. Sin embargo, conviene no olvidar que estas "aves de paso" tienen una fuerte incidencia en la vida de comarcas enteras durante las épocas de recogida agrícola, y que su interrelación no regulada con la población local puede originar situaciones de conflicto social⁽¹⁴⁸⁾.

¹⁴⁷⁾ Entre los temporeros magrebíes hay personas que residen en España hace años, pero también algunos que entran al país sólo por períodos breves. En sus desplazamientos cubren la recogida de la fresa en Huelva, de la fruta en Lleida y el Maresme, de la naranja en Valencia y Murcia, de la patata y el espárrago en La Rioja; algunos incluso cruzan los Pirineos para acudir a la campaña de la uva en el sur de Francia. Para una revisión bibliográfica de la cuestión ver las ponencias presentadas al Seminario **Trabajadores inmigrantes en la agricultura mediterránea**, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Valencia, setiembre de 1992.

¹⁴⁸⁾ De hecho prácticamente no hay mediaciones que regulen las formas de contratación laboral, la vivienda ni los espacios de ocio para estos temporeros. Todo queda librado al puro "buscarse la vida" en un breve período de tiempo. Este caldo de cultivo favorece los brotes de intolerancia como el vivido en Fraga en 1992, municipio aragonés que participa de la misma situación que varios pueblos del Segrià.

Su posición en el mercado de trabajo amenaza, pues, con "congelar" a la mayoría de inmigrantes marroquíes en una situación de perpetua itinerancia, precariedad y soltería (o no reagrupación familiar); situación sin salida a corto plazo, pues para la gran mayoría no se plantea la posibilidad del retorno al país de origen. Sin embargo, tales condicionamientos pueden verse más o menos mitigados según cuáles sean las actitudes prevalecientes entre el colectivo inmigrante; cuestión que abordaremos más adelante (ver capítulo 8 y siguientes).

6.5. LA CONFIGURACIÓN DE "COMUNIDADES ÉTNICAS"

La emigración no es un proceso individual sino colectivo. El inmigrante no es sólo fuerza de trabajo barata, pertenece a un grupo humano con características específicas que le diferencian de la sociedad receptora. Apartado de su contexto de origen y extraño respecto al de llegada, su punto de referencia primario -en el largo y complicado proceso de interrelación con los autóctonos- es el propio grupo étnico y, más específicamente, los familiares o los originarios de la misma localidad o zona del país de origen. Por tanto, las formas en que el colectivo inmigrante se agrupa e interrelaciona, las dificultades que encuentra para desarrollar sus propias pautas de vida, es un condicionante fundamental de las conductas de sus miembros respecto a la sociedad receptora. La "estrategia" de inserción del inmigrante no puede ser analizada como una decisión libremente adoptada por el individuo; por el contrario, el campo de opciones está acotado por una concreta red de restricciones, que se mueve entre la "oferta" de esta sociedad y el profundo anclaje en las pautas culturales de origen. El **control social** se ejerce desde ambos polos.

La investigación realizada indica que allí donde existe una inmigración arraigada, compuesta por grupos familiares, surgen manifestaciones de autoidentificación diferencial. Como veremos más adelante, el paso del tiempo no conduce mecánicamente a una "dilución" (asimilación) de la inmigración marroquí en la sociedad catalana; parece, más bien, que una vez conseguida cierta estabilidad y cohesión comunitaria, se recurre a elementos de la cultura de origen precisamente para encarar desde una posición menos débil la interrelación con la sociedad de acogida. A continuación señalamos algunos de los síntomas, y los espacios donde se han desarrollado, que expresan el relativo afianzamiento de una "cultura diferencial de la inmigración".

En la cultura musulmana lo religioso no está escindido de la vida civil. La **mezquita** no es sólo un lugar de oración, también es espacio de encuentro y de relación social (para los hombres), de difusión de valores y formación de estereotipos. La figura del imam (conocedor del Corán y de la tradición sagrada) es un polo de referencia para la comunidad. En Catalunya es posible distinguir dos tipos de mezquitas: unas, más "estables", cuentan con instalaciones adecuadas y el imam desarrolla sus funciones a tiempo completo (su sustento está asegurado por alguna red internacional islámica o por la solvencia de la propia comunidad de inmigrantes); otras, en situación inestable, no tienen imam permanente o éste simultanea sus funciones con las actividades laborales propias de los inmigrantes, y sus instalaciones son espacios precarios y, a veces, casi clandestinos. Entre las del primer tipo pueden mencionarse las de Terrassa, Vic, Lloret, Mataró, Figueres o Girona; entre las segundas, las de Sant Boi de Llobregat, Sant Vicenç dels Horts, Viladecans, Manlleu, Olot, Roses, Ampuries, El Vendrell y Lleida -promovida por negroafricanos-; además, existen iniciativas avanzadas para constituir otras en Palafrugell, Anglès, Reus y Solsona. El desarrollo de un "Islam catalán" es un proceso en curso, basado en la expansión de la inmigración marroquí y fomentado por ciertas corrientes islámicas internacionales⁽¹⁴⁹⁾. Los inmigrantes, al menos una parte del colectivo, encuentran en la religión apoyo a sus necesidades espirituales pero también un refuerzo identitario frente a la población autóctona. Las características que adopte este desarrollo religioso dependerá de las formas y posibilidades de inserción de los inmigrantes en la sociedad catalana.

En las culturas musulmanas determinadas **prácticas culinarias** son de un alto simbolismo. Además de la prohibición absoluta de comer cerdo, la carne sólo es apta para el consumo humano cuando el sacrificio del animal se realiza de acuerdo a un rito claramente establecido. Por tanto, el musulmán sólo debiera consumir carne adquirida en carnicerías "halal", o bien de animales sacrificados por sus propias manos. Esta práctica choca con los hábitos dominantes en la cultura autóctona; para los primeros inmigrantes el cumplimiento del precepto era tarea imposible. En la actualidad, el número y arraigo de las colonias marroquíes ha dado lugar a la habilitación de espacios especiales en mataderos municipales (como en el de El Prat de Llobregat) y a la

¹⁴⁹⁾ Fundamentalmente la "Sociedad para la Propagación del Islam", o movimiento tablighi, caracterizado como "neo-fundamentalista" (fórmula pietista basada en una práctica mecánica de las prescripciones del Islam). Para un análisis de su implantación en Catalunya ver AGUER, Beatriz, "Resurgence de l'Islam en Espagne", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, Vol. 7, n° 3, 1991, pp. 59-75.

instalación de carnicerías "halal" (en Barcelona -mercado de La Boquería-; Mataró, Viladecans, Sant Boi de Llobregat, Vic, Manlleu, entre otros).

Otras expresiones del desarrollo de una "**economía étnica**" es la existencia de bazares, tiendas de ropa y otros productos del país de origen (como en Lloret o Manlleu) o bares donde la bebida típica es el té de menta y no el alcohol (Viladecans, Vic, Reus).

La posibilidad de preservar y reproducir la cultura de origen está ligada a la transmisión del conocimiento de la propia lengua a la segunda generación. Esta posibilidad encuentra, hoy por hoy, poca viabilidad fuera del marco familiar. Por un lado, el origen cultural de la inmigración marroquí no es homogéneo: unos hablan árabe en su variante marroquí, otros el bereber del Rif; ésta es, además, una lengua ágrafa por lo que su enseñanza y difusión por métodos formales es especialmente problemática. Por otra parte, el sistema escolar oficial en Catalunya no está aún preparado para dar respuesta a esta demanda: no existen planes para enseñar la lengua materna a los escolares de padres marroquíes. Sin embargo, hay otras redes que ofrecen esta posibilidad (sólo para el caso del árabe, no del bereber); su extensión prueba la existencia de una demanda por parte de las familias inmigrantes. Como muestra enumeramos algunas actividades que se desarrollan en varios municipios catalanes:

- promovidas por el consulado marroquí de Barcelona: en Lloret de Mar, Figueres, Santa Coloma de Gramenet, Sant Boi y el Prat de Llobregat, Sant Vicenç dels Horts, Tarragona y Reus;
- por la asociación Bayt al Thaqafa¹⁵⁰): en Barcelona (Casc Antic, El Raval y Trinitat Vella), Sant Vicenç dels Horts, Terrassa, Vilassar de Mar, Viladecans, Sant Boi, Esplugas y L'Hospitalet de Llobregat;
- por el colectivo GRAMC: Palafrugell y Calonge.

Por último, la defensa de las reivindicaciones de las colonias inmigrantes ante las instituciones locales podría garantizarse a partir de un movimiento asociativo fuerte. Sin embargo, el **asociacionismo** es una "cuestión pendiente" para los marroquíes en Catalunya. Si excluimos las redes que se constituyen en torno a las mezquitas, los

¹⁵⁰) Algunas de sus intervenciones están financiadas por la Dirección General de Migraciones del Ministerio de Trabajo, por el Departament d'Ensenyament de la Generalitat y por el Ajuntament de Barcelona.

intentos de organización realizados por algunos núcleos activos⁽¹⁵¹⁾, en la actualidad no existen interlocutores con representatividad amplia. Uno de los elementos que contribuyen a esta situación es la precaria situación de buena parte de la inmigración: falta de medios económicos, de tiempo libre, de permiso de residencia, etc. Sin embargo, otros colectivos inmigrantes (como los centroafricanos en el Maresme o el Segrià) han construido asociaciones a pesar de sufrir problemas similares. El elemento diferencial podría ser lo que los mismos marroquíes caracterizan como una "profunda desconfianza" entre paisanos. Esta se origina tanto en las diferencias entre árabes y bereberes, como en las extendidas prácticas de corrupción existentes en el país de origen, que no permiten pensar que existan iniciativas desinteresadas: tras cualquier propuesta asociativa se sospecha la existencia de intereses (económicos) no confesados por sus impulsores⁽¹⁵²⁾. Por otra parte, existen casos en que el compromiso y la honestidad caracterizan a los dirigentes, pero también un personalismo exacerbado que impide el crecimiento asociativo más allá de un reducido núcleo de allegados.

¹⁵¹⁾ En Barcelona podemos mencionar a Dar-el-Magreb y Averroes; en Tarragona la recientemente creada Asociación Cultural y de Amistad de Trabajadores Extranjeros; en Girona se encuentra en proceso de disolución una Asociación de Marroquíes de Girona. Tradicionalmente ligada a instancias oficiales marroquíes existe también la asociación Amical, con sede en Barcelona, cuyo ámbito se extiende a toda Catalunya.

¹⁵²⁾ Lamentablemente esta sospecha se basa en algunas experiencias reales.

7. ORIGEN E ITINERARIOS DE LOS INMIGRANTES MARROQUÍES EN CATALUNYA: DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS A LA REGULARIZACIÓN

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos ⁽¹⁵³⁾

7.1. EVOLUCIÓN DE LA COLONIA MARROQUÍ EN CATALUNYA (1962-1991)

Un seguimiento de la documentación Consular marroquí entre 1962 y 1991 nos permite observar la extensión en forma de mancha de aceite de la inmigración marroquí a Catalunya. Se parte del municipio de Barcelona, en donde en la primera mitad de la década de los sesenta se acumulaba el 72% de las inscripciones. El resto se concentraba en los alrededores, en el propio Barcelonès (Badalona y S. Adrià del Besós), en el Baix Llobregat (St. Boi y Molins de Rei) o, un poco más lejos de este núcleo, en el Maresme norte (Calella). Pero esta primera colonia era bien reducida, no constando en los cuatro años que van de 1962 a 1965 más que 310 personas inscritas. Como ocurre también en Madrid y hemos señalado en otro lugar⁽¹⁵⁴⁾, un 36% de las inscripciones lo constituye una emigración judía de características bien definidas y que podríamos calificar de "migración familiar de raíz cultural, religioso-política", procedente de las grandes ciudades, bien de la zona norte de influencia española (Tetuán, Larache y Tánger) o de la antigua colonia francesa (Casablanca, Fez). El resto está integrado por el conato de una inmigración laboral, musulmana, esencialmente joven, procedentes del Rif (Nador) y Melilla. Esto se pone de manifiesto en la pirámide de edad, en la que mientras la reducida colonia judía es homogénea en la distribución por sexos y están representados todos los grupos de edad, la musulmana es estrictamente masculina y especialmente desarrollada en el grupo de 20 a 25 años. La nítida diferenciación de ambas colonias viene marcada también por la diferente cualificación profesional, comerciantes o empleados en el caso de los judíos y obreros y profesiones poco especializadas en el de los musulmanes. La existencia de una proporción elevada

¹⁵³ Los miembros del TEIM (Universidad Autónoma de Madrid) que han colaborado, bajo la dirección de Bernabé López García, en la redacción de este trabajo han sido Ana Isabel Planet Contreras y Angeles Ramírez, sobre un trabajo de base de datos y cartografía preparado por Mercedes Jabardo, Jordi Moreras, María Teresa Páez Granada, Nuria del Olmo y Ana Isabel Planet.

¹⁵⁴ Véase Bernabé López García y M^a Teresa Páez Granada (1992), "La emigración marroquí en España: significación económica y sociocultural de su procedencia geográfica" , **Areas**, Murcia, 1992.

de estudiantes tanto musulmanes como judíos, resulta sobrerrepresentada por el hecho de la exigüidad de la colonia marroquí instalada en este período.

Tabla 25

**EVOLUCION DE LA APORTACION DE LAS DIEZ PRINCIPALES
PROVINCIAS MARROQUIES A LA EMIGRACION A CATALUNYA
(DESDE 1962 A LA REGULARIZACION DE 1991, en %)**

	1962- 1965	1970- 1974	1975- 1979	1980- 1986	1987- 1991	Regula ri.
ALHUCEMAS		27,2	18,1	8,2	7,2	5,8
CASABLANCA	6,0	1,5	0,2	1,7	4,5	3,9
KENITRA		3,7	3,9	11,0	8,0	4,7
LARACHE	12,0	6,2	6,4	6,5	15,8	16,6
NADOR	27,0	24,9	29,7	31,0	30,8	32,8
TANGER	15,0	6,8	6,1	10,8	12,0	8,5
TAZA		0,5	1,0	0,6		2,9
TETUAN	27,0	19,6	27,0	13,4	8,3	2,9
UXDA		1,8	3,2	2,6	3,2	7,4
Otras prov.	13,0	7,4	3,7	13,3	9,4	12,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100

FUENTE: TEIM, a partir de la documentación de los Consulados de Marruecos en Madrid y Barcelona y de los expedientes de regularización de 1991.

Un segundo momento empieza con la década de los setenta, marcado por un aumento de la afluencia de inmigrantes marroquíes en Catalunya. Si en la etapa anterior la media anual de inscripciones se situaba en torno a las ochenta, entre 1970 y 1974 alcanza las 450 anuales. Este período coincide con el cierre de fronteras en Europa que provocará la aparición de una bolsa de inmigrantes tanto en Catalunya como en el País Vasco y cuyos efectos se empezarán a sentir en el lustro siguiente cuando la media de inscripciones llega a las 1.400 anuales.

El primer hecho que destaca del análisis de la documentación consular de la década de los setenta es la práctica desaparición de la inmigración judía a Catalunya, con lo que se refuerza el carácter laboral del colectivo migrante. Un segundo hecho

afecta a la composición de esa emigración por orígenes geográficos y ubicación sociolaboral, resaltando su diversificación en ambos casos.

Si en los años setenta el primer núcleo inmigrante musulmán procedía en su práctica totalidad de la provincia de Nador, concretamente el entorno de Melilla (Beni Chiker, Beni Sidel, Mazuza, Beni Buifur), posteriormente el crecimiento viene acompañado de la incorporación de otras provincias limítrofes de Nador (especialmente Alhucemas y en menor medida Taza) y de otras regiones que empiezan a tener cierto peso conforme se asienta esta corriente migratoria: Yebala y la Costa Atlántica (Ver Mapa 6). Es interesante el análisis del caso de la provincia de Tetuán que a lo largo del período conserva un papel de primer orden en el envío de emigrantes, pero cambia de los sesenta a los setenta en su composición: desaparece la componente judía, se reduce el peso de los estudiantes y aparecen dos corrientes delimitadas entre los musulmanes, comerciantes de un lado y obreros no cualificados de otro. De este modo el flujo sigue siendo menos proletarizado que el procedente del resto de Marruecos, conservando un origen sociolaboral más alto. Otras dos provincias del Norte,

Mapa 6
MARRUECOS. DIVISION PROVINCIAL Y REGIONAL.

Tánger y Larache, aunque en un puesto secundario, muestran un proceso similar al de Tetuán. En la Costa Atlántica, empieza a despuntar Casablanca como foco emisor de una emigración obrera, seguida a distancia por Rabat-Salé y Kenitra. Otras regiones apenas tienen una presencia testimonial como es el caso del Sus (Agadir), el Centro (Fez) o el Atlas (Beni Mellal). Diferente es el caso de la región Oriental (Uxda) y la provincia de Taza que empiezan a destacar con fuerza, avanzando lo que luego se convertirá en una corriente importante.

Paralela a la desaparición de la migración judía es la del componente familiar y, con ello, la reducción del grupo femenino: de un 19,5% de mujeres en la década de los sesenta se pasa a un 5,5% entre 1970 y 1978. Asimismo se reduce la base de la pirámide (los menores de 20 años pasan de un 21% a apenas un 5%) y aparece un reforzamiento de las franjas intermedias (el grupo de edad entre 20 y 35 años crece del 48 al 61%) mientras la cúpula de la pirámide se mantiene prácticamente con igual porcentaje. También en el aspecto laboral se observa este cambio ya que entre un período y otro se dobla el porcentaje de obreros (del 35 al 78%), se reduce en más de la mitad la proporción de comerciantes (que pasa del 14 al 5,5%) y de estudiantes (del 10 al 3%).

En cuanto al asentamiento se observa en los años setenta un decrecimiento del peso de la ciudad de Barcelona que pasa, como se ha dicho, de un 72% en los sesenta a un 69% en los primeros setenta y a un 53% entre 1975-1978. Se trata de un **fenómeno de dispersión de la colonia** en mancha de aceite desde el núcleo primario del Barcelonès hacia el Vallés Oriental, el Maresme, la Osona, en el primer lustro de los setenta, con la aparición de pequeños núcleos en Girona y Tarragona. Durante el segundo lustro se refuerza este proceso, ampliándose los municipios de destino del Maresme y apareciendo algunos que no reaparecerán en lo sucesivo (Berguedà).

A lo largo de la década de los años ochenta se consolidan los ritmos y perfiles apuntados en el período 1975-79. La media

Mapa 7
**PROCEDENCIA PROVINCIAL DE LA INMIGRACION MARROQUI
A CATALUNYA (EVOLUCION 1962-1991)**

de inscripciones se mantiene, con un leve incremento (1562 de media anual entre los años 1980-1989) y en cuanto a la procedencia, Nador refuerza su posición de primer centro emisor de migrantes a Catalunya, superando el 30%. Tetuán y Alhucemas, en segundo puesto, pierden progresivamente peso entre la primera y la segunda mitad de la década; por el contrario, Tánger y Larache lo aumentan. Casablanca muestra a finales de la década un impulso importante que se mantendrá hasta el proceso de regularización. La representación gráfica de los orígenes en dicho proceso se encuentra muy próxima al mapa de la segunda mitad de los ochenta.

La fuente consular no registra en los ochenta el dato de la profesión, por lo que no es posible analizarlo. En cambio sí es posible comprobar los cambios en la pirámide de edad que manifiesta claramente la aparición de una segunda generación nacida en España y que alcanza entre 1980 y 1986 un 3,5% del total. También el porcentaje de inscripciones femeninas crece considerablemente hasta el 19,1% entre 1980 y 1987.

En cuanto al destino, no es posible establecer a partir de la fuente consular un mapa de los primeros ochenta⁽¹⁵⁵⁾ pero sí entre 1987 y 1991, resultando un mapa muy próximo, aunque más reducido, al de la regularización. Se pueblan de manera definitiva las localidades costeras apareciendo por primera vez un núcleo importante en Lleida, el área del Segrià. El peso de Barcelona capital se establece para los inscritos en el Consulado entre 1987 y 1991 en un 45% del total de la colonia en Catalunya. Este porcentaje es todavía muy superior al que arroja la ciudad en el proceso de regularización (11,2%) y ello fundamentalmente por dos razones: de un lado, por una carencia de la propia fuente, (que desarrollamos en anexo metodológico) que infrarrepresenta las inscripciones de los residentes lejanos al Consulado; de otro, podría estar en relación con una estrategia adoptada por los marroquíes -como fue también el caso de otros colectivos como el negroafricano- de cara a la regularización, que eludía el municipio de Barcelona en razón, según su propio discurso, de condiciones más duras para acceder a los permisos.

¹⁵⁵⁾ Sólo constan la provincia de asentamiento, no la comarca y/o el municipio.

7.2. ORIGEN REGIONAL Y PROVINCIAL DE LA COLONIA MARROQUÍ REGULARIZADA EN CATALUNYA

El conocimiento de los lugares de origen de los individuos que componen la colonia de marroquíes instalada en las cuatro provincias catalanas, es de gran utilidad para comprender mejor la realidad de la misma. El examen de las diferentes variables recogidas en nuestro trabajo nos permite realizar una aproximación que puede descender a niveles comarcales de asentamiento e incluso municipales. Los resultados que presentamos a continuación constituyen el perfil de los marroquíes regularizados y residentes en Catalunya en 1991⁽¹⁵⁶⁾.

Las grandes regiones exportadoras de mano de obra

Como quedó reflejado en el análisis de la evolución de los perfiles de origen de nuestra colonia, existen dos grandes regiones en el vecino reino de Marruecos de las que, a través del tiempo y con diferente intensidad según las circunstancias, proceden la mayor parte de los inmigrantes marroquíes asentados en tierras catalanas. Estas dos regiones, ambas mediterráneas, septentrionales y cercanas a Europa, pertenecientes al antiguo Protectorado español, son el Rif y la Yebala. La primera es una de las más activas en cuanto a emigraciones al extranjero (especialmente a Holanda, Bélgica y Alemania), mientras que la segunda es algo más específico del caso español.

En concreto, el 38,5% de los marroquíes en Catalunya son de origen rifeño (el 5,9% de la provincia de Alhucemas y el 32,6% de la de Nador) y el 32,7% de origen yebalí (el 8,5% de tangerinos, el 2,8% de tetuaníes, el 16,7% de oriundos de Larache y el 4,7% nacidos en la montañosa Chauen). Conforme descendemos a tierras meridionales, progresivamente excluidas de influencia española, disminuye el número de individuos que vienen a España. Así, tan sólo un 7,4% de la colonia es originaria de

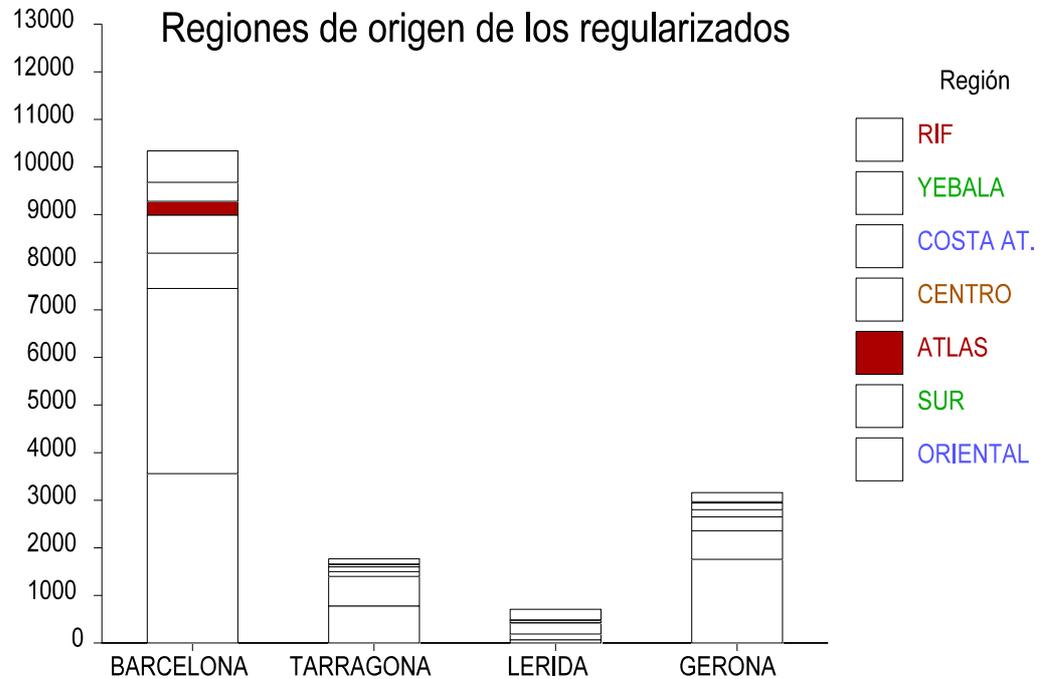
¹⁵⁶⁾ Los datos proceden de fotocopias de los pasaportes, incluídas en los expedientes de regularización (sexo, lugar de nacimiento y domicilio al obtener el pasaporte). Se trata de 16.000 casos distribuídos de la siguiente manera: Barcelona 10.360, Girona 3.168, Tarragona 1.767 y Lleida 705. Los resultados provienen de una muestra aleatoria del 10% sobre los expedientes de cada provincia (en total, 1.600 casos). En los datos referidos a lugares se procuró descender hasta la unidad más pequeña; en Marruecos el **aduar** o la fracción tribal, para ubicar lo más exactamente posible cada caso. Las 1.410 unidades de origen que obtuvimos se adscribieron, primero, a la provincia marroquí y, luego, a la región correspondiente. La división regional es elaboración nuestra, y obedece a criterios étnicos, culturales y de homogeneidad socioeconómica. En Catalunya se ha considerado la provincia, la comarca, el municipio y, en la ciudad de Barcelona, el distrito municipal.

la región que llamamos oriental (fronteriza con Argelia y dividida en dos extensas provincias, Uxda y Figuig), un 6,6% ha nacido en las provincias de la región central (entre las que destacan la Taza actual con un 2,8% y Fez con el 1,7%), un 8,5% de ellos proceden de la región occidental-atlántica (compuesta por Kenitra, Rabat --capital del reino-, Mohammedia, la mítica Casablanca, hoy en día el mayor núcleo urbano del país, con un área metropolitana en clara expansión y de donde proceden un 4% de los migrantes, Ben Sliman, Settat, El Yadida, Safi y la exótica Esauira), siendo el porcentaje de migrantes procedentes del resto de las regiones reflejo de una presencia casi simbólica (sirva como ejemplo el 1% originario de Marrakech, la gran capital del sur).

La distribución en las provincias catalanas de estos inmigrantes muestra que Catalunya no constituye un todo homogéneo en lo que a recepción de aquéllos se refiere. En Barcelona y Tarragona se observa la preponderancia de rifeños y yebalíes de la que hablamos (un 34,4% y un 37,5% respectivamente) y del mismo modo sucede en Tarragona (el 44,1% de rifeños y el 35% de yebalíes). En Girona hay un claro predominio de los rifeños, que suponen el 55,7% de los instalados en esta provincia, seguidos por los yebalíes que son en esta ocasión un 19%. En Lleida, frente a lo sucedido en las anteriores provincias, rifeños y yebalíes suponen poco más de una cuarta parte (en concreto el 27%), siendo los procedentes de la región atlántica los mayoritarios (el 32,4%), seguidos de cerca por los oriundos de la región oriental (el 31%). Las diferencias en la actividad económica de estas provincias y, por consiguiente, el distinto carácter de la mano de obra que se demanda pueden explicar estas peculiaridades.

Gráfico 13
**REGIÓN DE ORIGEN DE LOS MARROQUÍES REGULARIZADOS
 EN CATALUNYA**

Inmigración marroquí en Cataluña



Es también interesante el análisis del asentamiento de inmigrantes por comarcas. Cinco de ellas destacan por la capacidad de atracción de marroquíes y concentran el 60,1% del total: el Baix Llobregat (19,1% del total de marroquíes en Catalunya), el Barcelonès (16,5%), el Maresme (10,6%), el Baix Empordá (7,4%) y la Osona (6,5%). También en el interior de cada una de ellas se observan diferencias notorias en cuanto a la composición por orígenes. Los rifeños son nítida mayoría en tres de las comarcas con mayor presencia marroquí: la Osona (84,6%), el Baix Empordá (73,1%) y el Baix Llobregat (45,4%). También lo son en otras con una colonia más reducida como el Tarragonès (48,3%), La Selva (41,7%) y el Gironès (60%). Los yebalíes destacan en número en el Maresme (63,5%), el Barcelonès (39%) y el Baix Llobregat (22,2%) y en proporción en comarcas como el Baix Penedés (57,7%) y el Bages (51,7%).

El origen provincial de la inmigración marroquí

Del mismo modo que en el análisis a nivel regional, cuando descendemos concretando al nivel provincial de origen nos encontramos con que **doce** de las provincias que componen Marruecos "suministran" casi la totalidad de los emigrantes a Catalunya (el 90,3%), procediendo el restante 9,7% de las otras treinta y una provincias marroquíes (casi la mitad del contingente regularizado procede de dos provincias: Nador y Larache). La Tabla 26 muestra el *ranking* de las principales provincias de origen.

Tabla 26
**PRINCIPALES PROVINCIAS DE ORIGEN DE LA INMIGRACION
MARROQUI EN CATALUNYA**

NADOR	32,7
LARACHE	16,6
TANGER	8,6
OUXDA	7,4
ALHUCEMAS	5,9
CHAUEN	4,7
CASABLANCA	3,9
TAZA	2,9
TETUAN	2,9
KENITRA	1,8
FEZ	1,7
RABAT	1,2
TOTAL	90,3

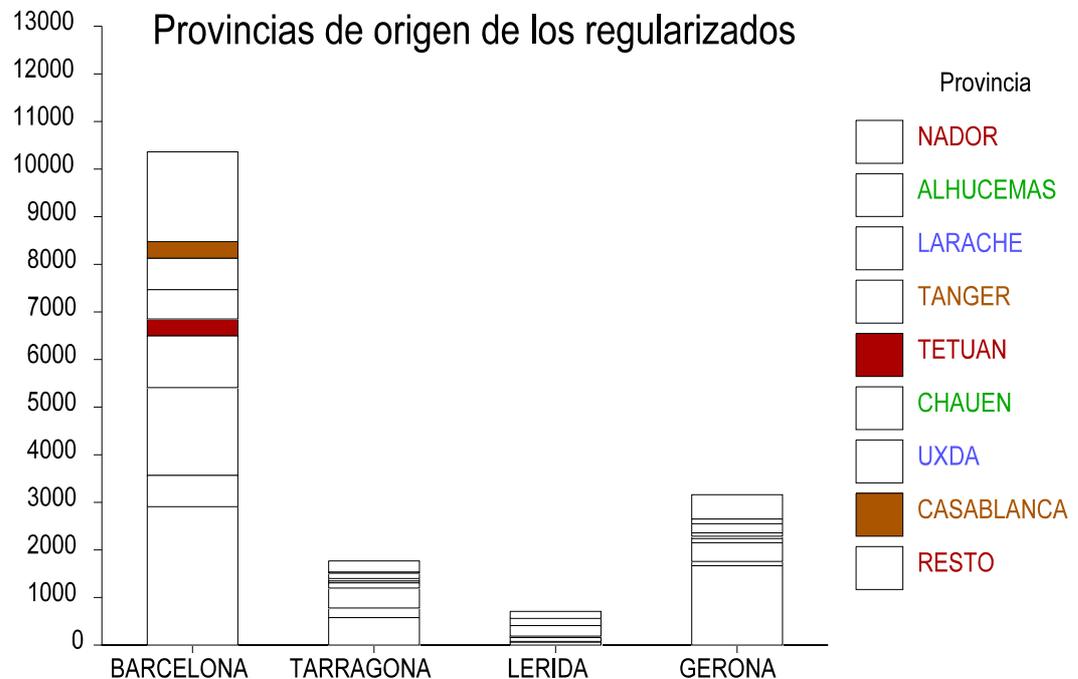
FUENTE: TEIM. Elaboración propia a partir de los expedientes de regularización de 1991.

Como sucedía en el análisis regional, la distribución según provincias de origen varía de una a otra de las provincias catalanas. En el caso de Barcelona, los procedentes de Nador son mayoritarios, estimándose el número de ellos en unos 3.000, constituyendo el 28% de los marroquíes regularizados en la provincia. Tras ellos se encuentran los procedentes de Larache (con el 17,8%), los de Tánger (10,5%) y los de

Uxda y Alhucemas (con el 6,4% cada uno de ellos). En Tarragona también se observa el claro predominio de los oriundos de Nador (32,8%), seguidos de los procedentes de Larache (23,7%) y de Alhucemas (11,3%). Los nacidos en Uxda, provincia más oriental del país, son el grupo más numeroso de los asentados en Lleida (31%), junto con los venidos de Casablanca (21,1%) y Tánger (11,3%). En Girona son de nuevo los migrantes de Nador los que destacan, siendo más de la mitad de los asentados en esta tierra (el 52,8%), seguidos de los nacidos en Larache (12,3%).

Gráfico 14
PROVINCIAS DE ORIGEN DE LOS MARROQUÍES REGULARIZADOS EN CATALUNYA

Inmigración marroquí en Cataluña



En los mapas adjuntos (ver Anexo) puede observarse el grado de concentración en las comarcas catalanas de los inmigrantes marroquíes que allí residen, pero sin distinción de la provincia de nacimiento. Dado el gran número de comarcas que existen y la presencia de marroquíes en la casi totalidad de ellas, podría resultar interminable el pretender descomponer esas realidades ateniéndonos a su origen por provincias. En un apartado especial (ver 7.6) analizaremos en detalle el caso de Nador, que contabiliza un tercio de la colonia global; en la Tabla 27 se resume la procedencia de los inmigrantes radicados en las comarcas con mayor número de residentes marroquíes.

Tabla 27
**PRINCIPALES PROVINCIAS DE ORIGEN DE LOS MARROQUIES
 REGULARIZADOS**
POR COMARCAS DE ASENTAMIENTO

	Baix Llobregat	Barcelonès	Maresme	Baix Empordà	Osona	Alt Empordà	Vallès Oriental	Vallès Occidental	La Selva	Tarragonès	Resto Catalunya	Tot Catalunya
NADOR	26,0 44,4	5,0 9,8	3,1 9,4	16,3 71,4	15,7 78,8	4,6 34,3	1,3 11,3	2,1 18,3	3,8 33,3	4,8 41,7	17,3 -	100 32,7
LARACHE	12,0 10,5	12,8 12,9	21,1 32,9	3,4 7,6	0,4 1,0	7,1 27,1	3,2 4,8	7,4 11,7	1,9 8,3	6,8 30,0	23,9 -	100 16,6
TANGER	14,6 6,5	25,5 13,3	24,1 19,4	2,2 2,5	1,5 1,9	2,2 4,3	7,3 16,1	2,9 6,7	0 0	2,2 5,0	17,5 -	100 8,6
UXDA	28,8 11,1	10,2 4,5	4,2 2,9	5,1 5,0	3,4 3,8	4,2 7,1	2,5 4,8	0,8 1,7	3,4 6,7	1,7 3,3	35,7 -	100 7,4
ALHUCE	4,2 1,3	11,6 4,2	23,2 12,9	2,1 1,7	6,3 5,8	1,1 1,4	3,2 4,8	7,4 11,7	5,3 8,3	3,2 5,0	32,4 -	100 5,9
CHAUEN	18,7 4,6	28,0 8,0	14,7 6,5	1,3 0,8	0 0	2,7 2,9	1,3 1,6	16,0 20,0	1,3 1,7	0 0	16 -	100 4,7
CASABLA	9,5 2,0	28,6 6,8	9,5 3,5	1,6 0,8	4,8 2,9	6,3 5,7	1,6 1,6	0 0	6,3 6,7	1,6 1,7	30,2 -	100 3,9
TAZA	52,2 7,8	15,2 2,7	4,3 1,2	4,3 1,7	2,2 1,0	0 0	2,2 1,6	2,2 1,7	4,3 3,3	2,2 1,7	10,9 -	100 2,9
TETUAN	4,3 0,7	30,4 5,3	17,4 4,7	2,2 0,8	4,3 1,9	4,3 2,9	4,3 3,2	15,2 11,7	2,2 1,7	2,2 1,7	13,2 -	100 2,9
KENITRA	14,3 1,3	25,0 2,7	10,7 1,8	7,1 1,7	0 0	3,6 1,4	7,1 3,2	0 0	10,7 5,0	0 0	21,5 -	100 1,8
RESTO	- 9,8	- 29,8	- 4,8	- 6	- 2,9	- 12,9	- 47	- 16,5	- 25	- 9,9	- -	100 100
TOTAL MARRUE	19,1 100	16,5 100	10,6 100	7,4 100	6,5 100	4,4 100	3,9 100	3,8 100	3,8 100	3,8 100	20,2 100	100 100

FUENTE: TEIM. Elaboración a partir de expedientes de regularización 1991.

7.3. TIPO DE EMIGRACION EN LA COLONIA MARROQUI REGULARIZADA EN CATALUNYA: DIFERENCIAS ENTRE SEXOS

Analizar cómo llegan los inmigrantes a Catalunya, a través de qué itinerarios, puede aportar claves de interés acerca de su grado de asentamiento, y por supuesto, de la composición de esta población inmigrante. Catalunya, como país de inmigración, cuenta ya con una red migrante de cierta importancia, de manera que los nuevos candidatos a la emigración disponen de una "infraestructura" que facilita su viaje y su incorporación a la sociedad receptora. Estudiaremos el tipo de emigración entre los marroquíes que residen en Catalunya en combinación con tres variables: el sexo, el lugar de origen y el lugar de asentamiento.

Es interesante también resaltar que el tipo de emigración difiere entre hombres y mujeres. Entre los hombres, el 46,9% llega a Catalunya procedente directamente de sus *aduares* de origen, mientras que en las mujeres esto solo se da en una pequeña parte, un 15,7%. Esto es explicable en parte ateniéndonos a los recursos culturales y la dinámica social en la que está inmersa una mujer en las áreas rurales, dentro de la cual no es posible el planteamiento de la emigración si no se efectúa en el marco familiar, siguiendo a sus esposos. La emigración directa es un hecho, sin embargo, en el caso de mujeres que proceden de núcleos urbanos, un 58,3%, frente a un 20,7% en el caso de los varones.

Si a los porcentajes sobre procedencia rural y urbana añadimos los que corresponden a una residencia más antigua en España, (es decir, sumando los porcentajes correspondientes a emigración directa rural o urbana y a emigración rural o urbana a España¹⁵⁷) el grado de urbanidad difiere aún más entre los dos grupos, siendo de un 68,7% para las mujeres y de un 25,5% para los hombres. Además, el hecho de que los datos den un alto porcentaje en el tipo "emigración a España" parece apoyar la idea de que **la emigración femenina se da casi desde un primer momento, y no es un hecho del último lustro**. Los regularizados que cuentan con un domicilio en España (en Catalunya sobre todo) en su pasaporte, son un 14,1% entre los hombres y de un 13,0% entre las mujeres⁽¹⁵⁸⁾.

Al constituir la inmigración en el Estado español un fenómeno reciente en comparación con el entorno europeo, se tiende a concebir ésta como un último paso: o bien los inmigrantes llegaron a través de otros países más al Norte, o bien hubo grandes movimientos migratorios que precedieron a su experiencia española. Como siempre, la homogeneización no es positiva, y en este caso observamos levísimas diferencias entre hombres y mujeres. El porcentaje de hombres marroquíes que efectuaron una emigración interior en Marruecos antes de salir al exterior es de un 16,4%, y de un 12,2% para el mismo caso para las mujeres. Una ínfima parte representan los que pasaron por otros países antes de llegar aquí: 1,8% para los

¹⁵⁷) Para la explicación de las diversas trayectorias analizadas, ver Anexo Metodológico.

¹⁵⁸) Esta circunstancia puede deberse, al menos, a dos circunstancias que no es posible discriminar estadísticamente: o el emigrante reside desde hace años en España y al obtener/ renovar su pasaporte hace constar tal domicilio, o ha llegado recientemente al país indocumentado y se la ha procurado posteriormente, por diversos medios, con el fin de demostrar su residencia anterior en el país para obtener la regularización.

hombres y 0,9% para las mujeres. Así, pues, **la emigración rural-urbana no es un paso previo en este caso, y su importancia es ínfima si la comparamos con las emigraciones directas.**

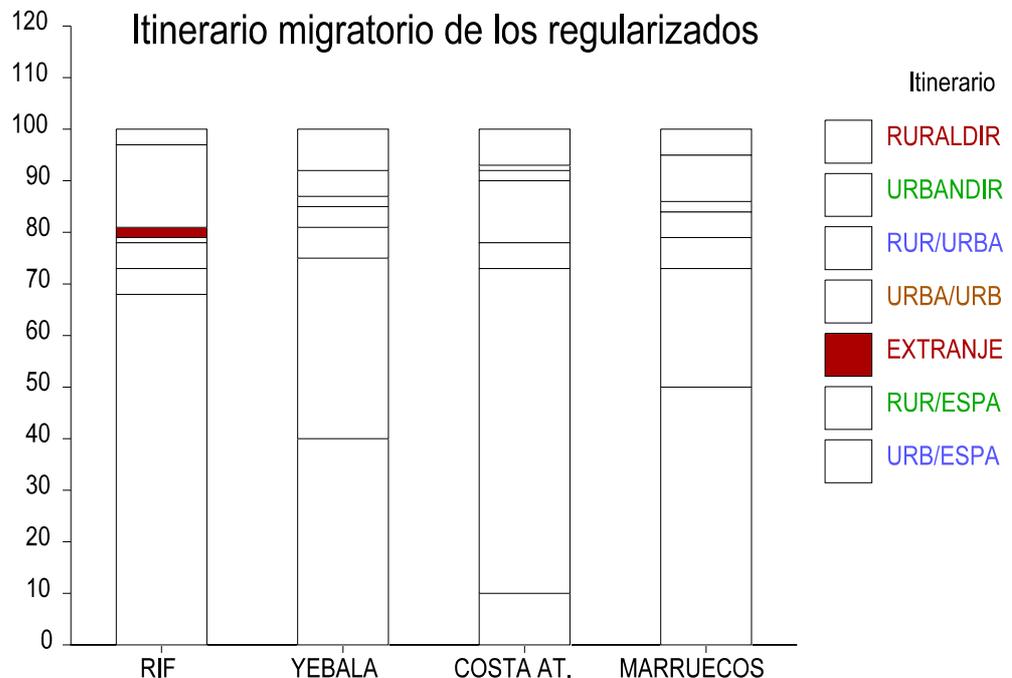
Fijemos ahora nuestra atención en la relación entre tipo de emigración y lugar de origen. Ciertamente, hay determinadas regiones que tienen inclinación por algún tipo de emigración. En el Rif, un 58,8% viene directamente de su *aduar* de origen, arrojando unos porcentajes mínimos los otros tipos de emigración: directa urbana, o cualquier modalidad dentro de las indirectas.

En el caso yebalí, sin embargo, la emigración directa rural y urbana están muy igualadas (37,9 y 34,8% respectivamente), sin duda debido al peso de los dos grandes núcleos urbanos de Tánger y Tetuán y a la cada vez más activa influencia de Larache y Alcázarquivir. La emigración previa interior con destino urbano representa el doble del caso rifeño⁽¹⁵⁹⁾, y nuevamente tomando el dato de emigración a España como índice de la antigüedad del asentamiento, la yebalí arroja un 13,6%, algo menos de la rifeña. En la región garbí lo que tenemos es un enorme porcentaje (62,3%) de emigración directa urbana (aquí debido al peso de Casablanca y en menor medida de Rabat/Salé y Kenitra), siendo no desdeñable el correspondiente a movimientos interurbanos interiores, un 12,5%, lo que representa una novedad respecto a las anteriores. Por último, el área centro se presenta con un tipo de emigración dominante urbana directa, y con una proporción aún más importante que en el caso anterior de movimientos entre ciudades.

¹⁵⁹⁾ Ver la actual distribución provincial de la población urbana y rural, y la importancia de las migraciones campo-ciudad en Marruecos en el capítulo 3.

Gráfico 15
**ITINERARIO MIGRATORIO DE LOS MARROQUÍES REGULARIZADOS
 EN CATALUNYA (1991)**

Inmigración marroquí en Cataluña



Resulta interesante, y va en consonancia con lo que se viene diciendo a propósito de la emigración femenina, que si observamos los porcentajes del tipo de emigración, se acentúan los rasgos de urbanidad de ésta. Tan solo en el caso rifeño, hay una mayoría de mujeres procedentes de ámbitos rurales y que han venido directamente a Catalunya. En el caso del Garb y de la región Centro, la emigración femenina se revela, según nuestra muestra, exclusivamente urbana. En la región yebalí, la emigración directa urbana dobla a la rural en el caso femenino. Y en este sentido, es interesante resaltar la relativamente poca diversidad que presenta: de un 58,3% que es el porcentaje que constituye la emigración directa urbana femenina, las ciudades de Larache y Alcázarkebir suman un 25,4%, Casablanca un 20,9%, Rabat y Kenitra un 13,5% y entre Tánger y Tetuán un 23,9%. En este caso, y al contrario de lo que pasaba con el caso masculino, Nador es la gran ausente, siendo el total de la emigración femenina procedente de esta provincia sólo de un 1%. **El grupo de nadoríes, el más numeroso en Catalunya es el más masculinizado.** En relación con este hecho, si tomamos los datos globales sobre el origen de los marroquíes en

Catalunya, advertimos enseguida que las provincias más representadas en Catalunya no son las que presentan mayores porcentajes de mujeres. Casablanca, que observa el séptimo lugar en el *ranking* de provincias de origen de los marroquíes en Catalunya, es el segundo en presencia femenina, y el quinto en la escala masculina.

Mapa 8
**PROCEDENCIA PROVINCIAL DE LAS MUJERES MARROQUIES
EN CATALUNYA (REGULARIZACION 1991)**

Sería complejo intentar dar una respuesta a los porqués del grado de urbanidad o de ruralidad en cada caso. En cuanto que la emigración marroquí en España se ubica

en un proceso de ámbito europeo, es fácil deducir que el hecho de que la emigración rifeña rural sea mayoritaria se debe a una continuación de lo que se viene dando en Europa -sobre todo en Holanda, Bélgica y Alemania- desde hace décadas. Es esta tradición y la formación de una infraestructura migratoria lo que da las claves para que se mantenga. La práctica ausencia de mujeres rifeñas puede explicarse en base a la sociedad en la que se inserta, como ya se explicó anteriormente; del mismo modo sería comprensible el bajo porcentaje de mujeres de ámbitos rurales. Lo interesante de todo esto, es anotar que es fundamental, a la hora de analizar la emigración marroquí a Catalunya, tener presente que hay muchas diferencias entre mujeres y hombres emigrantes, tantas como entre emigrantes procedentes de unas regiones y de otras. Es por eso por lo que a continuación vamos a tratar separadamente la emigración femenina.

7.4. LA INMIGRACIÓN FEMENINA Y LA SEGUNDA GENERACIÓN

La emigración femenina marroquí a España constituye una novedad con respecto a Europa. La novedad viene dada, no por la presencia de mujeres en sí misma, sino por el hecho de que se esté dando en una fase relativamente temprana del proceso. En esta línea, puesto que Catalunya es uno de los primeros ámbitos en recibir inmigrantes y que las mujeres, según el estereotipo clásico, llegan como emigrantes en una fase de asentamiento de la población cabría esperar que la región aglutinara el mayor porcentaje de mujeres de todo el Estado español. Los datos, sin embargo, no confirman lo que sería una "secuencia clásica" de los procesos migratorios. En el proceso de regularización en Catalunya, tan sólo el 7,7% de los inmigrantes marroquíes son mujeres, siendo un 12,9% el porcentaje para el Estado español. Asimismo, si se comparan los datos consulares de Madrid y Catalunya (referidos al período 1960-1991), observamos índices menores en el segundo de los casos.

El mayor porcentaje de mujeres lo presentan Barcelona y Lleida, con un 8,5%, siendo aún muy pequeño en relación con los porcentajes para el Estado. Esta mínima presencia no se explica únicamente por el tipo de demanda del mercado laboral en Catalunya (con puestos que quedan cubiertos fundamentalmente por hombres: la agricultura intensiva¹⁶⁰), el textil, o en la construcción, siendo las mujeres ocupadas en trabajos en el sector servicios), puesto que ésta no se diferencia significativamente de

¹⁶⁰ Angeles Ramírez (1993) "La inmigración magrebí en la Cataluña agrícola. Marroquíes en el litoral catalán", en LOPEZ, Bernabé y otros, *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*, op. cit.

la que existe en otras regiones españolas. Es interesante comprobar cómo las más altas concentraciones de mujeres no coinciden con las de marroquíes en general⁽¹⁶¹⁾. En todas las provincias, excepto en Lleida, hay una amplia mayoría de mujeres urbanitas.

Nos parece interesante ver la representación femenina y masculina en las diferentes comarcas catalanas. Partimos de la idea de que, igual que no coinciden hombres y mujeres en orígenes, tampoco lo hacen respecto al lugar de residencia en Catalunya, con lo que mantenemos la independencia entre ambos flujos. Aquí hay que hacer una salvedad: las comarcas que presentan un mayor volumen de inmigrantes siguen siendo las mismas para hombres y para mujeres, pero tienen diferente importancia (Tabla 28).

Tabla 28
INMIGRANTES MARROQUÍES EN LAS PRINCIPALES COMARCAS CATALANAS
(Porcentajes respecto al total de cada sexo)

COMARCAS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Alt Empordà	4,4	3,5	4,4
Baix Empordà	7,9	1,7	7,4
Baix Llobregat	19,7	11,3	19,1
Barcelonès	14,6	40,9	16,5
Maresme	10,4	13,0	10,6
Osona	6,8	2,9	6,5
Resto comarcas	36,2	26,7	35,5
TOTAL CATALUNYA	100	100	100

FUENTE: TEIM. Elaboración a partir de expedientes de regularización de 1991.

La comarca más representada entre los hombres es el Baix Llobregat, mientras que las mujeres se concentran en más del 40% en el Barcelonès, es decir, en la comarca en la que se encuentra ubicada la gran urbe catalana, Barcelona. Se observa que las comarcas "más agrícolas" son las menos frecuentadas por las mujeres, y

¹⁶¹ En este sentido, la concentración más alta de mujeres dentro de la ciudad de Barcelona se produce en el distrito de Sarrià, habitado por clases medias y con alta demanda de trabajadoras de servicio doméstico.

viceversa. Esto nos ayuda a caracterizar de manera diversa a los dos grupos migrantes.

Un colectivo que apunta de manera incipiente y que representa la más inequívoca señal de asentamiento de la colonia es el que corresponde a la llamada segunda generación. Si bien este colectivo abarca no sólo los nacidos en el lugar de inmigración, nosotros nos limitaremos a este grupo por el momento. La fuente, como se indica en el apartado de Metodología, son los libros de nacimientos en el Consulado. La primera impresión a la vista del Gráfico 16 es la continua progresión con la que crecen los nacimientos de la colonia asentada en Catalunya, año tras año. Sin embargo, también observamos que el crecimiento es muy lento en relación al número de personas asentadas⁽¹⁶²⁾. Esto tiene su explicación en parte debido a la propia composición de la colonia, dentro de la cual la familia en el sentido clásico (la pareja y su prole), no es el tipo más habitual. Aunque vaya cambiando, la colonia marroquí es joven de edad media, y esencialmente soltera y masculina. También es llamativo teniendo en cuenta la tasa de fecundidad en la mayor parte de Marruecos, lo que haría habitual que nos encontráramos con familias con una media de hijos elevada, pero tampoco parece ser esto lo común⁽¹⁶³⁾.

¹⁶²⁾ Entre 1973 y 1989 se registraron 2.069 nacimientos; en 1991 y 1992 superan los 400 por año; en el primer semestre de 1993 se registró una pauta similar (media superior a 30 por mes). Estos datos nos acercan a los 3.000 nacimientos registrados. No todos corresponden a familias residentes en Catalunya, aunque puede estimarse que éstas superan el 80% de los inscritos.

¹⁶³⁾ De cualquier manera, parece que la tasa de fecundidad de las mujeres inmigrantes es más baja que la de sus compatriotas que no lo son, y se va acercando a la del país de acogida.

Gráfico 16
**EVOLUCIÓN DEL NUMERO DE INSCRIPCIONES DE NACIMIENTOS
 EN EL ÁMBITO DEL CONSULADO DE BARCELONA (1973-1989)**

Inmigración marroquí en Cataluña



7.5. COMPARACIÓN DE LA COLONIA EN CATALUNYA CON OTRAS COMUNIDADES AUTONOMAS. REDES Y PROVINCIAS DE ORIGEN

La comparación de los perfiles de los inmigrantes marroquíes en Catalunya con los que presentan otras comunidades del Estado español se revela enormemente interesante y refuerza la idea de la especificidad de cada asentamiento. Igualmente, señala la necesidad de estudios pormenorizados de los contextos de recepción de inmigrantes, desentrañando, a partir de las diferencias que presentan unos y otros ámbitos, aquellas características que explicarían la dinámica de redes migratorias (formación, consolidación, cambios en los flujos, etc.).

Para poder comparar dos cosas, es necesario que se den ciertas similitudes. En este sentido, hemos cotejado Catalunya con otras Comunidades Autónomas que

presentan algún rasgo común. Con Madrid comparte la existencia en la región de una gran urbe que aglutina población inmigrante tradicionalmente, y en cierto modo también, la antigüedad de la colonia marroquí. Respecto a la procedencia de la población marroquí en cada Comunidad, en ambas la mayoría es rifeña, casi el 40%. Sin embargo, la superioridad de los nadoríes en el colectivo, que es un rasgo definitorio de la colonia marroquí en Catalunya, cede su puesto en Madrid a los alhucemíes. Interesante es también señalar la superioridad de los de Larache en Catalunya con respecto a Madrid, si bien el porcentaje de yebalíes en ambas es similar. A resaltar también es la presencia de los originarios de Uxda en Catalunya, un 7,4% que dobla a los uxdíes en Madrid. Sorprende, al descender por el mapa del Estado español, cómo va aumentando la proporción de los uxdíes, un 26% en Alicante, hasta llegar a un 60% en Murcia. También en el Levante, como en Catalunya, una buena parte de la oferta laboral se concentra en el sector agrario. En Alicante, además, también está representado el colectivo de Nador, en un segundo lugar después de Uxda. Es muy interesante el caso del País Vasco. Con unas condiciones de formación de la colonia muy parecidas a las de Catalunya - ya que por su condición de frontera concentra muy tempranamente una población retenida en su camino hacia Europa en los primeros 70- no se observa en la actualidad una similitud remarcable en los orígenes.

Respecto a la procedencia rural, Catalunya tiene un porcentaje del 44,7%, y es mucho más similar en este sentido a Murcia que a Madrid (esta última con un 25,6%). Pudiera ser que el hecho de tener una gran oferta laboral agrícola indujera a esta emigración rural, y esto explicaría su disparidad respecto a Madrid. Sin embargo, creemos una simplificación excesiva el mantener la existencia de una correlación mecánica entre las ocupaciones de origen y destino.

Tabla 29
**CUADRO COMPARATIVO DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS
 MARROQUÍES EMISORAS DE EMIGRANTES EN DISTINTAS
 COMUNIDADES AUTÓNOMAS ESPAÑOLAS**

PROVINCIA	CATALUNYA	MADRID	MURCIA	PAIS VASCO	PERFIL ESPAÑA
Alhucemas	5,8	34,5	0,6	18,5	14,3
Casablanca	3,9	7,4	6,8	11,5	5,5
Chauen	4,7	0,8	0	2,3	2,7
Kenitra	1,8	1,3	0,8	3,3	1,5
Larache	16,6	9,4	0,6	5,2	11,8
Nador	32,8	8,8	1,2	8,6	20,1
Tánger	8,5	10,0	0,4	6,3	7,7
Taza	2,9	0,7	0,8	0,7	1,8
Tetuán	2,9	7,1	0,6	10,7	3,9
Uxda	7,4	3,1	60,2	0,4	14,6
Resto provincias	12,7	16,9	28	32,5	16,1
TOTAL	100	100	100	100	100

FUENTE: TEIM. Elaboración propia a partir de los expedientes de regularización 1991

El porcentaje de emigración femenina en Catalunya, como ya se explicó, es sorprendentemente bajo (un 7,2%), sólo superado por Murcia. Sin embargo, Murcia cumple más fielmente el estereotipo que explica la ausencia de mujeres: emigración joven, nueva, y muy puntual respecto a la ubicación laboral (temporeros agrícolas). Así, Catalunya presenta un perfil en cuanto a la composición por sexos muy parecido a las zonas eminentemente agrarias y de nueva emigración (todo el Levante) que a áreas más antiguas (Madrid y el País Vasco) y con un componente urbano más importante.

Recapitulando, la colonia marroquí en Catalunya parece inscribirse en un *continuum* constituido por todo el litoral mediterráneo, a la vez que se aleja de otros ámbitos teóricamente próximos por diversas razones ya aducidas. Pero a la vez mantiene una especificidad propia dentro de este *continuum*. En definitiva, como se viene manteniendo, es complejo intentar explicar qué rasgos en el lugar de acogida determinan el carácter de los flujos migratorios. Fuere por lo que fuere, el hecho es que cada país de inmigración va construyendo su propia red con el país o con el micropaís de emigración. Y esta red sí que es propia y define la especificidad de cada contexto de recepción. En el caso catalán, el vínculo más inmediato se establece con la

provincia de Nador, por lo que estimamos de interés un estudio pormenorizado de la presencia de este área en los distintos ámbitos de Catalunya.

7.6. NADOR EN CATALUNYA: LA IMPORTANCIA DE LAS REDES MIGRATORIAS

Hemos visto cómo desde los primeros momentos de las migraciones marroquíes a Catalunya, destaca con fuerza una constante, la continua corriente de oriundos de la provincia de Nador, que en todos los períodos observados ha superado un cuarto de la población marroquí aquí asentada. En este hecho hay, por un lado, razones estructurales que obedecen a la tradición migratoria secular de los habitantes de la región rifeña, pero hay otros factores que se inscriben en la misma historia migratoria a Catalunya, a través de la constitución de núcleos que se convierten en polos de atracción de los habitantes de un mismo espacio de procedencia. Ahí cobra sentido un estudio particular del comportamiento migratorio de una provincia (Nador), atendiendo a la escala de observación más reducida, la comuna rural, el municipio y la tribu.

Marcada por una geografía montañosa que ha dificultado la extensión de las zonas de cultivo y condicionado las formas de hábitat, cuenta con una densidad de habitantes que supera con creces los recursos ofrecidos por el medio, lo que ha creado el reflejo ancestral de emigrar. Destacan las montañas del Yebel Gurugú, habitado por los Beni Bufagar y Beni Chiker, en las proximidades de Melilla, que se adentra en el mar Mediterráneo en el Cabo Tres Forcas, los Yebel Naach (932 m.) y Kibdana (928 m.) poblados por los Beni Tuzin y la tribu de Mtalsa en el primer caso y la de su mismo nombre en el segundo y, en los bordes de la provincia de Taza, el Yebel Masgut (1839 m.) al sur de Ain Zorah, por donde se extiende el precario dominio de los Mtalsa. No es sorprendente por tanto que algunos de estos nombres, sobre todo el de Mtalsa, estén bien presentes entre los orígenes de los emigrantes marroquíes en Catalunya.

Respecto a la tradición migratoria está ya documentada la existencia de una corriente hacia el Oranesado desde fines del siglo XIX, amparada por la colonia española allí residente. En 1933, la emigración a Argelia procedente de las provincias marroquíes de Alhucemas y Nador afectaba a unas 30 a 35.000 personas, siendo de carácter estacional para participar en las tareas agrícolas. Hacia 1950 se producía durante dos períodos al año, participando activamente los Mtalsa de Nador junto a los Beni Urriagel de Alhucemas o los Beni Snassen de Uxda tanto en trabajos agrícolas como en la construcción. Si la guerra de Argelia frenó este movimiento a partir de 1956,

una corriente clandestina continuó cruzando la frontera hasta la independencia, cuando este movimiento se reorienta hacia Europa, donde ya se habían producido los primeros asentamientos⁽¹⁶⁴⁾ de los Tamsaman y Beni Ulichek desde 1955 y de los Beni Tuzin, Tafersit o Beni Said desde 1961. A principios de los sesenta en muchas zonas de la provincia de Nador tres de cada cinco hombres en edad productiva y hasta tres de cada cuatro en otras, emigraban al extranjero. Francia, si bien recogía la mayoría de esas migraciones (un 34%) debía compartir su puesto con Alemania (29%), Bélgica (17%) y Holanda (12%). Es en este contexto de las migraciones a Europa donde deben situarse las primeras llegadas a Catalunya procedentes de Nador, principalmente entre los Beni Said, Beni Sidel, Beni Chiker o Mazuza (Farjana).

En los años setenta empiezan a destacar entre los inmigrantes llegados a Catalunya tres zonas de Nador: las inmediaciones de Melilla (Mazuza-Nador), que aportan el 20% del total y Mtalsa y Beni Buifur, que contabilizan el 31%. Otro 30% se reparte entre las zonas de Beni Sidel, Beni Buyahia y Beni Chiker. A todo lo largo de la década podrían cifrarse en unas 2.200 las personas procedentes de la provincia que, según los libros de inscripción del Consulado de Marruecos, se instalan en Catalunya, en Barcelona sobre todo.

El análisis del proceso de regularización de los inmigrantes en Catalunya permite ver en qué medida influyen factores intrínsecos a las propias migraciones en el desarrollo de éstas: la constitución de redes que facilitan la progresión de los migrantes originarios de una determinada zona. Un tercio de la colonia marroquí en Catalunya procede, como se ha dicho, de la provincia de Nador: entre 5 y 6.000 personas de este origen han recibido su documentación de residencia entre 1991 y 1992. Pero si se observa a una escala menor, veremos cómo determinadas zonas destacan por una mayor actividad migratoria, tanto en medio rural como urbano. Así, la región de Mtalsa aporta el 21,7% de los regularizados, casi todos ellos rurales (en torno a 850) pero también procedentes de la pequeña localidad de Driuch, con 3000 habitantes (en torno a 300 regularizados en 1991 en Catalunya). También Nador, la capital provincial, asentada en la región de Mazuza, envía uno de cada diez de los migrantes de la provincia a Catalunya. Otras zonas están también en progresión, como los Beni Said (un 15,6%) o los Beni Buyahia (12,6%).

¹⁶⁴ Daniel Noin, *La population rurale du Maroc*, 2 vols. Ed. PUF, Universidad de Rouen, París, 1960.

Mapa 9

**ORIGENES DE LOS INMIGRANTES EN CATALUNYA PROCEDENTES DE
NADOR Y PRINCIPALES LUGARES DE ASENTAMIENTO**

Pero más interesante es señalar que la distribución en Catalunya se efectúa de una manera no homogénea, resultando concentraciones de oriundos de una misma zona de origen siguiendo una lógica interna propia de cada comunidad. Es así que el 80% de los emigrantes de Mtalsa (cerca de un millar) se instalan en el Baix Llobregat (donde suponen el 50% de los marroquíes allí instalados), muy especialmente en la localidad de Viladecans en donde se concentran un 44,7% del total de oriundos de esta zona, constituyendo el 30% de los marroquíes en dicho municipio. En el caso de los Beni Buyahia, en torno a 600 personas, se concentran en un 45% en el Baix Empordá y en menor medida en el Baix Llobregat (23%) y el Tarragonès (13%). En el de los Beni Sidel, algo más de 500 personas, asentadas en un 58% en la Osona, sobre todo en las localidades de Manlleu (23% del total) y de Vic (17%), así como en el Gironès (8%). Lo mismo puede observarse en otros orígenes tribales (ver Mapa 8).

Este fenómeno de concentraciones de una misma procedencia pierde vigor cuando el origen es urbano. Es el caso de los que proceden de la capital de la provincia de Nador y que, a pesar de constituir un número apreciable de marroquíes regularizados en Catalunya (en torno a 400), se encuentran repartidos en más de 30 localidades por Catalunya, con una única concentración, de solo el 15% en Palafrugell. Este mismo fenómeno se observa en las provincias de la región de Yebala, donde el fenómeno de la urbanización atenúa el fenómeno de las redes y hace desaparecer la cohesión tribal o *asabiya*, por utilizar un viejo término ibnjalduniano que sigue manteniendo su vigor en la sociedad marroquí. Larache, Alcázarquivir, Tánger, Tetuán, o Casablanca, a pesar de ser centros con contingentes importantes de emigrantes en Catalunya, no presentan concentraciones especiales. Solo en el caso de la tribu de los Beni Gorfet, en Larache, se observa un fenómeno similar al descrito para Nador, pues más de un cuarto de las 350 personas de esta procedencia se instala en Mataró, la capital del Maresme.

TERCERA PARTE

**TRAYECTORIAS MIGRATORIAS
Y PROCESOS SOCIALES**

INTRODUCCION

Hasta aquí nos hemos referido a los tres principales agentes del proceso migratorio: la sociedad de emigración (Primera Parte), la sociedad de inmigración (capítulo 5) y los propios colectivos emigrantes-inmigrantes (capítulos 6 y 7). Sin embargo, el tratamiento dado a estos últimos se ha basado siempre en información **externa** al propio colectivo (estadísticas, observación, informantes cualificados, etc.). En lo que sigue intentaremos **conocer la principales trayectorias seguidas por las familias migrantes marroquíes desde el punto de origen hasta su situación actual en Catalunya, partiendo de sus propias vivencias**. Para ello, vamos a servirnos de una técnica -la historia de vida- que ha sido utilizada en muy diversos sentidos y por disciplinas tan variadas como la antropología, la historia, la psicología o la sociología (ver APENDICE METODOLOGICO).

Antes de señalar lo que hemos estudiado, conviene explicitar lo que hemos excluído en nuestro trabajo de campo. En primer lugar, las entrevistas se han realizado en dos comarcas catalanas: el Barcelonès y el Baix Llobregat; aunque en éstas reside alrededor del 40% del colectivo, el material obtenido no puede considerarse exhaustivamente representativo de las peculiaridades que puedan existir en otras zonas de Catalunya. La consideración que nos llevó a concentrar nuestro trabajo en esta zona es la presencia de una amplia gama de inmigrantes en un territorio relativamente reducido, especialmente la existencia de comunidades con antiguo arraigo. En segundo lugar, hemos excluído a los inmigrantes que llevaban menos de tres años residiendo en Catalunya, con la pretensión de centrarnos en quienes han podido desarrollar una experiencia en la inmigración y desplegar sus estrategias de inserción. En tercer lugar, nos hemos ceñido a los "casos tópicos", dejando de lado a figuras significativas (líderes asociativos, religiosos, etc.) o "extremas" (nacionalizados españoles, profesionales muy cualificados, personas en situación de extrema pobreza o introducidos en la delincuencia, la prostitución, etc.). Sin duda, posteriores estudios deberán acercarse a estos sectores, en la medida en que formen parte de la inmigración "realmente existente", para comprender más cabalmente sus formas de estructuración y de integración.

Hecha esta delimitación, veamos cómo se diseñó el trabajo de campo. Los capítulos anteriores ofrecen información suficiente acerca de los elementos de diversidad, desde el punto de vista socioestructural u "objetivo", en el colectivo

inmigrante. Estas son las que hemos tenido en cuenta para elaborar el diseño de los "casos" a entrevistar:

Sexo: la diferencia entre los géneros está fuertemente marcada en la cultura de origen, aunque con matices según la edad, la extracción social y el habitat de origen. A pesar del predominio numérico de hombres entre los inmigrantes interesa, pues, prestar especial atención a las mujeres marroquíes.

Habitat de origen: como quedó profusamente señalado en el capítulo 3, la existencia de "dos Marruecos", el rural y el urbano, es una clave diferenciadora de los inmigrados a Catalunya.

Región de origen: en el capítulo 7 el TEIM nos mostró el fuerte predominio de dos regiones: el Rif (38,5%) y la Yebala (32,7%); en el capítulo 2 vimos las importantes diferencias (culturales, lingüísticas, de urbanización, etc.) entre ambas. Por tanto, conviene controlar, en principio, la variable "región de origen" y seleccionar inmigrantes rifeños y yebalíes, o bien procedentes de otras regiones.

Período de llegada: a pesar del fuerte crecimiento experimentado en los últimos años, la presencia marroquí en Catalunya (especialmente en la provincia de Barcelona) es relativamente antigua. Por eso, hemos entrevistado tanto a personas llegadas en la década de los 70 como a otras que lo hicieron más recientemente.

Edad/generación: la relativa antigüedad del ciclo migratorio de una parte del colectivo ha permitido la presencia de familias y, con ellas, de distintas generaciones provenientes de la inmigración. Por ello hemos entrevistado tanto a miembros de la primera como a la segunda generación del colectivo.

Combinando estos elementos elaboramos un diseño que nos llevó a realizar 18 historias de vida, que agrupamos en tres bloques: la primera generación (4 entrevistados, llegados en los años 70), la segunda generación (7 entrevistados, hijos de inmigrantes llegados a Catalunya en los años 60 y 70) y los emigrantes recientes (7 entrevistas, llegados entre 1985 y 1989). Las características de los entrevistados, para cada uno de los bloques, quedan reflejados en las Tablas 30 a 32.

Tabla 31
INMIGRANTES ANTIGUOS. SEGUNDA GENERACION

5	*Año	* Llegada	* Llegada	*Nacido en*	*	*	5
5 N°	*Nacim*	* padres	* ellos	*España	* Sexo	* Origen	5
64444444L444444L44444444444L44444444444L44444444444L44444444444L444444444447							
~4444444P444444P44444444444P44444444444P44444444444P4444444P44444444444h							
*Ahmed	*	*	*	*	*	* Rif	*
*E(8)	* 1973*	1970	* 1983	* No	* V	* rural	*
/))))3))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))1							
*Abbás	*	*	*	*	*	* Centro	*
*E(9)	* 1977*	1975	* 1983	* No	* V	* rural	*
/))))3))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))1							
*Amín	*	*	*	*	*	* Yebala	*
*E(10)	* 1969*	1965	* 1969/87	* Sí	* V	* urbano	*
/))))3))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))1							
*Malika	*	*	*	*	*	* Yebala	*
*E(11)	* 1976*	1979	* 1988	* No	* M	* rural	*
/))))3))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))1							
*Latifa	*	*	*	*	*	* Rif	*
*E(12)	* 1974*	1970	* 1986	* No	* M	* urbano	*
/))))3))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))1							
*Fátima	*	*	*	*	*	* Yebala	*
*E(13)	* 1974*	1976	* 1974/80	* Sí	* M	* urbano	*
/))))3))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))3))))))))1							
*Omar	*	*	*	*	*	* Rif	*
*E(14)	* 1964*	1965	* 1984	* No	* V	* urbano	*
.))))2))))2))))))))2))))))))2))))))))2))))))))2))))))))2))))))))-							

Tabla 32
INMIGRANTES RECIENTES. SIN FAMILIA

Nº	*Año Naci.	*Llega. España	* Reunificación	* Sexo	* Estado civil	*Origen
*Mustafá	* 1957	* 1987	* Sí	* V	* C	* Yebala urbano
*E(2)						
*Alí	* 1955	* 1988	* No	* V	* C	* Rif rural
*E(4)						
*Yasmina	* 1970	* 1987	* Sí	* M	* C	* Rif urbano
*E(6)						
*Abderramán	* 1973	* 1989	* Soltero	* V	* Novia	* Yebala urbano
*E(15)						
*Mohamed	* 1966	* 1988	* Soltero	* V	* Novia	* Yebala urbano
*E(16)						
*Marian	* 1967	* 1987	* Soltera	* M	* S	* Yebala rural
*E(17)						
*Amina	* 1960	* 1985	* No	* M	* C	* Rif rural
*E(18)						

Los nombres que asignamos a las personas entrevistadas son supuestas para preservar su identidad. A todas ellas queremos agradecer desde aquí su colaboración sin la que no hubiera sido posible este trabajo. En las citas se hace referencia al número de la entrevista y a la(s) página(s) de la transcripción mecanografiada; por ejemplo (7E, 5) indica que la cita proviene de la página 5 de la entrevista 7 (que corresponde a Rabea)

En capítulos sucesivos presentaremos las trayectorias familiares de los inmigrantes llegados a Catalunya en los años setenta (capítulo 8), las de sus hijos (capítulo 9) y las de los inmigrantes recientes, llegados en la segunda mitad de los años ochenta (capítulo 10). Por último, el capítulo 11 ofrecerá una interpretación global de la inmigración marroquí en Catalunya conjugando el material empírico de las historias de vida con las coordenadas generales del contexto marroquí y catalán estudiadas en la primera y segunda partes.

8. INMIGRANTES LLEGADOS A CATALUNYA EN LOS AÑOS 70 (PRIMERA GENERACION)

8.1. SOCIALIZADOS EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA INDEPENDENCIA MARROQUI. RECUERDOS DE INFANCIA Y JUVENTUD

Las cuatro primeras historias que vamos a presentar comienzan en los años cincuenta. Tres de los entrevistados nacieron entre 1951 y 1955, en territorios todavía administrados por España durante los últimos años del Protectorado; el cuarto nació en 1958, dos años después de proclamarse la independencia del reino marroquí.

Por entonces Marruecos tenía 11 millones de habitantes, menos de la mitad que ahora, y la mayoría vivía en pueblos pequeños o en casas diseminadas por el campo (en 1970 todavía el 70% de la población residía en núcleos inferiores a 2.000 habitantes). Tres de los entrevistados son originarios de estas zonas rurales, que conservaban casi intactas las pautas de vida tradicionales; el cuarto, sin embargo, es natural de Tetuán, ciudad donde ya se estaban introduciendo las nuevas formas de la civilización urbana-occidental.

Los recuerdos de la infancia y juventud son percibidos con distintos matices por hombres y mujeres, como corresponde a una sociedad donde los roles sexuales estaban muy claramente diferenciados. La diversidad entre rifeños y yebalíes introduce también algunas variantes que procuraremos recoger.

o **Abdelkader (1E)**, varón yebalí, y **Aixa (5E)**, mujer rifeña, representan con bastante fidelidad el sustrato social y cultural tradicional de la mayoría de emigrantes llegados a Catalunya; permanecieron en los pueblos donde habían nacido hasta el momento en que decidieron emigrar.

o **Nazir (3E)** añade a los casos anteriores una experiencia de migración interior, desde el campo a la ciudad, que fue muy frecuente en Marruecos a partir de los años 60; el entrevistado construyó su propia vivienda en un barrio de chabolas de Tánger y logró un empleo como obrero no cualificado en el incipiente sector industrial.

o **Rabea (7E)**, por último, refleja una infancia urbana en el seno de una familia nuclear, aunque numerosa, donde el rol de la mujer se va a ver profundamente modificado por su acceso a la escuela y a un trabajo remunerado fuera del círculo familiar.

Abdelkader: pautas de vida tradicionales en una familia extensa del campo yebalí

Abdelkader pasó 24 años en la casa paterna. En el momento de emigrar a Catalunya, en 1979, ya se había casado y tenía dos hijos, lo mismo que su hermano mayor. Eran los dos únicos hermanos varones y, de acuerdo con la costumbre, habían traído a sus mujeres a la casa paterna, permaneciendo como nuevos núcleos familiares bajo la tutela del padre-abuelo. En cambio, tres de sus cuatro hermanas habían sido casadas muy jóvenes con hombres mayores que ellas y habían ido a vivir con la familia del marido; la última de las hermanas permanecía soltera ayudando a sus padres.

Se trataba de una **familia extensa patrilineal y patrilocal**¹⁶⁶, donde coincidían tres generaciones y varios núcleos familiares de la misma generación. Este modelo

¹⁶⁶) En la familia **patrilineal** la filiación se transmite de una generación a otra por vía de los varones (apellido paterno, derecho del padre a la tutela de los hijos en caso de divorcio, etc.); por familia **patrilocal** se entiende que los nuevos matrimonios tienen que fijar su residencia definitiva en casa de los padres del marido o en su entorno próximo.

complejo era mayoritario en las zonas rurales, correspondiendo la autoridad al padre-varón de la primera generación o el hermano mayor en caso de la muerte de aquél. Por su parte, las mujeres también mantenían una jerarquía interna, dominando la suegra sobre las nueras. Como era habitual en las familias de clases medias y bajas de Marruecos, ninguno de los varones tenía más de una mujer⁽¹⁶⁷⁾.

La familia extensa funcionaba como **unidad de producción y de consumo**, compartiendo una casa grande con un patio interior y una cuadra para los animales. Por aquel entonces en el medio rural no se disponía de luz eléctrica ni de agua corriente.

Ninguna de las cuatro hermanas de Abdelkader fue a la escuela, mientras su padre se esforzó porque los dos hijos varones recibieran educación en el pueblo más próximo, distante 4 kilómetros. El recorrido hasta la escuela lo hacían los niños a pie, siendo frecuente el absentismo, de lo que el entrevistado exculpa a sus padres:

"Yo iba y volvía andando a la escuela, que estaba a 4 kilómetros de mi casa. Comencé a ir a los 7 años y la abandoné a los 11, sin acabar la primaria, por culpa mía, no de mi padre; porque mi padre me mandaba a la escuela y yo me quedaba jugando con los primos hasta que volvía a casa; me acuerdo que algunos días nos dedicábamos a poner trampas a pajaritos. Hasta que el profesor envió una carta a mi casa diciendo: 'tu hijo no ha venido tal día, tal día, tal día y tal día'. Y mi padre dijo: '¿Esto qué es, dice que no vas a la escuela'. 'Sí, sí voy'. 'Eres mentiroso'. Y mi padre quería llevarme de la mano al colegio pero no tenía tiempo porque tenía que atender su trabajo en el campo. Y fíjate que la escuela me gustaba pero era un crío y me gustaba más jugar" (1E,4-6).

La familia de Abdelkader refleja una situación que era habitual en el medio rural: las niñas se quedaban en casa y sólo una parte de los varones acudía a la escuela, no tanto por desinterés de los padres cuando por falta de plazas escolares o de la

¹⁶⁷⁾ La poligamia afecta al 6,6% de los hombres casados en Marruecos, proporción menor que a comienzos de siglo. Según FARGUES, tanto la poligamia como el repudio presuponian un excedente de mujeres en el mercado matrimonial. Este excedente era un producto social (no una supremacía numérica), basado en una regla (proscripción del celibato, todo el mundo debía casarse) y una costumbre (el marido debe ser 5 a 10 años mayor que la mujer). Al ser los maridos mayores, los hombres eran menos numerosos (mayor mortalidad) por lo que un cierto número de mujeres debía casarse con hombres ya casados, previo divorcio de éstos o vía poligamia. FARGUES, Philippe, *La démographie de la famille au Magreb: une clé pour comprendre la politique*, ICEM, Barcelona, 1992.

infraestructura necesaria (como el transporte escolar). El entrevistado resalta especialmente la falta de motivación de los profesores, en contraste con lo que ha observado en Catalunya:

"Aquí los profesores les tratan muy bien, muy bien. Allí era diferente, bueno, dependía del profesor, porque mucha gente no tenía ganas de... nada más que pasaran las horas y terminara la clase" (1E,7).

Tanto los padres como los maestros trataban de educar a los niños de acuerdo con los principios islámicos, inculcando los valores y normas sociales a partir de una **pedagogía punitiva** (prohibiciones, insultos, golpes). El diálogo entre padres e hijos era muy reducido, limitándose los padres a informar, aconsejar y ordenar⁽¹⁶⁸⁾.

Al dejar la escuela a los 11 años, Abdelkader se puso a trabajar en las tareas del campo con su padre y su hermano mayor, manteniéndose en esta actividad hasta que emigró a Catalunya. Aunque la edad mínima para trabajar estaba fijada oficialmente en Marruecos en los 12 años, el inicio de la vida laboral con 11 se podía considerar un privilegio en el medio rural pues lo habitual era empezar antes⁽¹⁶⁹⁾.

Nuestro entrevistado, desde su actual ocupación en una imprenta de L'Hospitalet, evoca con nostalgia los años de vida campesina en su pueblo:

"Me acuerdo mucho de mi pueblo y cuando voy de vacaciones miro los árboles de olivas, los almendros, las uvas... me quedo contento y pienso: 'eso lo planté yo, es fruto de mi sudor'. (...) Cada año tiene tres tiempos diferentes de trabajo: el tiempo de las olivas, el de las uvas y el tiempo de hacer... ¿cómo se llama eso?: la cosecha. Y las habas. Y cuando viene el invierno, con la lluvia, no puedes trabajar en el campo" (1E, 8-10)

Abdelkader recuerda que, además de cultivar el campo, atendía también el ganado: vacas y caballos, un rebaño de cabras y ovejas, los pavos... Se trataba de una familia de campesinos con hacienda propia, aunque no fuera grande (motivo por el que los dos hijos varones se verían obligados a emigrar a medida que aumentaba su prole).

¹⁶⁸⁾ BELARDI, Aïcha, "Education et socialisation de l'enfant", en LACOSTE, C. e Y., *L'état du Maghreb*, La Découverte, Paris, 1991, pág. 225-26.

¹⁶⁹⁾ Como vimos en el apartado 3.4, el censo marroquí de 1982 registraba como trabajadores a más de 400.000 niños entre 5 y 14 años; al ser más de 2 millones los niños de esa edad sin escolarizar, es muy probable que realicen algún trabajo muchos más de los censados.

En el caso de las familias campesinas más pobres, las mujeres trabajaban en el campo; sin embargo, el entrevistado nunca vio trabajar a su madre fuera de las tareas de la casa ("lo suyo"). Por el contrario, tanto su esposa como la de su hermano sí trabajaban en el campo, lo que refleja que la familia estaba experimentando un proceso de precarización y descenso de status en aquella época (años 70).

En épocas de recolección el padre contrataba los servicios de dos o tres jornaleros. Estos campesinos sin tierras propias suponían por entonces la cuarta parte de los activos agrarios y, como ocurrió en España, serían los más afectados por el proceso de modernización agraria.

Abdelkader se casó cuatro años antes de emigrar, probablemente por acuerdo entre su familia y la de la novia (este punto no se desarrolla en la entrevista). En esos cuatro años tuvieron una niña y un niño.

Aixa: Infancia tradicional de una mujer rural rifeña

En el momento de ser entrevistada, Aixa tiene 42 años y ya es abuela. Su vida ha experimentado tantos cambios que, al mirar hacia atrás, siente vértigo: "el tiempo ha cambiado mucho, el tiempo deprisa" (5E,16). Lo primero que recuerda del pequeño pueblo de origen en la provincia rifeña de Nador, donde transcurrieron dos tercios de su vida, es su dedicación desde muy pequeña a las tareas domésticas; en segundo lugar, recuerda la temprana muerte de su padre y de dos de sus hermanos varones, acontecimientos que marcaron la vida familiar⁽¹⁷⁰⁾; por último, destaca su doble experiencia matrimonial, a causa del divorcio del primer marido.

Eran seis hermanos, cuatro varones y dos mujeres, que recibieron dos formas de socialización hasta el momento de casarse: escuela y trabajo fuera de casa para los chicos; no escolarización y reclusión en las tareas domésticas para las chicas:

"Nunca fui a la escuela. Eramos dos chicas **y nada**" (5E,1).

¹⁷⁰⁾ Tanto en lengua bereber como árabe hay una sentencia que dice: "la muerte existe". Las ceremonias fúnebres tienen un esquema básico: profesión de fe musulmana, limpieza y arreglo del cuerpo, velatorio religioso el mismo día de la muerte, cortejo masculino hasta el cementerio, enterramiento orientado hacia la Kaaba, velatorio religioso el cuadragésimo día y salmos del Corán en cada etapa. Ver VIROLLE-SOUIBES, Marie, "La mort ritualisée comme un passage", en LACOSTE, C. e Y., *op.cit.*, pág. 229-30.

Su forma de expresarse ("éramos dos chicas y nada") parece connotar un cierto resentimiento por no haber sido enviada de niña a la escuela; sin embargo, esa era la práctica generalizada en el medio rural rifeño. La mujer tenía un estatuto claramente inferior al del hombre, a quien debía servir y obedecer. Esta **inferiorización psicológica y social de la mujer** se apoyaba en una vigilancia constante y en la reclusión dentro del hogar a partir de la pubertad: "La educación de una niña (en el medio rural) es una sucesión ilimitada de continuas advertencias sobre lo que es dañino, lo que es vergonzoso o lo que está prohibido por la religión. La niña, por tanto, se acostumbra a reprimir sus apetitos, sus gustos y sus instintos y a rellenar el vacío creado con los deseos de los demás. (...) Las mujeres tienen prohibido abandonar la casa y salir al mundo exterior de los hombres a no ser por una necesidad urgente (una enfermedad o la muerte). En caso de que salga, deberá cubrirse completamente el cuerpo y esconder sus encantos para no seducir al hombre"⁽¹⁷¹⁾.

Los recuerdos de Aixa anteriores a su primera boda se centran en las tareas del hogar: la comida y la ropa, el cuidado de los niños varones, etc., todo ello en el marco de las prácticas islámicas cotidianas (como veremos más adelante). Se inició en estas tareas muy pronto, en torno a los 5 años, quitando poco a poco espacio a las actividades lúdicas fuera de casa. El juego era considerado un elemento perturbador en el interior de los hogares rifeños por lo que tendía a ser reprimido. El lugar de juego infantil es la calle, pero sólo en ciertos horarios y hasta cierta edad, sobre todo en el caso de las niñas.

Cuando en 1978 Aixa llegue a Cataluña, seguirá fiel a las costumbres culinarias de su tierra de origen como el 'tajine' (cocido aceitoso), la sopa espesa o el cuscús hervido con legumbres o verdura. La gastronomía tradicional era un arte cuidadosamente transmitido de madres a hijas por lo que éstas dedicaban mucho tiempo a la cocina; cuando una joven sabía cocinar (moler los granos de sémola de maíz para el cuscús) ya estaba en condiciones de casarse. También era fundamental saber aprovechar todo, incluso las sobras. "La comida del mediodía se compone tradicionalmente de un solo plato, siendo la ocasión para juntarse toda la familia o con los amigos, pero sin extenderse en sobremesas. Es al atardecer, con el ceremonial del té acompañado de pastas, cuando la familia se entretiene sin límite de tiempo"⁽¹⁷²⁾.

¹⁷¹⁾ AL-SA'DAWI, Nawal, **La cara desnuda de la mujer árabe**, Horas y Horas la Editorial, Madrid, 1991, pág. 32 y 198.

¹⁷²⁾ MESTIRI, Ezzedine, "Des habitudes alimentaires en changement", en LACOSTE, C. e Y. (Dir.), **L'état du Maghreb**, op. cit, pág. 208.

La variedad de cultivos en el interior rifeño con vistas al consumo doméstico era grande pero la producción escasa, debido a la pobreza de la tierra y los métodos tradicionales de cultivo. Además de verduras y árboles frutales (almendros, higueras, ciruelos, albaricoques, etc.) cultivaban la vid, el olivo y varios cereales (trigo, centeno, maíz, cebada). Cada familia solía disponer de algunos animales (una o dos vacas, mulo, cabras y pollos). La leche cuajada y los frutos secos (pasas, higos, orejones, almendras...) formaban parte de la dieta ordinaria.

En cuanto a la vestimenta, las mujeres rurales usaban camisas hasta las rodillas y pantalones bombachos que terminaban en las pantorrillas, cubriéndose con chilaba y pañuelo. Aixa abandonó estas dos últimas prendas al poco de venir a Catalunya, pero recientemente ha vuelto a usarlas en lo que parece una reconciliación con sus orígenes:

"Al poco de venir aquí llevaba falda, chaqueta y pantalón. Pero ahora he vuelto a vestir chilaba y pañuelo, porque **antes no escuchar y ahora escuchar muchas cosas**. El viernes voy a rezar a la mezquita y muchas españolas vienen a rezar como yo, con pañuelo" (5E,10)

Quizás la penuria económica de la familia influyó para que al poco de cumplir 16 años Aixa se casara por acuerdo familiar con un viudo mucho mayor que ella y con hijos que, de acuerdo con la costumbre, se la llevó a su casa. Nuestra entrevistada no se extiende en los pormenores de este primer matrimonio que sólo duró 5 meses y acabó en divorcio o repudio⁽¹⁷³⁾. A los dos años volvía a ser dada en matrimonio a su actual marido, que resultó ser un emigrante, primero en Argelia, país de emigración tradicional para los rifeños (ver capítulos 4 y 7) y luego en Catalunya. Podemos poner en los labios de Aixa las palabras de otra mujer marroquí, entrevistada por MERNISSI, que también se casó a los 17 años en circunstancias semejantes:

"En realidad no tuve tiempo de pensar en el matrimonio; el matrimonio se me impuso con mi primer marido. Yo no

¹⁷³⁾ A excepción de Túnez, todos los países árabes mantienen la institución del **repudio**, derecho unilateral del marido a rechazar a su esposa sin que medie justificación ni reparación alguna. En cuanto al **divorcio**, es posible solicitarlo tanto por los hombres como por las mujeres en base a diversas circunstancias. El resultado de estas facilidades es que muchas parejas se separan (en el Magreb aproximadamente un tercio de los casamientos), lo que da pie a muchas familias monoparentales, sobre todo en las ciudades. Ver MARTIN, Gema, "Mujer y cambio social en el mundo árabe", en **REIS**, N° 60, 1992, pág. 67 y LACOSTE, C., "De la grande famille aux nouvelles familles", en LACOSTE, C. e Y., **op.cit.**, pág. 215-20.

pensé en ello, lo pensaron por mí. Por otra parte, el matrimonio era para mí también una especie de liberación. Ya te he dicho que no podía ni salir, ni ir al cine, ni recibir cartas. La verdad, era deprimente y, además, cuando me hablaban del matrimonio con mi futuro marido, significaba para mí emigrar a otro país, una vida distinta"⁽¹⁷⁴⁾.

Tras el segundo matrimonio, Aixa permaneció en su pueblo nueve años más, durante los que tuvo 5 hijos, de acuerdo con el patrón demográfico marroquí de aquella época, hecho que probablemente retrasó más de lo deseado la reunificación con su marido en Catalunya (donde todavía tendría un hijo más).

Nazir: experiencia de migración interior desde una aldea rural a la ciudad de Tánger, antes de emigrar a Catalunya

Nazir nació, como Abdelkader, en el seno de una familia del interior de la Yebala, viviendo una infancia parecida salvo en el aspecto escolar. Nazir no acudió a la escuela estatal sino a la **escuela coránica**⁽¹⁷⁵⁾, donde el faqui le inició durante dos años en el árabe clásico y en las enseñanzas del Corán. Según Nazir, el paso por la escuela le sirvió para aprender "letras pero no cuentas", lo que echa de menos cuando ve que sus hijos saben sumar y restar.

El gran cambio le llegó a los 16 años, cuando decidió emigrar desde el pueblo a la ciudad de Tánger en busca de trabajo. No sólo lo encontró sino que se casó al cumplir los 18 años (edad legal mínima para casarse los varones en Marruecos) y construyó una casa para su familia. Del trabajo sólo especifica que era en una fábrica y que se mantuvo en ella hasta venir a Catalunya. Teniendo en cuenta que no tenía

¹⁷⁴⁾ MERNISSI, Fátima, "Rabea, o la escapada de una odalisca en el corazón del siglo XX", en **Marruecos a través de sus mujeres**, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1991, pág. 80.

¹⁷⁵⁾ "La escuela coránica ("**Kuttâb**") es un institución de educación elemental que se extiende por todo el mundo árabe-musulmán. Entre los cinco y los diez años, los niños frecuentan esta escuela para aprender de memoria el Corán, hasta el punto que les permitiera su capacidad y motivación personal. En ellas, también, aprenden a leer y escribir". SALHA, Habib, **Cohesion et éclatement de la personnalité maghrébine**, Manouba, Túnez, 1990, pág. 37. En el actual sistema escolar marroquí ocupa la etapa preescolar, en paralelo al denominado "preescolar moderno". Durante el curso 1991-92 había **652.300** niños matriculados en escuelas coránicas y 136.000 en el preescolar moderno (de estos últimos, el 26% mujeres).

estudios, debió trabajar como peón obteniendo un salario con el que no podía cubrir sus necesidades mínimas ni las de su familia ("tenía hambre").

La mujer con la que se casó, más joven que él, era analfabeta, de su mismo origen rural, y tuvo con ella 5 hijos. Este rápido crecimiento de la familia debió determinar la necesidad de emigrar a Catalunya buscando obtener unos ingresos mayores que los que percibía en la fábrica.

En cuanto a la autoconstrucción de su casa, se trataba de la forma más económica y generalizada de acceder a una vivienda para los campesinos marroquíes que acudían a las ciudades en los años 60 y 70. Como señalábamos en el apartado 3.2, todavía hoy el 10% de la población urbana de Marruecos vive en barrios de chabolas o "bidonvilles", autoconstruidos por los propios moradores en la periferia de las grandes ciudades.

De este modo, la trayectoria seguida por Nazir durante los 22 años que vivió en Marruecos representa el tipo de migración interior- de las zonas rurales pobres a las ciudades- que ha sido mucho más frecuente que la emigración exterior, tal como vimos en el capítulo 3.

Rabea: Infancia urbana en transición hacia pautas modernas

Rabea nació hace 34 años en el seno de una familia numerosa de la ciudad de Tetuán. Su padre había enviudado tras tener seis hijos; de un nuevo matrimonio nacieron otros tres vástagos, entre ellos Rabea que era melliza de un varón. En total eran 9 hermanos, 5 mujeres y 4 varones.

Los ingresos de la familia eran insuficientes por lo que pronto los hijos mayores empezaron a emigrar, aliviando de ese modo la carga doméstica. Todavía Rabea era muy pequeña cuando un hermanastro y dos hermanastras mayores emigraron a Catalunya. Aunque nuestra entrevistada no se explaya en este punto, la recepción de remesas y de regalos por parte de estos hermanastros, así como sus estancias de vacaciones o para casarse en casa de la familia, probablemente se grabaron fuertemente en su memoria infantil. El hecho es que tan pronto llegó a la mayoría de edad, se planteó ir a trabajar al extranjero, con la ayuda de sus hermanos.

Previamente, Rabea había acudido a la escuela pública entre los 6 y los 14 años pese a lo cual consideraba que su nivel de estudios no era suficiente como para encontrar un trabajo adecuado en Marruecos:

"He ido a la escuela hasta los 14 años y luego **me quedé en casa, sin hacer nada**. Estaba en casa ayudando a mi madre. Trabajo para mí no había porque si tienes algún estudio o algo, sí... No había trabajo y pensé en irme al extranjero con mis hermanos" (7E,1).

Situaciones que a Rabea le parecen normales, suponen sin embargo un gran cambio en relación a las costumbres tradicionales de socialización de las niñas en Marruecos. En primer lugar, la **escolarización**, que en 1965 no llegaba al 40% de las mujeres marroquíes, supone el inicio de la ruptura de la reclusión en el hogar; en segundo lugar, el deseo de encontrar un **trabajo remunerado fuera del hogar**, hasta el punto de considerar las tareas domésticas como "no hacer nada", es tan importante para Rabea que le parece suficiente motivo para emigrar al extranjero, al no encontrar empleo en Tetuán. Ya vimos, al tratar el caso de Aixa, que la mujer tradicional marroquí se centraba en las tareas del hogar o, a lo más, trabajaba como ayuda familiar en el campo o con el ganado.

La principal novedad que presenta Rabea es su **capacidad de iniciativa para salir sola de la casa de sus padres a los 16 años** y marcharse a un país extranjero. Ciertamente contaba con el apoyo de sus hermanastros, que la esperaban en Catalunya, pero el simple hecho de tomar la decisión de abandonar la casa paterna sin casarse supone ya un gran cambio en relación a las pautas tradicionales.

Todos estos cambios responden al contexto urbano relativamente modernizado de la ciudad de Tetuán donde las nuevas costumbres ya estaban introduciéndose con fuerza en los años setenta.

8.2. LA DECISION DE EMIGRAR Y LAS REDES DE APOYO

Tal como hemos expuesto en el capítulo 4, la masiva migración de marroquíes hacia el extranjero a partir de los años cincuenta obedece principalmente a razones estructurales, en especial la escasez de puestos de trabajo unida a un fuerte crecimiento demográfico y las desigualdades crecientes de renta con los países de

Europa; sin embargo, a nivel microsocia la decisión de emigrar es tomada caso a caso por personas en circunstancias diversas, no siempre ligadas a la penuria económica como veremos a continuación.

Con toda seguridad el caso más frecuente en las primeras etapas de la emigración a Catalunya es el de Abdelkader y Nazir, jóvenes padres de familia que sentían la obligación moral de alimentar a su familia y proporcionarles un nivel de vida digno, algo que no encontraron en Marruecos y esperaban conseguir en la emigración. En una segunda etapa aparecen las situaciones de reunificación familiar, en nuestro caso representadas por Aixa y sus seis hijos. Por último, a medida que los lazos de la familia extensa se debilitan y crece el sentimiento de independencia de los jóvenes, aparecen los casos de solteros y solteras que emigran buscando abrirse un horizonte laboral y social que en las circunstancias de su país no pueden desarrollar; es el caso, poco frecuente en los años 70, de Rabea, joven soltera que emigró sola a Catalunya a los 16 años.

Pese a la variedad de situaciones, podemos apreciar algunas líneas de convergencia en todos los casos. Así, el **móvil económico** (progresar mediante un trabajo suficientemente remunerado, de acuerdo con sus expectativas) aparece siempre como razón de fondo. Por otra parte, también en todos los casos se cuenta con **redes de apoyo** en Marruecos y en Catalunya que aseguran tanto la recepción inicial como el eventual retorno, caso de fracasar en el intento.

Abdelkader y Nazir: emigración del marido-padre, en cumplimiento de su deber de asegurar la manutención de la familia

En estos dos casos la razón de emigrar tuvo que ver con la obligación por parte del padre de familia de asegurar el porvenir material de la familia en un nivel digno. En la familia extensa de Abdelkader la tierra no permitía la subsistencia de tres familias, cada una con sus hijos respectivos y en proceso de expansión; en cuanto a Nazir, el salario de la fábrica no garantizaba los ingresos suficientes para una familia de cinco hijos. La emigración era, de este modo, la **respuesta a una exigencia moral** especificada en el código marroquí sobre la familia⁽¹⁷⁶⁾. "La importancia del deber de

¹⁷⁶⁾ La legislación marroquí sobre la familia se estableció en 1957-58, al poco de proclamarse la independencia. El texto fundamental se conoce bajo el nombre de **Muduwana** y se inspira, en la **charia** o ley islámica.

manutención del marido a la mujer (nafaqa) proviene de la división sexual que prevalece en la organización de la familia. Mientras el marido es obligado a cumplir con la manutención de la esposa, ella debe corresponderle reconociendo su autoridad y obediéndole"⁽¹⁷⁷⁾. Este deber del marido, que se extiende también a la manutención de la prole tiene tanta importancia que su no cumplimiento es causa suficiente para que la mujer pueda solicitar el divorcio ante el juez.

Por otra parte, una **nueva mentalidad de progreso y modernización** estaba también presente en nuestros dos entrevistados, mentalidad que se fomentaba por el gobierno marroquí de aquella época y que probablemente se acrecentaba cada vez que veían volver de vacaciones a un emigrante conocido. Abdelkader lo expresa así:

"La idea de emigrar fue para buscar trabajo. Y vine también para mirar otro mundo, no quedarme atrasao... Entonces la gente salía y ya no volvía. Nosotros estábamos viviendo mal, entonces pensé: 'para tener perras hay que salir, como todo el mundo, a Francia, a España, a Holanda, a tal sitio'. La gente era muy inteligente" (1E,10-11).

Abdelkader pasó la frontera española como turista, con la excusa de visitar a una familia conocida que estaba asentada en L'Hospitalet. Comenzó su recorrido yendo desde su pueblo a Tánger, allí cogió el barco hasta Málaga y desde aquí en autocar hasta Barcelona; luego, un taxi le trasladó hasta la casa de la familia conocida donde residió hasta que encontró trabajo y vivienda propia. Nazir lo tuvo todavía más fácil pues su padre estaba entonces trabajando temporalmente en Catalunya y le ayudó a establecerse durante los primeros meses. Más tarde su padre retornó a Marruecos⁽¹⁷⁸⁾, pero él decidió quedarse.

En ambos casos funcionaron las **redes de apoyo** en lo que parece una norma bastante generalizada entre la inmigración marroquí de los años 70⁽¹⁷⁹⁾. No se contaba con trabajo asegurado ni se sabía el idioma castellano (mucho menos el catalán);

¹⁷⁷⁾ MARTIN, Gema, "Mujer y cambio social en el mundo árabe", en **REIS**, N° 60, 1992, pág. 67.

¹⁷⁸⁾ La estancia temporal en Catalunya era habitual en las primeras oleadas de inmigración marroquí. Ver 6.1.

¹⁷⁹⁾ En la fase inicial de la inmigración marroquí tuvieron también importancia los "prestamistas", reclutadores de mano de obra barata que actuaban de intermediarios entre algunos patronos catalanes y eventuales trabajadores marroquíes. Ver COLECTIVO IOE, **Los inmigrantes en España**, op.cit., pág. 118; y NARBONA, Luis Miguel, **Marroquíes en Viladecans**, Ajuntament de Viladecans, Viladecans, 1993, pág. 141.

tampoco se tenía permiso de residencia o de trabajo. Pero se contaba con familiares y amigos del país de origen, de cuya hospitalidad y apoyo para encontrar un trabajo no se dudaba en ningún momento. Y las redes, en esta primera etapa de la inmigración, funcionaban eficazmente, permitiendo establecerse y encontrar empleo (los papeles vendrían después).

En términos de la política migratoria, y quizás desde la óptica que prevalece en la opinión pública española, la entrada de estos inmigrantes en España se suele interpretar en términos legales: entraron en España sin permiso, abusando de la no exigencia de visado a los "turistas" marroquíes. Sin embargo, desde el punto de vista de los propios inmigrantes, padres de familia en situación precaria, la decisión de emigrar tenía un alto valor moral, ya que estaba en juego la supervivencia y estabilidad de su familia.

Aixa: salida de la madre y de los hijos, una vez que el padre les ha preparado el terreno (reunificación familiar)

Aixa y sus seis hijos emigraron a Catalunya después de que el marido, obrero de la construcción, pasara en Catalunya varios años trabajando, hasta obtener suficiente estabilidad legal y una vivienda donde acoger a la familia. El día de la **reunificación** es el día esperado, tanto por el marido como por la esposa y los hijos. "Siempre juntos" es la expresión machacona de Aixsa ante la posibilidad de retornar a Marruecos o quedarse en Catalunya. Vivir en uno u otro país le parece secundario, lo que no podría tolerar es volver a vivir lejos de su marido o de sus hijos:

"Mira, si yo vivo aquí, mis hijos y mi marido tienen que vivir aquí. Por ejemplo, vivir yo en Marruecos y mis hijos vivir aquí... yo no lo podría soportar; vivir yo aquí y mis hijos en Marruecos, tampoco. ¡Siempre juntos!, ¡juntos!" (5E,16).

Atrás quedaban los años de espera en Marruecos que, en otros casos, duraba toda la vida. Eran años duros para la esposa, cuando permanecía en el seno de una familia extensa, porque tenía que plegarse a la autoridad del cabeza de familia y también de su suegra, siendo además tachada de "parásita" si el marido emigrante no podía enviar suficientes remesas; por el contrario, si éste hacía llegar mucho dinero, se convertía fácilmente en principal sostén de la familia extensa, por lo que ésta veía

en la reunificación un peligro para la supervivencia y, en consecuencia, presionaría para que tal acontecimiento no se produjera⁽¹⁸⁰⁾.

En el caso de Nazir, **el no haber logrado la reunificación después de 16 años de llegar a Cataluña, es suficiente motivo para sentirse fracasado como emigrante y como persona.** Su vida ha quedado reducida a mera fuerza de trabajo y eso no vale "nada".

Según la encuesta aplicada por la Dirección General de Migraciones a los marroquíes regularizados en el proceso extraordinario de 1991, una tercera parte de ellos estaban casados pero su familia sigue en Marruecos⁽¹⁸¹⁾. Su intención expresa, en la mayoría de los casos, es traerse a su familia pero tal objetivo se encuentra dificultado tanto por la inestabilidad laboral como por la condición legal de tener permiso de residencia durante tres años consecutivos.

Rabea: hacia la liberación de la tutela familiar por la independencia económica

Cuando Rabea dejó la escuela a los 14 años se quedó en casa ayudando a su madre en las tareas domésticas. De acuerdo con la costumbre, debería haber esperado a casarse para salir de la tutela paterna y pasar a depender del marido. Sin embargo, Rabea tenía otras aspiraciones: quería conseguir un trabajo remunerado (ayudar en casa a su madre era como "no hacer nada") y, al no encontrarlo en Tetuán, estaba dispuesta a buscarlo donde fuera. El camino se lo mostraban sus tres hermanos mayores, dos de ellas mujeres, que habían emigrado a Catalunya. Sin embargo, su padre se oponía. Irse de casa, sin casarse previamente, como habían hecho sus hermanas, era una ruptura demasiado grande. Entonces Rabea utilizó una

¹⁸⁰⁾ "Como la mujer y los hijos del emigrante se instalan generalmente en la casa de los abuelos paternos, éstos se benefician del envío regular de remesas a Marruecos. En consecuencia, esta perspectiva, que sale al paso de la solidaridad familiar, se vuelve prioritaria para muchos obreros inmigrantes e inhibe sus aspiraciones personales a la reagrupación familiar. Esta se pospone ante los imperativos de la familia extensa". MAZOUZ, Mohammed, "Migration et structures familiales. L'exemple marocain", en EQUIPE DES CAHIERS (Ed.), **Vers un ailleurs prometteur... l'émigration, une réponse universelle à une situation de crise?**, P.U.F., Paris, 1993, pág. 213.

¹⁸¹⁾ DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES, **Encuesta cualitativa sobre inmigrantes regularizados**, Madrid, 1992, Tablas 2 y 6.

estratagema: obtener permiso de su padre para hacer una visita temporal a su hermana:

"Mi hermana siempre me escribía, quería que viniera aquí. Mi padre al principio no... no estaba de acuerdo. Llevaba ya tiempo mi hermana pidiéndole que me dejara y mi padre, por fin, dijo que sí, pero sólo para estar un tiempo, dos o tres meses. Y luego, cuando llegué aquí, ya no quise volver" (7E,2)

Para pasar la frontera como turista, Rabea utilizó la coartada de visitar a su familia. Ya en Barcelona, se hospedó en casa de una de sus hermanas de la que no saldría hasta el momento de casarse. Como en los otros casos, la red familiar de apoyo se movilizó para organizar la salida y recepción del inmigrante.

8.3. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO SECUNDARIO

Los cuatro casos analizados trabajan en los principales sectores de actividad de los inmigrantes marroquíes antiguos en Catalunya: los varones en el sector primario (asalariado agrario) y secundario (asalariado industrial); y las mujeres en el sector terciario o de servicios y en "sus labores". Aixa es este último caso: se trata de una mujer rifeña de origen rural, madre de seis hijos, fiel a las usanzas tradicionales, que nunca ha trabajado ni piensa trabajar fuera de casa, ni en Marruecos ni en Catalunya. Esta es la pauta seguida por una proporción significativa de madres de familia marroquíes asentadas en Catalunya, si bien no es posible saber con precisión cuál es su magnitud.

En el contexto del mercado de trabajo de Catalunya, los inmigrantes marroquíes se ubican en la franja del llamado mercado secundario, constituido por empleos no cualificados, temporales y/o sumergidos. Mientras en el sector industrial, más formalizado desde el punto de vista de la regulación laboral, no se aprecia una explotación o precarización específica debido a su condición de extranjeros, sí se percibe esta etnicización de la relación salarial en los sectores primario y terciario, en correspondencia con el mayor grado de "informalidad" de ambos sectores⁽¹⁸²⁾.

¹⁸²⁾ Como vimos en el apartado 5.4., tanto la economía sumergida como la contratación temporal se concentran en Catalunya más en la agricultura y en los servicios que en la industria, y afectan más a las mujeres que a los varones.

Abdelkader: De campesino en Marruecos a obrero industrial en Catalunya. Progreso inicial y reciente endurecimiento de las condiciones de trabajo

Al llegar a Barcelona en 1979, la familia marroquí que acogió en su casa a Abdelkader le introdujo en una empresa de artes gráficas donde todavía sigue trabajando después de 14 años⁽¹⁸³⁾. La **red para establecerse** funcionó también como **red para encontrar trabajo**.

Se trataba de un joven recién llegado del campo, sin ninguna experiencia en el sector industrial pero con fuerza física, capacidad para trabajos mecánicos rutinarios y dispuesto a aceptar las condiciones laborales que se le impusieran (mejores en todo caso de lo que podía encontrar en Marruecos). De hecho, cuando la empresa ha incrementado su número de empleados en los últimos años, Abdelkader ha servido de intermediario para cubrir tres puestos no cualificados con inmigrantes marroquíes de su mismo origen, prueba segura de que los empleadores están satisfechos con su rendimiento.

Cuando llegó a Barcelona, Abdelkader no había salido de su pueblo natal de la provincia de Chauen. Tenía experiencia como campesino en la pequeña hacienda de su padre pero nunca había trabajado como asalariado, y menos en el sector industrial. La emigración a Catalunya fue para él como recomenzar a vivir, volver a ser un niño (aprendiz de la lengua, de las habilidades laborales, etc.) hasta que, poco a poco, "se hizo grande":

"Yo no sabía nada de lo que era vivir en una ciudad porque siempre había vivido en el campo. Yo no sabía qué había dentro de una ciudad. (...) Era la primera vez que entraba en un trabajo así... y una cosa era hacer algo y otra decirlo, ¿comprende?. Se empieza como pequeño para llegar a hacerte grande" (1E,11 y 32).

Según Abdelkader, cuando la empresa era pequeña y manejaba poco dinero, trataba mejor a los trabajadores; ahora que tiene más negocio, los patronos se han vuelto más exigentes:

¹⁸³⁾ Justamente en 1979 se inició en Catalunya una recesión económica que supondría la pérdida de más de cien mil empleos en el sector industrial hasta 1985.

"Antes los jefes tenían poca pasta y nos trataban mejor que ahora. Ahora tienen pasta pero si dices una palabra más alta que otra te echan a la calle" (1E,32).

Esta experiencia de Abdelkader puede ser exponente, bien de la evolución **desde una pequeña empresa familiar y paternalista a una mediana empresa regida con criterios de eficiencia y aprovechamiento máximo de la mano de obra**, o bien de una empresa con falta de rentabilidad, por ineficacia, que sólo se compensa con una mayor explotación (en general, investigaciones sobre este particular insisten en la falta de eficacia de las PYME catalanas). El entrevistado considera esta evolución como "normal" a causa de la desigualdad o asimetría de poder existente entre los empresarios y los trabajadores:

"Porque los jefes... la mosca grande mata a la pequeña, es normal... sí, es normal" (E1,33).

La percepción de la desigualdad no le lleva a una actitud de rebeldía sino que, mas bien, se presenta como un principio de realidad que es preciso asumir para mantener el empleo. Por otra parte, esta situación no se considera específica de los trabajadores inmigrantes sino una tendencia general que afecta a todos los trabajadores asalariados:

"Esto pasa con todos los trabajadores, con los cuarenta, sean marroquíes, americanos o españoles. Con quien sea" (1E,33).

Según esta apreciación, a diferencia de lo que ocurre en otras trayectorias migratorias, **no se produce una etnicización en la situación laboral de Abdelkader, lo que probablemente depende del mayor grado de formalización laboral y regulación sindical del sector industrial en el mercado de trabajo de Catalunya**⁽¹⁸⁴⁾.

¹⁸⁴⁾ Hay que exceptuar algunos sectores, como la industria textil sumergida, que ocupan a bastantes obreros marroquíes. No es que se pague menos a los inmigrantes, sino que éstos "llenen" puestos que los autóctonos no aceptan.

Nazir: De empleado de fábrica a jornalero agrario. Discriminación étnica en el horario y la remuneración

Nazir recorre el camino inverso de Abdelkader: trabajaba en Tánger en una fábrica y en Catalunya encontró trabajo como asalariado agrario, tarea en la que no tenía experiencia:

"Cuando vine aquí no sabía nada del campo; ahora sí saber, cuando se lleva un tiempo se sabe, he aprendido las cosas fijándome en todo" (E3,12).

Después de trabajar en varias explotaciones agrarias, se quedó a trabajar de manera continua con una familia de payeses ("tienen campos en todos los lados, en L'Hospitalet, en Sant Boi..."). Además del padre y los hijos de la familia de payeses, cuentan con cuatro asalariados estables, dos de ellos marroquíes.

Nazir se levanta a las 5 de la mañana y vuelve a casa a las 6 de la tarde, lo que supone una media de 12 horas de trabajo y una más de desplazamientos. En general, su experiencia laboral es negativa en muchos sentidos. En primer lugar, considera que **su trabajo es muy duro**, desde luego más duro que el que tenía cuando era obrero en Tánger ("¡Hombre!, ¡la fábrica mejor que el campo!"); precisamente la dureza del trabajo le ha supuesto un **deterioro importante de su salud**:

"He trabajado mucho tiempo, muchos años en el campo y ahora estoy malo, tengo dolor. Mucho frío, viento y trabajar mucho tiempo desde hace quince años. Ahora no debería trabajar, tengo piernas y todo malo, malo, malo, malo. Ahora estoy malo de verdad, pero sigo trabajando" (3E,5).

En segundo lugar, su trabajo está **poco remunerado**, cobrando una media mensual de "sesenta mil y pico" pesetas⁽¹⁸⁵⁾, lo que le permite mantener a su familia en Marruecos pero le impide ahorrar el dinero suficiente para lograr aquello que más desea: alquilar un piso y reunificar a su familia. Si pudiera, volvería a Marruecos para estar con la familia, pero se siente atrapado: ha de permanecer aquí porque es donde tiene trabajo para mantener a su mujer y a sus seis hijos; pero la familia tampoco puede venir a su encuentro porque su salario no le permite pagar una vivienda:

¹⁸⁵⁾ Aunque no nos consta que Nazir recibiera remuneración en especie (alojamiento, manutención, etc.) esta circunstancia es habitual en buena parte de los empleos agrícolas y es considerada, de hecho, parte de la "oferta" patronal en la contratación.

"Yo me marchaba hoy mismo de aquí, pero trabajo aquí y no puedo dejarlo. Si dejo esto, he perdido toda la vida, todo el tiempo de trabajar y ni cobro el paro ni la jubilación ni nada. Pero traer la familia aquí, y **vivir como toda la gente**, tampoco me es posible porque la vivienda está muy cara, muy cara. Si trabajáramos dos de la familia sería posible, pero con un solo sueldo no hay nada que hacer. Alquilar un piso cuesta treinta, cuarenta o cincuenta mil pesetas y yo gano sesenta y pico" (3E,13).

Para lograr su objetivo, Nazir hizo venir en 1987 a sus dos hijos mayores, uno de cada sexo, con el fin de que cuanto antes se pusieran a trabajar. La chica no pudo encontrar empleo y después de 4 años de intentos volvió a Marruecos con su madre; el hijo, que vino con 13 años, pasó varios años aprendiendo español y estudiando a fin de que no tuviera que trabajar en el campo pero ahora "ni estudia, ni trabaja, ni nada. Mi hijo no trabaja y aquí mal" (3E,4-5).

En tercer lugar, Nazir está insatisfecho porque **se abusa de él a causa de ser extranjero**; el componente étnico contribuye en este caso a empeorar las condiciones de trabajo. A los marroquíes les pagan menos y más tarde que a los españoles contratados en la explotación:

"A los marroquíes siempre nos pagan con retraso y menos, menos que a los españoles. A mí me parece que nos están robando a los trabajadores" (3E,7).

Como ocurría con Abdelkader, en los 14 años que lleva trabajando en la misma explotación ha observado un empeoramiento de las condiciones de trabajo, lo que probablemente guarda relación con una tendencia general del empleo agrícola a la desregulación y fragmentación; en el contexto de la política agraria de la Comunidad Europea la "modernización" de las estructuras agrarias se basa, en muchos casos, en la sobreexplotación de una mano de obra precaria. Los inmigrantes marroquíes se sitúan en el escalón más bajo produciéndose, en este caso, una inicial

etnoestratificación⁽¹⁸⁶⁾ del mercado de trabajo. Este fenómeno ha sido mucho menos estudiado en España⁽¹⁸⁷⁾ que en otros países con mayor tradición migratoria⁽¹⁸⁸⁾.

Nuestro entrevistado, sin embargo, atribuye el cambio observado a factores particulares y psicológicos de las personas que administran la explotación, en especial al pasar la dirección del padre a uno de sus hijos:

"Cuando entré a trabajar con el padre, el hijo era pequeño, todavía era pequeño. Y ahora que ha pasado a ser el dueño no da ni los buenos días. Hombre, esto no es forma de tratar... No sé si es que no quiere estar bien con los marroquíes o qué, pero ha perdido el nivel. Y muchas cosas no pagarlas... Tanto trabajar y tanto trabajar y un día va a tomar por saco..." (3E,19-20).

Ante el maltrato que Nazir recibe del patrón, se amenaza a éste con no darle aquello que más valora en los inmigrantes: su docilidad y capacidad de trabajo ("un día va a tomar por saco", es decir, va a dejar de trabajar para él).

¹⁸⁶⁾ Algunos autores señalan que el proceso de fragmentación social que se registra en algunos países europeos se apoya en una doble segregación de ciertos inmigrantes extranjeros: en general, éstos acceden a los empleos menos cualificados pero, además, su fracción más débil se ve sometida a una lógica de exclusión sistemática. Así, el mercado laboral se estratifica y segmenta en función de diferencias étnicas (autóctonos/ inmigrantes) mientras las colonias inmigrantes se ven segmentadas internamente. "En razón de su llegada tardía, de su falta de formación y de su estatuto jurídico más débil, la fracción más reciente de la inmigración, en gran parte originaria de países del Tercer Mundo o asimilados, ha sido especialmente afectada por la separación entre zonas de inclusión y de exclusión que definen las nuevas formas de confrontación en una sociedad dualizada. La **etnoestratificación** constituye el revelador de este fenómeno". BASTENIER, Albert, **Ciblage de la fraction spécifique de l'immigration retenue en fonction de sa vulnérabilité particulière en matière d'insertion-exclusion. Le cas belge**, Informe de la primera fase correspondiente a Bélgica del estudio internacional sobre **Nuevas dinámicas migratorias en Europa y su impacto en los procesos de integración y exclusión social**, III Programa de Lucha contra la Pobreza, 1992, pág. 19 (informe inédito).

¹⁸⁷⁾ Entre los trabajos iniciales sobre este tema, ver GIMENEZ, Carlos, "Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones", en **Estudios Regionales**, 1992; y ABELLA, Llorenç, "Inmigración, segmentación y demanda de trabajo en la agricultura valenciana", ponencia presentada en el seminario sobre **Trabajadores inmigrantes en la agricultura mediterránea**, U.I.M.P., Valencia, 1992 (inédito).

¹⁸⁸⁾ Ver, entre otros, MOULIER, Yann, GARSON, Jean-Pierre y SILBERMAN, Roxane, **Economie politique des migrations clandestines de main-d'oeuvre**, Publisud, Paris, 1986; ABOU SADA, Georges, COURAULT, Bruno y ZEROULOU, Zaïhia, **L'Immigration au Tournant**, Ciemi/L'Harmattan, París, 1990; PORTES, Alejandro y WALTON, John, **Labor, Class, and the International System**, Academic Press, New York, 1981; CHISWICK, Barry R., **Illegal Aliens. Their Employment and Employers**, Institute for Employment Research, Chicago, 1988; SIMON, Julian L., **The Economic Consequences of Immigration**, Basil Blackwell, Cambridge (Massachusetts), 1991.

Rabea: lucha continua contra una doble explotación, como extranjera y como mujer

Llegó con 16 años a Barcelona, y después de pasar algunos meses aprendiendo castellano, consiguió un trabajo como pinche de cocina de un pequeño restaurante hasta que varios años después pasó a ser cocinera:

"Estuve un tiempo en casa de mi hermana, porque a ella le gustaba que le ayudara en casa, y cuando empecé a hablar un poco castellano dije: 'yo voy a buscar un trabajo'. Yo quería trabajar y al final me salió el trabajo del restaurante y empecé a ayudarles, o sea, a preparar ensaladas y todo eso. He ido aprendiendo y después, cuando se casó el hijo de la cocinera, yo me quedé ahí de cocinera" (7E,1).

En este primer empleo se mantuvo 9 años y, en su opinión, le fue bien, pues pudo obtener permiso de trabajo y de residencia. Fue la época en que se casó, por su propia voluntad, con un joven de Tetuán a quien había conocido en la infancia. El matrimonio se celebró en Marruecos y, en contra de la trayectoria migratoria habitual, fue ella la que introdujo al marido en Catalunya, facilitando su colocación como camarero en el mismo restaurante donde trabajaba como cocinera. En 5 años tuvieron tres hijas.

Pero la empresa cerró, si bien el propio patrón, contento como estaba de ella, favoreció su colocación como cocinera en otro restaurante. Entretanto, el marido, sin trabajo, comenzó a buscarse la vida (tráfico a pequeña escala de hachish) y "ahí empezaron los problemas". Las disputas fueron cada vez más frecuentes hasta acabar en divorcio:

"Era un chico muy espabilado y le gustaba al jefe y se puso a trabajar de camarero. Pero cuando plegó la empresa vi que era un crío porque se dedicó a vender chocolate y tuvo problemas... Las niñas ya habían nacido, y empezamos a tener problemas cada año más, cada vez más, hasta que nos divorciamos" (7E,3).

De nuevo en este caso se achaca a cuestiones subjetivas y psicológicas ("vi que era un crío") lo que, probablemente en una medida considerable, fue consecuencia de una situación de desempleo. El marido, ante la posibilidad de obtener dinero rápidamente (reflejo de la sociedad de consumo), optó por el tráfico de droga como solución menos mala a su problema.

En el segundo restaurante donde trabajó, Rabea se mantuvo menos de un año porque, al encontrarse en una ciudad relativamente alejada de Barcelona donde vivía su hermana, no podía contar con su ayuda para atender a las niñas. Decidió entonces dejar el trabajo y buscar otro empleo en Barcelona. Era el año 1985 y la situación de paro se prolongó 4 meses. Todo este tiempo se hospedó en casa de su hermana, recibiendo también ayuda económica de su hermano varón. Una vez más, la **red de apoyo familiar** funcionaba en los momentos de apuro económico (se da a entender que no cobró el subsidio de desempleo). En este sentido, es de notar la distinción familiar que hace entre hermana y hermano para justificar que no fuera aquella quién más le ayudó:

"El tiempo que estuve sin trabajo pasé cuatro meses en casa de mi hermana con las niñas, hasta que empecé a trabajar y ya vine a la casa donde vivo ahora. Por entonces me ayudó mucho mi hermano, porque mis hermanas están casadas con **otros** maridos" (7E,10).

Al casarse, de acuerdo con la transmisión patrilineal de los linajes, sus hermanas habrían pasado a pertenecer a la familia de los respectivos maridos. Sin embargo, esta costumbre no fue tenida en cuenta por la hermana al acogerles en su casa.

Los problemas laborales se acrecentaron a partir de 1985, cuando encontró un nuevo empleo de cocinera en un bar. Inicialmente encontró muchas resistencias por parte del dueño para obtener un contrato de trabajo (del que dependía su permiso de residencia y la consiguiente seguridad jurídica de ella y de sus hijas). Ante su insistencia, el patrón recurrió a diversas trampas legales:

"Al comenzar a trabajar en este bar, donde sigo ahora, todavía tenía el permiso de residencia correspondiente al antiguo empleo en el restaurante. Y cuando se acercó la fecha de caducar el permiso, el nuevo patrón no me quería contratar, ni hacer seguridad social ni nada. Entonces dije: 'falta un mes para caducar la residencia y necesito el contrato; si no, me voy a buscar otra cosa'. Dice: 'pues yo prefiero cerrar el bar antes de contratarte', pero luego se quedó pensando y me hizo un contrato de empleada de hogar. Pero yo trabajaba de cocinera en el bar y un día vino la inspección y me encontró trabajando y él dijo: 'sóloamente ha venido a ayudarnos porque mi mujer está enferma', pero su mujer nunca viene al bar a trabajar. Entonces el inspector dijo: 'como mañana venga y me encuentre esta chica aquí, vas a pagar una multa y a ella la pueden expulsar del país'. Entonces yo dije al dueño: '¿yo qué culpa tengo si usted no me quiere hacer el contrato?', y yo

como una tonta, sin darme cuenta, firmé un contrato de dos horas diarias y un salario mensual de 12.000 pts. Yo no lo entendía y preguntaba: 'tengo una nómina de 12.000, por qué si yo en realidad cobro más'. Y decía: "No, no, ésto no te preocupes, ésto es un formalismo". Entonces yo entraba de hecho a las 8 de la mañana y salía a las 7 de la tarde. Y me quedé trabajando para este señor hasta el año 90 en que traspasó el bar a un amigo suyo" (7E,4)

Las peripecias laborales de Rabea no pararon aquí. El nuevo dueño le aseguró que le haría un contrato en regla pero lo que hizo fue un contrato de 40 horas semanales y 50.000 pts. de salario, cuando ella trabajaba más de 60 horas y tenía unos ingresos reales de alrededor de 100.000 pts. En principio se puso muy contenta porque el nuevo contrato era muy superior al que tenía con el dueño anterior, hasta que quiso comprar un televisor a plazos y en un bazar se lo negaron porque los ingresos que figuraban en la nómina no eran suficiente garantía. Y de nuevo volvió a la carga con el dueño:

"Me hizo un contrato de 40 horas semanales con una nómina de 50.000 pts. y yo estaba muy contenta. Y luego el año pasado, en las navidades del 91, fui a comprar una televisión pequeña y quería pagarla, en tres meses y me dijo el del bazar: 'enseñame la nómina'. Y dice: 'esta nómina... ¿cuántos sois de familia?', digo: 'tres', dice: 'con este dinero no podeis vivir y comprar una televisión', digo: 'yo cobro más', y él: 'si tú cobras más, ese dinero no cuenta, yo no te puedo dejar llevar una televisión'. Y fui y hablé con el jefe, dice: 'no, yo no te puedo hacer la nómina de más'. Digo: 'por favor, pasa ésto, yo no puedo ir a comprar un mueble para mi casa, ni una televisión ni nada'. Me subió la nómina a 80.000" (7E,4).

Como consecuencia del exceso de trabajo, en 1992 acabó con **problemas de salud**: dolores de espalda y cervicales, hasta llegar a marearse en la calle, por lo que fue dada de baja durante algún tiempo acudiendo a sesiones de rehabilitación. La actitud del dueño del bar fue pagarle menos de lo que venía cobrando y tratar por todos los medios de que no volviera a trabajar. Rabea lo expresa así:

"Le dije: 'mira, el médico me ha dicho que tengo que hacer rehabilitación'. Dice: 'vale, coge la baja y haz lo que quieras, yo si no vuelves me harías un favor'. Entonces me quedé sin trabajar hasta que el médico me dió de alta. Un mes me da cincuenta, otro mes setenta: 'eso es lo que te toca'. Todavía tengo todas las nóminas guardadas. Y cuando vuelvo a trabajar, me paga ochenta mil, lo que tengo en la nómina. Dice: 'como no me puedes obligar a que te pague más, porque en la nómina lo único que tienes

es ochenta, yo no te voy a pagar más'. Digo: '¿qué pasa?, ¿es que yo ahora no trabajo como antes o qué?. Te estoy haciendo el trabajo de cocinera, y además friego, limpio, hago todo sola'. Dice: 'es igual, ves a donde tú quieras que yo no te voy a pagar ni un duro más, es lo que tienes en la nómina'. Digo: 'yo necesito cobrar lo que cobraba, si no te interesa pagarme o vas mal lo que sea, me das la cuenta y me voy a buscar otro trabajo'. Dice: 'yo no te puedo despedir, si quieres irte por tu cuenta, te vas, no te puedo despedir'" (7E,5).

La conclusión de este proceso ha sido la vía judicial. Rabea ha recurrido ante los tribunales reclamando que en su contrato figuren la categoría, las horas y el salario que realmente cobra. En el momento de hacer la entrevista, está esperando el juicio.

La historia laboral de Rabea representa una **paulatina toma de conciencia de sus derechos laborales en una franja del mercado de trabajo (mujeres extranjeras del Tercer Mundo en el sector servicios) donde es práctica habitual la negación de tales derechos**. En el caso de Rabea, esta explotación por parte de los patronos pudo verse agudizada por su especial indefensión familiar (madre divorciada con hijos a su cargo). Por otra parte, llama la atención su fortaleza de ánimo y su capacidad para aprender de la propia experiencia.

Precisamente el sector servicios es el que más se ha incrementado en Cataluña desde 1960, pasando del 36 al 55% del total de empleos. Sin embargo, se trata de un sector internamente fraccionado, con empleos muy cualificados y muy precarizados. Como ya vimos, en la hostelería catalana el 39,4% de los empleos existentes en 1985 se incluía en la economía irregular; esta cifra superaba en 7 puntos la media española en dicha rama de actividad. Por tanto, los empleadores de Rabea no son casos éticamente reprobables pero excepcionales, sino **agentes económicos que funcionan de acuerdo con la lógica de relación laboral habitual entre los pequeños empleadores de ese sector de actividad**.

8.4. ESTRATEGIAS FAMILIARES

Vamos a agrupar aquí varios temas, cuyo punto de unión es la familia. En primer lugar, veremos que la antigua hegemonía de la familia extensa está dando paso a la familia nuclear, aunque aquella sigue presente como telón de fondo protector. En

segundo lugar, nos fijaremos en el cambio de pautas demográficas (muchos nacimientos en Marruecos, pocos en Catalunya) y la relación de este cambio con problemas como el de la vivienda. En tercer lugar, nos detendremos en el esfuerzo que hacen los inmigrantes para que sus hijos conserven la lengua de origen (árabe o bereber) a la que consideran el principal vehículo de conexión con la familia y la cultura originaria. En cuarto lugar, observaremos cómo los hijos de los entrevistados socializados en Catalunya acuden a la escuela pública, que es percibida como un instrumento importante para su futura inserción social y laboral. En quinto lugar, examinaremos los cambios que están teniendo lugar en los roles paterno y materno, así como las actitudes que prevalecen en relación al noviazgo de los hijos.

La unión de la familia nuclear, principal objetivo; conservar la relación con la familia extensa, en segundo lugar

Como vimos en el caso de Nazir, el modelo de familia extensa o compleja era dominante en el medio rural marroquí; tal modelo, a su vez, hundía sus raíces en unidades sociales más amplias: linajes, clanes y tribus o cabilas⁽¹⁸⁹⁾. Actualmente estas formas de organización social están en declive, debido al fenómeno de urbanización y al creciente papel del estado central como regulador de la vida social. El efecto de estos procesos en el ámbito familiar es un cuestionamiento del poder patriarcal y el debilitamiento de las solidaridades tradicionales. Esto ocurre de manera más pronunciada en las ciudades, donde prevalecen los hogares nucleares⁽¹⁹⁰⁾, sin el entorno protector del resto de los parientes. De todos modos, tanto en el campo como en la ciudad siguen siendo frecuentes los hogares complejos; pero **éstos están perdiendo, o han perdido ya, sus fundamentos económicos y políticos y sólo**

¹⁸⁹⁾ El Protectorado Español de Marruecos estaba constituido por 66 cabilas o tribus que se segmentaban internamente en unidades patrilineales cada vez más pequeñas: clanes, subclanes, linajes y familias extensas.

¹⁹⁰⁾ Los conceptos de "hogar" y "familia" tienen distintas connotaciones: mientras **hogar** se refiere al hecho de "compartir un espacio para la producción no mercantil de servicios", y en ese sentido puede ser constituido por personas que no tienen entre sí lazos familiares, **familia** implica "una red de relaciones mucho más extensa y sutil (...), es una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación, que engarza el tiempo pasado y el tiempo futuro". La familia puede agruparse espacialmente en hogares nucleares o complejos (éstos formados por varios núcleos) pero también se tiene familia aunque se viva en solitario. Ver DURAN, María de los Angeles, "Hogares y familias: dos conceptos en busca de definición", en IGLESIAS, Julio (Ed.), **Las familias monoparentales**, Instituto de la Mujer, Madrid, 1988, pág. 11-22. En nuestro caso utilizamos flexiblemente estos conceptos, dado el uso generalizado que han adquirido algunas expresiones (por ejemplo a veces decimos "familia nuclear", cuando propiamente es "hogar nuclear").

mantienen una fidelidad ideológica a las reglas de agrupamiento patrilineal. Son ya meras unidades de consumo, pues en la mayoría de los casos la organización productiva escapa al ámbito familiar (la salarización afecta a gran parte de los trabajadores, varones y mujeres). De este modo, la nueva forma de hogar complejo, que en algunos casos también aparece en el contexto de la inmigración, representa una adaptación a nuevas realidades: **la grupalidad garantiza unos ingresos menos aleatorios y puede hacerse cargo, al menos temporalmente, de los ancianos, los enfermos, los parados y, en general, de los miembros de la familia en situación precaria.**

En el marco urbano las familias ya no disponen de medios para instruir a los niños, enseñarles un oficio o transmitirles como antes la cultura tradicional. Estas competencias están siendo absorbidas por el estado que tiende a transformar el antiguo modelo matrimonial (incorporar, mediante pacto entre familias, una mujer al clan para reproducir el linaje) en la forma "moderna" de **contrato entre ciudadanos**. De este modo, "las nuevas familias sólo agrupan a ciudadanos sin genealogía, sobre los cuales apenas pesa ya el antiguo control patrilineal y comunitario. Sus representaciones de solidaridad se pueden ahora manipular, por ejemplo, en provecho de un personaje de poder. Pueden también ser reemplazadas por otros tipos de pertenencia comunitaria de carácter político y/o religioso. En este caso, las pertenencias comunitarias son ofrecidas como alternativas a la ideología patriarcal -en la que además se inspiran ampliamente- y hasta se presentan con frecuencia como la prolongación, cuando no como el retorno, de esa misma tradición"¹⁹¹). Esta ambivalencia implica que las transformaciones sociales han desorganizado la sociedad tradicional, generando una ruptura del patriarcalismo y también el intento de reafirmarlo. Por ello, en Marruecos, como en el conjunto de los países árabes, se asiste a una reafirmación de la ideología familiarista, utilizada tanto por las corrientes integristas de la religión, que buscan reconstruir la antigua coherencia, como por los estatistas que proponen la modernización social. Sin embargo, en el medio rural la nueva tendencia a los hogares nucleares ha sido percibida como una traición al grupo; además, la tradicional socialización separada de hombres y mujeres hace difícil la "complicidad" conyugal, el sentimiento de privacidad, base de la familia restringida.

En el contexto de Catalunya, los inmigrantes marroquíes tienden a fortalecer la **familia nuclear**. La lejanía del resto de parientes, y del consiguiente control social, así

¹⁹¹) LACOSTE-DUJARDIN, Camille, "De la grande famille aux nouvelles familles", en LACOSTE, C. e I. (Coord.), op.cit., pág. 218.

como la experiencia del proceso migratorio que han compartido básicamente los dos miembros de la pareja y sus hijos, además de la influencia ambiental de la sociedad catalana, han reafirmado este modelo de hogar nuclear como principal institución de referencia. Ya hemos señalado que **el principal objetivo de los padres de familia emigrantes es la reunificación familiar**. Hasta que no lo consiguen, se consideran unos fracasados, como testimonia el caso de Nazir:

"Llevo 16 años aquí en Barcelona, en España, y, bueno, he gastado mi vida aquí, sin mujer, ni hijos, ni nada aquí. (...) Si no está la familia aquí, nada: trabajo, casa, trabajo, casa... y nada más" (3E,1 y 25).

Por otra parte, en un segundo plano, los inmigrantes valoran también la relación con el resto de su familia, especialmente con los abuelos y parientes que permanecen en Marruecos o que, a veces, son también emigrantes como ellos. Los viajes de vacaciones a Marruecos, cuya frecuencia depende de su capacidad económica y de su estatuto legal, tienen como finalidad más importante **no perder esos lazos con la familia y la cultura de origen**; así mismo son frecuentes las comunicaciones escritas, telefónicas o mediante cassettes (cuando no saben escribir) con los familiares. Como ya hemos avanzado la solidaridad a nivel del conjunto de la familia tiene una gran importancia en el proceso migratorio, primero como red de apoyo inicial para establecerse en Catalunya y encontrar trabajo; después, como soporte de retaguardia para el caso de que fracase el proyecto migratorio o para mantener temporalmente a la mujer y/o los hijos; por último, la solidaridad se plantea también en sentido inverso, cuando el proyecto migratorio tiene éxito y se envían remesas y regalos a los abuelos y demás familiares en Marruecos.

Como subraya BORJAS, **la inmigración es una cuestión de familia**: "Las conexiones familiares que atraviesan las fronteras internacionales forman una red encargada de transmitir información contrastada y sin costes acerca de las condiciones económicas y sociales en el país de destino a aquellos parientes que residen en el país de origen, lo que reduce en gran medida la incertidumbre asociada a la decisión de emigrar. En efecto, las conexiones familiares reducen los costes de la inmigración, y las personas que forman parte de esa red son más proclives a emigrar que aquellas

que no la tienen. De ahí que la cadena migratoria con base familiar sea una de las principales características de los flujos migratorios"⁽¹⁹²⁾.

En nuestras cuatro historias de vida encontramos varias situaciones en que se han producido estas conexiones familiares ligadas al proceso migratorio. En todos los casos la búsqueda de vivienda y de trabajo se vio facilitada por familiares que ya vivían en Catalunya; Nazir envía a Marruecos más de la mitad de su salario para mantener a su familia; a Aixa le encantaría enviar algo de dinero a su madre pero no puede porque no les llega, lo que su madre comprende ("tranquila, hija mía, tienes muchos niños"); Rabea recurre a varios de sus hermanos cuando pasa por una fase de desempleo. Las visitas y regalos entre familiares, allí y aquí, son frecuentes y todos saben que pueden contar con el apoyo de los demás en caso de necesidad.

Las redes familiares se amplían a las redes comunales más amplias que forman los originarios de un mismo territorio. Como hemos visto en el capítulo 7, las corrientes migratorias desde Marruecos a Catalunya están altamente especializadas según regiones de origen y de destino, lo que confirma la **importancia de las redes sociales como factor constituyente los procesos migratorios**, tal como se recoge también en la bibliografía especializada: "Las redes sociales sirven como sistemas de seguridad financiera y como fuentes de información cultural y política. Estas microestructuras de la migración no sólo permiten la supervivencia de los recién llegados, sino que constituyen una importante subcorriente, que a menudo se mueve en dirección contraria a las tendencias económicas globales. Mediante estos mecanismos, las variaciones salariales y las oportunidades de empleo se nivelan, de modo que, a lo largo del tiempo, el volumen y los lugares de destino del flujo migratorio son relativamente indiferentes a las fluctuaciones del ciclo económico"⁽¹⁹³⁾.

Las redes sociales que forman los originarios de un mismo territorio (región, pueblo, tribu...) no sólo contribuyen a facilitar asentamiento y trabajo a los nuevos inmigrantes sino que **refuerzan la identidad cultural de origen**: "No se suele considerar el hecho de que la solidaridad que se produce al interior de las redes migratorias (con una cultura muy diferente de la autóctona) refuerza más que debilita

¹⁹²⁾ BORJAS, George J., **Friends of Strangers: the Impact of Immigrants on the U.S. Economy**, Basic Books, 1990, pág. 177.

¹⁹³⁾ PORTES, Alejandro y BÖRÖCZ, Jozsef, "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", en **Alfoz**, N° 91-92, Madrid, 1992, pág. 24.

las raíces culturales y el sentido de la diversidad con respecto a la cultura local y a la de otras colonias inmigrantes; algunos elementos originarios se refuerzan y cristalizan mientras otros, sobre todo las diferencias y divisiones que tenían importancia en la localidad de origen pero que dificultan la solidaridad en el país de inmigración, pasan a ocupar un segundo plano"¹⁹⁴).

Las pautas demográficas y el problema de la vivienda

Tradicionalmente la tasa de natalidad en Marruecos era alta por dos motivos: muchos niños morían al poco de nacer y los otros se convertían pronto en una fuente de riqueza para la familia (por lo que interesaba tener muchos hijos). Sin embargo, actualmente, como vimos en el capítulo 3 los índices de natalidad están retrocediendo, sobre todo en las ciudades, la mortalidad infantil también disminuye con lo que el crecimiento demográfico se mantiene en tasas elevadas.

De las cuatro familias entrevistadas que analizamos aquí, dos tienen una pauta demográfica alta (6 hijos cada una) y otras dos baja (3 hijos). Las dos primeras tuvieron los hijos en Marruecos, antes de emigrar, mientras las otras tuvieron la mayoría de sus hijos en Catalunya. Muy probablemente, el diferente contexto social y familiar de ambos países influyó en el cambio de tendencia demográfica.

En el caso de Catalunya, el factor vivienda es destacado como muy influyente con vistas a la reducción de la natalidad pues las familias de escasos ingresos, como son los inmigrantes, sólo pueden acceder a un piso pequeño, lo que limita la disponibilidad de espacio familiar para nuevos miembros:

"Para nosotros es muy difícil y muy caro el alquiler de una vivienda. Y que te guste, imposible. Tiene que ser un piso para vivir justo, cada uno su habitación, no una casa de campo como teníamos en Marruecos o una torre como la gente de aquí que tiene dinero" (1E,15-16).

En cuanto a Nazir, ya vimos que reunificar a la familia en Catalunya le era hasta ahora imposible porque sus escasos ingresos no permitían el alquiler de un piso donde

¹⁹⁴) AMBROSO, Guido y MINGIONE, Enzo, "Diversità etnico-culturale e progetti migratori", en MOTTURA, Giovanni (Ed.), *L'Arcipelago Immigrazione*, EDIESSE, Roma, 1992, pág. 79.

poder traer a su familia (esposa y seis hijos). Evidentemente, una familia numerosa resulta disfuncional para lograr el principal objetivo que se había propuesto desde que llegó hace 16 años a Catalunya: reunificar la pareja y los hijos.

Durante los años ochenta el incremento del precio de la vivienda en relación a la subida de los salarios ha sido tan grande que la compra de un piso, sobre todo en las ciudades, se ha hecho más difícil, no sólo para los inmigrantes marroquíes, sino también para una proporción importante de la población española⁽¹⁹⁵⁾. Por otra parte, el llamado decreto Boyer (que liberalizó el mercado de arrendamientos inmobiliarios) provocó una acelerada subida de los alquileres en perjuicio de los sectores sociales más desfavorecidos. En el caso de Catalunya el encarecimiento de las viviendas ha sido especialmente notable en la ciudad de Barcelona y su periferia inmediata.

Conservación de la lengua de origen (árabe o bereber) como vínculo familiar y cultural

El planteamiento de los padres de familia entrevistados es que los hijos mantengan la lengua de origen, principal vehículo de comunicación familiar y de transmisión cultural. Para ello, les obligan a hablar en casa en la lengua materna, sin embargo en algunos casos la influencia ambiental (los amigos, el colegio) puede más que la voluntad de los padres.

Abdelkader argumenta ampliamente cuál es su estrategia en relación al árabe. No sólo obliga a sus hijos a que lo hablen en casa sino que reclama de las autoridades, marroquíes o españolas, que la lengua árabe se enseñe también a nivel académico:

"Mis hijos aquí, dentro de casa, hablan árabe, y si juegan en la calle con otros críos hablan español. Pero dentro de casa están obligados a hablar en árabe. Luego, nosotros quisiéramos que se impartiera enseñanza de árabe en la escuela o en una mezquita. Porque si un hijo mío pierde el idioma de nosotros, cuando vaya a mi país y hable con la abuela, ésta le dirá: 'es mi nieto pero habla español como si fuera extranjero'. Además la enseñanza del árabe valdría también para otros extranjeros que hay de Egipto, Argelia y el resto de países árabes" (1E,17-18).

¹⁹⁵⁾ Algunos urbanistas han estimado que más de la mitad de las nuevas familias españolas no tienen, por sí solas, capacidad económica para acceder a una vivienda. Ver LEAL, Jesús y CORTES, Luis, "El desfase entre los precios de las viviendas y las rentas familiares", en **Cuadernos de Información Económica**, I.C.E., N° 25, Madrid, 1989.

Aixa también obliga a sus hijos a hablar en el idioma de origen, el bereber rifeño o "chelja", si bien en este caso no reclama una enseñanza académica pues se trata de una lengua ágrafa, que no tiene reconocimiento oficial en Marruecos. La diferencia lingüística propia del país de origen dificulta la comunicación entre inmigrantes de distintas regiones:

"En Cataluña hay mucha gente de todos los pueblos de Marruecos, de Nador, de Tánger..., **pero hablan diferente**. Nosotros en Nador hablamos un idioma; en Tánger o en Larache hablan, no sé, allí hablan otro idioma. Un idioma que yo no entiendo ni ellos me entienden a mí" (5E,4).

Rabea, divorciada con tres hijas, presenta una situación particular. A causa de su escaso contacto con las hijas, por trabajar once horas diarias y estar ellas en la guardería o preescolar, terminó por hablarles en casa en castellano, situación que no está bien vista por sus familiares:

"Antes de ir al colegio siempre he tenido chicas españolas que venían a cuidarlas, y yo cuando vengo por la tarde ya... no hablaba con ellas para nada en árabe. Y cuando van a Marruecos se quedan... que no entienden nada. (...) Mi hermana se enfada conmigo porque ella sí que habla en árabe con sus hijos en casa y yo con ellas hablo muy poco porque, si tengo que decir una palabra, tengo que estar explicándola tres y cuatro veces y no la cogen, a veces ni yo misma le encuentro el significado, y he cogido la costumbre de hablarlas en castellano" (7E,6-7).

Rabea, aceptando la crítica de su hermana, ha enviado a sus tres hijas a recibir clases de árabe (primero estuvieron en una parroquia y en el momento de hacer la entrevista iban a un centro promovido por una O.N.G. de Barcelona)

Escolarización de los hijos, vía de inserción social y laboral en Cataluña

Los padres y madres entrevistados han enviado a todos sus hijos al colegio, en lo que supone para ellos un gran cambio respecto a su experiencia en el país de origen, sobre todo para las mujeres (en su mayoría analfabetas). Abdelkader se muestra muy satisfecho en cuanto a los profesores y el sistema de enseñanza catalán-español. Lo encuentran mejor que en Marruecos, tanto desde el punto de vista educativo como propiamente docente:

"Aquí la enseñanza es diferente, es demasiado diferente. Aquí cuidan a los críos y les guardan respeto. Enseñan y cuidan mucho... Aquí les tratan muy bien, muy bien. Sí, porque tenemos los críos en la escuela y están contentos" (1E,6-7).

Nazir, cuando trajo a Catalunya a sus dos hijos mayores, sólo envió al colegio al hijo varón, con 13 años; estuvo escolarizado cinco meses, lo justo para aprender a expresarse en castellano. El padre atribuye el abandono de la escuela a la falta de voluntad del muchacho:

"Los maestros bien, pero este mío no quería estudiar" (3E,21).

Se responsabiliza, así, al propio muchacho de su fracaso en la escuela española, de acuerdo con una mentalidad que tiende a poner en los alumnos el origen de los problemas pedagógicos. Sin embargo, esta situación, por lo observado en varias entrevistas, se suele repetir casi siempre que los niños marroquíes entran en la escuela con más de 10 años. A esta edad los niños llegan con unas estructuras lingüísticas (las del idioma de origen) que organizan su percepción del mundo y con una experiencia escolar (o de no escolarización) que choca bruscamente con la nueva situación. La adaptación al entorno escolar catalán y el aprendizaje lingüístico rudimentario (del catalán y el castellano) son objetivos accesibles en los pocos años de escolarización obligatoria que le restan, pero resultan insuficientes para garantizar el "éxito" escolar. Por ello, este sector de hijos de inmigrantes tienen grandes posibilidades de no acabar la escolarización primaria o bien de lograr sólo un Certificado de escolaridad, en lugar del Graduado escolar.

Las tres hijas de Rabea van a la escuela, después de haber pasado por guarderías cuando eran más pequeñas. La madre recalca que, además de ir en horas extraescolares a estudiar árabe, en el colegio aprenden castellano y catalán; además, la hermana mayor ha querido asistir a clases particulares de inglés y su madre se lo paga aparte:

"Como le gusta aprender, pues tendré que esforzarme con ella, a ver si..." (7E,7).

Los padres de familia inmigrantes tienen la convicción de que el paso de sus hijos por la escuela es importante para su integración social y laboral en Catalunya. Se

trata de una institución que viene a cubrir necesidades que ellos en su infancia solucionaron por otras vías (familia extensa rural, escuela coránica, aprendizaje laboral con los hermanos mayores, etc.) pero que en la emigración ya no están a su alcance. Ha cambiado el contexto de la socialización y, con él, las expectativas sociales respecto a los niños.

Costosa conservación de los roles paterno y materno. Actitudes ante el noviazgo de los hijos

El proceso migratorio trastoca en diversos sentidos los roles tradicionales asignados al hombre y la mujer. La emigración del padre en solitario en la fase inicial de la emigración, que a veces se vuelve permanente, obliga a éste a adoptar los **papeles tradicionales del ama de casa** (hacer la compra, cocinar o limpiar). Nazir, por ejemplo, dice que lleva ya 16 años haciendo "de hombre" cuando es de día (trabajo remunerado en el campo) y "de mujer" al llegar la noche (trabajo doméstico):

"Cuando vuelvo de trabajar, viene el trabajo de la casa: compra ahí, prepara la comida, lava la ropa, haz las cosas. De día trabaja el hombre, de noche trabaja la mujer (riendo)" (3E,14).

Si el emigrante que está sin pareja es una mujer, como es el caso de Rabea, las tareas también se duplican, con el consiguiente trastorno:

"Cuando vengo del trabajo en el bar, ya bien tarde, me lío con la faena de la casa y ni me da tiempo para poder hablar con mis hijas..." (7E,7).

En este caso la novedad es que la mujer tenga un **trabajo remunerado fuera de casa**, un cambio que hoy está bastante generalizado en las ciudades marroquíes, sobre todo entre las chicas solteras, como vimos en el capítulo 3. Sin embargo, hay mujeres marroquíes, como Aixa, que siguen pensando que el lugar de la mujer es la casa.

En cuanto a las mujeres que se quedan en Marruecos con los hijos, la marcha del marido forzosamente tiene que obligarles a desempeñar el doble papel materno y paterno. Pero el padre alejado no podrá ejercer cotidianamente su función paterna sobre los hijos.

Los padres parecen mantener una mentalidad autoritaria sobre los hijos, aunque reconocen que éstos con frecuencia están en otra onda:

"Tú vas a decir a tu hijo: 'tú vas a la mezquita'; y dice: 'he comprado un cassette de Michel Jackson'" (1E,6).

En todo caso, tanto Abdelkader como Nazir plantean su relación con los hijos menores de edad desde un modelo de autoridad: el padre debe obligarles a no beber, no fumar, cumplir con la religión, etc. y castigarles (físicamente) si no le obedecen:

"Yo no dejo a mis hijos fumar ni beber y les invito a rezar. Pienso que es lo recto. Y si les veo fumar o beber, les pego" (3E,17)

La responsabilidad paterna llega hasta que el hijo es mayor de edad, momento que se sitúa a los 18 años. Este momento de transición es reflejado por los dos padres entrevistados:

"Cuando tu hijo es un niño, puedes decirle: 'vete a la mezquita'. Pero cuando ya es joven y llega a los 16 o 18 años, ¡uf!, no puedes decirle nada, bueno, puedes decirle pero no sirve de nada. Y **puede ir libre, ya no puede nadie entrar en sus problemas**" (1E,26)

"Pero si mi hijo tiene ya de 18 años para arriba, puede ir donde quiera... **a mí no me molesta ya**, 'vete a buscar faena'. Por su cuenta cada uno. Es con menos años cuando el padre de familia tiene que mandarle" (3E,17).

Las dos expresiones subrayadas son expresivas. La primera ("puede ir libre...") refleja una actitud individualista-liberal que se distancia del modelo patriarcal que dominaba en la organización social tradicional, lo que representa un cambio cultural importante. La segunda expresión ("a mí no me molesta ya") da a entender que, a causa de la precaria situación familiar, **los hijos son vividos más como una carga que como un gozo**: la lucha por la vida (que en el caso del padre emigrante-obrero se traduce en lucha por la prole) tiene un límite: cuando el hijo se hace mayor. En ese momento le llega al hijo su turno ("vete a buscar faena", es decir, luchar por la vida, y reproducir la historia paterna) mientras al padre le llega la hora del descanso (en cuando a su función de padre).

Por último, otro indicador de la evolución de los hábitos culturales es la actitud de los padres ante el posible noviazgo de sus hijos e hijas. En este punto los cuatro entrevistados coinciden básicamente con el planteamiento tradicional: prefieren y esperan que sus hijas se casen con musulmanes y no con españoles, "porque así lo manda la religión"; en cambio serían tolerantes si sus hijos varones se casan con mujeres españolas "porque volverán a nuestra religión". La lógica subyacente a este planteamiento es que la cultura se transmite por vía patrilineal⁽¹⁹⁶⁾ y, por tanto, la esposa española se convertirá a la religión y costumbres de su marido.

8.5. SIMBOLOGIA Y PRACTICAS RELIGIOSAS

Para los inmigrantes marroquíes que residen desde hace dos décadas en Catalunya la religión sigue siendo una referencia muy importante. La **coherencia personal** se identifica con el cumplimiento de las normas islámicas, si bien se aplican con mayor flexibilidad que en Marruecos.

Centralidad de la experiencia religiosa: "Todos somos hijos de Dios, pero nosotros de frente. Cada uno tiene sus costumbres"

Los cuatro entrevistados de la primera generación, se consideran creyentes y practicantes de la religión islámica. Esta referencia a la cultura y los valores del Islam ha sido probablemente su **principal soporte ideológico para afrontar las peripecias, a veces difíciles, de la trayectoria migratoria**. Como señala H. TALHA, "la religión musulmana, cuya característica más constante es la unidad entre lo religioso y lo temporal, determina la personalidad de base del magrebí. Lo sagrado, base y fundamento del ser, influye en la personalidad singular. Y ninguna esfera de la existencia escapa a la impregnación religiosa. Por eso importa tanto el sentirse perteneciente a la comunidad musulmana (Umma)"⁽¹⁹⁷⁾.

¹⁹⁶⁾ Sin embargo, es lícito el matrimonio con un hombre de origen no islámico, siempre que éste adopte la fe musulmana.

¹⁹⁷⁾ TALHA, Habib, **Cohesion et éclatement de la personnalité maghrébine**, op. cit., pág. 40-41.

Entre otros aspectos relacionados con la religión, nuestros entrevistados destacan el **valor del ascetismo**, ejemplificado en no fumar ni beber alcohol, abstenerse de relaciones sexuales fuera del matrimonio y no comer cerdo; la **ayuda al pobre**, expresada en apoyarse unos a otros en momentos de dificultad; la **oración** mediante la recitación de textos del Corán cinco veces al día; la **celebración religiosa** de los momentos más importantes de la vida como el nacimiento (fiesta de la circuncisión), la boda y la muerte; y, por último, las **fiestas litúrgicas** importantes, como la del Cordero (**Aid el kbir**) y el fin del ayuno del mes de Ramadán (**Aïd esseghir**).

Abdelkader pone como contrapunto de la actitud piadosa de los adultos el abandono de la religión por parte de un sector de marroquíes jóvenes, en especial los que han venido solos en los últimos años. El espacio simbólico que sirve para describir a estos jóvenes es la "**discoteca**": **música rock** en lugar de oraciones; **libertad sexual**, que se identifica con promiscuidad; **y consumo de alcohol y tabaco**, en lugar de austeridad y ahorro.

El abandono de la religión por parte de los jóvenes se produciría, tanto en Catalunya como en Marruecos, porque de niños no han recibido en sus familias la adecuada formación religiosa:

"Allí también en Marruecos hay jóvenes que se emborrachan y fuman y no van a la mezquita. Lo que pasa es que, a lo mejor, cuando eran niños, sus padres no se lo han inculcado. En cambio, si un joven escuchó desde niño en su casa el Corán y fue educado por su padre y por su madre en las enseñanzas religiosas, eso no lo podrá olvidar nunca, aunque lo olvide un poco, podrá dejar una parte, pero **en su interior no lo olvidará** del todo" (1E,25).

Mientras Aixa, de quien hemos tomado la cita que encabeza este apartado, sigue al pie de la letra todas las prescripciones islámicas, Abdelkader y Rabea adoptan un planteamiento más abierto, aceptando incluso que la religión pertenece al **fuero privado-familiar** ("cada uno en su casa") mientras el fuero público podría ser laico y pluralista en cuanto a creencias religiosas. El reconocimiento de estos dos fueros, que es algo generalmente aceptado en las sociedades occidentales, supone un gran cambio en relación a la cultura islámica donde lo individual está sometido a lo colectivo y la religión impregna toda la vida social.

Por otra parte, mientras para la población autóctona catalana la religión no es un asunto familiar sino personal (hasta el extremo de que el 47% de las parejas no coinciden en sus opiniones religiosas, como vimos en 5.6), para los inmigrantes marroquíes se trata de un **asunto familiar**, que condiciona su vida cotidiana y la política de casamiento de los hijos.

Principales prácticas religiosas

Todos los entrevistados de la primera generación practican el **Ramadán** y también sus hijos cuando llegan a la mayoría de edad. La fiesta del final del ayuno es la más alegre de las fiestas musulmanas: "Desde el día 29 del mes de Ramadán, jóvenes y adultos miran el cielo en busca de la luna naciente. En Marruecos, desde que suenan las sirenas confirmando la aparición de la luna nueva, el ritmo que se había establecido durante el mes de Ramadán se transforma en todo el país: las mujeres preparan la comida del día siguiente y las pastas del desayuno; los hombres van a la mezquita o bien al café del barrio. Los niños están contentos pensando en la ropa que van a estrenar el día siguiente. En la radio y la televisión se escuchan las plegarias del Corán. La fiesta ya ha comenzado"⁽¹⁹⁸⁾. Evidentemente los inmigrantes no encuentran en Catalunya el ambiente festivo de Marruecos pero, en cuanto les es posible, celebran la fiesta juntándose con familiares y amigos.

También practican la **fiesta del nacimiento**, con la circuncisión en el caso de los varones, como recuerda Aixa:

"La fiesta del nacimiento del nieto la hemos celebrado aquí, en Barcelona. Viene gente a la casa y hay gran fiesta. Se baila, se canta y todo. El Imán mató un cordero y puso el nombre del niño" (5E,9).

El **casamiento** prefieren hacerlo en Marruecos, como fue el caso de Rabea que aprovechó unas vacaciones para casarse con su novio marroquí. Allí el ambiente era más propicio para una fiesta de tanta significación familiar y social.

¹⁹⁸⁾ EL MOUBARAKI, Mohamed, **Marocains du nord**, CIEMI-L'HARMATTAN, Paris, 1989, pág. 143.

Las **cinco oraciones diarias** también son practicadas por nuestros entrevistados, si bien algunos no pueden espaciarlas de acuerdo a la costumbre y las recitan seguidas antes y/o después del horario laboral. Por ejemplo, Nazir aprovecha el momento de ducharse, al volver del campo, para los rezos, mientras Rabea cumple con esta obligación antes y después de entrar a trabajar en el bar.

En general, cuando se puede, las fiestas importantes se hacen en Marruecos ya que en Catalunya no se han establecido comunidades musulmanas suficientemente fuertes.

Prescripciones en torno a la comida y el vestido

La norma de **no comer cerdo** es respetada por todos los entrevistados, si bien no se pone el mismo énfasis en todos los casos. Mientras Abdelkader, de origen rural, sacó del comedor escolar a su hija porque, según él, la obligaban a comer cerdo, Rabea, de origen urbano, no da importancia a que sus hijas lo coman ("en el colegio tienen que comer lo que haya") y es transigente incluso si en casa les da por comer un bocadillo de salchichón.

Nazir señala expresamente que compra la carne en una carnicería "halal" de Barcelona o bien compra un cordero con algunos amigos y luego se lo reparten tras matarlo de acuerdo con los ritos tradicionales:

"Yo como de todo, igual que aquí: carne, pescado, judías, cocido, patatas fritas... pero carne de cerdo nada. Una vez a la semana compramos un cordero entre cuatro o cinco personas y lo matamos en el Prat (matadero municipal) o en otro sitio. O también marchamos a Barcelona a una carnicería halal y compramos un par de kilos y pollos y los traemos aquí y ya está" (3E,15).

En cuanto a **la vestimenta**, es el punto al que los entrevistados dan menos importancia. Para Abdelkader, la chilaba o el pañuelo no tienen ningún valor religioso y su uso lo hace depender del **gusto individual**. Lo mismo piensa Rabea que viste a la europea tanto en Catalunya como cuando va de vacaciones a Tetuán (en esta ciudad sus antiguas amigas llevan chilaba pero las jóvenes visten por lo general al estilo occidental). En cambio, Aixa, más fiel a todo tipo de tradiciones, ha vuelto a usar a

diario la chilaba y el pañuelo, que había abandonado, aunque mantenía la camisa larga y el pantalón campesino propio de las mujeres rifeñas (ver apartado 10.1).

Función de las mezquitas

Los dos varones entrevistados acuden habitualmente los viernes a la **mezquita** que, en su opinión, está muy concurrida:

"Yo aquí voy a la mezquita de Santa Eulalia, porque también hay muchas mezquitas ahora... la mayoría son pequeñas, pero da igual, también hay grandes como la de Madrid y otros sitios. Aquí es pequeña pero va mucha gente, demasiada gente, mucha gente ahora, mayores y jóvenes" (3E,16-17).

También Aixa acude a la mezquita, a veces acompañada por sus hijas, ocupando, como es preceptivo, el lugar secundario reservado a las mujeres. Nuestra entrevistada matiza que ni ella ni sus hijas acuden a la mezquita cuando están con la regla:

"Mis niñas, a veces, cuando no tienen la regla, también van a rezar los viernes a la mezquita. **Cuando la mujer está sucia no puede entrar en la mezquita**, porque en la mezquita todo es muy limpio y con buen olor. Entonces las mujeres a rezar y, ¿sabe?, a no hablar. Las mujeres nada: a escuchar al Imam. **Nosotras separadas**, no juntas con los hombres. Nosotras a un lado y los hombres en otro, y el Imam habla para todos" (5E,11-12).

Rabea, a diferencia de los casos anteriores, nunca acude a la mezquita, pero tampoco lo hacía en Marruecos. La costumbre prescribe que los varones deben asistir, mientras es opcional para las mujeres. El espacio de lo público se reserva a los varones.

La institución de la mezquita tiene una importancia central en la historia del Islam: la constitución de la primera mezquita en Medina (año 622) fue el acto fundacional de la Umma musulmana que pasó de ser una comunidad de compañeros a otra de creyentes. Progresivamente la mezquita se convirtió en templo, universidad, tribunal, lugar de retiro y de conspiración política. Políticamente su control otorga un poder que puede ser superior al del jefe del estado; negando la dirección de la plegaria

a un Imam designado por el príncipe, se manifiesta una rebelión política. Por su carácter de lugar de Dios la mezquita es inviolable, no es un espacio público en el sentido del derecho moderno; es un bien que se confunde con su función, no pertenece a los clérigos ni al estado.

Hay varios tipos de mezquita: las "**jami**", generalmente en ciudades grandes o medianas, donde se practica la plegaria del viernes; las "**masjid**", más pequeñas pero con minarete, donde sólo se practica la plegaria del viernes si tienen un determinado número de fieles (unos 20 en Marruecos); y las "**msid**", oratorios que carecen de minarete y sirven para rezar o aprender el Corán. Estas últimas, que son las habituales entre los inmigrantes de Catalunya, pueden estar ubicadas en un garaje, un piso o en un simple espacio de tierra delimitado con piedras.

En Marruecos las mezquitas están bajo fuerte control gubernamental: no pueden construirse sin permiso del gobernador, permanecen cerradas fuera de las horas de culto, y los líderes o imams de las mezquitas grandes son nombrados por el ministro de Asuntos Religiosos, a propuesta del consejo regional de ulemas y con la aprobación del Ministerio del Interior.

En el caso de Catalunya, la organización religiosa de los marroquíes habría pasado, según Beatriz AGUER, por dos etapas, una primera auto-organizada por los propios inmigrantes y otra, posterior, producida desde el exterior a la propia colonia. La primera se inició en los años 60 y puso en marcha una organización de las prácticas religiosas donde "los propios inmigrantes eran a la vez instigadores, gerentes y guardianes del Islam. De este modo, los primeros gérmenes del Islam de los marroquíes en Catalunya corresponden a un **Islam emancipado** de cualquier tipo de manipulación ideológica"¹⁹⁹). La segunda etapa se inicia con la aparición de varios centros muy diferentes entre sí, que han cumplido diversas funciones en relación a las necesidades de la colonia. Los más conocidos son el centro cultural **Bayt-Al-Thaqafa**, dotado con una sala de oración y cuyo objetivo es facilitar la inserción cultural y social de los inmigrantes árabo-islámicos; el **Centro Islámico**, que jugó un importante papel como lugar de acogida para muchos inmigrantes desprovistos de lazos comunitarios y en búsqueda de su identidad religiosa; el centro del **Amical**, asociado al Consulado de Marruecos en Barcelona; y la mezquita **Tarik Ibn Ziyad**, vulgarmente conocida

¹⁹⁹) AGUER, Beatriz, "Résurgence de l'Islam en Espagne", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, vol. 7, N° 3, Poitiers, 1991, pág. 62.

como Centro Cultural Paquistaní, que constituye el centro neurálgico del movimiento "tabligui", procedente de otros países europeos⁽²⁰⁰⁾.

8.6. LA NACIONALIDAD: "ESTAR EN MEDIO"

¿Cómo perciben los emigrantes asentados hace más de 15 años su relación con las administraciones del estado?, ¿en qué medida pesa sobre ellos el sentimiento nacional para un posible retorno a Marruecos?. Nuestros entrevistados apuntan algunas claves que se corresponden bastante poco con los tópicos que maneja sobre ellos la opinión pública autóctona.

Sensación de inseguridad ante un política migratoria que se juzga arbitraria

Los padres y madres entrevistados gozan de residencia legal en Catalunya, donde ya llevan viviendo hace más de una década. Sin embargo, no se sienten seguros de conservar su estatus actual; por el contrario, viven en un estado de permanente **inseguridad jurídica**. Nazir achaca esta situación a la arbitrariedad que preside las relaciones internacionales: los políticos de los diversos países hacen su juego entre sí utilizando como piezas de ajedrez a los "pobres emigrantes"; éstos se convierten así, en **víctimas propiciatorias de los intereses de las élites dominantes**, tal como ocurrió con el conflicto de fronteras entre Argelia y Marruecos, con el cierre de la verja de Gibraltar o con motivo de la Marcha Verde:

"Estamos aquí trabajando y mi familia está contenta, está bien, pues **éste es ahora mi país**. Pero éste es mi país y no es mi país, porque me acuerdo de cuando la marcha verde de Hassan sobre el Sahara que a un familiar mío de aquí mismo, casao con una española, llegaron de noche los policías, lo sacaron de la cama y lo echaron fuera. ¡Hombre!, **jése no es mi país!**. Quiero decir que **es mi país pero no es mi país cuando actúa así**. Es como si yo

²⁰⁰⁾ Las asociaciones del movimiento "Tabligui" (mensaje), cada vez más numerosas desde Egipto al Magreb y con una orientación proselitista, "han surgido en general debido a la incapacidad de los clerigos ortodoxos para luchar contra la occidentalización de la sociedad árabo-musulmana; en este sentido van en la misma línea que los Hermanos musulmanes; tienen un espíritu reformista y practican la predicación mediante técnicas bien conocidas en las iglesias protestantes o asimiladas en Estados Unidos o en Europa". ETIENNE, Bruno, **L'Islamisme radical**, Hachette, Paris, 1987, pág. 226.

fuera español y estuviera en Marruecos y un día pasara algo con el rey y, ¡hala!, ¡todos los extranjeros fuera!, pues eso fue lo que pasó cuando hubo un conflicto entre dos países árabes, Argelia y Marruecos, que por un problema político echaron a 40.000 marroquíes que había en Argelia. Y eso pasa en todo el mundo, como entre Gibraltar y España, que cerraron la verja a los trabajadores. **Porque los problemas políticos siempre los pagan los pobres que trabajan, los emigrantes y gente así.** Tienen un problema entre el rey y otro gobernante y empiezan a echarlos. **Siempre el malo es el emigrante, siempre el malo, porque es pobre. Pero lo único que hacen es estar trabajando, están buscando la vida...** (1E,27-28).

La política de inmigración se vive más como un obstáculo que como una ayuda a la integración social pues el entrevistado considera que **éste es su país** y son las arbitrariedades administrativas las que lo echan para atrás. Para integrarse debe **tener** (y **sentir** que los tiene) los derechos de cualquier ciudadano, no sujetos a arbitrariedades gubernamentales. Así mismo, la crítica de Abdelkader se extiende también al gobierno marroquí: hasta ahora han prevalecido el control policial y los abusos de los funcionarios (corrupción consular). Ante esta situación, los inmigrantes quedan librados a sus propias fuerzas y a la solidaridad de grupos autóctonos.

Por otra parte, la política migratoria se percibe más como un capítulo de la política internacional que como una cuestión laboral (derechos adquiridos como trabajador) o de derechos humanos (derecho del pobre a buscarse la vida). Sin embargo, desde la lógica del entrevistado, el derecho a "buscar la vida mediante el trabajo" no debería supeditarse a las luchas de poder que mantienen entre sí los políticos (luchas cuyo rango o importancia sería siempre menor que el derecho de los trabajadores a subsistir).

Nazir también se considera un trabajador cuyo principal valor es la **lucha por la subsistencia de su familia a través del trabajo**. Esta lucha es su "yihad" personal, que le da valor a los ojos de Dios y de su familia, tal como se recita literalmente en el Corán: "El botín volverá a los emigrantes pobres que han sido desposeídos de su país y de sus bienes, y luchan, con la gracia divina, por el triunfo de Dios" (S.59, v.8).

Rabea considera que la cuestión de los papeles que exige el gobierno a los extranjeros se utiliza sistemáticamente por los patronos para abusar de ellos. En el contexto de un mercado de trabajo precarizado y en buena parte sumergido para los propios españoles, la exigencia a los inmigrantes de obtener un contrato en regla

(condición, a su vez, para obtener residencia legal) es un gran privilegio que los empleadores se cobran aprovechándose "todo lo que pueden":

"En cuestiones de contratos y seguridad siempre he tenido problemas con los dueños. O sea que de los papeles, claro, ellos se aprovechan todo lo que pueden, todo, todo" (7E,6).

Como abusos concretos de los patronos, a cambio de conceder al inmigrante un permiso de trabajo, podemos resumir aquellos a los que se refieren en algún momento nuestros cuatro entrevistados:

- Poner en el contrato una categoría laboral menor que la realmente desempeñada.
- Poner menos horas de las trabajadas.
- Poner menos salario del cobrado.
- Exigir trabajos extra sin pagarlos.
- Pagar en tiempo de baja médica menos de lo establecido.
- Hacer pagar al inmigrante la cantidad de 17.000 pts. que el estado exige a la empresa para tramitar el contrato de un extranjero.

Nazir se queja de que la política migratoria de España en cuestiones como el trabajo o la vivienda es peor que la de otros países europeos ("está atrasada"). Por otra parte, en cuanto a los permisos de residencia, son frecuentes las quejas tanto a propósito de su tramitación (lenta) como de su duración (corta):

"Cada vez que pido la residencia, cuando me viene, ya está casi caducada y tengo otra vez que empezar a pedirla. (...) Cada día bajaba a la comisaría a pedir: 'por favor...'" (7E,6).

Sólo Aixa, más conformista en todos los aspectos, parece contenta de su estatuto legal (permiso de 5 años), aunque dejando entrever que ella también, como extranjera, es objeto de pesquisas policiales.

Identidad nacional débil: "nosotros a buscar la vida, nada más, donde salga la vida y ya está"

Los entrevistados no parecen dar importancia a vivir en un determinado país, lo que cuenta para ellos es **vivir dignamente de su trabajo y estar con su familia**, sea

en Catalunya, en Marruecos o en otro lugar. En el apartado anterior, hemos visto cómo lo que cuenta para Abdelkader es vivir dignamente de su trabajo; aquel país donde vive, trabaja y consume, es **su país**. En cuanto a Nazir, además del trabajo cuenta mucho el volver a estar con la familia:

"Nosotros estamos bien tanto aquí como en Marruecos, igual. Nosotros a buscar la vida, nada más donde salga la vida y ya está. A mi hijo le gusta vivir aquí, le gusta la gente y nos tratan bien, pero le falta la madre. Si viene la madre, **aquí como en Marruecos, igual nos da**" (3E,18).

En el caso de Aixa, la adscripción nacional cuenta tan poco que se siente como "en medio", prefiere no tener que optar por uno u otro país:

"Nosotros ni pensamos vivir aquí ni pensamos vivir en Marruecos... Yo no pensar vivir aquí, no pensar vivir allí. **Estar en medio.** (...) No sé dónde vivir, aquí o allí, o en otro mundo" (4E,15-16)

Por último, Rabea prefiere vivir en Catalunya porque aquí puede obtener un empleo mejor remunerado y atender mejor a sus hijas:

"Un buen trabajo en Marruecos sólo lo consigue la gente que ha estudiado, cómo voy a presentarme ahí a vivir con tres niñas, lo veo un poco difícil" (7E,11-12)

El sentimiento nacional marroquí pesa poco en nuestros entrevistados, lo que probablemente tiene que ver con la historia de Marruecos donde **el nacionalismo es algo reciente y se ha utilizado, no sólo para afirmar la soberanía en contra de los países colonizadores (Francia y España), sino también para uniformar el país mediante una política de control y/o represión de las diferencias culturales y lingüísticas internas** (ver cap. 3). Para LAROUÍ es difícil encontrar en la historia del Magreb una identidad definida a lo largo de los siglos, si bien algunos distinguen "un largo período clásico que va desde el siglo VII al XIV, donde se suceden períodos de preparación, apogeo y ocaso, seguido de otro largo período de eclipse donde se superponen las derrotas en España, intrusiones extranjeras en las costas, dislocación de los Estados y adormecimiento cultural, que acaba siendo rescatado por la renovación cultural de fines del siglo XIX"⁽²⁰¹⁾. A partir de este momento se contraponen

²⁰¹⁾ LAROUÍ, Abadallah, *L'histoire du Maghreb. Un essai de synthèse*, Maspero, Paris, 1970, pág. 17.

una interpre-tación colonial de la historia magrebí, según la cual su desarrollo necesitaría de la dependencia exterior, y otra interpretación "nacionalista", según la concepción importada de estado moderno⁽²⁰²⁾, que tendría como una de sus principales estrategias la uniformización lingüística, económica y política del país.

Por otra parte, tanto el **islamismo** como el **arabismo** son dos ideologías políticas de fuerte arraigo que, si bien adoptan frecuentemente un planteamiento antioccidental, rompen también los límites estrechos del concepto de nación-estado.

A todo lo anterior hay que añadir que, en el caso concreto de los rifeños (mayoría de la inmigración en Catalunya), el nacionalismo marroquí ha estado ligado históricamente a la arabización de la región (lengua y costumbres) con vistas a la homogeneización del país.

²⁰²⁾ Según el historiador e islamólogo B. LEWIS, los primeros movimientos musulmanes de resistencia a la penetración franco-española en el norte de Africa tuvieron una inspiración religiosa tanto en su orientación ideológica como en sus formas de expresión. "Hizo falta al menos una generación de régimen colonial para que comenzara a aparecer otra percepción de su lucha, (...) una interpretación de la resistencia como un combate por la libertad y la independencia nacional. Estas eran ideas nuevas y hacía falta un vocabulario nuevo para expresarlas. No sin razón, en los países musulmanes, algunos han visto en la aceptación de estas ideas y en el empleo de ese vocabulario los signos de un sometimiento todavía más profundo a una dominación extranjera e infiel". LEWIS, Bernard, **Le langage politique de l'Islam**, Gallimard, Paris, 1988, pág. 163-64.

9. HIJOS DE INMIGRANTES ASENTADOS (SEGUNDA GENERACION)

9.1. NACIDOS EN EL SENO DE FAMILIAS MIGRANTES

Hemos realizado siete Historias de vidas con hijos de inmigrantes marroquíes que habían llegado a Catalunya en los años 60 y 70. De ellos, cuatro son varones y tres mujeres; en el momento de ser entrevistados, tenían entre entre 15 y 28 años. Por el origen de sus familias en Marruecos, tres eran yebalíes, otros tres rifeños y uno de la provincia de Taza (región Centro al sur del Rif). Sólo dos de los entrevistados nacieron en Catalunya; los cinco restantes pasaron sus primeros años en Marruecos, separados de su padre (y a veces también de su madre).

o **Ahmed (8E)** y **Abbás (9E)** vinieron a Catalunya siendo niños (10 y 6 años respectivamente). Ahora tienen 19 y 15 años.

o **Malika (11E)** y **Latifa (12E)** salieron de Marruecos siendo adolescentes (ambas con 12 años). Tienen ahora 16 y 18 años.

o **Omar (14E)** llegó a Catalunya en plena juventud (20 años). Ahora tiene 28 años.

o **Amín (10E)** nació en un pueblo de Catalunya pero cuando tenía 6 años retornó con su familia a Marruecos; al cumplir 18 años volvió a Catalunya. Ahora tiene 23 años.

o **Fátima (13E)** nació en Barcelona, pero entre los 3 y los 6 años fue enviada a Tetuán con los abuelos ya que sus padres estaban trabajando y no podían atenderla.

El punto de conexión de estos entrevistados es que su etapa de socialización (infancia, adolescencia y juventud) está marcada por la emigración de sus padres. En la mayoría de los casos lo que vivieron durante su infancia fue una **experiencia de emigración colectiva** que afectaba a familiares, a vecinos y amigos:

- Omar nació en Nador, capital de una provincia rifeña con antigua tradición migratoria. Además de sus padres en Barcelona, tiene un tío en Valencia⁽²⁰³⁾.
- Ahmed es natural de un pueblo próximo a Nador. Antes de llegar a Catalunya, su padre había trabajado en Alemania, Holanda, Bélgica y Gran Bretaña. Varios tíos, hermanos de su padre, residen y trabajan en Valencia. De sus amigos de infancia "casi todos" han emigrado a Europa, unos para reunificarse con la familia, como le pasó a él, y otros apoyándose en las redes creadas de emigrantes rifeños.
- Abbás, de un pueblo de Taza, tuvo a su padre en Bélgica y Holanda, antes de venir a Catalunya. Unos tíos residen en Francia.
- Fátima nació en Barcelona siendo su familia originaria de Tetuán. Su padre trabajó en Bélgica, antes de asentarse en Catalunya. La abuela paterna acudía frecuentemente a Ceuta y durante algunos años vivió en Bélgica con una hija (ésta se casó y permanece allí). Unos primos de su madre residen en Francia. Otra prima trabaja en Ceuta.

De los otros tres entrevistados no obtuvimos en este punto una información relevante, pero los casos citados son claramente expresivos del **clima social de emigración colectiva** que se vivió en Marruecos en aquella época, de forma análoga a muchas familias rurales españolas en los años 60. Este clima se refleja en el siguiente testimonio:

"Como allí (Nador) todo el mundo se va, dije: '¡ostras!, ¿a dónde va toda esta gente?, ¡pues nos vamos todos!'"
(14E,4).

²⁰³⁾ A pesar de que Omar salió de Marruecos siendo adulto (con 20 años), lo incluimos en este bloque pues su emigración se realizó como parte del proceso de reunificación familiar.

La familia extensa, retaguardia del proceso migratorio

Excepto Amín, que estuvo en todo momento con sus padres, nuestros entrevistados pasaron una parte importante de su infancia lejos de su padre, y en los casos de Abbás, Latifa y Fátima también de su madre. Estos últimos se vieron apoyados por la estructura preexistente de **familia extensa** que el proceso migratorio iba a cambiar pero que, como vimos en el apartado 9.1, garantizaba la solidaridad mutua entre los miembros de la familia, incluso cuando la perspectiva era de no mantenerse juntos en el futuro.

Así, Latifa y sus 4 hermanos permanecieron con los abuelos y una tía cuando su madre emigró a Catalunya al encuentro de su marido. Ahmed, también rifeño, se mantuvo siempre con su madre y sus hermanos pero vivían en casa de los abuelos paternos con otros familiares. En este caso la familia extensa sólo se mantenía como unidad de consumo, no de producción, ya que tanto el abuelo como el padre emigrante estaban asalariados. La casa, con estancias independientes para cada unidad familiar, refleja de algún modo el **proceso de transición** que se estaba experimentando hacia el modelo de familia nuclear:

"En mi pueblo vivía con mi madre, con mi abuelo, mis tíos... toda mi familia. Cada uno tenía su casa, pero juntos, una casa ajuntada a la otra. (...) La casa era grande, tenía dos pisos, el de abajo con garaje" (E8,6).

Abbás tenía cuatro años cuando su madre y su hermana mayor vinieron a Catalunya a vivir con el padre, que había emigrado antes. El quedó en el pueblo al cuidado de abuelos, tíos y tías que en este caso formaban una familia extensa que todavía funcionaba como unidad de producción y consumo. Su abuelo tenía muchos hijos porque se había casado dos veces; todos vivían juntos trabajando el campo y la granja familiar. Como le ocurría a Abdelkader (ver 8.1), recuerda cuando iba a recoger trigo y a cuidar las vacas; en cuanto a la actividad de las mujeres, la habitual era su reclusión en las tareas domésticas, aunque ya corrían los primeros años ochenta y habían asistido a la escuela:

"Mis tías se quedaban en casa; las mujeres ahí se quedan todo el día... Nada más que terminan los años de escuela, la mujer a casa" (9E,3).

En el caso de Fátima, cuando los empleos de ambos padres no permitieron atender bien a sus dos hijas pequeñas, las enviaron a Tetuán, a casa de los abuelos, donde acudieron al preescolar de la escuela pública. Sin embargo, en el caso de Amín, de origen urbano y que no disponía del apoyo de una familia extensa, cuando las cosas se pusieron mal en Catalunya, toda la familia tuvo que retornar a Marruecos (luego volverían a cuentagotas, primero sus hermanos mayores, luego él y, por fin, sus padres).

Separación y reencuentro con los padres

Los seis entrevistados que vivieron la mayor parte de su infancia separados de su padre recuerdan este hecho como algo importante en su vida. Materialmente vivían con desahogo gracias, precisamente, al trabajo del padre emigrante que enviaba remesas con regularidad. Sin embargo, le echaban de menos y esperaban que llegase el día en que poder vivir juntos:

"En Marruecos estábamos bien, lo único pues que mi padre estaba fuera. Mejor estar juntos y ya está" (8E,13)

Latifa vivió los seis primeros años con su madre, pero luego pasó otros dos años sin padre ni madre, juntamente con sus hermanos. Fueron dos años de dolor que no se los desea a nadie:

"Queríamos venir porque no nos sentíamos bien. Porque nuestros padres estaban aquí y nosotros allí. ¡No lo veía yo una vida! (12E,1).

Los días más hermosos de su infancia, que no pueden borrar de su memoria, eran sin duda cuando el padre volvía de vacaciones, y ello a pesar de que apenas se comunicaban con él por la diferencia de edad:

"Yo no me acuerdo de nada de Marruecos porque cuando vine era pequeño, tenía 9 años... Bueno, me acuerdo cuando venía mi padre desde España de vacaciones. Realmente eso es lo que me acuerdo. (...) Cuando se sentaba con la gente mayor, yo no me quedaba así al lado de ellos escuchando, como era pequeño con la gente mayor yo no entendía... Me iba afuera a jugar con los chicos... en mi pueblo jugar, nada más" (8E,1 y 21).

Abbás vivió hasta los cinco años sólo con su madre y después pasó otro año separado de ambos padres, antes de venir a Catalunya. Aquellos años los recuerda como "duros", sobre todo al campararlos con la infancia de su hermano pequeño, nacido en Catalunya:

"Mi hermano el pequeño no hace nada, ese no recoge los platos y, si dice algo, mi padre ni se levanta. Sí, le han mimao mucho a mi hermano. Para mí, que de pequeño vivía allí, la vida era dura, tenía que acostumbrarme a trabajar, a recoger trigo y esto. Iba con mi abuelo y le ayudaba. Todo... todo lo que él me decía lo tenía que hacer. ¡Mi hermano eso nunca!, para él todo es vida fácil, no sabe de los obstáculos que hay en la vida" (9E,36-37).

Este testimonio recoge el **cambio de pautas pedagógicas** entre el abuelo en Marruecos (educar en el trabajo y la obediencia) y el padre en Catalunya (que consiente todo al pequeño). Por su forma de expresarse, el entrevistado valora el resultado del sistema educativo tradicional (enseña a enfrentarte con la vida) pero se ve atraído por los beneficios inmediatos de la nueva forma de educar a los niños ("la vida fácil").

La reunificación definitiva de la familia, que todos los entrevistados han logrado, fue sin duda un momento de intensa alegría, si bien tuvo su lado oscuro: la difícil adaptación a la sociedad catalana. Una adaptación que suponía aprender los idiomas autóctonos, relacionarse con personas de distintas costumbres, aceptar la imagen de "extranjeros" que se les imponía (sobre estas cuestiones volveremos más adelante). El testimonio de Latifa, que llegó a Catalunya en plena adolescencia, después de haber pedido insistentemente a sus padres que la trajeran con ellos, y se encerró en su casa, ilustra bien esta etapa inicial de la inmigración:

"Al llegar aquí me aburría y quería volver a mi país. Porque no había nada... veía a la gente diferente y, no sé, un cambio muy grande. No sabía ni una palabra de castellano. Yo estaba siempre en casa porque no quería salir, porque me parecía la gente aburrida, no sé, me sentía fatal, fatal. Le decía a mi padre que me volviera a mi país, pero él dijo que no" (12E,2-3).

Después de la reunificación familiar, y tras la primera fase de adaptación a la sociedad catalana, nuestros entrevistados valoran por encima de todo **mantenerse unidos**. Por ejemplo, Ahmed aduce como principal argumento para quedarse en

Catalunya que "aquí estás al lado de tu padre, de tu madre, de tu familia"; sin embargo, no dudaría en retornar inmediatamente si su padre toma la delantera: "si vuelve mi padre, me voy con él" (8E,24).

Pautas familiares en transición

Las estrategias familiares que observamos entre los marroquíes de la primera generación (apdo. 8.4) suponían importantes transformaciones de las pautas tradicionales de origen, a la vez que un intento de salvaguardar o mantener aquellos aspectos que se consideraban más importantes. En el caso de la segunda generación, podemos observar una acentuación de esas tendencias, en parte rupturistas y en parte conservadoras aunque, como pasaba con la generación paterna, el ritmo del cambio varía según los casos.

En general, se refuerza el **modelo de hogar nuclear con pocos hijos** (sólo Fátima defiende tener muchos hijos por si se le muere alguno de ellos) y la **salida de casa de la mujer** (escuela-trabajo-amigos de ambos sexos), a la vez que se debilita, aunque no desaparece, la autoridad patriarcal. Así Latifa, que tiene 18 años y trabaja en la cocina de un restaurante, ya ha acordado con su novio (también rifeño) que sólo tendrán dos hijos y que, una vez casados, seguirán trabajando los dos y se ayudarán mutuamente:

"Yo no pretendo un marido que me mantenga ni que mi padre me siga manteniendo. ¡Hombre!, yo lo veo... ya somos grandes para mantenernos solos porque estamos aquí y queremos trabajar. Cuando me case seguiré trabajando y mi novio ya lo sabe y no le importa; si nos ayudamos los dos, yo creo que sera lo mejor, perfecto. (...) No tendremos muchos hijos, dos... dos" (12E,5 y 7).

El trabajo remunerado de la mujer implica, entre otras cosas, una autonomía en el plano económico y una capacidad consiguiente de toma de decisiones que antes no tenía. Incluso las tareas domésticas tendrán que compartirlas entre los miembros de la pareja, como ya ocurre en la familia de Abbás cuyos dos padres trabajan (él como comerciante de ropa; ella como limpiadora en un hotel):

"A la hora de atender la casa, se encargan tanto mi madre como mi padre. Y yo también ayudo en casa. Por ejemplo, cuando terminamos de comer yo recojo los platos y los

lavo, los lavo como los puede lavar mi madre o mi padre" (9E,35-36).

En este caso la colaboración del marido en las **tareas domésticas** no supone que haya perdido su peso como autoridad de la familia. De hecho Abbás valora expresamente el que su madre adopte ante él una actitud de obediencia (llama la atención esta actitud cuando se trata de una mujer abierta en otros aspectos y que tiene una notable cultura pues habla y escribe en árabe además de expresarse en castellano, catalán, francés, inglés y alemán):

"Allí en Marruecos la mujer tiene que seguir siempre al hombre. Mi madre hace lo que mi padre le dice... y eso es lo adecuado, porque entre los dos se llevan bien, hacen siempre lo que es necesario" (9E,25).

Ningún varón entrevistado tiene en perspectiva practicar la poligamia y, aunque no la rechazan de plano por motivos religiosos, todos prefieren la **monogamia**:

"Esto de la poligamia... digamos que cada uno haga como le parezca. Para mí, yo creo que más vale una mujer que dos, y mi padre piensa lo mismo" (E9,38).

Estos y otros cambios en la misma dirección no se producen de una forma lineal sino con **altibajos y diferencias en función del sexo, la edad y origen rural-urbano de las familias**; del mismo modo, la evolución no siempre se realiza de forma pacífica sino salpicada de **tensiones con la generación paterna**.

Dentro de una misma familia puede haber pautas de conducta diversas en función del sexo y la edad. Por ejemplo, mientras la madre de Ahmed viste siempre con chilaba y pañuelo, el padre lo hace a la europea; a su vez la hermana mayor viste de una forma intermedia ("pantalón o una falda larga, pero no falda corta ni chilaba...").

En algunas familias el estilo de comidas es el de la región de origen; en otras un intermedio o mezcla entre la dieta marroquí y la de aquí. Pero ninguna familia hace sólo comidas catalanas.

En cuanto a la relación con otros jóvenes autóctonos y/o del otro sexo, se observa una mayor libertad de movimientos en los varones que en las mujeres. Aquellos salen más con chicas españolas y les gusta "la marcha", mientras las chicas

tienden a relacionarse con otras chicas marroquíes, sobre todo las que han llegado a Catalunya con edad más avanzada:

"Mi hermana mayor sólo tiene amigas de Marruecos, que viven aquí en Barcelona. En cambio mi hermana pequeña va con muchas amigas españolas o vienen ellas a casa" (9E,19).

En línea con lo anterior, mientras **todas las mujeres piensan casarse con marroquíes** (de aquí o de allí), la mitad de los varones estarían dispuestos a casarse con chicas autóctonas. De éstos, uno justifica su posición en que no practica la religión islámica, con lo que se siente libre para hacer lo que quiera; en cambio, el otro se sigue considerando practicante musulmán, pero tanto él como sus padres consideran, en lo que supone un importante cambio de la perspectiva tradicional, que el matrimonio es una cuestión de amor en la que no tienen que influir otras motivaciones:

"En el amor no hay fronteras. Si me gusta una chica, sea como sea, ni a mi padre ni a mi madre les importa, no hay problema" (9E,33)

Aunque varios de los entrevistados insisten en la importancia que tiene para ellos obedecer a su padre y seguir siempre sus enseñanzas ("yo siempre he seguido los consejos de mi padre"), se detectan frecuentes tensiones con la generación paterna, sobre todo en lo relativo a la práctica de la religión (como veremos más adelante). Omar, que ya tiene 28 años y trabaja como albañil, es el que más se queja en este sentido, sobre todo al sentirse presionado a actuar como sus familiares esperan de él y no en función de sus criterios personales:

"A mis hijos los tendré que educar como aquí, porque estoy viviendo aquí; **pero mi padre piensa que lo tengo que hacer igual que él.** (...) Yo todavía estoy... estoy haciendo como en Marruecos. Me gustaría tener las costumbres de aquí, pero **¡uf! la gente en Marruecos ya sabes...** Así que tendré que casarme allí por los familiares, hacer una fiesta y todo eso..." (14E,9).

Este **control social que la presencia de los padres ejerce sobre sus hijos hace que, en general, los jóvenes de la segunda generación mantengan formalmente las estrategias familiares paternas**, lo que no ocurrirá con los inmigrantes jóvenes que han venido solos en la segunda mitad de los años ochenta (ver cap. 10). Especialmente la estrategia paterna de transmitir a los hijos el idioma de

origen (rifeño o árabe) se practica en todos los hogares y, además, ninguno de los entrevistados lo pone en cuestión. Valga como indicativa la siguiente alusión a cómo se trasmite el rifeño en la familia de Latifa:

"A mi padre no le gusta nada que hable español en casa, porque dice que si no nos acostumbramos desde pequeños, nos costará mucho hablarlo y, cuando lleguemos a nuestro país no sabremos hablar... Hombre, a veces mi hermano y yo hablamos en español pero mi madre cuando nos oye: '¡chiss!'. **El rifeño o lo aprendes en casa o no lo aprendes ya**" (12E,8-9).

Pese a los esfuerzos de los padres, es casi inevitable que pierdan vocabulario del idioma materno y a veces incluso la capacidad de expresarse de forma correcta. La abuela de Fátima, cuándo ésta iba de vacaciones, prefería que no hablara en árabe porque al hacerlo a medias podría decir alguna inconveniencia: "cállate mejor, ¡no vaya a salir algo malo!".

El aprendizaje de las lenguas de origen se orienta básicamente a asegurar su identidad cultural y simbólica y, en menor medida, a prever un posible retorno a Marruecos (que tampoco se descarta como motivación). En este sentido, se puede hablar de una estrategia orientada al **derecho a la diferencia cultural de los inmigrantes en relación a la cultura mayoritaria autóctona**⁽²⁰⁴⁾.

Cuando los entrevistados vuelven de vacaciones a Marruecos se dan cuenta de que las costumbres también cambian allí, o sea, que responden a procesos socioculturales (la "modernización", aparece como paradigma en varias entrevistas) que son comunes a los dos países:

"Cuando vuelvo de vacaciones lo que observo es que **hemos cambiado todos**. Hombre, ha cambiado la vivienda, las calles, ahora hay muchas calles nuevas y grandes, hay muchas tiendas... está bien" (8E,22-23).

²⁰⁴) Este discurso ha prevalecido también en el centro de Europa en los años ochenta después de otra época (años 60-70) en que predominó una estrategia que se ha dado en llamar "**asocialización preventiva**", cuando el flujo migratorio se consideraba temporal y se evitaba facilitar la socialización en la cultura del país receptor promoviendo una "adaptación anómica" a la vez que se mantenía el capital sociocultural del país de origen, como garantía de retorno. Ver BASTENIER, Albert, "La question de l'identité: genèse des représentations et révision des paradigmes", en ABOU SADA, G. et MILET, H. (Coord.), **Génération issues del'immigration**, Arcantère, Paris, 1986, pag. 79-90

Estos cambios son más patentes en ciudades grandes, como Tetuán, donde la mayoría de las jóvenes visten "pantalones tejanos y esas cosas" y muchas fuman en público ("vas a la peluquería, hay seis esperando y ya hay tres que están fumando"). La conclusión es que "Tetuán está ya modernizada", lo que se identifica con la introducción de "modas europeas". La televisión española, que la gente ve en el norte de Marruecos desde hace años, tiene en este sentido una influencia notable:

"En Tetuán se ha producido un gran cambio... porque antes no se hacían esas cosas. No sé, al ver la tele y más o menos los programas... cómo visten y eso, pues van fijándose más o menos... porque **allí se puede ver toda la televisión de España**: Telecinco, Antena 3, todo... desde hace dos o tres años, y la primera cadena hace más tiempo. Porque la televisión de Marruecos solamente hace... lo que aquí llamamos 'culebrones' pero de allí, y también películas en francés como las de aquí, por ejemplo del oeste o de acción, y también hacen media hora de telediario en español, y todo lo demás en marroquí" (E13,7-8).

Desde el punto de vista ideológico, nuestros entrevistados **asumen acríticamente la modernización que les viene de los países occidentales**. No se establece distinción, como hacen los movimientos islámicos radicales⁽²⁰⁵⁾, entre **cultura tradicional** (islámica en este caso) y **modernidad occidental** y, aunque tratan de mantener los valores islámicos, aceptan indiscriminadamente los efectos "benéficos" y los "perversos" que la llamada modernidad ha traído consigo⁽²⁰⁶⁾.

9.2. PASO POR DISTINTOS SISTEMAS EDUCATIVOS

La enseñanza reglada de nuestros entrevistados ha conocido los dos sistemas educativos de Marruecos (la escuela coránica y la estatal) y el sistema español, a

²⁰⁵⁾ "El punto central de estas asociaciones se encuentra en la constitución de una contra-élite a partir de la cual se llegue a establecer un estado fundado en la 'sharia' hasta llegar a un estado musulmán único". ETIENNE, Bruno, op. cit., pág. 219.

²⁰⁶⁾ El problema no se plantearía entre **cultura occidental** y **cultura islámica** sino en la confrontación que cada una de ellas establece con la **modernidad tecnológica**: "El malestar de occidente consiste en que no puede salvar ni su cultura ni su civilización, porque la modernidad ha impuesto sus esquemas y sólo se identifica con su propia lógica". Ver una ampliación de estos conceptos en DJAIT, Hichem, **Europa y el Islam**, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1990, pág. 239.

través de centros de enseñanza pública. Recogemos a continuación cómo recuerdan y valoran esos sistemas.

"La letra con sangre entra": recuerdos de la escuela coránica y de la enseñanza pública en Marruecos

Tres de los siete entrevistados pasaron algún año en escuelas coránicas y cuatro en centros estatales marroquíes. Sólo Ahmed, que entre los 7 y los 9 años asistió a la escuela estatal, tiene un grato recuerdo de su profesor, que ponía mucho interés y les ayudaba a repasar fuera de clase. Los demás recuerdan casi exclusivamente los métodos autoritarios y punitivos de sus profesores, tanto en la escuela coránica como en la estatal.

Esta es la descripción que hace Abbás de su fugaz paso por la escuela coránica antes de emigrar a los 6 años:

"Era una escuela como un sótano o un ático grande y espacioso. Había un maestro sentado delante que tenía una gran caña larga. Siempre estaba serio, era un hombre ya mayor, religioso, ¿cómo diríamos?, que era un cura del Corán. Nos ponía deberes y teníamos que copiar, y no podíamos salir hasta que termináramos. Entonces cuando estabas distraído no hacía falta que se levantara, cogía la caña y te pegaba en la cabeza y ahí veías cómo te daba. **Se enseñaba a palos... allí se aprende pegando**" (E9,6 y 17).

Malika, que vivió hasta los 12 años en un pueblecito de la provincia de Chauen, siguió la tradición de no ir a la escuela pública pero cuando tenía 10 años pudo acudir durante un curso a la escuela coránica. Su opinión de aquel año es que aprendió poco y que le pegaban.

En cuanto a la escuela estatal, los testimonios son también elocuentes. Fátima, que sólo pasó por el parvulario en Tetuán antes de venir a Catalunya, recuerda que la profesora le pegaba con madera en las manos y para asustarla cogía una araña de goma y se la ponía en la cara. Amín estudió en Tánger desde los 8 a los 16 años y, aunque no tiene el contraste de haber pasado después por el sistema español recuerda también su tiempo de escuela con mucha tristeza: si no sabías algo te pegaban hasta hacerte llorar, y si no llorabas no te dejaban; incluso a las chicas las cogían por el pelo

y les daban contra la pizarra. En su opinión, los maestros creían que para enseñar mejor había que tratar a los niños "como basura" pero lo que conseguían era lo contrario; él concretamente repitió dos cursos y estuvo a punto de ser expulsado del sistema escolar.

Cambio de modelo pedagógico al entrar en la escuela pública en Catalunya

Dos de los entrevistados no asistieron a la escuela en Catalunya porque llegaron con más de 16 años; otros dos, ambos con 12 años, sólo pasaron por ella fugazmente, para aprender castellano y poco más; otros tres acabaron la Enseñanza General Básica y pasaron después a Formación Profesional (proporción poco acorde con las estadísticas oficiales de escolarización secundaria, ver capítulo 6).

La valoración global que hacen los entrevistados de la escuela catalana es positiva, sobre todo al compararla con su experiencia anterior en Marruecos. A Abbás le sorprendió que los maestros en Catalunya no pegaran y fueran tan "simpáticos", a diferencia de lo serio que se mostraba su maestro coránico. Fátima, aunque sólo tenía seis años, se dio cuenta enseguida del cambio:

"Era otra forma, aquí los profesores te trataban mejor, te intentaban ayudar y todo eso, te sentías mejor porque veías que había mucha amistad" (13E,13).

Este cambio en la pedagogía escolar representa un cambio de la mentalidad que en Europa se produjo a lo largo de muchas décadas y que estuvo estrechamente relacionado con el paso de un marco autoritario en el contexto político a otro de corte democrático, pero manteniendo en ambos casos la hegemonía de las pautas de socialización urbanas y burguesas. Así, la educación tradicional, se entendía como una lucha contra la **tendencia infantil a la corrupción**, fuera ésta original o inducida; en cambio, la pedagogía moderna presenta al niño como naturalmente inocente, pero necesitado de protección y acompañamiento constante a fin de protegerle de los peligros exteriores: "Según la idea que se tenga de la naturaleza humana, surge la **pedagogía tradicional o la moderna**; la primera trata de rescatar al niño de su natural tendencia a la corrupción, no cuestionando las desigualdades observadas en cada individuo; la segunda trata de salvaguardar la naturaleza buena del niño de la naturaleza corruptora de la sociedad y proclama que todos los niños tienen naturalmente los mismos derechos. La coincidencia entre ambas pedagogías está en

que entienden la 'salvación del niño' a través de la educación. El rol del 'educador' será en la pedagogía tradicional la vigilancia y el castigo (impedir el mal o imponer el bien), mientras que en la pedagogía moderna será el acompañamiento vigilante del niño para poner a salvo su buen natural"⁽²⁰⁷⁾.

Más allá de un dualismo simplista, que calificaría como bueno el discurso moderno frente al tradicional, conviene recordar con B. CHARLOT que el **discurso pedagógico** "sustituye la reflexión sobre la influencia educativa de las realidades sociales por un discurso abstracto sobre el Hombre, el Niño, la Naturaleza..."⁽²⁰⁸⁾. Dicha abstracción implica un enfoque etnocentrista de la propia cultura, al universalizar los valores sociales dominantes, tanto en Marruecos como en Catalunya, o la reduce a un plano instrumental, cercenando la creatividad individual o colectiva. No se plantea el carácter socialmente condicionado de los contenidos culturales ni la "violencia simbólica" que se ejerce normalmente en el proceso educativo⁽²⁰⁹⁾.

La introducción del modelo escolar propio de los países industrializados y urbanizados ha generado, sobre todo en el medio rural, una **dicotomía** entre los nuevos valores ("modernos") que vienen a través de la escuela y los valores que se transmiten en la familia (pautas de vida tradicional), que contribuye a desvalorizar a éstos últimos, produciendo una identificación negativa de los niños rurales, alejados del patrón urbano-moderno de la educación formal⁽²¹⁰⁾.

Para nuestros entrevistados, pese a su valoración positiva del cambio pedagógico en relación a la escuela en Marruecos, la integración escolar durante los primeros meses de estancia en Catalunya fue bastante costosa, especialmente para los que llegaron con más de 10 años. En ello tuvo mucho que ver el desconocimiento de los idiomas autóctonos (castellano o catalán). Por ejemplo, Malika, que llegó con 12

²⁰⁷⁾ COLECTIVO IOÉ, **Infancia moderna y desigualdad social**, monográfico de **Documentación Social**, N° 74, Madrid, 1989, pág. 130.

²⁰⁸⁾ CHARLOT, Bernard, **Educación, Cultura e Ideología**, Anaya, Madrid, 1981, pág. 271.

²⁰⁹⁾ Ver, entre otros, LOBROT, Michel, **Teoría de la educación**, Fontanella, Barcelona, 1972; y BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude, **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza**, Laia, Barcelona, 1977.

²¹⁰⁾ Para HADDIYA, El Mostafa, el fracaso de la estrategia de desarrollo adoptada en Marruecos se ha agudizado por la crisis de identidad cultural que ha conllevado la introducción del moderno modelo de escuela. **Socialisation et identité. Etude psychosociologique de l'enfant scolarisé au Maroc**, Arabian Al Hilal, Rabat, 1988, pág. 199-205.

años a Catalunya y sólo había hecho un curso en su pueblo de origen, cuenta así su experiencia:

"La entrada en la escuela fue muy costosa porque, bueno, los españoles son muy difíciles para nosotros. Cuando yo iba a la escuela esa, no sabía hablar. Ellos sabían hablar, ¿no?. Entonces cuando ellos jugaban, yo me sentaba allí, no jugaba con ellos, nadie me hablaba. No tenían interés. Y tienes que acostumbrarte a los españoles" (11E,8).

Malika se integró con 12 años en cuarto de E.G.B. (la media de los niños de su clase era de 9 años) y le pusieron un profesor de apoyo para enseñarle castellano; el curso siguiente hizo quinto y dejó la escuela con 14 años. Ahora está terminando dos años de estética y peluquería.

Latifa, que también se integró con 12 años en la escuela, no pudo seguir cursos normales, limitándose a aprender castellano. El comienzo fue para ella muy duro, hasta el punto de desear volver a Marruecos:

"En la escuela no me sentía bien porque no me gustaba estar aquí al principio. Yo no quería hacer amistades, no quería nada, lo que quería era volver a Marruecos" (12E,3)

A diferencia de las experiencias anteriores, la integración fue más fácil cuando el ingreso se produjo con menos años, si bien tampoco entonces estuvo exenta de un primer momento de aislamiento al no entenderse con los compañeros. Así, Abbás, que llegó a la escuela con 6 años, reconoce que los primeros meses se sintió "raro y totalmente solo", pero después acabó entendiéndose con los otros niños, aunque sólo fuera con la mirada:

"Como éramos pequeños pues ya se sabe, hablábamos de todo, aunque no nos entendíamos, ya sólo con la mirada sabía lo que querían decir, había una relación amistosa entre todos" (9E,16).

Fátima también se integró con seis años en la clase de párvulos, con niños que tenían un año menos que ella. Pese a los problemas iniciales ("sólo entendía el nombre de mis compañeros"), es la que guarda un recuerdo más grato del clima de amistad que se respiraba en la clase, como hemos visto más arriba. Terminó E.G.B. con "excelentes notas" y ha hecho dos años de formación profesional, en la rama de administrativo, que le ha gustado menos ("era un año pero repetí porque me aburría").

Con una edad intermedia (10 años), la entrada en la escuela de Ahmed fue más costosa; pasó "meses y meses sin entender nada de lo que decía el profesor" pero acabó integrándose al cabo de año y medio, terminó la E.G.B. y ha hecho dos años de Formación Profesional en la especialidad de mecánica.

Precisamente Ahmed plantea una crítica específica hacia algunos profesores que, en su opinión, discriminan a los alumnos extranjeros, si bien habría otros cuya intervención se podría calificar de **discriminación positiva** en relación a ellos:

"Cuando un alumno español se acerca al profesor para preguntar algo, se lo explica perfectamente; si va un extranjero, te lo explican... pero te lo explican como para que te marees. No te lo explican bien. Pero no todos los profesores son así, había uno que en la hora de patio o de comedor me llamaba, hablaba conmigo y me explicaba muchas cosas" (8E,16).

Abbás también se hace eco de actitudes racistas en algunos profesores: "No es que todos los profesores de F.P. sean racistas, pero siempre hay uno o dos". Se trataría de casos minoritarios, como también son minoritarios los docentes especialmente simpáticos e interesados por los marroquíes.

9.3. INSEGURIDAD LABORAL ACRECENTADA POR LA CRISIS

De los siete jóvenes entrevistados de la "segunda generación" sólo cuatro tienen alguna experiencia laboral y, de éstos, dos están en paro. A su vez, de los tres que no tienen experiencia laboral, dos todavía están en fase de estudios y uno es buscador de primer empleo. Son diferentes situaciones que en conjunto reflejan con bastante fidelidad la situación laboral del colectivo de hijos de inmigrantes marroquíes.

Omar (28 años): tras las huellas de su padre, como "paleta"

Omar se inició en el trabajo en Nador, su ciudad natal, a los 11 años, trabajando en una cantera. A los 20 años ya había pasado de peón a especialista, pero sus ingresos eran tan bajos que decidió emigrar a Catalunya (pasó "de extranjis" en el

barco que une Melilla con Málaga). Su padre era albañil en Catalunya pero él se quedó con un tío comerciante en Málaga, la ciudad donde desembarcó. Aquí duró poco tiempo y entonces recurrió a su padre, trabajando con él en el sector de la construcción. La **reproducción social de la mano de obra extranjera** se cumplía en este caso literalmente.

Omar ha estado ocupado como "paleta" desde 1985, aunque sin papeles hasta la regularización de 1991. De estos años, el momento más feliz tuvo lugar en 1987 cuando se reunificó toda la familia, al llegar desde Marruecos su madre y sus cuatro hermanos menores ("no pudieron venir antes porque eran muchos").

A nivel laboral, Omar ha notado una evolución importante en los siete años que lleva trabajando: antes lo hacía sin la documentación de residencia (aunque tenía un "contrato", se supone que sin validez oficial, en la empresa donde trabajaba) y pasaba desapercibido, mientras que en los últimos años se ha intensificado el control policial y de la inspección laboral. Lo expresa así:

"Antes no era como ahora, estaba trabajando en una empresa con un contrato de un año pero sin residencia ni nada. Antes sin papeles trabajabas y tirabas p'alante; ahora no, el control sobre los extranjeros sin permiso de residencia es mayor. Poco a poco... ahora ya tengo todo arreglado" (14E,5)

En cuanto al salario, Omar cree haber logrado lo que pretendía al salir de Marruecos. Su oficio aquí no es más cualificado que el de la cantera en Nador, pero los ingresos son muy superiores⁽²¹¹⁾. En este sentido, su situación aquí es satisfactoria mientras se mantenga con empleo: "Aquí todo es bueno, mientras yo tenga trabajo..." (14E,12).

Amín (23 años): de la economía sumergida a un contrato temporal y al paro ("la vida chungu")

²¹¹⁾ Según la encuesta aplicada por la Dirección General de Migraciones a los extranjeros regularizados en 1991, de los que forma parte el entrevistado, había en el conjunto de España 7.680 marroquíes trabajando en el sector de la construcción, que declaraban unos ingresos medios de 95.400 pesetas mensuales. DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES, **Encuesta cualitativa sobre inmigrantes regularizados**, Madrid, 1992, Tabla 14.b.

Tras terminar el ciclo de estudios medios de la escuela estatal, Amín pasó dos años en Tánger "sin trabajar, dando vueltas". La escasez de puestos de trabajo y su nostalgia por Catalunya, donde había nacido y vivido durante seis años, le inclinaron a probar suerte de nuevo en la emigración. Para ello viajó "como turista" a visitar a sus hermanas mayores, pero con intención de buscar trabajo y quedarse en Catalunya.

Con la ayuda de sus hermanas, hizo un curso de castellano y otro de carpintería obteniendo después empleo en el sector industrial. Corría el año 1989, todavía era época de expansión económica. Después de trabajar sin papeles durante 7 meses, a pesar de que el patrón le decía que se los iba a tramitar, fue descubierto por la inspección laboral y lo despidieron de la fábrica; pero el jefe estaba contento con él y volvió a contratarlo mientras iniciaba la tramitación de su permiso de trabajo. Los ingresos eran altos, según Amín, y no sólo pudo alquilar un piso y comprarse un coche a plazos sino que además se trajo de Marruecos a sus padres (antiguos emigrantes en Catalunya donde habían residido entre 1965 y 1975).

Sin embargo, la recesión económica iniciada con la década de los noventa afectó a la empresa donde trabajaba Amín y, como su contrato tenía carácter temporal, perdió el empleo definitivamente en 1991. Y es ahora, con el paro, cuando comienzan los problemas y la "vida chungu":

"Antes estaba trabajando y ganaba dinero y alquilé este piso, que mis padres vinieron aquí y se han quedado conmigo aquí. Y ahora estamos todos aquí. Pero ahora que no trabajo **esto está chungo**, encima he comprado un coche a plazos y tengo que pagar las letras... y tengo que pagar el piso, y las cosas van un poco mal ahora, de momento. **Van las cosas muy mal**" (10E,41).

Según Amín su situación es algo que está pasando a muchos jóvenes marroquíes, que se han visto afectados por la crisis económica de estos últimos años. Y todavía lo tienen peor aquellos que nunca han trabajado:

"En los últimos meses **casi todos mis amigos se han quedado sin trabajo**. Uno había encontrado un trabajo de pintura y le hicieron un contrato por un año, pero al terminar el contrato le han echado, y ya no trabaja. Otro, que trabajaba en un circo ambulante, se quedó aquí y se juntó con otro marroquí que era de la misma calle que él, empezando a buscar trabajo y hacer los papeles. Uno lo ha conseguido y el otro no; aquél era una persona lista, siempre se buscaba la vida, siempre estaba en la calle;

pero éste no, este no puede ni salir por la calle... **Y otros nunca han trabajado**, es lo que conozco yo" (10E,42-43).

Latifa y Fátima (ambas 18 años): empleos no cualificados y temporales en el sector servicios

Estas dos jóvenes se han iniciado laboralmente en el sector servicios, como es habitual entre las mujeres marroquíes ocupadas en Barcelona (Ver capítulo 6).

Fátima ha tenido dos empleos esporádicos y ahora está en paro. El primero de ellos era el de ayudante los sábados en un restaurante (donde estaban empleados su tío y un primo); el segundo, limpiadora en una discoteca, sólo le duró dos meses.

Latifa, que vino de Marruecos a los 12 años y pasó fugazmente por la escuela para aprender castellano, consiguió emplearse muy pronto (15 años) como pinche de cocina en un restaurante. Sabía hablar poco castellano, pero la mantenían porque le pagaban poco:

"Al poco de llegar a España trabajé en un restaurante. No sabía hablar mucho pero me dejaban, hombre, no me pagaban mucho pero... **me dejaban trabajar** allí. Y luego seguí trabajando y trabajando. Y mi padre lo ve bien" (12E,4).

Por su forma de expresarse ("me dejaban trabajar allí"), Latifa da a entender que se siente **agradecida con el dueño** del restaurante. Aunque le pague poco y no tenga los papeles en regla (ni siquiera había cumplido 16 años), le han dado la oportunidad de trabajar, que era lo que ella deseaba: "porque estamos aquí y queremos trabajar" (12E,4). Esta actitud connota una profunda asimetría entre la empleada y el empleador: ambos no está en un plano de igualdad pues ella **vive el empleo como un don -por eso lo agradece- y no como un derecho que en justicia debería exigir**. En otra investigación, al tocar el tema de las empleadas de hogar internas, llamábamos a esta relación **contrato de servidumbre**: "Lo que se juegan las chicas internas extranjeras (lo mismo que Latifa en la cocina del restaurante) es algo más importante y menos prosaico que el sueldo mismo, lo que se juega es **la propia subjetividad**, el ser tratado como persona o como algo menos que una persona. (...) Lo importante, desde el punto de vista ideológico, es la necesidad de buscar un espacio de no competencia con los españoles. Este espacio es en la práctica el espacio de la explotación. De alguna

manera la supervivencia física y psíquica del inmigrante económico depende de la existencia de la explotación"⁽²¹²⁾.

Ahmed (19 años): buscador de primer empleo

Ahmed ha terminado recientemente la formación profesional en la rama de mecánica. Busca empleo en ese sector pero ni él ni ninguno de sus compañeros de curso lo han encontrado todavía. Se da cuenta de que para todos los jóvenes con su nivel de formación es difícil encontrar empleo, pero lo ve todavía más difícil para él a causa de ser extranjero. Antes había muchos puestos de trabajo que podían ocupar los inmigrantes pero ahora observa que los echan de todas partes, lo que se ve facilitado a causa de la temporalidad de los contratos:

"Ahora hay mucha gente, mucho extranjero que se ha quedao sin trabajo. No les quieren hacer contrato y les echan del trabajo. Como tenían contrato de seis meses o de un año, pues cuando se termina ya no les hacen otro contrato. **Está muy complicado encontrar trabajo**" (8E,30).

Llama la atención la última expresión de la cita ("está complicado encontrar trabajo"), idéntica a la utilizada para justificar su venida a Catalunya: "En Marruecos la vida estaba muy complicada para vivir... vinimos aquí buscando trabajo" (8E,11). La falta de trabajo se puede convertir en un **círculo vicioso** del que es difícil salir en cualquiera de los dos países.

9.4. SE MANTIENE LA CULTURA ISLÁMICA PERO SE RELAJAN LAS PRACTICAS

La experiencia común a todos los entrevistados de la segunda generación es que **mantienen en sus respectivas familias la cultura islámica, en la que tiene un papel central la religión, y que ellos se sienten partícipes de esa forma de ver la vida:**

"Nosotros **en nuestra casa** practicamos nuestra religión" (8E,27).

²¹²⁾ COLECTIVO IOÉ, **Los inmigrantes en España**, monográfico de **Documentación social**, N° 66, Madrid, 1987, pág. 263 y 266.

Sin embargo, fuera de su casa los jóvenes se encuentran desmotivados y desambientados para hacerlo, lo que les lleva a relajar las prácticas. Esto ocurre en diversos grados y circunstancias, como vamos a ver en los tres casos que exponemos a continuación.

Abbás: "No es que los jóvenes tengan aquí más libertad, sino que pierden los conocimientos"

Abbás reconoce que los jóvenes inmigrantes han abandonado muchas prácticas islámicas pero, en sintonía con la mentalidad de los padres, ello no se debería a que haya aumentado la libertad religiosa sino, más bien, al descuido de las familias y de los propios jóvenes:

"Los jóvenes van menos a la mezquita, pierden la orientación y se olvidan de las enseñanzas... No es que no nos interese, pero es que, al llevar aquí ya tanto tiempo, se nos ha olvidado algo del Corán y todo eso. No es que los jóvenes tengan más libertad sino que pierden los conocimientos, digamos que se olvidan, como un trabajador que empieza bien pero de momento ya no trabaja tan bien" (9E,20).

En su caso, Abbás se ve continuamente ayudado por sus padres a practicar y comprender el sentido del Islam. Se puede hablar de una **formación continua en la familia**:

"Mi padre me ha dicho: 'Si eres un hombre religioso, santo, que rezas cinco veces al día, estás perdonado por Dios, estás perdonado por Alá'. Pues yo eso lo veo muy bien, forma parte de mi cultura, tengo que seguir sus pasos y saber también mis creencias. A veces me cuenta, ¿cómo diríamos?, parábolas... me cuenta cosas así y me gustan" (9E,18).

Esta proximidad de los padres, que cultivan la experiencia religiosa en sus hijos, es lo que diferencia a la segunda generación en relación a los jóvenes que vienen solos a la emigración (Capítulo 10); éstos se ven menos apoyados-controlados y, aunque lleven poco tiempo en Catalunya, abandonan mucho más a menudo las prácticas propias de la cultura islámica.

Fátima: la religión debe practicarse libremente: "en Marruecos muchas chicas fuman y beben a escondidas"

Fátima comparte con el caso anterior el tener unos padres que la animan a practicar la religión islámica. Además, ha empezado a acudir a una escuela coránica de una mezquita de Barcelona para ampliar su formación. En este punto plantea el problema de aprender el Corán en árabe cuando ella no lo entiende muy bien ese idioma:

"A mí me gustaría aprender a rezar... nuestra madre nos dice que lo hagamos. Tengo un libro... ¡a ver si lo aprendo!. Lo que pasa que, por ejemplo, eso del Corán pues me va mejor si es traducido al español, porque como no entiendo bien el árabe es muy difícil. Algunas chicas que han venido de pequeñas siguen rezando y todo, pero yo hay alguna prescripción que ya no sigo" (13E,28-29).

A diferencia de Abbás, Fátima valora especialmente la libertad religiosa que se respira en Catalunya en relación a la hipocresía que observa en Marruecos. Cada persona debe hacer lo que quiera, "no esconderse de los demás". En este punto critica tanto a la sociedad marroquí que "ve mal" a la gente que fuma y bebe, sobre todo si son mujeres, como a todos aquellos que se esconden "para que no les pillen".

Amín: difícil opción entre la cultura juvenil autóctona (discoteca, alcohol, nenas) y la coherencia de la religión

De los jóvenes hijos de inmigrantes entrevistados, Amín es el que plantea más radicalmente el **conflicto entre la cultura islámica y la inserción en la sociedad española o, más concretamente, en la cultura juvenil**. Según él, la mayoría de los jóvenes que vienen de Marruecos abandonan las prácticas islámicas y "pasan de todo", a diferencia de los adultos:

"Hay muchos que allí no bebían, pero cuando vienen aquí ven a todo el mundo bebiendo y dicen: 'pues yo también voy a beber'. Y empiezan a beber y ya está. Nuestra religión dice que no se puede beber, pero **los que vienen aquí y son jóvenes pasan de todo**. Los que hacen religión ahora son sólo los mayores, los padres. De los hijos sólo algunos, éstos que se quedan en casa, dando vueltas, sólo esos pueden hacer religión. **Pero los que están**

acostumbrados con las nenas y les gusta la marcha, éstos no pueden hacer religión" (10E,22).

Amín reproduce el estereotipo de joven asimilado a: "**alcohol, sexo y rock and roll**" que ya vimos en Abdelkader (ver 8.5). En aquel caso, ese modelo de realización, simbolizado en la discoteca, era percibido desde los padres negativamente y equivalía a despilfarro y promiscuidad sexual; ahora, desde la experiencia de los propios jóvenes, tal modelo se liga al goce de vivir ("la marcha"), estigmatizando como retraídos a aquellos que se quedan encerrados en casa para poder practicar la religión.

Sin embargo, a lo largo de la entrevista se opera en Amín un **cambio de perspectiva**: la práctica del Islam es la fuente y garantía de una vida "auténtica" en la que concurren los verdaderos valores: no difamar, ayudar al pobre, no ser adúltero, ser sobrio, limpio, pacífico, orar a Dios, etc. Desde este cambio de perspectiva, Amín plantea que beber es camino de perdición, como les ha ocurrido a algunos conocidos que se han sobrepasado con la bebida y han terminado tirados en la calle después de perder el empleo y ser echados de la casa donde vivían ("pues toma, ¡por beber!"). En cambio, "a una persona que está ligada a Dios, Dios la ayuda".

En el fondo, Amín no pasa de religión y, si apenas la practica (el Ramadán, sí), es porque, según él, hay que "hacerla bien", lo que en sus circunstancias resulta superior a sus fuerzas. Estas son sus palabras:

"Hombre, si vas a hacer religión, pues hay que hacerla bien; si no la vas a hacer, pues no la hagas, como yo por ejemplo: si no la hago, pues no la hago; si la voy a hacer, pues voy a hacerla bien. Si voy a hacer tonterías, voy a hacer religión y a la vez beber alcohol, ¡eso no se puede hacer!. (...) Porque **nuestra religión es muy grande**, es muchas cosas, no puedes rezar y a la vez hacer mal a la gente o pelear con alguien. No sé, tienes que ser muy limpio y muy pacífico y hacer las cosas bien, y si ves algún pobre ayudarle, y muchas cosas más. Eso es practicar la religión. A mí también me gustaría mucho hacerlo, **pero es que no puedo**. Por ejemplo, rezamos cinco veces al día pero a mí no me dan tiempo en el trabajo... Luego, cuando vuelvo a casa, tengo una pesa colocada en la espalda y rezar entonces sólo lo aguanta la gente mayor que estaba acostumbrada en Marruecos. Eso no es rezar, ¡es una gimnasia!" (10E, 27 y 30-31).

Amín, que vino solo a Catalunya a los 18 años viviendo durante tres años sin sus padres, está a medio camino entre su posición como segunda generación y la situación

de aquellos marroquíes jóvenes que han venido a Catalunya sin la cobertura paterna. Estos últimos, como veremos en el capítulo siguiente, no tienen el control social de la propia familia ni del ambiente ("están solos en medio de Barcelona, no hay nadie que diga: 'dónde está esta gente'"); y al estar solos, en cuanto tienen un problema, **beben para olvidar las penas:**

"Muchas veces beben porque se ponen nerviosos. Se quedan, por ejemplo, sin trabajo y se quedan pensando en los padres. Entonces, para calmarse un poco, salen fuera, al mercado, se compran una botella de whisky y empiezan a beber para pasarlo bien, para olvidarse de todo. Porque, si no, se van a quedar siempre pensando y algún día se van a morir pensando" (10E,23).

La ausencia de la familia supone, a la vez, **falta de control social y falta de apoyo**. Sin embargo, esto no ocurre a los jóvenes de la segunda generación ya que, salvo en casos especiales como el de Amín, cuentan con sus padres en el contexto de la emigración. Por eso, la forma de insertarse en la cultura islámica por parte de estos jóvenes tiene rasgos específicos, tanto en relación a la generación de sus padres como en relación a los nuevos inmigrantes, la mayoría de ellos jóvenes, que han venido solos a Catalunya en los últimos años.

9.5. IMAGENES Y PREJUICIOS SOCIALES

Aunque los jóvenes marroquíes hijos de inmigrantes mantienen una buena relación con las personas de su entorno, se muestran más sensibles que sus padres a cualquier muestra de rechazo o xenofobia, algo que generalmente les viene de personas distantes que se amparan en el anonimato. Por otra parte, al interior del colectivo marroquí, también se aprecian imágenes estereotipadas entre los de ciudad y los de pueblo y/o entre árabes y bereberes.

La proximidad, base de una relación satisfactoria: "siempre bien con los amigos"

Los jóvenes de la segunda generación por lo general han vivido más años en Catalunya que en Marruecos, han pasado por la escuela española y dominan el

castellano (los que han ido a la escuela desde pequeños también el catalán). En consecuencia, están en condiciones de mantener buenas relaciones con los jóvenes de su entorno, lo que ocurre en la mayoría de los casos. En este punto han dado un salto respecto a sus padres y madres, que se relacionaban principalmente al interior de la colonia.

Así, Fátima señala que tanto ella como su hermana han tenido desde que eran muy pequeñas amigas y amigos autóctonos, bien fueran vecinos o compañeros de colegio, yendo a su casa con frecuencia. Su madre, en lo que representa un gran cambio con la tradición que ella aprendió en Marruecos y con lo que todavía practica en Catalunya, "nunca dice nada" cuando la ve salir con los amigos:

"Yo salgo con amigas y amigos y mi madre nunca me dice nada, o sea, confía en mí. Ella también tiene amigas españolas, pero las típicas que van con ella son árabes... ¡todas!" (13E,41-42).

Ahmed y Abbás resaltan la buena relación que sus familias siempre han mantenido con los vecinos de las casas donde viven: se ayudan mutuamente y existe una gran confianza entre ellos: "bajamos, subimos, comemos con ellos y siempre muy bien".

Omar plantea que "siempre ha tenido amigos y amigas españoles, todos en pandilla y eso". En la misma línea, Fátima tiene la experiencia de que en cuestión de amistad no importa la nacionalidad sino el grado de confianza que se tenga con la otra persona:

"Para que otra chica sea amiga íntima, es igual que sea española o marroquina. Lo que importa es que sea una amiga de confianza, que se pueda confiar en ella. Nada más" (12E,6).

A distancia, crecen los prejuicios: "la gente en la calle te mira como si fueras un extraño, un monstruo"

Si las relaciones con **los catalanes próximos** se pueden calificar como normales, no ocurre lo mismo con "**la gente**" **en general** que, según opinan insistentemente los jóvenes entrevistados, menosprecian a los marroquíes:

"Y dijo por detrás: 'es moro, es moro'. Y no es la palabra sino la forma de decirla... Te ponen en un punto de considerarte no como una persona sino como un animal. Es una palabra de desprecio. (...) ¿Qué ha empujado a estas personas a decir 'moro'? es una cosa de odio, de xenofobia, de rechazo" (11E,16)

Ahmed, cuya madre rifeña mantiene en Catalunya la chilaba y el pañuelo, tiene que soportar las miradas inquisitivas de la gente cuando sale de paseo con su familia:

"Cuando los sábados salgo con mi familia de paseo, o al Corte Inglés, la gente se te queda mirando como si fueras un extraño, un monstruo, no sé, como si fueras un monstruo, te miran con una cara que no tiene explicación. Esto nos pasa ahora y nos pasaba también antes" (8E,16-17).

Abbás señala que las miradas prejuiciosas son más intensas en la gente mayor, todavía sensibilizada con la confrontación histórica entre árabes (Africa) y cristianos (Europa):

"Alguna gente ya mayor sólo ven raza inferior de España para abajo; de España para arriba ya ven bien, miran bien. (...) Durante la historia ya se sabe: la invasión de los árabes aquí a España... **¡se ve en cómo te miran!**" (9E,23).

Estos testimonios remiten a una "historia corta" y a una "historia larga", en el sentido que da F. BRAUDEL a estos términos. En la "**historia corta**" la imagen de Marruecos en España está condicionada por los frecuentes roces entre los dos países (conflictos pesqueros y agrícolas, situación prebélica que originó la "marcha verde" sobre el Sáhara, reclamación por Marruecos de Ceuta y Melilla o, más recientemente, el conflicto de las pateras del estrecho o el tráfico ilegal de hachish). Estas circunstancias hacen que para muchos españoles Marruecos sea el país que supone la mayor amenaza para la paz de España⁽²¹³⁾, además de ser el país que provoca más sentimientos de rechazo⁽²¹⁴⁾. En consecuencia, es fácil de explicar que los marroquíes

²¹³) Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas de 1986, de los españoles que pensaban que la paz en España estaba amenazada desde el exterior, el 40% identificaban ese peligro con Marruecos. Ver RAMOS, R., **Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales**, CIS, Madrid, 1987.

²¹⁴) El 28% de los españoles mostraba una actitud "desfavorable" o "muy desfavorable" hacia Marruecos. Estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, N° 1.467, Madrid, 1985.

presentes en España sean el grupo extranjero con peor imagen, según todos los sondeos⁽²¹⁵⁾.

En la "**historia larga**" hay que tener en cuenta que el proyecto de unidad política de España cuajado por los reyes católicos, y el consiguiente imaginario colectivo de los españoles como nación, tuvo una de sus dimensiones constitutivas en la oposición al "otro" encarnada entonces en los árabes del Reino de Granada. Después, las sucesivas confrontaciones históricas que hemos descrito en el apartado 1.3 fueron imponiendo en el conjunto de España una imagen estereotipada del "moro": falso, hipócrita, adulador, versátil, rapaz, pérfido y, sobre todo, salvaje y cruel.

A estos prejuicios respecto a los marroquíes, se unen otros motivos que han alimentado la prevención y la desconfianza hacia los inmigrantes en general. Entre éstos destacan su impacto sobre el mercado laboral (los extranjeros quitarían puestos de trabajo a los españoles) y su supuesta relación con la delincuencia, a la que sobre todo se refieren nuestros entrevistados:

"Cuando sales a la calle o algo, te provocan... te dicen: 'moro, ¡fuera de nuestro país!'. Por ejemplo, si va una señora mayor que lleva un bolso y ve a algún extranjero, sea un negro, un marroquí o un sudamericano, coge el bolso y lo gira así. Parece que somos terroristas" (8E,13).

Abbás llega a comprender que la gente se ensañe con los extranjeros que cometen delitos, y él mismo siente vergüenza ajena, pero cree que es injusto que ese problema se generalice a todos los extranjeros:

"Uno hace un delito y ya la gente dice que todos son iguales. A mí esa gente árabe me da vergüenza que sea de mi país, que sean delincuentes. ¡Y, claro, la gente nos mira a todos así!: 'ése es moro, ese es criminal', y ya nos asocian con criminales, delincuentes, traficantes y todo esto. Y muchos motes" (9E,24).

El que nuestros entrevistados aludan únicamente al tema de la **delincuencia** y no al tema del **paro** como motivo de exclusión no deja de ser significativo:

²¹⁵⁾ Estudios N° 1.841 (1989), N° 1.882 (1990) y N° 1.964 (1991) del Centro de Investigaciones Sociológicas; CIRES, "Actitudes hacia los inmigrantes", en **La realidad social en España, 1990-91**, BBV, BBC y CAJA DE MADRID, Bilbao, 1992; y CALVO BUEZAS, Tomás, **El racismo que viene**, TECNOS, Madrid, 1990.

evidentemente, no se sienten delincuentes por lo que reaccionan airadamente contra ese argumento; sin embargo, como le pasaba a Latifa (ver 10.3), quizá piensan que su presencia aumenta el problema del paro entre los españoles y, en esa medida, prefieren no aludir a ello como motivo de xenofobia⁽²¹⁶⁾.

Estereotipos dentro de la colonia marroquí: urbanos modernos contra rurales atrasados (el tópico del campesino rifeño inculto y pendenciero)

Al interior del colectivo marroquí, se detecta la distinción entre urbanos y rurales. De nuestros entrevistados, son Amín y Fátima, ambos de origen urbano, los que más remarcan esa diferencia precisamente para distinguirse de los rurales, a quienes ven como atrasados y pendencieros.

Amín tiene una imagen muy negativa de la gente de pueblo: son "atrasados porque no tienen ni colegio ni nada"; son "mayores desde que nacen, pues enseguida andan por el monte cuidando cabras..."; son brutos y "buscan pelea" allá por donde van. Al llegar a Catalunya se quedan "flipados" por las costumbres modernas y les cuesta acostumbrarse a ellas.

Por el contrario, los marroquíes de origen urbano son educados y pacíficos, y su adaptación a Catalunya se hace muy fácil "porque hay muchas cosas igual, casi igual que aquí". Visten a la europea y tienen experiencia de la formas de vida moderna (saben conducir, etc.).

Según Amín, los de pueblo sólo se relacionan y ayudan entre sí, sin mezclarse apenas con los marroquíes de origen urbano. Al menos ésa es su experiencia personal:

"Los de pueblo están lejos de nosotros porque aquí, bueno, **cada uno va con los suyos**. Si son tangerinos, siempre vamos tangerinos; si son del pueblo pues va sólo la gente del pueblo; si son de Tetuán, pues va con la gente de Tetuán. Bueno, de Tetuán y de Tánger, pues casi son ciudades... piensan igual que nosotros. Lo que nos pasa a nosotros en Tánger, también les pasa a ellos en Tetuán.

²¹⁶⁾ Según una encuesta aplicada por el CIRES, el 50% de los españoles opina que los inmigrantes del Tercer Mundo han agravado el paro en España. En relación con los prejuicios que guían la opinión pública en este punto, ver COLECTIVO IOÉ, "Los trabajadores extranjeros en el mercado laboral de la CAM", en **ALFOZ**, N° 91-92, 1992; y BORJAS, George, "Friends or Strangers", op.cit, pag. 56-75

Pero los de pueblo van por su lado porque no nos queremos juntar con ellos, porque están muy atrasados, están un poquito atrasados, bien, por eso no nos juntamos. Ellos van a lo bruto, a buscar pelea, son gentes muy nerviosas. Porque, claro, una persona que siempre ha estado tirada por la selva, como las hierbas, cómo se va a poner cuando sea mayor, pues nervioso. Porque no ha visto nada nunca en su vida, nunca ha montado en una moto, nunca ha llevado un coche... y se ponen nerviosos. (...) Entonces, nosotros a ellos no les hacemos ni caso. Bueno, hablamos 'hola, hola' y ya está, y algunos no les decimos ni eso" (10E,9-10 y 6).

Desde una mentalidad "modernizante", Amín **identifica progreso (socio-económico) con bondad y universalidad de miras; mientras la pobreza se asimila a ruindad y estrechez mental**. Desde este paradigma, critica también a los pobres urbanos, que de alguna manera se asimilarían al estereotipo negativo de la gente rural. En la medida que una gran parte de la población de Marruecos, tanto en los pueblos como en las ciudades, es pobre, eso les hace egoístas; en cambio, el bienestar que se respira en Catalunya hace a la gente buena y generosa. No se trataría de una cuestión de culpabilidad personal, pero las condiciones de vida -tener o no tener dinero- y las pautas de conducta -atrasadas o modernas- influyen decisivamente en la moralidad de las personas: no hay aliciente económico porque hay poco dinero y se paga poco a los trabajadores, así se vive mal y los niños crecen en la inseguridad y la desconfianza; a su vez, sin sentido del ahorro y de la previsión ("no piensan mucho") se tienen muchos hijos y vienen los problemas de malnutrición y hacinamiento ("niños y niñas juntos"), etc.

La consecuencia de esta forma de ver las cosas es que los emigrantes, al pasar de Marruecos a Catalunya, mejoran no sólo material sino también moralmente:

"Aquí la gente es buena gente, no como la de allí. Allí son gente que no se puede pasar la vida con ellos, porque hay menos dinero, casi ninguno trabaja, están en la calle, por eso la gente no se comprende entre sí, porque no tiene dinero normalmente. Son un poco malas personas, no se puede confiar ni en tus amigos porque te pueden engañar y todo eso. Pero **cuando vienen a España la gente cambia, se vuelven buenas personas** y si algún día no tienes dinero para la discoteca te ayudan, si no tienes comida te ayudan" (10E,5-6).

La diferencia rural/urbano, interpretada desde la clave atraso/modernidad queda matizada por el par pobreza/bienestar y, además, se da al conjunto una calificación

moral (buenos-fiables-generosos / malos-vengativos-ruines). Según esto, **el ideal moral se sitúa en el eje urbano-moderno-rico**, mientras se estigmatiza tanto a los rurales como a los urbanos que son atrasados y/o pobres. Amín no cuestiona la existencia de desigualdades económicas en la sociedad (siempre ha habido ricos y pobres, máxime en Marruecos), lo ve como algo normal o inevitable; sin embargo, se muestra muy crítico hacia aquellas personas (sean de pueblo o de ciudad) que no saben comportarse de forma "civilizada". En este sentido, **el problema de la desigualdad social y la pobreza es desplazado por la relevancia de la moralidad de las personas, de su capacidad de adaptación o encaje en las pautas modernas de vida**⁽²¹⁷⁾.

Fátima destaca también la diferencia entre inmigrantes urbanos y rurales, caracterizando como más "retrasados" a los rifeños. La traslación se produce aquí del nivel rural/urbano a la diferencia entre las diversas regiones de Marruecos. El Rif sería una zona especialmente atrasada, tanto por la forma de vestir como en el mantenimiento de costumbres rígidas y el control social que impide la ausencia de vida privada:

"En Nador y en los pueblos del Rif son aún muy primitivos y no tienen estas cosas... Una amiga que es de Nador me ha dicho que si por ejemplo allí la ven con minifalda o con algo... pues la gente ya empieza a hablar de una manera que... Entonces sus padres, como son aún antiguos, pues al ir ahí tienen que vestirse con todo largo y que no las vean. Las mujeres allí, en los pueblos del Rif, están a las faenas de la casa, cuidar niños desde que son muy jóvenes. Las educan sólo para que crezcan, tengan hijos y ya está" (13E,31-32).

Por lo visto en la Primera Parte y también por testimonios de los entrevistados provenientes del Rif, sabemos que la "modernización" también ha llegado a esa región, en parte debido a la propia emigración⁽²¹⁸⁾, pero Fátima se hace eco de un estigma antiguo que pesa sobre el Rif, como región de gente atrasada y beligerante: "Es un rifeño, del país de los asesinos y del hambre. No saben hablar árabe". Con esta frase

²¹⁷⁾ Diversos autores han descubierto una estrecha relación entre las pautas de comportamiento "civilizado" y la necesidad de controlar la vida de las familias pobres. Ver DONZELOT, Jacques, **La policía de las familias**, Pre-Textos, Valencia, 1979; y COHEN, S., **Visiones de Control social**, PPU, Barcelona, 1988.

²¹⁸⁾ Ahmed cuenta que cuando va de vacaciones a su aldea del Rif su abuela ya no se extraña de las licencias de sus nietos: "porque tiene mucha familia fuera y... ¡sabe ya todo! (8E,26).

Mohamed CHUCRI sintetiza en su autobiografía la forma como fue recibido por los otros niños al emigrar desde el Rif a la ciudad de Tánger en los años cuarenta⁽²¹⁹⁾.

9.6. CATALUNYA SIGUE SIENDO UN PAIS "INSEGURO" PARA LA SEGUNDA GENERACION. AMBIVALENCIA HACIA MARRUECOS

A pesar de que la segunda generación de inmigrantes encuentra menos problemas que sus padres en cuanto a documentación, sin embargo, quizás por sentirse con más raíces en Catalunya que ellos, tienen una sensibilidad todavía mayor en esa cuestión. La inseguridad jurídica que se desprende de su todavía precario estatuto de residencia (ver 6.6), además de ser un obstáculo para su integración en Catalunya, determina una forma ambivalente de relacionarse con su país de origen.

La inseguridad jurídica como obstáculo a la integración: "España es también mi país, pero ¿hasta cuándo?"

Junto a los problemas laborales que hemos visto en 9.3, el principal obstáculo que encuentran los inmigrantes de la segunda generación para integrarse en Catalunya es el de los papeles, un asunto que se vive como **problema familiar** ya que afecta a todos sus miembros. En la entrevista con Malika, que tuvo lugar en su casa, estaban también presentes en la misma habitación su padre y un hermano mayor con quienes se entabló el siguiente diálogo:

"(Malika) España es mi país porque aquí quiero trabajar, aquí como y aquí quiero vivir.
 (Hermano) Pero España no es un país asegurado.
 (Malika) Sí, España no es un país asegurado.
 (Hermano) La gente dice que España es también mi país, pero ¿hasta cuando?
 (Padre) **No tenemos confianza.**
 (Hermano) No confiamos.
 (Malika) Pues no puedes tener confianza de vivir aquí toda la vida. Incluso un extranjero que se nacionalice, según la ley se la pueden retirar por algunos hechos, pero a un español no. **Nunca seremos ciudadanos como los demás**" (11E,14-15).

²¹⁹⁾ CHUKRI, Mohamed, **El pan desnudo**, Montesinos, Barcelona, 1989, pág. 18.

La primera afirmación de Malika ("España es mi país porque aquí quiero trabajar, aquí como y aquí quiero vivir") recoge el sentido que muchos marroquíes dan a la nacionalidad según el cual el "ius solis" (derecho por nacer/estar en un lugar) se antepone al "ius sanguinis" (derecho por pertenecer a una familia/etnia). El componente material-económico de la ciudadanía prevalece sobre el componente étnico-cultural, lo que supondría establecer el fundamento de la nación-estado sobre la integración económica de sus miembros y respetando el pluralismo étnico y cultural. Según Stephen CASTLES, la consolidación de la nación-estado se debió más a los requerimientos económicos del proceso de industrialización que a diferencias raciales y culturales, lo que daría razón al punto de vista de Malika; sin embargo las diferencias étnicas y culturales han prendido con fuerza en el imaginario colectivo de los países industrializados, aún cuando las bases económicas de la nación-estado se están resquebrajando⁽²²⁰⁾. Desde otro planteamiento teórico, James F. HOLLIFIELD explica el ritmo creciente de la inmigración en Europa y Estados Unidos como resultado de un doble proceso la expansión a nivel mundial de la economía de mercado -incluida la mano de obra- y el mayor respeto de los derechos humanos individuales en los países receptores²²¹

Aparte las dificultades burocráticas de la renovación de los permisos ("siempre perdiendo tiempo, renovando los papeles", dice Omar), el mayor problema que se plantea es la **inseguridad jurídica** que conlleva para todo extranjero su residencia en España. Vivir aquí, trabajando y consumiendo como los demás, no es suficiente para

²²⁰) "La economía política del moderno mercado mundial ha dado paso a una creciente circulación internacional no sólo de capital, recursos y mercancías, sino también de fuerza de trabajo, es decir, de personas. Esto está ligado a un doble proceso de homogeneización cultural (en el sentido de la difusión que han adquirido las normas de racionalidad y eficiencia) y diversificación cultural (en el sentido de que tienden a vivir mezcladas personas con diferentes culturas de origen). En otras palabras, la creciente integración económica del mundo y la mezcla cada vez mayor de culturas nacionales a causa de las migraciones, los viajes y los medios de comunicación, hacen cada vez más difícil que la legitimidad política se haga depender exclusivamente de la nación estado como fuente de identidad de los ciudadanos". CASTLES, Stephen, **Global Workforce, new Racism and the declining Nation State**, Centre for Multicultural Studies, Occasional Papers, N° 23, Wollongong, 1990, pág. 2.

²²¹) "La inmigración de postguerra en Europa y en Estados Unidos solo puede entenderse en el contexto de la expansión de las relaciones de mercado, tanto a nivel nacional como internacional, y en base a los crecientes derechos de los individuos que no son plenos miembros de las sociedades en las que residen. La atracción de los mercados (incluyendo la demanda de mano de obra barata) y la protección que se da a los extranjeros en regímenes donde se respetan los derechos humanos, tomadas en conjunto, sirven para explicar el crecimiento de la inmigración y su persistencia a pesar de las crisis económicas, las políticas de inmigración restrictivas y los movimientos nacionalistas xenófobos". HOLLIFIELD, James F., **Immigrants, Markets, and States**, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1992, pág. 216.

ser ciudadanos en igualdad de derechos; su origen extranjero es un estigma que les acompañará toda la vida. Y ello, además, por ley. Como señala BALIBAR, se produce así una **discriminación institucional** en la medida que tiene su origen en el funcionamiento ordinario de la administración: "La inmensa mayoría de las prácticas administrativas, en su funcionamiento cotidiano, combinan la discriminación con la humillación cuando se relacionan con una categoría de habitantes 'étnica', 'racial' o 'nacionalmente' marcados (es decir, marcados por su origen, real o supuesto)"⁽²²²⁾.

La inseguridad del estatuto de extranjero en España es una razón de mucho peso para que Marruecos siga presente en la memoria de estos jóvenes, porque saben que allí tienen un **lugar seguro**, cuya ciudadanía nadie les puede arrebatarse (aunque se queden sin trabajo o cometieran delitos). Incluso Amín, tan entusiasmado con la modernidad catalana, puede recordar que cuando él tenía seis años y su padre se quedó sin trabajo en Catalunya, perdiendo automáticamente todos sus derechos como ciudadano, pudo regresar con su familia a Tánger donde la ciudadanía les estaba garantizada y nadie les iba a llamar "ilegales" por haber perdido el empleo.

De este modo, aunque los inmigrantes de la "segunda generación" no son especialmente "nacionalistas", en el sentido ideológico y político del término, **se ven obligados a conjugar los distintos derechos otorgados por los dos estados de referencia: el español, que les amenaza; y el marroquí, que eventualmente les acogerá en caso necesario**. Vivir en Marruecos no está sometido a condiciones previas; sin embargo, en Catalunya su existencia-residencia sólo se acepta en base a unas normas de intercambio que el estado anfitrión establece unilateralmente y puede rescindir en cualquier momento. Se trata de una cuestión jurídica, derivada del recorte que establecen los estados sobre la aplicación de los derechos humanos (de igualdad y libertad de todos los seres humanos), pero **sus efectos son de extraordinaria importancia para etnicizar y marginar a las personas enroladas en los procesos migratorios internacionales**⁽²²³⁾.

²²²⁾ BALIBAR, Etienne, **Les frontières de la démocratie**, La Découverte, Paris, 1992, pág. 86. La tesis principal de este autor es que las formas actuales de racismo tienen una estructura institucional, no en el sentido de que haya un racismo de estado, oficializado, sino en el sentido de que el racismo actual tiene su punto de anclaje en la estructura de las instituciones y en la vinculación, consciente o inconsciente, de los individuos y de las masas a esas instituciones.

²²³⁾ En los estados modernos se produciría una contradicción entre igualdad formal ante la ley y los mecanismos discriminantes de esa misma ley a través del funcionamiento desigual de las instituciones. En el primer caso la ley produciría ciudadanía (**citoyenneté**), en el segundo sujeción (**sujétion**). Ver WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Etienne, **Raza, nación y clase**, Iepala,

Probablemente esta restricción que el derecho positivo de los estados, en nuestro caso el español, establece sobre los extranjeros es la principal razón de que los inmigrantes sigan mirando a Marruecos como su país, mientras en España sólo se ven como ciudadanos de segunda, supeditados a cuál sea el interés del país de inmigración en cada momento y según cada caso (que sean rentables, que no molesten, etc.). De nuevo aparece aquí la extranjería como una categoría emparentada y reforzadora de la fragmentación social, algo que se ha calificado como **proceso de etnoestratificación** (ver 8.3).

Los dos polos de la experiencia migratoria (Marruecos-Catalunya) y la cuestión del retorno

Como acabamos de ver, **Marruecos sigue siendo importante** como tierra que, en última instancia, les acogerá si las cosas van mal, bien porque no encuentran trabajo o porque la policía les expulsa de España:

"Marruecos es mi país porque si tienes algún problema y te echan de aquí, entonces volvemos allí, porque ése es nuestro país" (11E,14).

Este lazo con el país de origen se mantiene a través de las relaciones con el resto de la familia: abuelos, tíos, primos... Unas relaciones que la "segunda generación", alentada en esto por sus padres, sigue manteniendo a través de los viajes de vacaciones. Según vimos en el apartado 8.6, los inmigrantes marroquíes de la primera generación no tienen especialmente arraigado el sentimiento nacional y en esa medida no es demasiado importante para ellos residir en un determinado estado; sin embargo los hijos sí perciben en sus padres una fuerte atracción por la familia que ha quedado en Marruecos:

"A mi madre sí le gustaría retornar, pero no es porque no le guste España, es que cada uno tiene su cabeza..., por ejemplo, mi madre tiene sus padres allí y cada año o cada dos años vamos un mes de vacaciones, ¿no?, pues ese mes se pasa rápido, como si fuera un día, y le quedan ganas de quedarse más pero... mi padre tiene que volver a trabajar" (8E,24).

En algunos entrevistados de la segunda generación, este sentimiento de atracción por la familia -que en los padres es algo concreto, sin abstracciones de tipo "patriótico"- se generaliza al país en su conjunto, como **suelo patrio de sus ancestros**:

"Yo quiero trabajar y vivir aquí, en España, pero Marruecos es mi país. Dentro, en el corazón, ese es mi país. Pero aquí, éste es mi país de trabajo, de comida y de vivir, pero ahí tengo mis abuelos, **ahí están enterrados mis abuelos, mi familia, es una parte de mí**, Marruecos es mi país"
(11E,14)

Sin embargo, la imagen de Marruecos es **ambivalente**: todos reconocen que es una sociedad en proceso de transformación pero con grandes limitaciones económicas (trabajo escaso y precario para la mayoría) y políticas (sistema político autoritario). Estas limitaciones están en el origen de la emigración y dificultan el retorno.

En primer lugar, los entrevistados constatan, cuando van de vacaciones, que Marruecos está en proceso de transformación: las ciudades se están modernizando, los niños van a la escuela, se relaja el control familiar sobre las mujeres y hasta cambian las pautas demográficas, lo mismo que las costumbres en la forma de vestir, fumar, beber, etc. La conclusión es que "todos hemos cambiado" (8E,22).

Por otra parte, en Marruecos el trabajo está peor, no sólo por las elevadas tasas de paro y subempleo sino porque la mayoría de los salarios del mercado regular tiene poco poder adquisitivo (por ejemplo, no pueden aspirar a un coche o a un piso digno en las ciudades). Esta precariedad laboral se une a una gran desigualdad en la distribución de la renta o un fuerte clasismo, lo que explica que una minoría viva bien en Marruecos: "Si tienes dinero está bien; si no tienes dinero, pues..." (14E,6).

Además, existen limitaciones políticas que Abbás presenta así:

"Lo que falta en Marruecos es una política de ayuda y solidaridad entre la gente, pero el rey Hassan II no se preocupa del pueblo y el pueblo no puede decir nada"
(9E,12).

Esta cita refleja no sólo una situación de desigualdad social (de no solidaridad) sino una política de represión de las aspiraciones populares ("el pueblo no puede decir nada"). En este marco no es extraño que varios de los entrevistados manifiesten miedo de volver a Marruecos:

"Allí una persona está sentada, viene la policía y la llevan a la cárcel por tonterías, por no hacer nada, por estar sentado te llevan a la cárcel, con carnet de identidad y todo. Claro, por eso la gente lo pasa mal y todos saben que allí las cosas van muy mal" (10E,43).

Malika y Amín pueden ejemplificar los dos polos de la ambivalencia (atracción-repulsión) que los entrevistados sienten por su país de origen. Malika dejó su pequeño pueblo de la provincia de Chauen cuando tenía 12 años y ahora tiene 16. Sólo ha pasado cuatro años en Catalunya y al comienzo tuvo serios problemas de adaptación. Incluso después de estos años sigue observando que algunos españoles "desprecian" a los marroquíes. Por otra parte, la vuelta de vacaciones al pueblo está cargada de alegría y reconocimiento mutuo en un plano de igualdad, que es lo que no encuentra en Catalunya. Con estas premisas no es de extrañar que para Malika no represente un problema retornar a Marruecos, aunque sólo lo haría en compañía de sus padres: "Porque ahora tengo la familia aquí... si van ellos, sí que voy, me acostumbraría otra vez" (11E,10-11).

En el caso de Amín, nacido en Catalunya y de origen familiar urbano, Marruecos está cargado de connotaciones negativas, especialmente el Marruecos rural-tradicional: atraso social, autoritarismo político, clasismo y pobreza, ruindad de la gente, etc.; en cambio, Catalunya, como hemos visto en 9.5, aparece con el brillo del progreso social y económico, la libertad de costumbres, el orden y la racionalidad, etc.:

"La pobreza en Marruecos vuelve a la gente ruin, egoísta. (...) Cuando llego aquí no encuentro ninguna pelea en la calle, cada uno va tranquilo a sus cosas... Por ejemplo, cuando entras en una tienda siempre preguntas: '¿quién es el último?', pero allí no, entra el más fuerte, pide lo que quiere y los demás a esperar. La gente no viene aquí sólo por el trabajo, me gustan las costumbres y me gusta el país... las discotecas, las mujeres, las canciones, la tranquilidad, el orden... digo: me voy a quedar aquí porque estoy encantao" (10E,5 y 12).

En expresión de Amín, los marroquíes, al pasar la frontera, "ven las cosas modernas y se quedan flipados"; si logran adaptarse aquí, terminan, como él, "encantados" y ya no piensan en volver a Marruecos. Aunque se queden sin trabajo prefieren estar aquí "muertos de hambre" antes que volver. En cuanto a sus amigos que han quedado en Marruecos, Amín piensa que están deseando venir a Catalunya:

"Todo el mundo quiere salir. Mis amigos me ven con la ropa guapa y cara y claro que quieren venir aquí. Siempre me preguntan cómo esta España: 'está muy guapa'. A veces les cuento las juergas que me paso con mis amigos... Algunos me dicen: 'hombre, ¿por qué no salgo yo contigo?' no sé qué... 'Si quereis venir, bien, pues ¡bienvenidos!, y si no teneis dinero voy a ayudar'" (10E,45).

Malika, de extracción social rural, y Amín, de extracción urbana, marcan las dos posiciones extremas en relación con Marruecos; el resto de entrevistados se sitúa en puntos intermedios: piensan que su futuro puede estar en Catalunya o en Marruecos (no han roto ninguna de las dos barajas), porque no es sólo cuestión de **querer** sino de **poder**: "eso no se sabe, yo no puedo decir: yo no me quedo aquí o me quedo allí" (12E,6). Varios reconocen explícitamente que en su interior sienten más a Marruecos como **su país** ("el país de uno siempre gusta más", dice Abbás), pero Marruecos no es sólo el país de las vacaciones veraniegas que experimentan los inmigrantes de la segunda generación ("también hay invierno y frío" nos recuerda Fátima).

De este modo, el retorno posible dependerá para la mayoría de determinadas circunstancias: o porque fracasa el proyecto migratorio (si te quedas sin trabajo, te echa la policía, etc.) o porque dicho proyecto tiene tanto éxito que puedes volver rico a Marruecos (sueño utópico de todo emigrante que sale de su país por motivos económicos):

"Me gustaría vivir allí, ¿no?, pero vivir bien, que haya trabajado aquí (lo suficiente) y **ya tenga todo**, pues entonces me iré a vivir allí" (9E,31).

10. INMIGRANTES RECIENTES (1985-89)

En este capítulo vamos a seguir la trayectoria de siete inmigrantes que llegaron en la segunda mitad de los años ochenta. Proceden del Rif y de la Yebala, las dos regiones marroquíes de mayor presencia en Catalunya y, entre ellos, hay varones y mujeres de distintas edades (entre 19 y 37 años); casados, solteros y una viuda; experiencias laborales diversas, etc. Hemos tratado de recoger un mosaico de situaciones diferenciadas que fuera representativo de la inmigración marroquí reciente, si bien contando en todos los casos con varios años de estancia en Catalunya a fin de poder seguir su trayectoria de inserción. Aunque agruparemos la exposición en cuatro apartados, seguiremos los casos uno a uno, aportando lo más original de cada uno y remitiendo para los demás aspectos a otros casos semejantes.

-
- o **Mustafá (2E)**: Yebalí de 34 años con experiencia de migración interior del campo a la ciudad de Tánger. Allí se casó y emigró solo con 30 años. Al año siguiente trajo a su mujer y han tenido dos hijos. Es chófer en una empresa de transporte.
 - o **Alí (4E)**: rifeño rural de 36 años. Se casó a los 19 y tuvo 5 hijos. Emigró a Catalunya con 32 años y no ha podido reunificar a su familia. Es albañil.
 - o **Yasmina (6E)**: Rifeña de 22 años con experiencia de migración interior (Nador-Casablanca). Casada a los 16 años con un emigrante residente en Catalunya con el que se reúne un año después.
 - o **Abderramán (15E)**: Yebalí urbano de 19 años. Emigra a Barcelona con 15 años, trabajando sin papeles en el campo y en una pequeña industria. Tiene novia, autóctona, hija de emigrantes andaluces.
 - o **Mohamed (16E)**: Nace en una ciudad intermedia yebalí hace 26 años. Llega a la universidad de Tetuán pero antes de terminar la carrera emigra a Catalunya con 22 años. Se coloca en un taller ilegal de confección y luego pasa por varias ocupaciones de nivel

medio. Mantiene relaciones con una joven catalana.

- o **Mariam (17E)**: Yebalí urbana de 25 años. Emigra con 20 años para ayudar a su madre viuda y a sus 7 hermanos. Obtiene empleo en el servicio doméstico y como limpiadora.
 - o **Amina (18E)**: Rifeña rural de 32 años. Se casó a los 18 y se divorció a los 24 después de tener tres hijas (éstos se quedan bajo la tutela del padre). Emigra primero a Melilla y después a Barcelona con 29 años. Trabaja en el servicio doméstico.
-

10.1. PADRES DE FAMILIA QUE BUSCAN TRABAJO: "TODO EL MUNDO CORRE TRAS EL DINERO"

Los dos primeros casos que vamos a presentar son varones casados que emigran a Catalunya dejando a su familia en Marruecos, lo mismo que Abdelkader y Nazir lo habían hecho diez años antes (cap. 8). En el caso de Mustafá la trayectoria migratoria va a ser de éxito relativo, dentro de la precariedad, ya que en poco tiempo va a conseguir la reunificación familiar y, en el terreno laboral, ejercer su estatuto de legalidad denunciando los abusos de la empresa donde trabaja, saliendo victorioso en la magistratura de trabajo. Por el contrario, el itinerario de Alí va a ser de fracaso relativo, al no obtener suficientes ingresos para reunificar a su numerosa familia.

Mustafá (de la ciudad de Tánger, con estudios medios): itinerario exitoso, dentro de la precariedad

Mustafá, en el momento de ser entrevistado, sólo llevaba cuatro años en Catalunya, lo que quiere decir que la mayor parte de su vida (30 años) la había pasado en Marruecos. Su infancia, como hijo menor de una familia numerosa, estuvo marcada por la **disolución del estilo de vida rural tradicional**, cuando vivían del cultivo del campo, en torno a "una gran casa redonda" y contrataban a jornaleros en épocas de cosecha (como Abdelkader). Siendo muy niño, sus padres tuvieron que dedicarse al comercio ambulante, quedando él a cargo de sus hermanos mayores, pero pronto comenzó la desbandada: todos los hermanos y hermanas, a medida que se iban

casando, pasaron a formar parte de la corriente migratoria, interior o exterior, tan intensa en el Marruecos de los años 60-70 (ver cap. 3 y 4). Un hermano emigró a Bélgica y otros dos a Catalunya.

Mustafá, con 8 años, pasó a vivir a cargo de uno de sus hermanos, recién casado en Tánger. Acudió a la escuela estatal y **terminó la enseñanza secundaria** con 14 años. De esta época recuerda que los profesores enseñaban bien pero "pegaban muy fuerte" (puñetazos, patadas en cabeza, rodillas y todo el cuerpo), si bien disculpa este trato porque "me pegaban para aprender" (2E,10). En la misma línea, recuerda que su hermano le "castigaba" cuando hacía "pellas". Mustafá participó en las huelgas estudiantiles de los años 1971 y 1972, que coincidieron con sus últimos años de escolaridad.

Al poco de dejar la escuela, **la red de apoyo familiar le va a proporcionar ocupación**. Esta vez, el hermano emigrante en Catalunya le envía dinero para montar un pequeño comercio de ultramarinos pero él "lo que gana lo gasta con sus amigos" y el negocio se viene abajo. Dos años después el mismo hermano le monta otra pequeña tienda de venta de ropa en la que se mantendrá a duras penas durante 9 años. Al final de esta etapa se casa, tiene 25 años.

Al cerrar la tienda de ropa se emplea como asalariado en el mismo Tánger en una **fábrica extranjera**. Su experiencia en esta fábrica fue negativa, pues el trato laboral era **discriminante**:

"Cuando me casé sólo tenía la tienda pero... la venta de catanes y chilabas de las mujeres apenas era negocio y me fui a buscar empleo en otros sitios. Lo encontré en una empresa francesa, la fábrica de 'la vaca que ríe'. Yo estaba muy cabreado en ese trabajo porque hay mucho racismo de... entre las chicas y los chicos, hay mucho racismo de los encargados. Yo ya estaba harto de ese trabajo. Cobraba bien pero el comportamiento, el trato de los encargados hacia nosotros era muy malo" (2E,5).

La afirmación de Mustafá de que "cobraba bien" hay que relativizarla ya que el nivel de vida al que podía aspirar con el sueldo de la fábrica era muy bajo, según dice, de supervivencia: "me llegaba justo pa los gastos de casa" (2E,22); en cambio sus hermanos y amigos emigrantes "bajaban a Marruecos con su coche, su dinero y todo" (2E,4). Esta experiencia concreta remite a una cuestión mayor, cuando se plantea la

inversión económica en el Tercer Mundo como alternativa a la inmigración⁽²²⁴⁾. Más bien, el caso de Mustafá da a entender que **tales inversiones extranjeras se llevan a cabo según el modelo autoritario y de explotación laboral propio de Marruecos, de manera que incluso los que obtienen trabajo gracias a esas inversiones siguen viendo la emigración como la vía de progreso para sus familias**. Por otra parte, Saskia SASSEN ha demostrado que, para el caso paradigmático de Estados Unidos, las inversiones en países del Tercer Mundo, al llevarse a cabo desde la lógica de desarrollo capitalista, no sólo no frenan la emigración desde esos países sino que, al revés, la incentivan en dirección al país inversor⁽²²⁵⁾. Otro estudio más reciente, promovido por el gobierno de Estados Unidos, sobre las relaciones entre inmigración y ayuda al desarrollo, llega a la conclusión de que, en el caso de producirse tal desarrollo (siempre desde la lógica capitalista), el efecto a corto y medio plazo sería una acentuación de los flujos migratorios y sólo a largo plazo se verían reducidos⁽²²⁶⁾.

La fábrica extranjera en Tánger le sirvió a nuestro entrevistado como trampolín para emigrar a Europa. Con el pasaporte en mano y billete de ida y vuelta fue primero a Bélgica donde estaba uno de sus hermanos; allí no encontró trabajo pero pudo conocer la situación de los emigrantes, en su opinión mucho mejor que en Catalunya. Viajó entonces a Catalunya donde residían un hermano y una hermana, ambos casados. Durante seis meses se hospedó en casa de la hermana. De nuevo la red de apoyo familiar funciona en un momento crítico, en los primeros meses de adaptación al nuevo país de inmigración:

²²⁴⁾ Una de las líneas básicas de política migratoria planteadas por el gobierno español es "potenciar la cooperación al desarrollo de los países de origen de nuestros inmigrantes". En concreto, refiriéndose al Magreb, el planteamiento gubernamental se propone fomentar "economías en crecimiento y abiertas a nuestras inversiones y exportaciones". GOBIERNO ESPAÑOL, **Situación de los extranjeros en España. Líneas básicas de la política española de extranjería**, Comunicación del Gobierno al Congreso de los Diputados, Madrid, 1990, pág. 29.

²²⁵⁾ Esta autora demuestra que entre 1960 y 1985 se ha producido una correlación directa entre los países del Tercer Mundo destinatarios de capital USA y la procedencia de los inmigrantes, incluso en las coyunturas más desfavorables, como la que se dió entre los países del sudeste asiático, en crecimiento económico acelerado, y la recesión americana de los años 70, con una elevada tasa de desempleo. SASSEN, Saskia, "Foreign investment: a neglected variable", en **The Mobility of Labor and Capital**, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, pág. 12-25.

²²⁶⁾ MARTIN, Philip L., **Labor Migration and Economic Development**, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working papers N° 3, Washington, 1989.

"Los primeros tres meses me sentía muy mal, primero la lengua, segundo la vivienda y tercero el trabajo. Después encontré trabajo y ya me sentí mucho mejor" (2E,6).

No había pasado un año desde que encontró trabajo como transportista en una fábrica de alimentación cuando volvió a Marruecos y trajo de allí a su mujer a Catalunya. Aunque hacía 6 años que se habían casado, todavía no tenían hijos lo que facilitó a Mustafá la reunificación con su mujer en un piso pequeño alquilado (50 metros cuadrados). Se acuerda a veces de la gran casa redonda del pueblo donde nació y de la casa de Tánger, que tenía dos plantas; en cambio, ahora tiene "todos los electrodomésticos", que allí le faltaban. **Los electrodomésticos marcan la diferencia con el estilo de vida en Marruecos** y eso le compensa del menor espacio físico dentro de la casa. En Marruecos podía tener más familia, más hijos y una casa más grande; aquí accede a mayor autonomía y más capacidad de consumo:

"Tengo de todo en mi piso. No necesito nada, nada. Tengo mi dormitorio nuevo, mi televisión, mi video, mi lavadora y cocina y todo. Tengo de todo en mi piso. Allí en Tánger me faltaban muchas cosas, por ejemplo televisor en color, video, lavadora y cocina y todo me faltaba allí. Me gustaban muchas cosas, pero no podía comprarlo, porque lo que cobraba allí no llegaba para el fin de mes, me llegaba justo pa los gastos de casa" (2E,21-22).

A los dos años de venir la esposa a Catalunya ya tenían dos hijos pero no piensan tener más. En las nuevas condiciones de vivienda y de vida, se impone la familia nuclear con pocos hijos:

"En este piso no pueden vivir más porque es un piso muy pequeño. Tiene dos habitaciones y comedor... 50 metros. No podría vivir aquí con mis hermanos y mis hijos" (2E,22).

Por contraste con otras familias marroquíes con más hijos, **la pauta demográfica baja seguida por Mustafá parece haberle facilitado tanto la reunificación como el logro de un nivel de vida acorde a sus aspiraciones**. Por eso, afirma que con el paso de los años en la emigración se encuentra "mucho mejor", "y si quiero comprar algo más, pues lo llevo a mi piso, **que puedo comprarlo**" (2E,21). El "dinero" es, en este sentido, su principal objetivo al venir a Catalunya, que él generaliza a todos los emigrantes:

"Cuando llega el emigrante a este país y encuentra trabajo, **empieza a coger el dinero en su mano y empieza a disfrutar...** disfrutar de muchas cosas que necesitaba antes. Esta es la principal razón de que los jóvenes no quieran volver allí... porque **todo el mundo corre tras el dinero**" (2E,19).

Al interior del hogar y en la relación con sus hijos, Mustafá y su mujer **mantienen las mismas estrategias familiares que ya vimos para la primera generación** (cap. 8.4). Ellos mismos son también primera generación, sólo que más reciente. Aparte del cambio de pautas familiares, que ya hemos visto, en otros aspectos tratan de mantener la cultura islámica. Así, en casa hablan el árabe para que lo aprendan sus hijos (el mayor, con 5 años, entiende y habla el árabe, además del castellano y el catalán que ha aprendido en la guardería y en el colegio). El dominio del árabe, para el que desearían también una formación académica, lo relacionan con su integración cultural y familiar (sobre todo con los abuelos, tíos y primos que permanecen en Marruecos); el castellano y el catalán lo vinculan a la necesidad de asegurar la futura inserción laboral de sus hijos.

En cuanto a las costumbres religiosas, practican el Ramadán y las cinco oraciones diarias, además de no comer cerdo, "porque la religión hay que practicarla en cualquier lugar del mundo". Este argumento universalista lo utiliza Mustafá para criticar a aquellos jóvenes marroquíes que abandonan la religión cuando vienen solos a Europa:

"Porque Dios está con nosotros en todas las partes del mundo, y hay algunos jóvenes que son pecadores, hay muchos, muchos jóvenes marroquíes que, cuando están conversando con españoles, dicen: 'Ahora estamos en España y a Dios lo hemos dejado en Marruecos'. Pero esas personas son pecadoras, no pueden decir eso porque Dios está con nosotros en cualquier sitio del mundo. Porque la religión nadie puede prohibir que la practiques, ni aquí en España, ni en Francia ni en Bélgica. ¿Cómo se dice?: hay libertad religiosa y la puedes practicar en cualquier parte del mundo" (2E,28-29).

Los principales problemas que presenta la integración de Mustafá en la sociedad catalana se relacionan, como hemos visto en otros casos, con la precariedad laboral y con la fragilidad del estatuto de extranjero. En ambos casos, Mustafá ha adoptado una actitud creativa, aportando múltiples iniciativas en la línea de una "teoría

emancipatoria" elaborada desde la propia experiencia migrante⁽²²⁷⁾. Además de exigir el cumplimiento de sus derechos laborales, planteará a otros la exigencia de organizarse como marroquíes a fin de dar a conocer sus valores a los autóctonos y superar así los prejuicios que se ciernen sobre ellos; en el campo legal, Mustafá plantea que se les respeten los mismos derechos que a los "paisanos" de Catalunya, lo que no se garantiza con la actual ley de extranjería.

En el terreno laboral, tras 5 años de trabajar como transportista constata que las condiciones de trabajo se endurecen para el conjunto de los trabajadores (más de 20 autóctonos y 8 marroquíes). En especial, se abusa en el horario ya que tienen contratadas 8 horas diarias y "había veces que hasta 16 y 18 horas". Entonces decidieron actuar:

"Pero un día nos pusimos de acuerdo todos, pero **subimos a hablar con el jefe sólo nosotros los marroquíes...** porque los otros tienen mucho miedo al jefe, pero nosotros no tenemos miedo de nadie, ni del jefe ni de nadie, **subimos a pedir nuestros derechos:** como trabajamos con contrato, tenemos ocho horas en el contrato. Entonces la primera palabra que nos dijo fue: 'dos moros muertos de hambre no me tocan los cojones. ¡Afuera!, ¡a la calle!'. Y nos echaron de ahí, de la empresa y al día siguiente nos mandaron el despido. Y nosotros fuimos a buscar un abogado que nos pudiera defender. Y ya al final gané, ganamos la sentencia. La sentencia de la magistratura salió a nuestro favor y volvimos a trabajar otra vez; ahora cobramos más de lo que cobrábamos antes y trabajamos menos horas" (2E,36-37).

Aunque de momento han vuelto al trabajo como vencedores, suponen que cuando expire el tiempo fijado en su contrato, el empresario les dará el finiquito sin contemplaciones, aunque la empresa está tan "enfollonada" que puede ocurrir cualquier cosa.

Mustafá piensa que "la gente tiene que ponerse de acuerdo, hablar de muchas cosas" para conseguir resolver sus problemas. Algo que no espera resolver a través de los sindicatos que, en su opinión, trabajan más para competir entre sí y ganar adeptos entre los inmigrantes que para resolver sus problemas concretos.

²²⁷⁾ Para A. SAYAD, es de los propios migrantes de quienes cabe esperar una "teoría emancipatoria de la emigración", aunque se presente en un "lenguaje opaco" para el saber académico. Ver SAYAD, Abdelmalek, **op.cit.**, pág. 25.

La **autoorganización de los inmigrantes** Mustafá la aplica también al campo asociativo. Hace algunos años los marroquíes se organizaron en la ciudad donde vive, con ocasión de las fiestas del barrio, y participaron con una exposición de costumbres y platos marroquíes a la que asistieron hasta el alcalde y el comisario de policía. Esta experiencia asociativa, que había sido apoyada desde el departamento de acción social del ayuntamiento, acabó duluyéndose pero ahora quieren volver a organizar una asociación. Los fines Mustafá los plantea así:

"Dado que nosotros vivimos en esta ciudad, tenemos que enseñar... tenemos que dar algo a los responsables de esta ciudad, sobre **quiénes somos nosotros**. Hay que hacer un grupo, hay que trabajar de todo, para conocernos, quiénes somos nosotros. Esperamos que haya mucha gente interesada en esta asociación" (2E,46).

Para Mustafá, los derechos **humanos** de las personas deben estar por encima de los derechos **nacionales**:

"Si hay derechos humanos, hay que ayudar igual en todo a un español que a un marroquí, un americano o un catalán. Son las personas todas iguales, ¿no?" (2E,33).

Se apunta, así, a la **discriminación institucional** que va asociada a una forma de entender la nacionalidad, tal como apuntábamos en 10.6. Para Mustafá, la clave fundamental de la nacionalidad sería el "ius solis", es decir, el hecho de residir, trabajar y consumir en un determinado lugar, en su caso Catalunya:

"Donde comemos éste es nuestro país. Yo pienso siempre que éste es mi país porque aquí trabajo, aquí como, aquí hago todo, entonces éste es mi país" (2E,19).

Sin embargo, los marroquíes tienen que soportar un rechazo social en el que la ignorancia y los prejuicios de la gente ("las malas vistas") se dan la mano con la estigmatización institucional de los extranjeros y con el trato que reciben en los medios de comunicación. En el fondo, se plantea una crítica a una forma de entender la nacionalidad que estaría cargada de connotaciones raciales e ideológicas (raza blanca, civilización occidental, etc.) y que marcaría las distancias principalmente con Africa y el Islam.

Los planteamientos y la práctica de Mustafá tienen poco que ver con el tópico de inmigrante dócil y dependiente, que estaría dispuesto a aceptarlo todo con tal de obtener empleo y residencia. Mas bien, sus propuestas apuntan en direcciones bien distintas, al menos en tres aspectos: respetar los derechos humanos en todo el mundo por igual, sin las barreras proteccionistas que introducen los derechos nacionales; potenciar la participación de la sociedad civil, a través de la autoorganización de la gente para hacer valer sus derechos laborales y políticos; y, por último, en correspondencia con el punto anterior, disminuir el poder del Estado y la prepotencia de los empresarios en la organización de la vida política y económica.

Con Daniel BERTAUX, se podría calificar a Mustafá como un **emergente del análisis social del hombre corriente**, que a partir de la reflexión sobre su propia experiencia es capaz de sugerir alternativas⁽²²⁸⁾. En este sentido, no es cuestión de juzgar aquí sus propuestas sino, más modestamente, de exponerlas a la consideración de los lectores.

Alí (origen rural rifeño, sin estudios): itinerario de fracaso, tras 4 años de residencia ("estar solo en la inmigración, separado de la familia, es como perder la vida")

Alí tiene 36 años y, como Mustafá, sólo lleva cuatro como inmigrante en Catalunya por lo que la mayor parte de su vida transcurrió en Marruecos. Hasta los 20 años permaneció en un pequeño pueblo de la provincia rifeña de Nador. Sólo fue tres años a la escuela, que estaba ubicada a varios kilómetros de su casa; después trabajó en el campo con su familia.

Se casó con 19 años, permaneciendo con su mujer en la casa paterna un año más, hasta que emigró a Zaio, población de 30.000 habitantes próxima a Nador. Aquí trabajó cuatro años como peón de albañil y otros nueve como obrero en una fábrica de transformación de productos del campo. En esta época nacieron sus cinco hijos.

Alí tomó la decisión de emigrar porque el salario de la fábrica sólo le permite supervivir ("comer y vestir"), y eso gracias a que la vida en Marruecos es barata. Pero

²²⁸⁾ BERTAUX, Daniel, "L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités", en **Cahiers Internationales de Sociologie**, Vol. LXIX, 1980.

no podía acceder ni a un piso en propiedad ni a un coche, bienes reservados en aquel país a las clases más acomodadas. Por otra parte, la experiencia familiar de Alí le inclinaba a pensar que la emigración era una salida posible para asegurar el progreso de su familia. Su padre, siguiendo un flujo migratorio tradicional entre los rifeños, había pasado temporadas en el Oranesado (Argelia) y, de sus seis hermanos, cuatro ya habían emigrado a Francia. Además tenía varios amigos en el extranjero, entre ellos uno en Catalunya que le iba a acoger en su casa en los primeros meses.

Cruzó el estrecho como turista, haciendo en autocar el recorrido desde Algeciras a Barcelona. Gracias a la red de amigos, encontró pronto trabajo como albañil en obras de varios pueblos de Girona y Barcelona. Pasó dos años en situación irregular y obtuvo los papeles con ocasión de la regularización extraordinaria de 1991. Antes de regularizarse, lo principal era el salario, por lo que se cambiaba de trabajo en cuanto le ofrecían más dinero; tras la regularización, ha perdido movilidad y la consiguiente rentabilidad; sin embargo, Alí valora más la tranquilidad que le da la legalidad:

"Antes pensar policía: '¿tienes residencia?', 'no', '¡ja Marruecos!'. No tenía derecho. Pero ahora no, ahora busco sitio para trabajar tranquilamente, puedo estar trabajando tranquilo" (2E,9).

Alí tiene experiencia directa del control policial sobre los extranjeros que trabajan en situación irregular. Cuando estaba trabajando en una obra, la policía detectó a dos compatriotas marroquíes que no tenían contrato; éstos fueron expulsados y el patrón fue multado con medio millón de pesetas por cada uno.

En cuanto a los salarios a los inmigrantes en el sector de la construcción, Alí tiene experiencias diversas: hay empresas "serias" que pagan igual a los inmigrantes que a los autóctonos, añadiendo eventualmente "sobres aparte" en función de la rentabilidad; pero otras empresas son "injustas" porque pagan lo que les parece a cada uno y los extranjeros son los peor remunerados. En este caso, sobre la base de una precarización y fragmentación del conjunto de los trabajadores, se produce la etnoestratificación ó discriminación por el hecho de ser extranjeros.

En cuanto a la incidencia del estatuto legal en el salario, Alí observa que los empresarios que dan trabajo irregular pagan menos, en principio, a cambio del riesgo que corren de ser multados, en el caso de ser descubiertos; a su vez, el inmigrante acepta un salario menor porque lo necesita:

"Para encontrar trabajo, sales a las afueras del pueblo, miras donde trabaja la gente y preguntas dónde está el jefe. Por ejemplo, dices al encargado: 'bueno, ¿tiene trabajo?'. Y él pregunta: 'tienes papeles?'. 'No'. Entonces dice el encargado: 'pues vamos a hacer un trato: si uno con papeles gana 100 pues tú ganar 90 porque no tienes papeles'. El ganar bien porque no paga el seguro ni nada. Tú también, porque no tienes nada y aceptando el trabajo puedes trabajar para ganarte la vida" (4E,11-12).

A diferencia de Mustafá, nuestro entrevistado acepta el juego de la oferta y la demanda aunque sea al margen de la legalidad laboral vigente (incluidos aquí los derechos que asisten a los trabajadores). La normativa laboral sería un factor más a considerar, que proporciona ventajas y desventajas tanto al patrón como a los obreros. La regularización del inmigrante, en este sentido, respondería a una consideración de las ventajas que puede implicar tanto en el mercado de trabajo como de cara a la integración sin riesgos en la sociedad catalana.

La principal amenaza que pesa sobre Alí es llegar a quedarse sin trabajo, ya que todos los contratos que hace son de corta duración ("Si no hay trabajo, pues está muy mal"). Pero hasta el momento de la entrevista no le había faltado trabajo, llegando a ganar entre 100.000 y 120.000 pesetas al mes que le permiten mantener a su familia en Marruecos:

"Gano para mandar dinero a la mujer, para que los niños coman bien, también para comprar coche. Bueno, estoy bien ahora, de momento" (4E,4).

Una parte pequeña de su salario la reserva para mantener a sus padres ancianos, lo mismo que hacen sus hermanos emigrantes en Francia. En total el volumen de las remesas mensuales asciende a 75.000 pesetas.

Sin embargo, Alí se siente **fracasado como persona** en Catalunya porque con su nivel de ingresos no puede reunificar a su familia. Para conseguirlo, necesitaría alquilar un piso donde pudiera traer a su mujer y a sus cinco hijos, pero cuestan más de lo que él es capaz de ahorrar, después de enviar más de la mitad del sueldo a su mujer:

"Porque yo estoy buscando piso para traer a la mujer y a los niños aquí; pero el piso es muy caro. Un piso vale 60, 70, 80.000 pesetas; bueno, y un trabajador como yo gana cien mil o ciento veinte mil; bueno, si paga piso, paga luz,

paga agua, paga teléfono, el coche... y que somos cinco de familia, no sé, la cosa... está muy mal" (4E,5).

Alí echa mucho de menos a su mujer y a sus hijos. Estos, para quienes la familia es la institución social principal, están deseando vivir con su padre ("si tú tienes tu padre en otro sitio, vas a buscar a tu padre"); y el padre no puede ver crecer a sus hijos ("pasas un año sin ver al chico y ya ha cambiado"). En cuanto a su mujer, también la añora mucho, especificando en este punto que es "muy fuerte" para él vivir sin tener relaciones sexuales; ni siquiera las "putas" sirven de compensación porque, además de prohibirlo la religión, son muy caras ("valen un montón") y si te acercas a ellas puedes contraer el sida ("cada día te dices: tres mil, cuatro mil personas tienen sida").

Estar sólo en la emigración, separado de la familia, es como perder la vida; sólo vives en los meses de vacaciones. Alí saca la cuenta y calcula que le quedan menos de dos años de "vida" si no logra reunificar a su familia:

"Si estás 10 años sólo en la emigración, tienes 10 meses de vacaciones. ¿cuánto gastaste fuera?: 9 años y dos meses están perdidos. Sin familia, sin mujer, sin nada... Y si trabajas aquí 20 años son 20 meses de vida, un año y algo. Y casi 19 años, ¿dónde están? Ah... y luego la mujer está vieja, tú viejo" (4E,21).

En su vida cotidiana, aunque comparta el piso con otros tres compatriotas, Alí se encuentra **solo**. Habitualmente sale a trabajar a las 7 de la mañana y regresa a las 8 de la tarde; entonces comienzan, como en el caso de Nazir, sus "tareas de mujer": cocinar, lavar la ropa, limpiar, etc. Cuando llegan el sábado y el domingo, las paredes de su habitación se le caen encima: "Cada uno tiene su mujer, sus hijos... tú no tienes nada". Ni siquiera tener dinero le compensa de la ausencia de su familia: "¿gastar dinero?, ¿para qué?, para nada". De este modo, toda su existencia en Catalunya se ve reducida a **mera fuerza de trabajo**; como persona, no se siente en absoluto realizado.

En cuanto a las prácticas propias de la cultura islámica, da a entender que las cumple en la medida que puede, aunque reconoce que es "difícil" a causa del ritmo laboral y por estar rodeado de compañeros con costumbres diferentes. En este sentido, el criterio de adaptación prevalece sobre la rigidez en el cumplimiento de las normas: "Nosotros decimos: cada uno vivir adaptado a donde está".

Al poco de venir a Catalunya comenzó a fumar pero recientemente lo ha dejado; alcohol, no toma. En cuanto a la costumbre de no comer cerdo, a veces no puede mantenerla cuando está en el tajo con los compañeros, pero en los días festivos, compra un cordero con sus amigos rifeños y lo matan conforme a la tradición:

"El día que viene la fiesta, el sábado o domingo, cogemos el coche, salimos afuera, compramos cordero, lo matamos, tiramos la asadura, cogemos sólo la carne y la ponemos en la nevera para la semana. Y así nos sale más barato" (4E,19).

Alí no descarta la alternativa de retornar a Marruecos o de emigrar a otro país (conoce París, a donde ha ido a visitar a sus hermanos), pero la elección no depende de él sino de las circunstancias laborales ("No poder decir sí o no, esa es la verdad"). En todo caso, lo importante para él es **vivir con su familia en condiciones de vida dignas**.

La **nacionalidad**, como ocurre con casi todos los entrevistados, se asocia principalmente al país donde uno vive, más que al país de nacimiento:

"España, Marruecos u otro país, **todo es igual**. Por ejemplo, si yo trabajo aquí, tengo familia aquí y podemos comprar un piso aquí... pues éste es mi país" (4E,6).

10.2. YASMINA: MADRE RIFEÑA, ENTRE LA TRADICION Y LA MODERNIDAD

Como le ocurrió diez años antes a Aixa, Yasmina también emigra a Catalunya reclamada por su marido. Se había casado un año antes, con 16 años, y ahora tiene 22. Ha pasado, por tanto, cinco años en la emigración. Su trayectoria, en general, es de una relativa integración social en Catalunya, dentro de la precariedad.

Infancia marcada por la migración interior: de Nador a Casablanca ("otro país") y retorno a Nador

Yasmina nace en la periferia de Nador. Recuerda que era una casa cuadrada, rodeada de campo, con muchas habitaciones y el comedor en medio, además de la cuadra para el ganado. Su padre trabajaba en las tareas agrícolas y ganaderas, juntamente con otros familiares de la familia extensa y la madre en casa (estilo de vida tradicional semejante al descrito en 9.1).

Cuando Yasmina tenía 7 años eran ya ocho hermanos y la economía familiar no debía ser suficiente para tan numerosa familia por lo que el padre decidió emigrar a Casablanca:

"Cuando tenía 7 años fuimos **a otro país, a Casablanca**, con mi padre, mis hermanos y todo, porque mi padre fue a trabajar allí. Vivimos en Casablanca diez años y cuando yo tenía 16 volvimos otra vez a Nador" (6E,1).

Llama la atención que esta emigración sea recordada como si fuera "a otro país", sin duda por las muchas diferencias existentes entre la región del Rif y la zona atlántica de Marruecos. Como vimos en el cap. 2, son regiones con idioma y tradiciones culturales diversas, si bien tienen en común la adscripción islámica.

De su infancia, Yasmina recuerda que fue sólo dos años a la escuela, dedicándose después a ayudar a su madre en las tareas domésticas (hacer el pan, lavar la ropa...). También aprendió a coser y bordar. En cuanto a salir de casa, seguía al pie de la letra la pauta tradicional:

"Si quería salir de casa, tenía que pedir permiso a mi padre e ir acompañada con alguien de mi familia, un tío o una tía, o con los hijos de mi tío, salimos todos y damos un paseo todos. Después volvemos a casa. Pero salir tú sola o tener un amigo como aquí, no. No me dejaban" (6E,3).

En cuanto a trabajar fuera de casa, eso no era posible en su círculo familiar ("mi padre nunca me dejó"). No sabemos hasta qué punto la percepción que ahora tiene Yasmina sobre su infancia se corresponde a la que tenía cuando era niña, pero es claro que su historia como emigrante la entiende como un **proceso de liberación** de la reclusión doméstica y las prohibiciones que, como mujer, tuvo que soportar en la casa paterna.

Casada a los 16 años, por acuerdo entre las familias, con un emigrante marroquí residente en Catalunya

Tenía 16 años y acababan de retornar de Casablanca a Nador, cuando Yasmina fue dada en matrimonio a un emigrante rifeño residente en Catalunya desde hacia 8 años (por tanto, bastante mayor que ella). La boda se fijó por acuerdo entre las familias respectivas, sin que los novios se conocieran entre sí personalmente:

"Yo no le conocía a él, le conocía por medio de una señora que conocía a mi madre y a la familia de mi marido. Después cuando vino a casa y... lo conocimos, nos casamos" (6E,3).

Se da a entender que ni siquiera sus padres conocían personalmente al novio ("lo conocimos cuando vino a casa"), fiándose de una señora intermediaria que conocía a ambas familias.

Las fiestas de la boda tuvieron lugar en Nador y, después, el marido permaneció junto a ella tres meses hasta que la dejó embarazada. Cuando nació la niña, el padre se los llevó a Catalunya con todos los papeles arreglados ("vino a buscarme").

La emigración como autorealización personal, sin renunciar al Islam

La nueva vida en Catalunya ha sido vivida por Yasmina con gran satisfacción. En primer lugar, **ahora es dueña de su casa**, aunque sea pequeña, y dentro de ella se siente feliz:

"Tengo una casa muy bonita y estoy viviendo aquí feliz y me gusta todo" (6E,5).

En segundo lugar, a diferencia del estilo de su padre, **su marido no es impositivo** y le deja vestir y actuar como a ella le guste:

"A mi marido le da igual todo, dice: lo hagas como tú quieras y no importa, si quieres ir sin pañuelo, pues sin pañuelo" (6E,10).

En tercer lugar, tiene sólo dos hijos, una niña y un niño, que van a la escuela (preescolar) donde se sienten muy a gusto. Ninguno de estos parámetros tienen que ver con los que ella vivió en su infancia: 8 hermanos, enclaustrada por ser niña y dos años de escuela que no le gustaba.

Por último, Yasmina, después de nacer en Catalunya su segundo hijo, comenzó a trabajar como empleada de hogar externa si bien, tras unas vacaciones en Marruecos, la señora prescindió de sus servicios:

"En el verano, cuando fuimos a Marruecos, fui a ver a mi familia, y cuando volví me dijo la señora: 'me has tardado mucho y yo no pude esperar más'. Y metió a otra chica. Y **ahora estoy plantada, estoy en casa, no hago nada**" (6E,4).

De niña le enseñaron que las tareas domésticas eran la ocupación propia de la mujer casada; sin embargo, ahora, sin trabajo remunerado fuera del hogar, se siente "plantada, sin hacer nada".

Este conjunto de transformaciones en las pautas de vida familiar de Yasmina no suponen en absoluto un cuestionamiento de su fidelidad al Islam y a la mayoría de las prácticas tradicionales. Por ejemplo, cumplen con las fiestas religiosas, hacen las cinco oraciones diarias y acuden a la mezquita los viernes (su marido siempre, ella "cuando tiene tiempo"). Recalca que todas estas prácticas son para ella y su marido una fuente de alegría ("Estamos muy contentos por ello").

Cuando nació su segundo hijo, esperaron un mes para celebrar la fiesta de la circuncisión en Marruecos: mataron un cordero e invitaron a todos los familiares a una gran fiesta ("comen con nosotros y cantamos y bailamos y todo").

Yasmina realiza todas las tareas domésticas de su casa, siguiendo el tipo de cocina que aprendió en Marruecos:

"Yo hago la comida igual que en Marruecos. Algunas veces hago el pan en el horno. Y hago el cuscús y carne estofada, con el frito y todo, igual que en Marruecos. Lo hago igual que como lo hacía de pequeña" (6E,6).

En cuanto a la vestimenta, dentro de casa siempre ha usado chilaba pero, cuando salía, vestía falda o pantalón; sin embargo, a partir de las últimas vacaciones en Marruecos, su madre la recriminó por no usar pañuelo y "a regañadientes" ha retomado la costumbre: "el pañuelo pues no lo llevo con ganas, lo llevo sin ganas".

Dentro de casa, siguiendo la pauta mayoritaria que los casos estudiados hasta aquí, habla con sus hijos en bereber rifeño. En cuanto a los contactos con familiares, visitan con frecuencia a varios hermanos y hermanas de su marido que residen en Catalunya y ella llama a su madre por teléfono al menos una vez al mes (cada llamada le supone unas dos mil pesetas). Algunos años van de vacaciones a Marruecos, si bien se ven obligados a espaciar mucho más de lo que desean este viaje porque no les llega el dinero (pasaron cuatro años sin ir después de nacer el segundo hijo).

En cuanto a sus amigas de infancia, le envidian cuando ven sus fotos vestida con pantalón y pelo suelto. Yasmina da a entender que, como mujeres, experimentan el mismo deseo que ella de verse libres de la rigidez tradicional, lo que esperan conseguir vía matrimonio, no por sí solas:

"Ojalá que nosotras estuviéramos así: nos vamos a casar, nos vamos fuera y hacemos así como tú" (6E,9).

Yasmina prefiere vivir en Catalunya antes que en Marruecos, no por consideraciones generales o de sentimiento nacional sino por cosas mucho más concretas e inmediatas:

"Estoy contenta aquí y me gusta más vivir aquí que en Marruecos... Porque mi marido tiene aquí trabajo y vivía aquí sólo. Tengo aquí mi casa y estoy feliz" (6E,1).

La familia ("siempre juntos") y la identidad cultural que le proporcionan los valores y costumbres islámicos, son los dos ejes principales sobre los que descansa el sentido de su vida. Si a ello se une la posibilidad de trabajar, la conclusión es que se siente bien en Catalunya, ya que aquellos dos ejes se pueden realizar al margen de cuál sea el país en que se reside.

10.3. VARONES SOLTEROS, BUSCADORES DE TRABAJO Y AUTONOMIA

Dos casos (Abderramán y Mohamed) ilustran un tipo de inmigración que ha sido el más frecuente en los años recientes: varones jóvenes y solteros que buscan trabajo y, sobre todo, autonomía personal. Según la encuesta aplicada por la Dirección General de Migraciones a los regularizados en 1991, el 54% de los marroquíes eran varones solteros y el 10% mujeres solteras⁽²²⁹⁾.

Abderramán representa una forma precaria de inserción pues, aunque ha conseguido trabajo, sus condiciones laborales son penosas y se mantiene en situación irregular. En cambio, Mohamed representa una forma de integración exitosa en la sociedad catalana, tanto desde el punto de vista laboral como por la relación que mantiene con los autóctonos.

Abderramán (Joven con estudios medios, de familia rural-autoritaria): difícil inserción en medio de la precariedad laboral y jurídica.

Abderramán llega a Barcelona en 1989 con 15 años, tenía 18 en el momento de ser entrevistado. Pese a ser originario de la ciudad de Tetuán, su familia vivía del campo y la ganadería. El padre se había casado en segundas nupcias con su madre, teniendo dos hijos del primer matrimonio y cuatro del segundo (el entrevistado no conoce a su hermana más pequeña, nacida en 1990).

El nivel de vida de la familia (nuclear) no era malo y disponían de una casa grande con dos plantas, "llenas de alfombras porque rezan allí y tiene que estar todo limpio" (15E,24-25). El padre era muy religioso y mantenía sobre los hijos una fuerte **autoridad patriarcal**, incluso sobre los casados ("fumaban a escondidas de mi padre"). En cuanto a las hijas, sólo pasaron algunos años por la escuela coránica pero no acudieron a la estatal ya que, en opinión de su padre, "las chicas, si van al colegio, ya pasan de religión". En lo relativo a la vestimenta, sólo las dejaba salir a la calle con chilaba.

Abderramán fue a la escuela coránica entre los 2 y los 6 años, y a la primaria pública entre los 7 y 15: "aprobaba siempre los cursos" pero no le gustaba estudiar. En lo laboral su única experiencia en Marruecos fue como ayuda familiar rural en períodos no escolares. Sus hermanas también iban a ayudar en el campo.

²²⁹⁾ DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES, o.c., Tabla 20.

Pasó la frontera como turista, acompañado de su padre, y con destino a la casa de su hermano mayor, que residía en Catalunya desde ocho años antes. El hermano compartía un piso con otros marroquíes, también solteros.

El primer empleo fue como jornalero en el campo, con su hermano. Trabajaba sin contrato ni seguros de 8 de la mañana a 5 de la tarde. Cuando se quedó sin trabajo, y gracias a unos amigos de Tetuán, logró colocarse en un taller de bisutería, reemplazando a un marroquí que había conseguido otro empleo. En este caso, trabaja dos horas diarias más (de 8 de la mañana a 7 de la tarde) y sigue sin papeles, a pesar de haber coincidido con el último proceso de regularización extraordinaria de extranjeros.

En opinión de Abderramán, el trabajo en el campo es más duro que el de la bisutería, aunque reconoce que en su caso los patronos no lo agobiaban ("No corras, que no hace falta que corras"). Sólo tenía 15 años y los encargados le trataban con benevolencia y le gastaban bromas:

"El jefe, como me vio a mí tan pequeño, decía: 'que vas a trabajar más que los mayores...'. Y venía otro jefe y decía: 'mira, aquí tengo un ratoncito (me llamaba ratoncito), que trabaja más que un hombre'. Y los jefes se me quedaban mirando, admirados de que yo, con tan corta edad, pudiera aguantar el trabajo" (15E,15).

En el piso donde vive con su hermano y otros marroquíes, las tareas domésticas las reparten entre todos. No comen cerdo y compran carne en carnicerías "halal" o bien matan ellos mismos un cordero conforme a la tradición. Entre sí hablan en árabe.

Educado por su padre en las prácticas del Islam, respeta la prohibición de comer cerdo y el Ramadán, pero bebe, fuma y no hace las oraciones. En estos puntos aprecia un **gran cambio entre los jóvenes solteros que han venido recientemente de Marruecos**. Han cambiado la mezquita como lugar de cita por el bar:

"Aquí no hay nadie (joven) que rece, no hay ninguna mezquita que esté dando a las cuatro de la mañana el Corán; hay mucha diferencia en esto, mucha, mucha, mucha. O sea: allí va la genta a la **mezquita** a hablar; aquí si tú vas a salir de casa pues es para ir a un **bar**" (15E,26-27).

Nuestro entrevistado constata la trayectoria que era objeto de sospecha en Abdelkader y que Amín reconocía practicar: la **cultura juvenil autóctona** (discoteca, alcohol, nenas) **impregna a los jóvenes marroquíes que se encuentran aquí alejados del control familiar:**

"Hay muchos que lo dejan (la religión). Empiezas a ir con españoles a la **discoteca, bebes**, conoces **chicas**, pues ya pasas de rezar y todas esas cosas. Hay muchos chicos que conozco yo que también ya han dejado todo, han dejado de ir a rezar, beben, no rezan, no hacen nada, no hacen Ramadán. (...) En Marruecos fumar sí pueden, pero beber no" (15E,28 y 31).

Abderramán salía al principio con un grupo de amigos, marroquíes y catalanes, hasta que empezó a relacionarse con una chica autóctona, hija de inmigrantes andaluces. Ahora va con ella a la discoteca o a pasear. Se toman "un cubata y punto". Con vistas al futuro, Abderramán ha convencido a su novia de que deje de fumar; además ella quiere aprender árabe y, si llegan a tener hijos, esperan enseñarles también la lengua de su padre. La familia de la novia, por su parte, le ha aceptado y estaría dispuesta a ayudarle si le hiciera falta, extremo que él rechaza:

"Siempre me dicen: 'si te hace falta dinero o si te hace falta ropa o eso...'. Digo: 'no nos hace falta porque mi hermano me da lo que quiere y además yo he trabajado y he tenido mis ahorros'. O sea, trabajo y **no soy de esos de gastar mucho dinero**" (15E, 20).

La rápida evolución de Abderramán en los tres años que lleva en Catalunya parece apuntar a un abandono inicial de la cultura islámica (prácticas y valores) para volver incipientemente a ella cuando empieza a construir una relación familiar, y ello aún tratándose de una novia no musulmana.

Durante el tiempo que lleva en Catalunya el único vínculo con su familia ha sido su hermano mayor ya que todavía no a vuelto nunca a Marruecos a causa de su estatuto de irregular. Pese a esta circunstancia, en la que su situación jurídica es un obstáculo para relacionarse con su familia, Abderramán considera que "en España hay más libertad que allí; aquí, sí no haces nada, no te puede pasar nada".

Por último, la valoración global que hace de su todavía corta estancia en Catalunya es que le merece la pena vivir aquí porque ha ganado **autonomía en relación a la fuerte dependencia paterna**:

"Trabajas y sabes que cada fin de semana tienes dinero, te puedes ganar la vida mejor. Allí he estado trabajando desde los ocho años con mi padre y nada, siempre lo mismo, no vas a cobrar el fin de semana, te compra ropa tu padre y no te da el dinero; no puedes ahorrar dinero allí"
(15E,5).

No escapa tanto de la pobreza como de la falta de autonomía que da el dinero. En Catalunya lo ha podido experimentar, aunque sea de forma precaria (11 horas diarias de trabajo y sin documentación). Pero las cosas pueden cambiar:

"Si yo tengo trabajo **con contrato y fijo**, estoy aquí mejor que allí, porque allí, si no tienes trabajo por cuenta propia, vas a buscar y no encuentras" (15E,23).

Mohamed (joven universitario, de familia urbana-acomodada): éxito profesional y de relativa integración en la cultura juvenil catalana

Este prototipo de **nuevo inmigrante marroquí**, es el contrapunto del tradicional: soltero (antes venían padres de familia), urbano (los antiguos eran mayoritariamente de zonas rurales) y con estudios superiores (en lugar de analfabetos). En consonancia con estas características, y aunque los comienzos fueron duros, ha logrado integrarse en la sociedad catalana.

Mohamed nació hace 26 años en una ciudad yebalí en el seno de una familia de clase media acomodada (su padre había llegado a ser promotor de viviendas y tenía un comercio de ropa). A los 6 años inició la enseñanza primaria y a los 19 se matriculó en la universidad de Tetuán para estudiar derecho, carrera que dejó a medias para venir a Catalunya.

Su única experiencia laboral en Marruecos fue colaborar con un profesor que diseñaba publicidad comercial, lo que le valió para, una vez en Catalunya, colocarse como decorador.

En la decisión de emigrar jugaron dos motivos: en primer lugar, la experiencia exitosa de su tío paterno que hacía muchos años había emigrado a Barcelona (tenía casa propia, coche y parking, además de varios pisos en Marruecos); en segundo lugar, le parecía que la carrera de derecho tenía pocas salidas laborales en Marruecos, aparte que le podía complicar la vida a nivel político:

"Si te metes en un lío de esos, en una carrera que te enseñan lo que es la democracia y todo el rollo y ves que estás en clase haciendo el examen y hay policía con armas, ¡con armas!, ¿tú sabes lo que es eso?" (16E,7).

La decisión última de emigrar la tomó de un día para otro sin informar de ello a su tío de Barcelona, a cuya casa pensaba dirigirse. La frontera la pasó como turista, en un alarde de imaginación y buena suerte del que recuerda todos los detalles:

"De la ciudad donde vivían mis padres cogí el tren hasta Tánger. Aquí cogí el barco para Algeciras. No sabía nada de la travesía. Iba con gafas de sol, pelo un poco largo y bien vestido y tal. Tenía un periódico en la mano y una mochila pequeña de piel, era muy bonita, todavía la tengo, con el pasaporte y dinero y una camisa y un pantalón. Nada más. No sabía nada de español, ni una palabra. Y casualidad que había un marroquí detrás mío que lleva muchos años aquí, que me enseñó a engañar a la policía. 'Dile que vas a Barcelona a ver a la familia y que volverás. ¡Hay que mentir!, porque si le dices que vas a quedarte aquí, no pasas'. Y pasé la frontera sin ningún tipo de problemas" (16E,10-11).

Tuvo más problemas al llegar a casa de su tío en Barcelona, pues, aunque le acogieron, no les sentó bien que no les avisara antes: "no me miraba con buena cara". En consecuencia, el propio Mohamed tomó la decisión de dejar su casa sin avisarles. Cogió el metro, sin saber a donde ir, donde se encontró casualmente con otro joven marroquí que le ofreció ayuda:

"Al salir en Plaza de Catalunya me encontré con un chico marroquí: 'Me llamo ..., hola, cómo estás y tal..., nos conocimos así, que acababa de llegar y no sabía nada de aquí. Me dijo: 'bueno, nos vamos a tomar algo'. Y entramos en una cafetería. Todavía me acuerdo de aquello, me parecía otra cosa: luces, mujeres y, al final, me dijo: ¿tienes dónde dormir?. Digo: 'hombre, tengo familia, pero no pienso ir, a lo mejor iré a un hotel'. Dice: 'hombre, ¿vas a gastar tú ese dinero?, ¡vente conmigo!, una cama tendrás'. Fuimos al piso donde vivía con otros chicos y

casualmente uno de ellos era un buen amigo mío..."
(16E,12-13).

Esta cita es ilustrativa de la variedad que pueden llegar a adquirir las **redes de apoyo** entre los inmigrantes marroquíes: familiares, amigos o simplemente compatriotas, si bien también existen casos en que tales redes no funcionan o no son efectivas⁽²³⁰⁾.

En lo laboral la experiencia de Mohamed es variada y positiva, gracias a su cualificación y capacidad de trabajo. A los pocos días de llegar a Catalunya, el amigo de la infancia que encontró en el piso le colocó en un taller ilegal de confección que él dirigía. Tenían media docena de máquinas en un sótano en las que trabajaban hasta altas horas de la noche otros tantos marroquíes, "y nadie les decía nada". En este empleo, aparte de comer y dormir, cobraba cinco mil pesetas a la semana. Aunque duró menos de un año, recuerda este trabajo como un **descenso de estatus social** en relación al que tenía en Marruecos:

"Estar cortando hilos y pensando p'atrás, cuando iba a estudiar a la universidad, amigos, familia, la moto que tenía, cómo iba vestido, cómo me trataba la gente. O sea, que estás en un nivel ¿entiendes?, y das **un salto p'abajo de cabeza**" (16E,14).

El segundo oficio fue en el sector de la construcción, como especialista del estucado donde llegó a ganar hasta 180.000 pesetas mensuales. Al término del contrato se colocó en una tienda como decorador, aprovechando la experiencia que había adquirido en Marruecos. También trabajó durante un año en una empresa de rehabilitación de casas antiguas. Para conseguir estos empleos se sirvió de las más variadas redes de marroquíes, contribuyendo él también a que otros compatriotas se colocaran (en la empresa de rehabilitación se emplearon por su mediación otros seis marroquíes). Pero el último empleo, donde ahora se mantiene, le ha llegado a través de la joven con quien se relaciona, cuyo padre es dueño de una pequeña empresa del sector del metal.

²³⁰⁾ Estas experiencias positivas de Mohamed no se repiten en todos los casos. Otros estudios detectan la llegada de marroquíes sin apenas referencias (por ejemplo la dirección de una "pensión ilegal" que a veces ya no funciona) que encuentran muy graves problemas en su primera etapa de estancia. Ver, por ejemplo, NARBONA, Luis Miguel, **Marroquíes en Viladecans**, op. cit. pág. 139-152.

Desde su amplia experiencia laboral en Catalunya, Mohamed es partidario, en contra de la opinión y la práctica de Mustafá, de **que los extranjeros acepten la lógica del mercado sin pretender que con ellos se cumplan los requisitos del derecho laboral vigente para los españoles**. Los empresarios hacen contratos a extranjeros a condición de que el trabajador renuncie de antemano a percibir el finiquito y otras ventajas; en contrapartida, el inmigrante obtiene los papeles para la regularización. En opinión de Mohamed, los marroquíes que exigen los derechos laborales son insolidarios con los demás marroquíes pues los patronos se vengan no contratando a otros:

"Por eso digo que por uno lo pagan muchos. Porque el patrón que haya sido llevado a juicio por marroquíes ya no meterá a ningún marroquí más en su empresa, segurísimo" (16E,36).

Mohamed vive solo y echa de menos a su familia, hasta el punto de considerar este asunto como el más problemático de su estancia en Catalunya. Tiene a una hermana, que vino algunos años antes que él y trabaja como empleada de hogar interna pero eso no es suficiente:

"A veces lo pienso mucho y me hace daño dentro ¿no?, ¿por qué no podía estar yo con mi familia como todo el mundo?. Es que es muy importante. Dentro de una familia te cuidan, se preocupan por tí, piensan contigo tus cosas. Pero, una vez estás sólo, ya la cosa es diferente" (16E,2).

Cuando llama por teléfono a su madre, ésta llora todo el tiempo porque "no puede aguantar tener dos hijos fuera". Mohamed precisa que el problema no se debe a estar en Catalunya sino a estar lejos ("no vernos y no estar con nosotros")

La familia aparece supervalor o superinstitución que Mohamed dice valorar por encima de todo: "Para mí, lo más importante es la familia". Sin embargo, frente a la dependencia paterna que vivía en Marruecos, también experimenta que la emigración ha supuesto para él ganar en **independencia**. Ahora tiene más riesgos, pero es "un hombre" que se enfrenta con la vida:

"Aquí te buscas la vida tú mismo, o sea, si no curras, te quedas con hambre. Aquí nada, ni padre ni madre ni... Yo tengo mi tío, pero tampoco pienso ir a su casa a que me dé de comer. El es un hombre y **yo también soy un hombre**. Si él puede trabajar, yo también puedo trabajar" (16E,23).

En cuanto a la relación con catalanes, Mohamed ha encajado bien, a pesar de que "a lo mejor una vez al año chocas con un problemilla de esos de racismo... pero eso pasa". Su experiencia concreta es que muchos jóvenes autóctonos le aprecian y son amigos suyos, y eso desde el primer momento:

"Yo tenía el pensamiento de que, bueno, iba a haber problemas a lo mejor de racismo, y el resultado fue contrario, que todos estos chicos me caen muy bien, me invitaron a beber, a bailar, incluso cuando salimos de la discoteca uno me cogió en su moto y me llevó hasta mi casa" (16E,20).

Esta buena relación con los autóctonos se ha concretado especialmente en el noviazgo con una chica catalana. Salieron primero un mes como amigos, y luego como novios. Ella fue la que le enseñó a divertirse en Catalunya. Llevan ya dos años juntos pero aún no piensan casarse: "quedan muchas cosas en el medio y hasta que no se aclaren no hay nada, o se aclaran o nos separamos". Además, ni a sus padres ni a su tío les gusta que salga con una española:

"Mi tío me ha visto una vez con ella y me ha echado un sermón. Porque es una chica de aquellas que va con falda cortita y muy moderna y habla mucho y se ríe" (16E,21).

Mohamed piensa que las jóvenes catalanas son tan distintas de las marroquíes "como la diferencia entre el cielo y la tierra". Las chicas autóctonas son "marchosas", beben, fuman, trasnochan, les gusta el "cachondeo"; en cambio, las marroquíes en Catalunya son "rarillas": se encierran en casa o salen con amigas árabes a comer un bollo o a pasear o al Corte Inglés. Llama la atención que lo que era **normal** en las pautas tradicionales de comportamiento de la mujer marroquí, se haya vuelto ahora **raro**, a los ojos del entrevistado. El propio Mohamed es consciente de su cambio en relación a la imagen de la mujer cuando afirma que en Marruecos a las mujeres que fuman se las identifica como "putas". En un momento de su relato, hace el siguiente retrato del cambio de rol de la mujer:

"La mujer aquí se siente con un poquito más de libertad, se siente ya una mujer. Se puede pintar, se puede ver guapa, puede vestirse bien sin ningún problema porque al marido también le parece muy bien. No como allí en Marruecos: un hombre que ve a su mujer que salga tan preparada: 'oye, esto huele mal'. Aquí no, aquí la cosa va diferente, la mujer aquí trabaja y gana su dinero y es diferente. En este sentido hay mucho cambio" (16E,37).

Para ejemplificar este cambio de actitudes, alude a la diferente forma de reaccionar ambos tipos de mujer:

"A una mujer aquí la puedes gastar una broma, ¿comprendes?. A una mujer, a una auténtica marroquí, le gastas una broma, te pega una hostia" (16E,37).

En el terreno religioso, ha abandonado como Abderramán la mayor parte de las prácticas, pero no el Ramadán ("el Ramadán lo hago porque es muy importante"). Sin embargo, a pesar de reconocer que como muchos otros jóvenes "no hace nada de religión", en el fondo, como le pasaba a Amín, **la cultura islámica sigue siendo para él el espacio de autenticidad** (ver 9.4); pero no valen las medias tintas: "porque la religión tú la haces toda o la dejas toda". A su vez, y aunque al parecer sea su caso, identifica dejar la religión con darse al "vicio" ("darse al alcohol" e "ir de putas"). Como ejemplo de esto se remite a un amigo "enviciado" que se encontró con su propio padre, también "enviciado", en un prostíbulo en Barcelona. Quizás en base a estas consideraciones, Mohamed mantenga la esperanza de que algún día volverá a practicar la religión: el Ramadán lo hace para asegurarse de que si alguna vez vuelve, no le sea tan difícil adaptarse (los vicios menores son más fáciles de extirpar).

10.4. MUJERES SOLAS EN LA EMIGRACION

Los últimos casos que vamos a presentar son dos mujeres que han decidido emigrar sin la tutela de un padre o marido; si bien, contando con la ayuda de alguna red familiar en Catalunya (hermanos o primos). Mariam forma parte del sector de **jóvenes solteras** que suponía, como ya vimos en el apartado anterior, el 10% del total de marroquíes regularizados en 1991 (en números absolutos para el conjunto de España, algo más de 4.000). Por su parte, Amina se incluye en otro segmento de mujeres marroquíes, el de **divorciadas y separadas**, de significación estadística menor (2% del total de regularizados, unas 800; pero 12% si consideramos sólo a las mujeres regularizadas).

Mariam (jóven soltera de 20 años): disposición a "aguantarlo todo" para ayudar a la familia (madre viuda con 7 hijos)

Mariam nació en una ciudad media de la provincia de Larache en el seno de una familia pobre de origen rural. Cuando tenía 6 años murió su padre y entonces la madre se convirtió en el único sostén de los 7 hijos. Se dedicaba a vender en mercadillos o zocos de diversos puntos de la provincia. Las condiciones de vida fueron muy duras para Mariam en esta época:

"Mi madre se iba a las cinco de la mañana y no volvía hasta las 10 de la noche. Yo me quedaba en casa haciendo la comida a mis hermanos y limpiando la casa. (...) Además me iba con ella a vender a veces, cuando eran fiestas y había mucho trabajo. (...) Mis hermanos varones estudiaban, y uno estaba enfermo de las piernas y de las manos y nunca pudo trabajar, ése se quedaba en casa" (17E,2).

Estos breves apuntes dibujan un panorama familiar en el que las mujeres (madre e hija entrevistada) eran **los principales agentes económicos, tanto dentro como fuera de casa**. Según Fátima MERNISSI esto no era algo excepcional en la historia de Marruecos sino lo habitual en las clases populares: "En el Marruecos histórico y real, las mujeres de las masas campesinas, que constituían la mayoría de la población, no han podido nunca ser mantenidas por sus maridos, sino que siempre **han tenido que trabajar muy duro**. (...) En el Marruecos de las mujeres, ganarse la vida es la preocupación esencial de los seres humanos y la razón de su existencia. Las mujeres, ante todo, se sienten agentes económicos, fuentes de riqueza, de energía y de trabajo, en lucha incesante contra la pobreza, el paro y la inseguridad"⁽²³¹⁾.

Como MERNISSI relata, nuestra entrevistada también afirma que en Marruecos "el trabajo para la mujer es muy duro, muy difícil", pero además poco productivo desde el punto de vista monetario, por lo que la familia apenas podía supervivir: "allí, si una chica trabaja, primero la gente habla mal de ella y luego el dinero es muy poco". Debido a estas circunstancias, el proyecto de emigrar rondó por la cabeza de Mariam desde que era muy pequeña, a fin de sacar a flote la economía familiar:

"Yo he pensado mucho de venir aquí para trabajar, para tener mi dinero, para ayudar a mi casa. Siempre, de pequeña... de pequeña siempre he pensado en venir aquí a trabajar, siempre" (17E,3).

²³¹⁾ MERNISSI, Fátima, **op.cit.**, pág. 12-13.

El diferencial de salarios entre Europa y Marruecos y el no repetir la historia de su madre eran en este caso los móviles principales de la decisión de emigrar. Y en Catalunya, donde estaban establecidos unos primos, fue donde encontró esa posibilidad. A los 20 años, en 1987, atravesó la frontera como turista, acompañada de sus primos, residentes en Barcelona.

Sus primeros trabajos son como empleada de hogar interna en dos casas, en la segunda permaneció tres años seguidos, momento en que se acogió a la regularización excepcional de extranjeros (1991). Había pasado tres años en situación irregular, lo que le originó más de un problema. Recuerda especialmente que la policía la rechazó en la frontera de Algeciras⁽²³²⁾, cuando volvía de pasar un mes de vacaciones con su familia; un nuevo intento de entrar por el aeropuerto de Barajas, con billete de ida y vuelta⁽²³³⁾ le dió resultado.

Al ser echada de su segundo empleo como interna, y estando ya regularizada, Mariam permaneció tres meses en paro en los que buscó mucho pero "no había nada de trabajo" (la crisis de empleo que se agudizó en Catalunya en 1991-92). Por fin encontró empleo en el servicio de limpieza de una residencia, de 8 de la mañana a 5 de la tarde.

Como ya vimos en el caso de Latifa (ver 9.3), la actitud de Mariam ante sus empleadores es de **agradecimiento y docilidad**, estando dispuesta a aceptar cualquier reclamación con tal de conseguir el empleo:

"Como necesito trabajo no me importa si están bien conmigo o mal. **Cuando uno quiere trabajar se aguanta todo**" (17E,4).

²³²⁾ Los rechazos de la policía en la frontera de Algeciras han supuesto en los últimos años más de dos tercios del total de extranjeros rechazados en puestos fronterizos terrestres, puertos y aeropuertos. En 1991 se rechazó en la frontera de Algeciras a 38.337 extranjeros, en su mayoría marroquíes, de un total de 53.722 casos de rechazo en el conjunto de España. Ver COMISARIA GENERAL DE DOCUMENTACION DE LA DIRECCION GENERAL DE LA POLICIA, **Memoria 1991**, Ministerio del Interior, Madrid, 1992.

²³³⁾ En marzo de 1989 el Ministerio del Interior publicó una polémica Orden prescribiendo que los extranjeros sin visado procedentes de países no comunitarios debían presentar en la frontera billete de ida y vuelta, además de tener 5.000 pesetas por día y persona de estancia en España y un mínimo de 50.000 pts. Esta orden se aplicó de forma más rigurosa en las fronteras de Ceuta y Melilla. Ver COLECTIVO IOE, **La inmigración en España**, Informe para la Comunidad Europea, Madrid, 1989, pág. 58.

Hay una queja sobre "lo que están haciendo con "los marro- quíes" (sin precisar), porque "no está bien". Sin embargo, no es una denuncia clara ni hay más reivindicación que el llamado a la rectitud individual. En la conformación de estas actitudes juegan un papel importante tanto **su indefensión personal**, al estar sola en Catalunya, su **frágil estatuto de residencia** (que depende de tener un empleo legal), y, sobre todo, la **penuria económica de su familia** en Marruecos, cuyo bienestar depende del envío de sus remesas ("siempre mando dinero a mi casa... para ellos es mucho dinero"). **Es la precariedad de Amina en todas esas vertientes la que le lleva a eludir cuestiones sociales, refugiándose en comportamientos personales:** yo soy recta y respetuosa... por tanto, han de tratarme bien ("me tratan bien, y yo a ellos; claro, como yo respeto también, ¿no?").

Para integrarse en la sociedad catalana, junto al apoyo de sus primos que la hospedaron en su piso los primeros meses, ha encontrado el apoyo de una asociación de ayuda a marroquíes, donde acude a cursos de lengua castellana.

Actualmente reside en un piso alquilado que comparte con siete personas marroquíes. Mariam está intentando irse a vivir con dos amigas, para lo que encuentran muchas dificultades a causa de ser extranjeras y, sobre todo "marroquíes":

"Como estamos muchos en casa, queremos alquilar un piso yo y otras dos amigas, pero no lo encontramos. Buscas la casa y te dicen: '¡ah!, extranjeros, no queremos extranjeros... ¿marroquíes?, ¡no queremos marroquíes!'. **No sé por qué.** Porque nosotros no hacemos nada, y nos llevamos muy bien con los vecinos" (17E,7).

En lo relativo a la conservación de las costumbres islámicas, Mariam se encuentra en el inicio de un proceso de transformaciones. Cumple todos los preceptos religiosos ("hago todo") y espera encontrar un marido musulmán; ella aceptaría a un español islamizado, pero no su familia:

"Si te casas con un español ya no queremos saber nada de tí" (17E,9).

Los varones jóvenes marroquíes emigrados a Barcelona, en su opinión se han europeizado/maleado ("no se respeta a nadie, piensan que porque estemos aquí en Europa tenemos que hacer todo lo de aquí"); ellos exigen que las mujeres también cambien (fumar, beber y "hacer de todo"), lo que ella no acepta. En consecuencia,

Mariam prefiere salir a tomar algo o a discotecas con amigos autóctonos porque "con ellos puedes aprender muchas cosas, con los marroquíes no aprendes nada". Han sido amigos autóctonos, y no sus familiares quienes le han ayudado en los momentos más críticos (tras un accidente laboral estuvo varios meses sin trabajar siendo acogida por una familia catalana). Las redes de apoyo de la emigración, que normalmente funcionan entre familiares o compatriotas, se extienden en este caso a los **amigos autóctonos** en lo que parece no ser un caso excepcional⁽²³⁴⁾.

En aparente contradicción con lo anterior, Marian rechaza el estilo de vida y de relaciones entre la gente que prevalece en Catalunya, cuya motivación, según ella, es el interés y el individualismo, en lugar de la solidaridad y la mutua ayuda que ella observa en Marruecos: "aquí cambia mucho la gente; sólo te ayudan si tienes dinero".

Piensa que en sus estancias en Marruecos, cuando va de vacaciones, podrá **elegir su pareja**, no como le ha pasado a su hermana que fue casada a la fuerza por su hermano mayor:

"Mi hermana pequeña se ha casado con un chico y ella no le quería a él. (...) Mi hermano la hizo casar con él de fuerza, hasta pegarle y todo" (17E,17).

Cuando se case, Mariam no piensa tener más de tres hijos, al margen de lo que piense su futuro marido: "quien los va a tener soy yo. Nada. Máximo tres". Esta idea la tiene desde que vivía en Marruecos (allí también desciende la natalidad, como ya hemos visto). A sus futuros hijos no los educará como la han educado a ella:

"No, voy a darles libertad, así, ir al colegio, aprender... Y si se quieren casar con un español no me importa, se pueden casar con él, me da igual" (17E,23).

Sobre sus hijos proyecta un estilo de integración "total" al que ella no se siente en condiciones de acceder. Su vida se entiende como **etapa de transición**. Sus hijos "serán libres", lo que implica un reconocimiento de que ella, a pesar de todas las

²³⁴) Según una encuesta a 897 inmigrantes del Tercer Mundo y Portugal aplicada en el conjunto de España, el apoyo a los inmigrantes en situación de necesidad venía en primer lugar de la propia familia (21,5%), en segundo lugar de conocidos de la misma colonia (16,4%), **en tercer lugar de amigos españoles (10,9%)** y en cuarto lugar de instituciones dependientes de la iglesia católica (8%). El 24,6% de los inmigrantes consultados no había pasado por momentos de apuro económico y a un 12,7% nadie le había apoyado en tales circunstancias. COLECTIVO IOE, **Los inmigrantes en España**, o.c., pág. 175.

rupturas que ha experimentado en su vida, se sigue sintiendo presionada y no hace lo que quisiera.

En cuanto a retornar a Marruecos, no lo considera probable porque las condiciones de vida allí son mucho peores y, además, ya se ha acostumbrado a vivir en Catalunya:

"No puedo vivir allí, de verdad, no puedo. Ahora ya estoy acostumbrada, tengo dinero, vivo bien, visto bien, como bien y estoy siempre bien. No me gusta volver a vivir allí"
(17E,6).

Catalunya es "vivir bien", y Marruecos "vivir mal y sin libertad", sobre todo para las mujeres de familias pobres como ella. En realidad de Marruecos sólo añora la familia.

Amina (mujer divorciada en Marruecos, empleada de hogar) en Catalunya: experiencia de soledad a la espera de volverse a casar en Marruecos

La infancia de Amina transcurrió en un pueblo rifeño, siendo educada por su madre de acuerdo con las costumbres tradicionales. Por tanto, no fue a la escuela y al cumplir 18 años fue casada por acuerdo entre las familias con un rifeño de Nador ("era pequeña, no sabía nada").

Amina tenía 5 hermanos y su padre pasaba la mayor parte del tiempo trabajando en la emigración (Alemania, España y, en el momento de la entrevista, Andorra). Luego, el hermano mayor también emigraría a España con 23 años (actualmente está casado y vive en Andorra), un segundo hermano iría a Barcelona y otra hermana, al casarse, se establecería en Canarias. Esta situación, que llevaba a considerar la emigración como una forma normal de establecerse en la vida, se extendía también a otros familiares (tíos y primos) a los que Amina alude en su entrevista.

En Nador vivió con su marido 6 años, hasta que se divorció. En este tiempo no trabajó fuera de casa y tuvo tres hijas que se quedaron bajo la tutela del exmarido.

La carrera migratoria se inició tan pronto como se separó del marido. Primero se dirigió a Melilla, colindante con su pueblo natal, trabajando como empleada de hogar interna durante cuatro años⁽²³⁵⁾. Al cabo de este tiempo decidió pasar tres meses con su hermano soltero de Barcelona, que vivía en una pensión, "le gustó y se quedó aquí". Antes de dos meses ya tenía trabajo como empleada de hogar interna. Era el año 1989 y desde entonces se ha ocupado en varias casas.

Su experiencia como "interna" se parece a la de otras dos mujeres entrevistadas (Latifa y Mariam): "como una es callada y respetable, algunas señoras abusan". En este caso, no discute y, si las cosas se ponen mal, busca empleo en otra casa. Como extranjera, se siente doblemente discriminada que las autóctonas (proceso de etnoestratificación):

²³⁵⁾ La empleadas de hogar de origen marroquí que trabajaban en Melilla en la primera mitad de los años ochenta, cuando lo hizo nuestra entrevistada, se estimaban en más de 5.000 personas, incluidas las que trabajaban por horas. Aunque la administración sólo tenía registradas 350, se reconocía que eran "un ejército". Por término medio cobraban 15.000 pesetas al mes, los horarios de trabajo eran elevados y no tenían seguro. COLECTIVO IOE, **Los inmigrantes en España**, o.c., pág. 227-8.

"Te pagan siempre menos que a una española y siempre trabajas más que una española" (18E,15).

Una trabajadora autóctona puede hacer valer sus derechos, pero las inmigrantes "no tiene otro remedio". Amina afirma ésto a pesar de haber obtenido la regularización en 1991; pero **su estatuto legal sigue siendo tan frágil** (en el momento de hacer la entrevista estaba "en trámite" de renovación) **que, en lugar de ser una fuente de derechos laborales, es un motivo más de sujeción y dependencia** hacia las señoras que las contratan (pueden negarse a contratarlas legalmente, máxime en una ocupación con altos índices de economía sumergida²³⁶).

En el ámbito personal, Mariam mantiene, en lo posible, las prácticas culturales y religiosas musulmanas. El único problema que observa en este punto es que en Catalunya no hay ambiente para la celebración de las fiestas, en primer lugar porque falta la familia y, también, porque el contexto social es hostil (no como en Melilla donde, según su vivencia, se respetaban las fiestas islámicas). En Catalunya los inmigrantes musulmanes se ven obligados a una especie de **ajenidad cultural**, donde no son nada (¿quién sabe nada de tí?); si vives en un lugar extraño ("no hay nada como tu tierra"), lo que se acentúa si no se vive en familia:

"Si estás sola, es triste y lloras... cuando está la familia reunida ya es distinto" (18E,11).

Las referencias a la cultura de origen hay que entenderlas, en este caso, en **clave rifeña**. Muchos rifeños saben bereber pero no árabe por lo que su espacio de relación con inmigrantes marroquíes se limita a los que hablan su idioma (Amina ha aprendido árabe en la emigración). Además, entre arabófonos y berebófonos "no se llevan bien" y a veces han tenido problemas (ver 2.2 y 9.5).

En Catalunya se puede disfrutar de un empleo, tener dinero, etc., pero los solteros y personas solas y como ella rifeños no tienen una red de relaciones con suficiente legitimidad social como para expresar su identidad diferente.

²³⁶) La irregularidad contractual afecta a más de la mitad de las autóctonas empleadas en este sector laboral en el conjunto de España. Ver COLECTIVO IOE, **El servicio doméstico en España. Entre el trabajo invisible y la economía sumergida**, J.O.C.E., Madrid, 1990, pág. 89-94 y **Trabajadoras Extranjeras de Servicio Doméstico en Madrid**, O.I.T., Ginebra, 1991.

Comparando su vida aquí y en Marruecos, en Catalunya encuentra mayor **autonomía y libertad**, lo que supone un gran cambio con la forma de vida de las mujeres en Marruecos:

"Allá no estás cómoda, te sientes así, tan cerrada... **como si tuvieras alguien para cogerte** o algo así. (...) Aquí **lo que yo decida, no lo deciden los demás**" (E18,5-6).

Defiende la autonomía que otorga la sociedad occidental, pero también su identidad como musulmana. Es tolerante ("cada uno es como es") pero no se casaría con un no-musulmán; sí con un cristiano convertido al Islam.

En relación a las trayectorias de los varones inmigrantes solteros, que rompían con la mayoría de las costumbres musulmanas (rezar, no fumar ni beber, etc.), las mujeres musulmanas que emigran solas (como Amina o Mariam) necesitan demostrar a su familia, aunque esté lejos, que siguen siendo "rectas" y que saben sobreponerse a un contexto social adverso. Así lo explica Amina:

"Al principio mis familiares no querían que viniera (sola) y tuve que forzar la situación para venir aquí. Porque se creían que yo les iba a salir muy mal, porque hay cosas que pasan en la vida, ¿no?. Pero lo que hacía al lado de ellos lo hago aquí; entonces están muy orgullosos de mí, porque sigo igual" (18E,6).

En coherencia con lo anterior, y lo mismo que Mariam, cree que los jóvenes marroquíes (varones) llegados recientemente se comportaban mejor en Marruecos que aquí:

"Como un drogadicto y uno que está normal... no cumplen, no son razonables, porque no les importa ni la fa ni la fu" (18E,13).

Los jóvenes marroquíes se obnubilan al debilitarse los lazos de control social de origen. Por eso, para recuperar la normalidad, Amina piensa que hay que **restablecer los lazos con la cultura islámica**. Es más, cree que eso mismo es lo que piensan en el fondo los jóvenes varones: "lo que piensan es: 'yo me casaré en Marruecos, no me casaría con una de acá', piensan que una de acá está tirada". Y este mismo estereotipo lo repiten las mujeres:

"También lo que piensan ellos de las mujeres de aquí, lo pensamos nosotras del hombre, porque lo de acá no vale la pena (...) hay muchas chicas que piensan igual que yo" (18E,13-4).

En cuanto a un posible retorno, afirma que volvería en casa de tener dinero y trabajo en Marruecos. Pero parece que valora más la autonomía personal que ha conseguido aquí. De hecho acude a Marruecos "solamente en vacaciones, porque tengo ahí unas hijas que están esperando de verme, y mi padre. Porque mis hermanos están aquí todos". Aunque las hijas se quedaron en Nador con su ex-marido, Amina se sigue preocupando de ellas y trata de que tengan una buena educación, no como la que recibían antes las niñas rifeñas, ella incluída:

"Yo trato de educar a mis hijas como en España... muy educadas. Distintamente a como yo fui educada" (18E,10).

Como vimos en el caso anterior (Mariam), se encuentra en un situación de **transición y ambivalencia cultural**: por un lado, su vida ha cambiado pero todavía cambiará más para la siguiente generación; por otro, se identifica con los valores del Islám pero el ideal de vida lo encuentra aquí.

11. BALANCE

Ofrecemos a continuación un balance global de las cuestiones desarrolladas en los diez capítulos anteriores. Desde una delimitación de los ejes teóricos que han guiado la investigación (11.1) exponemos las trayectorias de los inmigrantes marroquíes residentes en Catalunya (11.2), así como las consecuencias sobre los contextos de origen y de llegada (11.3).

11.1. CONTEXTOS SOCIALES Y TRAYECTORIAS MIGRATORIAS

El **enfoque** utilizado en la investigación de las migraciones no es una cuestión secundaria o reservada sólo para expertos. La elección de una u otra perspectiva teórica condiciona el campo de estudio, privilegia unos aspectos y subestima -cuando no ignora- otros. Por ello conviene explicitar la orientación genérica que ha guiado esta investigación. Lo haremos caracterizando las teorías habitualmente utilizadas para exponer a continuación aquella perspectiva que, a nuestro juicio, aporta hoy más posibilidades interpretativas.

Algunas teorías parten de considerar las migraciones como resultado de la libre decisión de individuos particulares; éstos, a partir de la información de que disponen, analizarían las ventajas y desventajas de residir en otro país: si las primeras superan a las segundas se tomará la decisión de emigrar. El mismo criterio subjetivo ("optimizar el bienestar") es la clave utilizada para analizar los comportamientos de los inmigrantes en el país de destino. La atención se centra en las motivaciones y expectativas de los individuos, en sus formas de convivencia y contactos (micro-contexto). Todo lo que trasciende a este nivel es tomado en cuenta sólo como **dato**, nunca como objeto de análisis. La concepción **voluntarista** concibe lo social como un agregado de acciones individuales, sin prestar una atención suficiente a las formas en que los contextos sociales condicionan y limitan las decisiones de las personas. La influencia de este tipo de análisis deriva más de su congruencia con la corriente de pensamiento neoliberal, que es hoy hegemónica en buena parte del mundo académico, que de su capacidad explicativa y predictiva, en nuestra opinión bastante limitada.

Diversas perspectivas de alcance "macro" han pretendido superar tales limitaciones, introduciendo como factores explicativos de las migraciones aspectos demográficos, de estructura social, mecanismos económicos o de organización institucional. La forma

en que éstos son utilizados suele presentar la imagen de un mundo bipolar: los países emisores de migrantes, cuyas características (pobreza, desigualdad, alta natalidad, escasa industrialización, organización política no democrática, etc.) aparecen como el reverso de su contraparte, los países receptores. Además, el mundo es concebido como un agregado formado por entes autónomos (estados) que se vinculan entre sí en tanto elementos puramente externos. Tales enfoques, basados en el modelo de expulsión-atracción, suelen señalar importantes aspectos que inciden sobre las migraciones, sin embargo caen en un **determinismo** abstracto poco operativo. El corolario lógico de sus análisis sería que los emigrantes por excelencia deberían ser las capas pauperizadas de los países más pobres del mundo (por ejemplo, algunos del África subsahariana). La experiencia muestra, en cambio, que la mera existencia de desigualdades no genera migración. Tampoco escapan a esta crítica análisis más sofisticados, de inspiración marxista, que ponen en relación los grandes flujos humanos con los ciclos de expansión del capital a escala internacional. Aunque existe tal correlación, ésta no es mecánica, debido a la intervención de factores que no son contemplados en el análisis.

Vistos estos problemas, habría que avanzar hacia un enfoque que supere las limitaciones del voluntarismo y el determinismo, reteniendo las aportaciones más importantes de ambos. En nuestra opinión no existe un paradigma acabado que resuelva estas cuestiones; sin embargo nos parece necesario conjugar, al menos, tres dimensiones:

- 1) El **análisis histórico**. Las migraciones rara vez suponen el primer contacto entre dos sociedades, sino una nueva forma de manifestarse las relaciones entre ambas. En el caso de las migraciones Sur-Norte (emigración económica hacia países "desarrollados"), hay que considerar la **presencia previa** del Norte en el Sur en distintos momentos históricos (extracción forzosa de mano de obra con el esclavismo; colonialismo; reclutamiento de trabajadores mediante alicientes económicos; introducción de un modelo de consumo y ciertas políticas económicas que generan emigración). El tipo de relaciones históricas contribuye a explicar tanto las formas de la emigración como las actitudes y estereotipos de los grupos sociales implicados. En todo caso muestran la falacia del discurso que se asombra ante la "irrupción" de inmigrantes, percibida como suceso arbitrario, ex-novo e injustificado.

En este trabajo hemos señalado la antigüedad y complejidad de los vínculos entre España y Marruecos: la herencia de siete siglos de predominio musulmán en la península ibérica; la configuración de identidades nacionales y lenguas a partir de las luchas de los reinos cristianos; el éxodo migratorio hacia Marruecos tras la expulsión de judíos y musulmanes; la expansión colonial de las coronas de Castilla y Aragón hacia el sur desde el siglo XV; el papel de España como potencia colonial (Protectorado español en Marruecos, plazas de Ceuta, Melilla e islotes, Sidi Ifni, Sahara); la emigración desde la península hacia esas posesiones en suelo magrebí; la guerra del Rif y la participación de soldados marroquíes en la guerra civil española; así como el complejo proceso de descolonización de Marruecos. La antigüedad (la hispanidad y la catalanidad se construyeron, en relación conflictiva entre sí, a partir de las luchas de "reconquista") y la persistencia histórica (la presencia colonial española se mantuvo hasta 1956 en el Protectorado, hasta 1975 en el Sahara, y aún subsiste el contencioso sobre Ceuta y Melilla) de los vínculos con Marruecos condicionan las características del flujo migratorio procedente de aquel país, así como su percepción por parte de la población autóctona (estereotipo negativo del "moro", identificación de Marruecos como una amenaza, etc.).

- 2) El análisis **estructural**. Con este manido término hacemos referencia al estudio de los procesos socioeconómicos, políticos, demográficos, ideológicos, etc. y las formas específicas en que se interrelacionan en un sistema global **mundial**. La vertiginosa internacionalización económica y la amplia extensión de medios de comunicación que vehiculan mensajes cada vez más homogéneos, contribuyen a la construcción de "un solo mundo". Los estados son un elemento importante de este sistema global, pero no el único ni principal; junto a ellos existen otras fuerzas de alcance transnacional (empresas, organizaciones laborales, políticas, etc.) que desbordan el marco estatal. Por tanto, interesa conocer las grandes tendencias que afectan a las sociedades de origen y de destino, pero principalmente las **relaciones** que se establecen entre ambas y el lugar que ocupa cada una de ellas en el sistema mundial. Esta perspectiva pone en cuestión el extendido discurso que percibe a los inmigrantes sólo como extraños que han llegado a nuestro hogar sin ser invitados y que, como buenos huéspedes, deben necesariamente acomodarse a los pautas de vida existentes. Permite, en cambio, destacar los vínculos entre "nuestra" casa y "la de ellos", así como las consecuencias que las formas de construir la una tienen sobre la otra.

Otro nivel de la estructura social de la estructura social es el conformado por opiniones, imágenes y simbolizaciones, al que genéricamente denominamos ideológico-cultural. Las formas en que los colectivos perciben la realidad son parte integrante de la misma. En este sentido, es fundamental prestar atención a las diversas modulaciones discursivas de los inmigrantes, que vienen condicionadas por su posición social concreta. Los valores, imágenes y verbalizaciones no son -tampoco éstos- producto puramente individual: las estructuras ideológicas (que es necesario estudiar) median entre los contextos socioeconómicas e institucionales y los agentes sociales individuales.

En nuestro trabajo hemos mostrado que las estrategias de desarrollo y la estructura económica de Marruecos están fuertemente vinculadas a la economía mundial; que el proceso de "modernización", adaptado a las coyunturas del orden económico internacional y a los intereses de las élites nacionales, ha generado la quiebra de las formas de vida de una gran parte de la población, proceso que explica la importancia de las migraciones hacia las ciudades y hacia el extranjero; y que los países europeos receptores de emigración marroquí son parte implicada en la génesis de estos fenómenos. Por un lado, en tanto partícipes activos en la definición de las estrategias de los organismos financieros internacionales; por otro, levantando barreras proteccionistas que obstruyen una de las fuentes de obtención de divisas a ese país. En este contexto se inscriben los actuales vínculos España-Marruecos que se caracterizan por un incremento de los intercambios y una mayor integración de intereses a partir del creciente flujo de capitales y de mercancías, paralelos a la restricción de los movimientos migratorios. A todo ello se suma el apoyo, por consideraciones de "equilibrio estratégico", al sistema de poder marroquí, que bloquea ciertas transformaciones necesarias para reducir las tendencias emigratorias.

- 3) El estudio de las **redes sociales migratorias**. Los procesos históricos y los contextos globales imponen ciertos **condicionamientos** pero no determinan las acciones humanas; establecen marcos pero no eliminan las decisiones y estrategias colectivas. Por otra parte, éstas no son el resultado de elecciones racionales individuales de sujetos autónomos. Toda persona está en permanente contacto con otras desde una posición determinada; el conjunto de relaciones establece una **red**. El lugar que se ocupa en estas microestructuras

es lo que permite adoptar/explicar comportamientos concretos. En otras palabras: existe una mediación **social** entre las conductas individuales y los contextos globales. El concepto de red migratoria designa un proceso social que conecta a gente establecida en diferentes espacios, ofreciéndoles posibilidades de desarrollar estrategias fuera del lugar de nacimiento. **Las redes migratorias han de considerarse un elemento más del sistema mundial**; como tales, no sólo son influenciadas por otros elementos: tienen también una incidencia sobre éstos.

La existencia de tales redes ayuda a explicar ciertas discordancias entre contextos y conductas: una persona puede tomar la decisión de emigrar más por la seguridad que le ofrecen sus contactos (por ejemplo, un primo en Barcelona) que por las ventajas materiales que se deducen de la situación "objetiva" (recesión económica y paro en Catalunya). Los datos analizados por el TEIM en el capítulo 7 han mostrado la existencia de redes de desplazamiento, identificando los principales puntos de origen de los inmigrantes (provincias de Nador y Larache) y sus destinos preferentes. Por nuestra parte hemos señalado (ver 6.5.) algunos de los rasgos que van densificando las redes migratorias en la propia sociedad de destino (establecimiento de mezquitas, carnicerías halal, enseñanza del árabe a los hijos, asociacionismo, etc.).

* * *

A partir de estas consideraciones nuestra investigación se ha propuesto descubrir y explicar las **trayectorias** más frecuentes de los inmigrantes marroquíes residentes en Catalunya. El concepto de "trayectoria" implica tener en cuenta la diversidad y temporalidad tanto de las experiencias vividas por los migrantes como de los contextos sociales más amplios en que han tenido lugar, pues las biografías no están escritas de antemano y los contextos se modifican con el transcurso del tiempo. En particular, desarrollamos nuestro análisis dando los siguientes pasos:

a) identificar las **estrategias de realización** dominantes, expresadas en un doble plano: las expectativas y comportamientos adoptados, en el terreno práctico; y las actitudes y motivaciones, en el campo ideológico. Aquí hemos utilizado el término "estrategias" para destacar el margen de protagonismo que

tienen los emigrantes, a fin de desmarcarnos de los análisis deterministas. Las estrategias que mencionamos no son excluyentes entre sí; en la práctica un individuo puede adoptar una u otra en función de su "momento migratorio" o bien combinar algunas de ellas.

b) relacionar las estrategias con la **posición social** de los migrantes, caracterizada por rasgos como edad, generación, sexo, habitat y región de origen, situación socioeconómica, estatuto familiar y jurídico, etc. Todos estos elementos, a su vez, no están aislados sino que se articulan en una trama de redes sociales diferenciadas que explican en parte las estrategias adoptadas.

c) destacar los **contextos globales** que condicionan, reforzando o limitando, la adopción de las distintas estrategias.

En los apartados que siguen desarrollamos este esquema, aplicándolo a aspectos clave del proceso migratorio (11.2); posteriormente señalamos algunas de las consecuencias del despliegue de estas estrategias sobre los contextos de origen y llegada de los migrantes (11.3).

11.2. TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE LOS MARROQUIES EN CATALUNYA. PRINCIPALES ESTRATEGIAS ADOPTADAS

Las trayectorias migratorias, como se observa en las historias de vida presentadas en la Tercera Parte, se caracterizan por una importante variedad de situaciones y circunstancias particulares. Aquí vamos a ofrecer un análisis global de las mismas a partir de los ejes teóricos señalados, destacando cinco aspectos clave: la decisión de emigrar a Catalunya; la inserción en el mercado de trabajo; la dinámica de la institución familiar; las transformaciones en la simbología y los valores; y las formas de inserción ciudadana. Evidentemente, las trayectorias de los migrantes no se agotan en estas cinco cuestiones, pero nos parece que éstas recogen dimensiones que son centrales para nuestra investigación. Las cuatro primeras son distinciones puramente analíticas de un único proceso migratorio, cuyo sentido global intentamos recoger en el último epígrafe (las estrategias de inserción ciudadana).

11.2.1. La decisión de emigrar

La decisión de emigrar a Catalunya responde a tres estrategias, habitualmente combinadas entre sí:

- 1) **Mejorar el nivel de vida**, con expectativas muy variadas que van desde asegurar la cobertura de las necesidades básicas de la familia (comida, vestido o vivienda) hasta lograr el nivel de consumo relativamente estandarizado en las sociedades occidentales desarrolladas (todo tipo de electrodomésticos, ropa de moda, coche, gastos de ocio y suntuarios, etc.).
- 2) **Reunificar la familia** ("estar juntos"), normalmente siguiendo los pasos de un marido/padre que emigró en solitario.
- 3) **Acceder al estilo de vida occidental-europeo** que, supuestamente, representa importantes ventajas en relación a la sociedad marroquí (énfasis en la autonomía personal, garantías jurídicas y procesales, prestaciones del estado de bienestar, etc.).

Estas tres estrategias parten de posiciones sociales específicas pero no excluyentes entre sí. La primera de ellas tiene como causa principal de la migración con destino a Catalunya la **precariedad económica** que, a su vez, presenta una amplia gama, desde las situaciones de extrema pobreza (campesinos sin tierras, jóvenes urbanos sin empleo, etc.) hasta la imposibilidad de acceder en Marruecos a unas condiciones de vida y de trabajo que se consideran deseables. Cuando el primero en emigrar es el padre lo hace, además, impulsado por la exigencia moral de asegurar la manutención de la esposa y los hijos.

La segunda estrategia (reunificación familiar) sólo aparece **cuando el candidato a emigrar cuenta con familiares en Catalunya que le esperan y han preparado el terreno para facilitar su inserción**. Lo más habitual es que sea el padre el adelantado, pero a veces es la madre, un hermano, un tío o un primo quien desarrolla ese papel.

La atracción por el estilo de vida occidental-europeo, y el correlativo rechazo de las costumbres dominantes en el medio rural marroquí, depende del **grado de influencia de las pautas y valores "modernos"** que han penetrado en Marruecos a través de las más variadas vías: urbanización creciente según el estilo europeo (y paralelo deterioro de las tradicionales medinas y de la arquitectura rural popular); escolarización de gran parte de los niños, sobre todo de los varones urbanos, según un modelo educativo que ha introducido una dicotomía entre los valores "modernos" de la escuela y los "tradicionales" de la familia; retorno vacacional y noticias (cartas, cassettes) de los propios emigrantes; y los medios de comunicación, que presentan una imagen de las sociedades desarrolladas con un alto poder de seducción para las clases populares (aparte los programas de la televisión marroquí importados de occidente, los diversos canales de televisión española se pueden ver desde el norte de Marruecos).

Los distintos papeles asignados por el proceso de socialización a cada uno de los sexos pueden explicar que sean varones quienes más habitualmente toman la iniciativa de emigrar. Sin embargo, hay que destacar un creciente flujo de mujeres emigrantes (en su mayoría yebalíes solteras de extracción urbana) cuyo protagonismo es una consecuencia de la transformación de los roles de género que se está operando en el propio Marruecos. La crisis parcial del modelo patriarcal, como modelo de referencia familiar y social, hace que muchas mujeres busquen emanciparse de la tutela a través de la emigración.

Otra circunstancia que influye decisivamente en el desencadenamiento de los procesos migratorios es la **existencia y grado de consolidación de colonias del mismo origen en territorio catalán**. Las concentraciones de emigrantes originarios de una misma provincia, tribu o comarca, muestran que muchos de ellos siguen las huellas de otros paisanos. Las redes y enclaves migratorios incrementan las oportunidades migratorias en la medida que facilitan a los nuevos migrantes una información directa sobre sus posibilidades de inserción en Catalunya, prestan ayuda material en el momento de la llegada (hospedaje, orientación, etc.), promueven la búsqueda e incluso la creación de empleo para sus miembros y ofrecen los servicios más variados a fin de cubrir las necesidades propias del colectivo (lugares de culto y de reunión, carnicerías "halal" y otras formas de economía étnica, correo informal con Marruecos y otros países de Europa, asociaciones y líderes colectivos, etc.).

En cuanto a los contextos sociales más amplios que explican la decisión de emigrar, hay que destacar, en primer lugar, las **importantes desigualdades socioeconómicas tanto en el interior de Marruecos como entre Marruecos y Catalunya**. Las diversas coyunturas económicas por las que atraviesan ambos países (por ejemplo, el desplome de las capas medias urbanas de Marruecos en los primeros años 80 o la crisis económica y de empleo que atraviesa actualmente Catalunya) repercuten, aunque no mecánicamente, en el flujo migratorio; y ello porque la decisión de emigrar está condicionada no sólo por la precarización de las condiciones de vida en origen sino también por la probabilidad de encontrar un empleo en destino.

Otro contexto que refuerza y legitima estos flujos migratorios es la **preeminencia de la difusa ideología de la modernización social**, que se asocia con los procesos de urbanización (que relega lo rural), desarrollo económico (que estigmatiza la pobreza) e implantación de las pautas demográficas, políticas y sociales de los países más industrializados de occidente. En las actuales condiciones políticas y económicas de Marruecos, existe una imposibilidad material para la mayoría de la población de desarrollar tales valores, por lo que la emigración puede aparecer como una opción ventajosa para quienes la comparten.

La mentalidad de la modernización ha penetrado con fuerza en Marruecos en las últimas décadas (más intensamente en las ciudades que en el medio rural), provocando importantes quiebras y conflictos con las costumbres antes vigentes: mientras unos la rechazan frontalmente (como efecto de la colonización y de la "corrompida sociedad occidental") o la restringen al ámbito técnico-económico

(reservando el control de la vida privada y de las relaciones comunitarias a una determinada interpretación de la charía), otros la aceptan en bloque, sin percibir la ambivalencia que ha caracterizado sus manifestaciones históricas (énfasis en la emancipación de los individuos, pero con el peligro de "desresponsabilizar" a las instituciones y estructuras sociales de los problemas que aquéllos padecen; defensa en abstracto de los "derechos del hombre" pero acotando su aplicación en concreto a los súbditos del estado-nación; incentivación del libre mercado, como motor del desarrollo económico, a costa de legitimar las desigualdades de base existentes, etc.).

11.2.2. Inserción laboral

La inserción de los inmigrantes marroquíes en el mercado de trabajo de Catalunya, según las historias de vida analizadas, adopta tres estrategias básicas:

- 1) **Mostrar una actitud servil, aceptando sumisa y agradecidamente las condiciones de empleo existentes.** La docilidad, la disponibilidad y hasta la fidelidad al empleador son tácticas que desplegadas para ganarse un lugar en el mercado; tales conductas no son incompatibles con vivencias íntimas de insatisfacción o injusticia (debido a una menor remuneración, sobrecarga de horas de trabajo, actitudes de desprecio, etc.).

- 2) **Aprovechar activamente las ventajas comparativas que pueden ofrecer en el mercado de empleo,** incluida la economía sumergida, lo que comporta cambios de ocupación en cuanto aparecen mejores ofertas o llegan los trabajos de temporada. Entre tales ventajas la principal es su menor coste para el empleador, que abona salarios más bajos, no cotiza a la seguridad social, obtiene más horas que las fijadas en la jornada habitual, etc. Además, la mayor disponibilidad de buena parte del colectivo (solteros, sin vivienda fija) le permite adaptarse con más facilidad a ofertas de trabajo temporales em distintos puntos geográficos. Esta estrategia tiene un componente activo (búsqueda permanente de situaciones laborales más ventajosas en lo económico) que la diferencia de la anterior, pero obtiene sus ventajas sólo en tanto que se mantiene en un contexto de precariedad permanente.

- 3) **Acogerse a las ventajas de la regulación laboral**, como palanca más segura desde la que reivindicar mejores condiciones de trabajo. Esta "normalización" puede suponer la pérdida de algunas ventajas económicas (como las derivadas de una mayor movilidad o flexibilidad salarial) a cambio de un estatus legal más seguro y con capacidad para utilizar los resortes jurídicos en defensa de los propios intereses.

Estas estrategias parten de posiciones diversas en función de los recursos disponibles para hacerse valer en el mercado laboral y de distintas actitudes en el campo ideológico. En el primer aspecto influyen situaciones tan variadas como el nivel de estudios y cualificación profesional, la experiencia previa en el sector donde se quiere trabajar, el conocimiento de los idiomas autóctonos, el grado de disponibilidad horaria y movilidad geográfica, la imagen externa (la "pinta"), etc. Pero especialmente incide **su estatuto legal en tanto extranjero**: cuando no tienen documentación (circunstancia que antes de la regularización de 1991 afectaba a la mayor parte y que tiende a incrementarse de nuevo a raíz de las dificultades para conservar los contratos de trabajo), oscilan entre la estrategia de sumisión y la de competir en el mercado puro y duro, sin ninguna protección jurídica y con la amenaza de ser repatriados en caso de ser descubiertos; si tienen documentación, el margen de maniobra dependerá del tipo de permiso, siendo mínimo en los tipos A y B, que son los más frecuentes entre los marroquíes (permisos hasta de un año y válidos sólo para una provincia y sector laboral, sin poder acceder a programas de fomento del empleo, etc.).

En el campo ideológico, influyen las distintas **actitudes y valoraciones en torno a los derechos vinculados a la nacionalidad y al género**, principalmente. Si la nacionalidad (sea la catalana o la marroquí) es percibida como una idiosincrasia cultural impermeable a otras referencias culturales, los inmigrantes se sentirán intrusos y aceptarán como algo lógico que se les asignen los puestos de trabajo que los autóctonos no quieren para sí (éstos, desde esa misma mentalidad, considerarán que primero son "los de casa" y luego "los de fuera", justificando así la etnoestratificación del mercado de trabajo). Por el contrario, si la pertenencia nacional se asocia al hecho de vivir y trabajar en un lugar, en el marco de una sociedad pluricultural (coexistencia pacífica) o intercultural (convivencia mutuamente enriquecedora), reclamarán las mismas oportunidades y derechos que los autóctonos.

Por otra parte, las mujeres inmigrantes marroquíes, socializadas en una cultura fuertemente patriarcal, tienen un condicionamiento ideológico añadido (una educación

que acentúa los valores de sumisión y postergación de las propias necesidades) que puede reproducirse en su relación con los empleadores, favoreciendo actitudes de docilidad y disponibilidad.

Las estrategias laborales de los inmigrantes dependen también del entramado de **redes sociales** en que están insertos y de la capacidad de éstas para facilitar una colocación o, eventualmente, hacer frente a las consecuencias del desempleo (falta de recursos económicos, clandestinidad, etc.).

El principal contexto para explicar las diversas formas de inserción laboral de los inmigrantes, en especial el incipiente proceso de etnoestratificación, es la **existencia en Catalunya de un mercado de trabajo fragmentado, con importantes bolsas de desempleo, contratación temporal y economía sumergida** que tienden a ampliarse en la actual coyuntura de recesión económica y que inciden con más fuerza en algunos sectores del mercado secundario donde la inmigración marroquí está más presente (jornaleros agrarios, peones de la construcción, servicio doméstico...). La problemática laboral de los inmigrantes, en este sentido, empalma con los problemas estructurales del mercado de trabajo de Catalunya; éste absorbe, desde su propia lógica, la fuerza de trabajo que representa la inmigración marroquí. Por otra parte, desde el **contexto laboral marroquí**, con un amplia economía informal y un sistema laboral con escasas garantías y prestaciones, se puede explicar la facilidad con que los inmigrantes se adaptan y saben moverse en las condiciones del mercado secundario de Catalunya.

El campo ideológico de la sociedad receptora presenta un contexto complejo: mientras en la **esfera política** las propuestas partidarias de la flexibilización y del libre mercado tienden a imponerse sobre aquellas otras que priman la regulación laboral y las prestaciones sociales, la **opinión pública autóctona** presenta una confrontación creciente entre quienes defienden la expulsión de los trabajadores extranjeros, los legitimadores de la etnoestratificación (dejar para los inmigrantes los trabajos "sucios" que los autóctonos no quieren, etc.) y los partidarios de garantizar a los inmigrantes los mismos derechos laborales que a los autóctonos.

11.2.3. Institución familiar

En el caso de la familia, se observa en los inmigrantes marroquíes una tendencia general al **reforzamiento del hogar nuclear con pocos hijos** (aunque sin cortar los lazos con la familia extensa que sigue actuando como retaguardia del proceso migratorio) y un proceso más diversificado de **transformación del modelo patriarcal y de los roles sexuales**; en todo caso, la familia sigue siendo una **institución básica de socialización e impregnación cultural**. Las diferencias particulares de estrategia dependen de la etapa y circunstancias del proceso migratorio, destacando las siguientes situaciones:

- 1) En el caso de los **inmigrantes antiguos**, cabe distinguir entre aquellos que han logrado la reunificación familiar y quienes permanecen separados de su familia. Estos últimos experimentan personalmente una gran frustración ya que, siendo el bienestar de la familia el principal motivo para emigrar a Catalunya, se ven obligados a vivir lejos de ella; su estrategia se orienta, por tanto, a remover aquellos obstáculos que impiden la reunificación (básicamente disponer de una vivienda adecuada y tener la documentación en regla, objetivos a veces imposibles de alcanzar).

Por su parte, los que viven en familia desarrollan toda una serie de prácticas para transmitir a sus hijos la cultura de origen, si bien las circunstancias les inducen a adaptarse en diversos aspectos. Este doble proceso (conservación de las pautas de origen / adaptación al nuevo contexto) no se produce de la misma manera ni con la misma intensidad en todos los casos. Por ejemplo, el uso en familia de la lengua materna (árabe o bereber) se prescribe en unos casos rígidamente, en algunos se limita sólo a las conversaciones entre padres e hijos (en cambio, entre éstos hablan castellano o catalán) y en otros se alterna con los idiomas autóctonos o incluso apenas se utiliza; la relación con los parientes se fomenta en todos los casos, pero con intensidad variable en función de las circunstancias (viajes más o menos frecuentes a Marruecos, existencia de otros familiares en Catalunya, etc.); en cuanto a la observación en familia de las prácticas islámicas (oraciones, no comer cerdo, celebración de fiestas, etc.) el grado de cumplimiento es elevado, aunque existen diferencias que veremos más adelante. A su vez, los ritmos de adaptación a las pautas familiares dominantes en Catalunya varían según los casos, si bien se observa una tendencia a asumir las pautas de natalidad y a reconocer (a veces más por necesidad que por convicción) la separación entre lo público y lo privado-

familiar. En cuanto a la equiparación entre los sexos, la gama de situaciones es más variable, desde un modelo neopatriarcal, que sigue afirmando dentro del hogar nuclear, la preeminencia del marido sobre la esposa y de los hijos varones sobre sus hermanas, hasta otro que podemos llamar conyugal-igualitario, que resalta la equiparación de roles entre los esposos y entre los sexos.

- 2) Los **hijos de familias antiguas**, socializados total o parcialmente en Catalunya, adoptan una posición ambivalente: por un lado, tienden a reforzar aquellos cambios que favorecen una mejor incardinación en las pautas de convivencia dominantes en Catalunya (diálogo padres-hijos, emancipación de la mujer mediante el estudio y el trabajo, libre elección del cónyuge pero siendo musulmán, etc.); sin embargo, de esto no se deriva, en general, una ruptura abierta con las estrategias paternas de conservación de la cultura de origen sino, más bien, un distanciamiento progresivo y parcial. Como ocurría con los padres, también en este caso los ritmos y matices varían según el sexo o la edad (los 18 años marcan un corte importante en relación a la dependencia paterna), etc.

- 3) Los **nuevos inmigrantes**, llegados a Catalunya en la segunda mitad de los años 80, son los que presentan una gama de situaciones más variada. Están, en primer lugar, aquellos que ya tienen una familia constituida, hayan logrado o no la reunificación, que presentan unos rasgos similares a los de la primera generación, con la salvedad de que ya vienen con una experiencia de transformación de las pautas tradicionales en el propio Marruecos (sobre todo quienes provienen de ambientes urbanos y/o han sido escolarizados). En segundo lugar, destaca la presencia de jóvenes solteros, los más numerosos en la emigración de los últimos años. En estos casos el predominio de una red relacional de iguales, con escasa presencia de la generación paterna, suele suponer un resquebrajamiento del control familiar sobre sus comportamientos, con lo que se diluyen en mayor medida las costumbres tradicionales. Son precisamente algunos de estos jóvenes los que empiezan a establecer parejas mixtas con personas autóctonas, lo que sin duda implicará nuevas transformaciones en la dinámica familiar. En estas circunstancias influyen de manera destacada las diferencias de género entre los inmigrantes: en la cultura de origen el varón puede recomponer más facilidad su rol social después de haberlo transgredido; en cambio, para la mujer los límites son mucho más estrechos: cualquier desviación la expone a la ruptura absoluta con la cultura de

origen (debido a ello son, hasta ahora, bastante infrecuentes las parejas entre mujeres marroquíes y hombres autóctonos, no musulmanes).

Por último, están los casos de familias monoparentales (por viudedad o separación de los padres) en cuyo caso las circunstancias también dejan huellas específicas en el proceso de socialización (menor control familiar, roles sexuales menos segregados, etc.).

En las diversas situaciones influyen las coordenadas de espacio y tiempo en que se produjo la emigración así como las posiciones de género, estado civil, número de hijos y si se ha producido la reunificación familiar. Las trayectorias también dependen del tipo de formación recibida y del grado de aceptación de las pautas familiares tradicionales, menos presentes en ciertos medios urbanos.

Como contexto de referencia más amplio para explicar los cambios en la institución familiar, hay que considerar la evolución de las pautas familiares tanto en Marruecos como en la propia Catalunya (ver capítulos 3 y 5), a su vez relacionada con los cambios socioeconómicos, políticos e ideológicos aludidos en anteriores apartados.

11.2.4. Simbología y valores

Los símbolos y valores que contribuyen a definir el ámbito de lo que se denomina "cultura" marroquí presentan una complejidad importante que ha de tenerse en cuenta a la hora de analizar las estrategias de los inmigrantes. Con demasiada frecuencia se habla de una "cultura de origen" (marroquí) en relación a una "cultura autóctona" (catalana), como si ambas fueran internamente homogéneas, y claramente heterogéneas entre sí. Sin embargo, el análisis muestra, por un lado, que existen importantes diferencias al interior de cada una de estas culturas y, por otro, bastantes elementos homologables entre segmentos de una y otra.

Por ejemplo, la reducción de la cultura de origen a los conceptos "árabe" y "musulmana" oculta matices de importancia. El Islam aparece como la principal referencia de simbolización de la sociedad marroquí pero ni es compartida por todos sus miembros (existe una minoría judía y un proceso de secularización subterráneo pero creciente) ni se reduce a una única interpretación teológica y moral. En cuanto al sustrato étnico, la distinción entre bereberes y árabes no es un mero recuerdo histórico sino un hecho que caracteriza a la sociedad de origen: la mezcla e interrelación entre

ambos componentes no impide el predominio de uno u otro, con su respectiva carga lingüística y cultural. Por otro lado, tanto en Marruecos como en Catalunya operan instituciones y procesos sociales (como el estado nación, la urbanización, el consumo de masas, la importancia creciente de los mass media, etc.) con un alto poder de integración social que contribuyen a homogeneizar las culturas dominantes de ambos países.

Teniendo presentes estas advertencias respecto a los riesgos de la reificación del concepto cultura, veamos algunos de los elementos que caracterizan la estrategia cultural de los inmigrantes en los planos mencionados.

La conservación de la cultura de origen, considerada ésta en bloque, se plantea a veces en confrontación directa con una cultura autóctona a la que se considera agresiva respecto a los propios valores; sin embargo, es más frecuente que tal defensa se plantee como la forma de integrarse en Catalunya desde una perspectiva **multicultural**, según la fórmula "cada cual a lo suyo". Una clave cultural apenas presente en Marruecos, como es la autonomía entre lo público y lo privado, es utilizada ahora para justificar la pluralidad cultural en el ámbito privado sin plantearse esta cuestión en el ámbito público. Sólo en algunos casos aparecen rasgos de una posición **intercultural**, en el sentido de asumir la manifestación pública de los elementos propios de la cultura de origen como un aporte positivo, aunque sea minoritario, al conjunto de la sociedad catalana. En este último caso, se insiste en la universalidad del Islam y en su plasticidad para poder vivirlo en cualquier lugar del mundo; se resalta los lazos históricos de todo tipo entre España y el norte de Africa; etc.

En las generaciones más jóvenes, especialmente en aquellos que se han independizado de la tutela paterna, se observa un **debilitamiento de las referencias culturales de origen** que, en algunos casos, llegan a ser estigmatizadas (como vinculadas al atraso, el autoritarismo, las costumbres puritanas, etc.). La inserción en la sociedad catalana o, más concretamente para muchos jóvenes, en la "marcha juvenil" (la cultura de la discoteca) les induce a no marcar distancias con los autóctonos, lo que les lleva a abandonar, en mayor o menor grado, algunas costumbres de sus mayores (no beber ni fumar, hacer las cinco oraciones diarias y demás prescripciones islámicas, etc.). En el caso de las mujeres solteras, hay menos posibilidades de alejarse de las pautas de origen sin generar ruptura; quizás por eso en ellas es más frecuente un esfuerzo por conjugar la autonomía adquirida con la conservación de las pautas culturales de origen.

La **religión islámica** es un referente cultural central para los inmigrantes marroquíes adultos aunque tiende a debilitarse entre los jóvenes solteros cuya familia permanece en Marruecos. Entre éstos, sin embargo, el abandono de las prácticas nunca es total (por ejemplo, la mayoría cumple el ayuno del mes de Ramadán), ni implica un cuestionamiento global de las creencias musulmanas; más bien estas conductas son vividas con inseguridad personal y, en algunos casos, como deserción respecto a los valores propios. Este fenómeno puede reflejar bien la crisis pasajera de una primera etapa (juvenil) de la inmigración, o bien un impacto más profundo que puede llevar a transformaciones duraderas, sea una re-definición de la identidad musulmana, o a la ruptura y abandono más o menos completo. Nuestro material muestra que hasta ahora priman las dos primeras opciones; las transformaciones a largo plazo dependerán también de cómo evolucione su posición social en el contexto catalán.

En cuanto a los componentes **árabe y bereber** de la cultura de origen, los síntomas que hemos detectado apuntan a que la asimetría que se produce en Marruecos en favor del árabe (tanto en el campo lingüístico como en el institucional y de las costumbres) tiende a reproducirse en Catalunya; la consecuencia es una escisión de las redes sociales que vinculan entre sí a inmigrantes berberófonos (rifeños) y arabófonos (en su mayoría yebalíes). Aunque ambos colectivos comparten situaciones similares (legales, laborales o familiares) y pueden aunarse en el componente islámico, sin embargo unos encuentran ciertos espacios públicos para reivindicar su identidad cultural (por ejemplo, la enseñanza de la lengua árabe) mientras otros se ven limitados a mantenerla circunscrita al ámbito privado-familiar (berberófonos).

Las diferentes estrategias varían según la pertenencia generacional, el sexo (sobre las mujeres recae un mayor control familiar, incluso cuando están separadas de sus padres), la formación recibida (en especial, la transmisión del idioma de origen) y, sobre todo, dependiendo del grado de incardinación en la institución familiar y restantes redes de la propia cultura.

En el contexto más amplio influyen, por una parte, las transformaciones de origen histórico que se producen en el interior de Marruecos: arabización de la lengua y cultura bereber; diversas interpretaciones del Islam sunnita, desde posiciones conservadoras a radicales, éstas menos presentes pero con cierto arraigo en un sector de la sociedad, etc. Por otra parte, en una escala más general, hay que considerar la confrontación, también con raíces históricas pero reverdecida actualmente (guerra del golfo), entre el Islam y el occidente cristiano.

Por último, hay que resaltar el **contexto de recepción**, que puede influir decisivamente en la orientación de las estrategias culturales de los inmigrantes: si se los segrega sistemáticamente, puede aumentar una estrategia defensiva de "vuelta al origen" (bien mediante el retorno o refugiándose en ghettos); en cambio, si la actitud es de valoración de su cultura, o al menos de tolerancia (no estigmatizando, por ejemplo, al Islam), se alentarán estrategias de inserción peculiar de los inmigrantes en Catalunya, desde una perspectiva multi y/o intercultural.

11.2.5. Inserción ciudadana

Hasta aquí hemos analizado planos parciales de las estrategias migratorias (decisión de emigrar, inserción laboral, modelo familiar, simbología y valores). Las formas en que se resuelven éstos y otros aspectos parciales configuran la "forma global" en que desde cada trayectoria se afronta la inserción en la sociedad catalana. El análisis efectuado muestra el predominio de cuatro estrategias:

- 1) **Estrategia de ocultación**, disimulo y/o borrado de las diferencias con la sociedad autóctona. Aunque se mantienen las referencias identitarias de origen, éstas son percibidas como un obstáculo a la inserción por lo que se trata de ocultarlas a los ojos de los autóctonos, con el fin de ganar su confianza o evitar el rechazo.
- 2) **Estrategia de doble vínculo**, cuando las dos referencias se consideran incompatibles pero resulta forzoso mantenerlas como garantía de realización personal en el presente (manifestar ser como los autóctonos) y/o en el futuro (conservando lo propio como garantía de un eventual retorno).
- 3) **Estrategia de ghetto**, encerrándose en las redes familiares y colectivas propias, reduciendo los contactos con el "exterior" a lo obligado (trámites, trabajo, escuela...) y minusvalorando la influencia de la sociedad global sobre la minoría inmigrante.

- 4) **Estrategia de inserción en la pluralidad**, cuando se reclaman el mismo trato e iguales derechos que los demás ciudadanos, bien desde una perspectiva de propuesta de yuxtaposición pacífica de las respectivas identidades sociales o de convivencia mutuamente enriquecedora. En cualquiera de sus dos vertientes, este planteamiento no sólo implica un cuestionamiento del Islam como matriz exclusiva de identidad ciudadana (con capacidad para regular lo público y lo privado) sino también una forma de entender la catalanidad que respete la pluralidad de identidades que hay en su seno.

Las dos primeras estrategias, predominantes en las primeras etapas de la inmigración marroquí en Catalunya (que, a veces, se extienden durante largo tiempo pues dependen de las condiciones de vida conseguidas), tienen un carácter **defensivo** y parten de una falta de seguridad tanto en los propios recursos como en la capacidad de encaje o aceptación igualitaria por parte de la sociedad receptora. En cambio, las dos últimas se plantean como **posiciones de fuerza**, en un caso afirmándose como minoría étnica dentro de un contexto -cultural y político- que los inmigrantes consideran ajeno pero donde pueden vivir y, en otro, reclamando una redefinición tanto de la propia posición como de la sociedad receptora para que respeten, entre otras diferencias, las de tipo étnico, cultural y religioso.

Las diferentes estrategias de inserción dependen, como queda dicho, de cómo se hayan resuelto otras situaciones clave del proceso migratorio (el trabajo, la familia, la relación con la cultura de origen...), a lo que podemos agregar algunas influencias más específicas. En primer lugar, la inserción está condicionada por la **fragilidad del estatuto legal**: el irregular tiende a la ocultación y la simulación (primera estrategia) a fin de ganar posiciones con vistas a la posterior regularización; la estrategia de doble vínculo se refuerza ante la falta de seguridad jurídica para permanecer en Catalunya, ya que los permisos son temporales y graciables por parte de la administración española. A su vez, la fragilidad jurídica es un obstáculo para que se consoliden las dos últimas estrategias, pues tanto el ghetto como la convivencia en la pluralidad necesitan de un marco relativamente estable desde donde poder afirmarse. En segundo lugar, influye la **mayor o menor consistencia de las redes migratorias**. Las estrategias defensivas son eminentemente individuales, mientras las dos últimas requieren de una fuerza colectiva para poder ejercerse. En tercer lugar, en las estrategias de inserción están implicados **diferentes planteamientos de orden ideológico**, en especial la forma de entender la pertenencia a una sociedad y, en particular, la nacionalidad (ver 11.2.2).

Entre los contextos sociales que condicionan las estrategias apuntadas, dos son los más influyentes: la política oficial respecto a la inmigración y la opinión pública en torno a los extranjeros. En el primer aspecto resalta la discriminación institucional de que es objeto esa categoría de personas que llamamos "extranjeros", una marca de origen que pesa sobre ellos y sobre sus hijos en la mayoría de las prácticas administrativas (no sólo por disponer de un estatuto legal frágil, que tienen que negociar continuamente, sino por la "racialización" o "etnicización" de que son objeto en otros muchos aspectos: permisos especiales de trabajo, prestaciones sociales específicas, etc.). A su vez, la política de inmigración está ligada tanto a la política general de gestión de las desigualdades (no son los inmigrantes el único sector con problemas de exclusión o segregación social) como a la política internacional y de intercambio con otros países. En este aspecto Catalunya está condicionada por la política de fronteras del conjunto de España y ésta, en una medida creciente, por cuál sea la política de bloques y de relaciones Norte-Sur de la Comunidad Europea.

En cuanto a la opinión pública en torno a los extranjeros, se detecta una amplia gama de actitudes que va desde la xenofobia hasta la acogida y el respeto de la pluralidad. Entre estas dos posiciones extremas, ambas minoritarias, la mayoría de la población tiene una posición poco definida al respecto, si bien están muy arraigados estereotipos negativos hacia "los moros". Particularmente en este punto influye la memoria histórica de las relaciones ambivalentes con Marruecos (amigo/enemigo a lo largo de la historia). En cierto modo, como ya hemos dicho, las estrategias de los inmigrantes son diferentes respuestas, adaptativas unas, provocativas otras, a la posición adoptada por los autóctonos. Ambas partes están, pues, preocupadas en la definición de la situación.

11.3. CONSECUENCIAS E IMPLICACIONES DE LA MIGRACION MARROQUI A CATALUNYA

Hasta aquí hemos destacado cómo las trayectorias migratorias están condicionadas por determinados contextos. En este último apartado vamos a resaltar el fenómeno opuesto: cómo el despliegue del proceso migratorio incide sobre los contextos sociales en los que transcurre. Tanto la sociedad marroquí como la catalana se ven **transformadas**, no siempre en la misma medida ni de forma homogénea, por las

estrategias antes analizadas. A partir del despliegue de las redes migratorias ni la sociedad de origen ni la de destino siguen siendo las mismas.

Repercusiones en la sociedad de origen (Marruecos)

El efecto inmediato de la emigración es de naturaleza microeconómica: gracias a las remesas, **mejoran las condiciones de vida de muchas familias** (consumo doméstico, inversión en vivienda, instalación de pequeños comercios y otras formas de autoempleo, etc.). Para algunos pueblos y regiones de Marruecos estos ingresos representan una parte importante de la renta total, aunque también una forma de dependencia ya que activan en escasa medida las economías locales.

Desde una perspectiva macroeconómica, sin embargo, **las remesas suponen una importante entrada de divisas que financia buena parte del déficit exterior del país**; pero el sistema bancario marroquí canaliza este ahorro hacia los polos más desarrollados, reproduciendo la marginación de las regiones de origen de los emigrantes.

En cuanto a las repercusiones de tipo político, la emigración masiva representa para Marruecos **exportación de paro, pobreza y descontento**, lo que supone una válvula de escape a posibles tensiones sociales (sectores pobres) y políticas (estudiantes, sectores politizados).

Además, la paulatina consolidación de las redes migratorias entre Marruecos y Catalunya genera mayores posibilidades de intercambio entre ambos países, no sólo en el plano económico y comercial, sino también de índole cultural, formativa o institucional. A través de los veinte mil inmigrantes radicados en su territorio, Catalunya se hace presente en Marruecos. Y, del mismo modo que el millón y medio de marroquíes presentes en Europa, aquellos refuerzan los procesos de modernización según el patrón occidental: salarización, pautas de vida urbanas, consumo de masas, cambio en el tipo de construcción de viviendas, importancia creciente de la escolarización de los hijos, etc.

Conviene recordar, no obstante, la ambivalencia y las tensiones que hemos señalado en el proceso de "modernización" marroquí: los modos de vida representados por la emigración no están al alcance de buena parte de la población, bien por

carencias materiales (lo que lleva a algunos a rechazar en bloque el modelo, refugiándose en pautas tradicionales) o por límites institucionales (el modelo de familia extensa patriarcal y el sistema político, en conflicto con la autonomización individual y de la sociedad civil). Por otra parte, si bien la modernización contribuye a estimular el desarrollo tecnológico y de las fuerzas productivas del país, lo hace generando fuertes costes sociales y su despliegue está subordinado a los límites que imponen los intereses de las élites locales de poder.

Repercusiones en la sociedad de destino (Catalunya)

Contra lo que parece un prejuicio bastante extendido en la población catalana, hay que destacar la **limitada aportación demográfica**, tanto cualitativa (aumento de la población vía inmigración) como cuantitativa (rejuvenecimiento debido a la natalidad más alta de los inmigrantes). Este fenómeno tiene escasa entidad fáctica debido a la baja proporción de inmigrantes marroquíes en el conjunto de la población (sólo el 0,3%) y a que, en los casos de reunificación o nuevo casamiento, tiende a reducirse la tasa de natalidad.

En el mercado de trabajo, la concentración de marroquíes en determinadas ocupaciones asegura la **viabilidad de algunas ramas económicas y subsectores sociales** que, sin ese concurso, se verían en crisis. Es el caso, por un lado, de una importante franja de pequeños propietarios agrícolas o empresarios de la construcción, cuya existencia se asienta en la utilización de la mano de obra inmigrante en condiciones no admitidas por los trabajadores autóctonos. Por otro lado, amplios sectores medios urbanos encuentran salida a sus necesidades de reproducción doméstica (vía empleadas de hogar), o de ocio (jardineros, guardeses de segundas residencias), etc., empleando a inmigrantes.

Esta forma de inserción laboral contribuye a desarrollar el proceso de fragmentación social a través de la **etnoestratificación del mercado de trabajo**. El consenso de una parte importante de la opinión pública, en el sentido de adjudicar a los inmigrantes marroquíes aquellos empleos no deseados por los autóctonos, produce un reforzamiento ideológico de dicho proceso.

También en el ámbito económico los inmigrantes representan un aumento de la demanda de bienes y servicios, e indirectamente de la producción asociada a ellos. Son

también consumidores, especialmente de bienes de primera necesidad (alimento, vestido), pero también de los sectores inmobiliario y de equipamiento del hogar, etc.

Respecto al sistema de la Seguridad Social y a la hacienda pública, los trabajadores en situación regular son **contribuyentes netos**, dado que por su composición actual la colonia recibe escasas prestaciones (escolarización, seguro de desempleo, pensiones y otras prestaciones sociales). Aunque el volumen de dicha aportación no es significativo en términos macroeconómicos, parece importante destacar este aporte positivo de los inmigrantes marroquíes al erario público. Por otra parte, la presencia de inmigrantes marroquíes obliga a la administración a ampliar o reconvertir su campo de acción institucional. Desde la escuela al sistema punitivo, pasando por las políticas de vivienda, salud o trabajo, han de definir objetivos y programas de acción que tengan en cuenta a ese nuevo segmento de población.

Por último, el incremento de la pluralidad interna implica un replanteamiento o una reafirmación de los términos en que se define la identidad de la sociedad catalana. ¿En qué medida este nuevo componente de la población, minoritario pero creciente y duradero, forma parte del "nosotros" de la sociedad receptora?.

Algunas cuestiones abiertas

La última interrogación introduce un elemento con el que queremos concluir nuestras reflexiones. Las repercusiones del proceso migratorio no son sólo **hechos** constatables, plantean además **cuestiones a debatir**, que implican la existencia de posibilidades diversas y la necesidad de tomar decisiones. La forma en que ésto se lleve adelante definirá un nuevo contexto migratorio, expandiendo o limitando las posibilidades de despliegue de determinadas estrategias por parte de los inmigrantes. Sin ánimo de ofrecer una relación exhaustiva, queremos señalar algunas cuestiones que -siendo coherentes con el enfoque utilizado en el estudio- parece necesario afrontar, para eludir una aproximación etnocéntrica a los problemas planteados por la migración marroquí en Catalunya.

En primer lugar, antes de plantearnos "qué hacer con los inmigrantes" convendría **reflexionar acerca de las relaciones globales entre los dos polos societarios** (de origen y de destino): ¿Qué vínculos económicos y políticos entre

ambos se consideran deseables, y qué medidas han de fomentarse en dicha dirección?; ¿qué importancia tiene la organización democrática de los estados?, ¿hay que subordinar la "ayuda económica" a las formas de institucionalidad política?; ¿qué niveles y qué orientación debe tener la llamada ayuda al desarrollo?

Además, **la regulación de flujos entre ambos polos debiera ser analizada en su globalidad**, pues no parece coherente considerar los flujos de personas (migrantes) al margen de los de capitales, rentas, mercancías, medios de comunicación o acuerdos políticos. Entre otras cuestiones habría que plantearse a qué lógica responde el que se implanten cuotas de inmigración por parte del gobierno español, en paralelo con una liberalización de los flujos recíprocos de capital y un incremento de los intercambios comerciales.

La posición que se adopte en estas y otras cuestiones semejantes incidirá en las formas de intervención respecto a los inmigrantes extranjeros en Catalunya. Por nuestra parte, sólo vamos a fijarnos en dos puntos: la cuestión de la ciudadanía y la política de información-formación en torno a lo que representa ese "otro" que viene del otro lado del mar.

El primer punto se refiere a la relación entre inmigración extranjera y ciudadanía: ¿la condición de inmigrante es sinónimo de "ciudadanía de segundo orden"?; si no es así, ¿en qué medida y bajo qué condiciones?. Las sociedades occidentales con regímenes democráticos se ven hoy abocadas a una contradicción importante: de una parte la ideología, casi nunca impugnada, de los "derechos del hombre", basados en una concepción de dignidad de la persona, al margen de sus atributos particulares (de sexo, edad, creencias, o pertenencia étnica); por otra, la organización jurídica -y la conformación ideológica consecuente- que privilegia la forma estado que, a su vez, define a los ciudadanos como propios (nacionales) o ajenos (extranjeros), estableciendo una distinción institucional básica. Esta distinción opera de forma discriminatoria sobre aquellos sectores de la población que, previamente, se ha etiquetado como "diferentes" y "no sujetos de derechos".

Además, la forma estado atribuye a "su" población unas características de homogeneidad que no siempre se ajustan a la realidad social; de ahí las eventuales discordancias entre estado y nación. Aún en el caso de un estado plural, que acepte y garantice la diversidad interna (sea bajo la forma federal o de comunidades autónomas), la inmigración extranjera plantea a la nación receptora un nuevo desafío:

en qué medida es capaz de asumir la transformación de hecho que esa presencia introduce, trasladándola al plano de los valores, la organización institucional y las normas jurídicas.

Si el horizonte deseable es el de la primacía de los derechos de ciudadanía sobre los de nacionalidad, es necesario plantear la modificación de varios aspectos de la sociedad receptora. Entre otros, los siguientes:

- reformas legales que garanticen el ejercicio de plenos derechos sociales y políticos a la población inmigrada, eliminando referencias a su situación de excepcionalidad ("en el caso de los extranjeros la ley establecerá en qué medida pueden acceder a...");
- garantías para el protagonismo de estos colectivos en la solución de las cuestiones que les atañen, bajo las formas que libremente se den (étnicas o interculturales);
- reformas educativas que den paso a la pluralidad cultural, no sólo como "tolerancia" (multiculturalismo) sino como enriquecimiento mutuo (interculturalismo), a partir de un replanteamiento de la construcción histórica de la propia identidad;
- reforma de la política social a fin de que no discrimine a los ciudadanos en razón de su origen, constituyendo a los inmigrantes en "sector aparte" (y etnicizando, por tanto, las intervenciones);
- garantías jurídicas y apoyo institucional a las expresiones de la diversidad compatibles con los derechos humanos: modelos familiares, de socialización, religiosos, etc. En última instancia, reformulación de los derechos humanos desde una perspectiva no euro-centrista.

El segundo punto tiene que ver con un problema de naturaleza ideológica que se plantea con especial agudeza en el caso de los inmigrantes marroquíes. En todas las historias de vida que hemos analizado está presente una dualidad significativa: se sienten aceptados, incluso amigos de los catalanes "próximos"; pero a la vez víctimas de prejuicios por parte de los "distantes" y de las instituciones sociales en general. Los inmigrantes se muestran perplejos ("no sé por qué") ante estas muestras de rechazo

que a veces se presentan de forma abrupta ("¡fuera de nuestro país!") o, más habitualmente, se manifiestan veladamente, a través de insinuaciones, miradas o vocablos despectivos (entre los cuales "moro" es el más habitual), y también a través del funcionamiento ordinario de las instituciones (ante quienes se sienten discriminados). El trato de la administración está vinculado con la cuestión de la ciudadanía y afecta por igual a otros extranjeros; en cambio, ante la opinión pública la intensidad de los prejuicios hacia los marroquíes tiene una carga especial que remite a una larga historia de desencuentros de los pueblos de la cuenca occidental del Mediterráneo.

Respecto a esta dimensión del hecho migratorio sería importante diseñar una **política educativa y de información general** que contribuyera a disipar los prejuicios aludidos y favoreciera, más bien, unas relaciones de mutuo respeto, conocimiento y aprecio. Ello obligaría a hacer una relectura crítica tanto de la historia compartida como de la génesis de los desencuentros y de los estereotipos mutuos.

Estas y otras posibles propuestas de intervención social introducirían elementos de enriquecimiento en la sociedad catalana. Su desarrollo, no obstante, no podrá llevarse a cabo sin algún grado de conflictividad pero, teniendo en cuenta que los conflictos son inevitables en una sociedad plural, de lo que se trata es de garantizar el mejor marco posible para la resolución de los retos que plantea la inmigración marroquí. La ocultación o el tratamiento superficial de estas cuestiones sería la mejor forma de transformar la presencia de este colectivo en **problema** para la sociedad catalana.

APÉNDICE METODOLÓGICO

Para aligerar la introducción hemos dejado para este Apéndice Metodológico algunos elementos que sólo son de interés para estudiosos del tema de la inmigración. No pretendemos relatar exhaustivamente los diversos caminos utilizados para alcanzar el resultado finalmente obtenido, sino reseñar sólo los más destacados. Además, en el propio texto se han adelantado algunos elementos metodológicos tanto por parte del TEIM (capítulo 7) como por nuestra propia parte (introducción a la Tercera Parte, donde se expuso el modo de realizarse las dieciocho **historias de vida** elaboradas).

A continuación presentamos, en apartados separados la metodología utilizada por Colectivo Ioé (referida a **las Fuentes Bibliográficas y Documentales** que nos han surtido y al enfoque sociológico que nos ha guiado en el uso de la técnica de **Historias de Vida**) como por el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (referida al modo de trabajar los tres **Registros consulares marroquíes** consultados y la explotación de una **muestra de marroquíes regularizados en Catalunya**).

1. FUENTES BIBLIOGRAFICAS Y DOCUMENTALES

Es imprescindible partir de donde otros han llegado: caminos abiertos que han logrado asentarse y, también, búsquedas actuales. Entre los primeros hay que reseñar las **instituciones-bibliotecas** que archivan, como centros de memoria colectiva, los resultados de trabajos anteriores; para lo segundo hay que abrirse al azar, andar trechos de camino conjuntamente y debatir cada encrucijada.

Respecto de las **instituciones-bibliotecas** que nos han permitido urgar en sus archivos, destacamos en Madrid, la **biblioteca islámica "Felix Pareja"** (Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe); el fondo bibliográfico y documental del **Seminario de Sociología e Historia del Islam** (Universidad Autónoma de Madrid); los fondos de la Asociación **DAREK NYUMBA**; y el centro documental africano, C.I.D.A.F.;... ((EN MADRID, ¿ALGUNO MAS?)). En París, el Centro d'Information et d'Etudes sur les Migrations Internationales (**CIEMI**); el centro de estudios e investigaciones **Institut Maghreb-Europe**; y los archivos del Réseau d'Information sur les Migrations Internationales (**REMISIS**). Aprovechando otras oportunidades, se han consultado los fondos del **Center for Migration Studies** de New York y de la biblioteca de la Universidad de San Diego (California).

Asimismo, tenemos una particular deuda con Mokhtar El Harras y Moustafa El Hadiyya, profesores de la **Universidad Mohamed V** de Rabat, por sus sugerencias acerca de estudios elaborados en Marruecos.

2. HISTORIAS DE VIDA

2.1. Criterios de utilización y análisis de las historias de vida

Históricamente el uso de las historias de vida ha sido mayor en antropología social. En sociología los orígenes se remontan a Polonia⁽²³⁷⁾ en los comienzos del siglo XX y a la Escuela de Chicao⁽²³⁸⁾ durante el período de entreguerras. En estos casos dominó el enfoque teórico del interaccionismo simbólico y la temática abordada se centró en casos de "desviación". En los años 70 se ha recuperado en parte el interés por las historias de vida aplicadas al análisis social, y se han diversificado tanto los enfoques teóricos como los temas abordados.

En nuestro caso, el interés por esta técnica se justifica porque permite establecer **cortes longitudinales** en el tema a estudiar -los inmigrantes marroquíes- **respetando la diversidad de tipologías existentes y partiendo de la memoria viva de sus protagonistas**. La narración autobiográfica permite una apertura privilegiada al componente histórico-diacrónico de los procesos sociales, tal como éstos son percibidos por los propios agentes, personas singulares pero prototipos de situaciones migratorias previamente definidas (como veremos en el apartado siguiente). FERRAROTTI, citando a THOMAS y ZNANIECKI, señala que las historias de vida serían "el género de material sociológico perfecto" si no fuera porque son difíciles de obtener y tanto o más difíciles de analizar⁽²³⁹⁾.

²³⁷⁾ Polonia es el país europeo con más tradición en el uso de historias de vida, basadas en autobiografías escritas y diarios personales de gran número de personas. Precisamente la obra **El campesino polaco en Europa y América**, escrita a comienzos de siglo por los polacos THOMAS y ZNANIECKI, luego profesores en Chicago, fue la pionera de la aplicación de historias de vida en el campo de la sociología. THOMAS, W.I. y ZNANIECKI, F., **The Polish Peasant in Europe and America**, Nueva York, Dober Pub, 1958 (ed. orig. 1920).

²³⁸⁾ Desde los años 20 esta escuela se centró en el estudio de una amplia tipología de "marginados": inmigrantes negros (FRAZIER), delincuentes (SHAW) jóvenes negros (JOHNSON), trabajadores itinerantes y vagabundos (ANDERSON), pandillas (THRASHER), ladrones (SUTHERLAND), etc. Ver PUJADAS, Juan José, "El método biográfico en perspectiva histórica", en **El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales**, CIS, Madrid, 1992, pág. 15-40.

²³⁹⁾ FERRAROTTI, Franco, "Les biographies comme instrument analytique et interprétatif", en **Cahiers Internationaux de Sociologie**, Vol. LXIX, 1980, pág. 227-248.

Habitualmente las historias de vida se elaboran a partir de entrevistas abiertas o semiestructuradas⁽²⁴⁰⁾ en las que la persona entrevistada intenta reconstruir su propia biografía: acontecimientos vividos que el propio informante selecciona de acuerdo con sus criterios pero dentro del marco más o menos delimitado por el entrevistador.

Nosotros, en el momento inicial de la entrevista, sólo introducíamos una breve explicación del objetivo que perseguíamos, en los siguientes términos aproximados:

"Como sabe, estamos haciendo un estudio sobre los magrebíes en Cataluña. Con entrevistas como ésta, lo que queremos es conocer la historia **tal como como ha sido vivida y sentida** por los inmigrantes; escuchar sus opiniones y puntos de vista. Como equipo profesional, garantizamos el **total anonimato** de las respuestas y en ningún caso mantendremos el nombre o referencias concretas de las personas entrevistadas. El valor de estas entrevistas consiste en que reflejen fielmente, con claridad, la realidad de la emigración.

Inmediatamente después, hacíamos un conjunto de preguntas abiertas que esperábamos fueran generadoras de un relato amplio dirigido por el entrevistado. A partir de aquí, tratábamos de que el entrevistado expusiera sus puntos de vista con la máxima libertad, si bien disponiendo de un amplio repertorio de cuestiones concretas cuyo fin era, una vez avanzada la entrevista, ayudar al informante a desplegar los temas tratados en las máximas direcciones posibles. Este repertorio de temas lo agrupábamos en siete epígrafes:

-
1. Su situación cuando vivía en Marruecos.
 2. La decisión de emigrar.
 3. Sobre el trabajo.
 4. Vivienda y relaciones.
-

²⁴⁰⁾ Además de las autobiografías, cartas, y otros documentos escritos, el método de historias de vida utiliza también grabaciones hechas en grupo o individualmente. Por ejemplo, en un estudio sobre la inserción social de un colectivo marroquí en el norte de Francia se utilizaron tertulias familiares en torno a temas que interesaban al investigador; éste aprovechó ocasiones en que se reunían los miembros de varias familias (fiestas religiosas, encuentros de familias amigas, etc.). En estos casos el papel del investigador se limitaba a abrir el debate y relanzar los temas repitiendo alguna idea ya expresada por el grupo. Ver EL MOUBARAKI, Mohamed, **Marocains du nord. Entre la mémoire et le projet**, CIEMI-L'HARMATTAN, Paris, 1989.

5. Costumbres y prácticas religiosas.
 6. Sanidad y prestaciones sociales.
 7. Relación con Marruecos.
-

Nuestras entrevistas, por tanto, han combinado la no directividad inicial y una cierta directividad a medida que avanzaba la conversación. Hemos dejado hablar al entrevistado pero también le hemos cuestionado o preguntado aquello que nos parecía oportuno para completar el cuadro. En todo caso, la vía utilizada se aproxima más al método etnográfico que al tradicional cuestionario cerrado de otros estudios sociológicos.

Para contactar a los entrevistados se utilizaron diversas redes de los propios inmigrantes marroquíes, organizaciones de apoyo a los inmigrantes y relaciones familiares de vecindad. El contactador, además de buscar a la persona que reuniese las características del perfil solicitado, ofrecía información adicional sobre la familiar, lugar de asentamiento de la colonia, redes de relación, etc.

Todas las entrevistas se han hecho en lengua castellana, lo que les ha restado fluidez en algunas ocasiones. Probablemente de haber utilizado la lengua materna de los entrevistados (árabe y bereber rifeño) habríamos obtenido una información más afinada sobre todo lo relacionado con Marruecos y con la cultura islámica, lo que constituye una importante limitación técnica de nuestro trabajo. Así mismo el desarrollo de la conversación en castellano, tanto cuando el entrevistador era de lengua castellana como de lengua catalana, ha podido profundizar más en la dialéctica de identificaciones "español/marroquí" que "catalán/marroquí".

En parte, debido a la limitación de los recursos disponibles y también a causa de nuestra orientación sociológica, más que antropológica, sólo tuvimos un encuentro con cada entrevistado (²⁴¹); en alguna ocasión éste estuvo acompañado por familiares que en momentos concretos intervenían aportando sus puntos de vista(²⁴²). Los

²⁴¹) Lo usual en el trabajo de campo de los antropólogos es aplicar entrevista sucesivas a un mismo individuo o, incluso, a varios miembros de una misma familia, como ocurre en el trabajo clásico de Oscar LEWIS **Los hijos de Sánchez** (Mortiz, México, 1979). Pero en Sociología, en particular en la práctica de la llamada escuela cualitativista de Madrid, la "entrevista abierta o semi-estructurada" se aplica de una vez y con una sola persona.

²⁴²) M. CATANI dice que en estos casos la narración adopta un carácter "coral" que se abre a las personas que rodean al entrevistado. Ver CATANI, Manuel, **Tante Suzanne. Une histoire de vie sociale**, Librairie des Méridiens, Klincksieck et Cie, Paris, 1982.

entrevistadores fueron inicialmente varones, a los que no les fue posible entrevistar a ninguna mujer casada mayor de 35 años; debido a esta causa se incorporó una entrevistadora al equipo⁽²⁴³⁾.

El lugar de la entrevista, que condiciona el tono de la conversación, en unos casos se realizó en la casa del entrevistado, donde podía establecerse un contraste directo entre lo expresado y sus condiciones de vivienda, en bares o lugares públicos, proporcionándose en estos casos un ambiente más informal y distendido, ó también en locales de asociaciones de apoyo al colectivo, lo que pudo influir en sobrevalorar la acogida de los autóctonos o las relaciones al interno de la colonia.

Una vez mecanografiado literalmente el contenido grabado de las entrevistas, hemos procedido a su análisis en dos etapas: estudio del **texto**, descomponiendo los temas y tratando de saturar sus posibilidades significativas (lo que dio como resultado un repertorio estructurado de todos los asuntos abordados); y estudio del **contexto**, a fin de interpretar el sentido del texto, es decir, comprender su génesis y sus efectos en la estructura social. Los inmigrantes son, como los demás colectivos humanos, resultado de una situación estructural demarcada por las sucesivas coyunturas históricas en que han desarrollado sus vidas⁽²⁴⁴⁾. Por tanto, las historias de vida no pueden hablar por sí solas aunque tampoco sean resultado automático de procesos sociales; más bien mantienen una relación dialéctica entre **lo vivido** (la experiencia acumulada por el sujeto) y **lo condicionado** (circunstancias en que le ha tocado vivir). Hace falta, por tanto, conjugar el respeto al texto con la capacidad de encuadrar teóricamente sus contenidos.

En el momento del análisis de historias de vida se entrecruzan **dos discursos**: el del informador y el del investigador. Según A. SAYAD, la opacidad del lenguaje presente en el discurso del entrevistado "es la información más importante, o en todo caso la más original en un momento en que tantos portavoces de buena voluntad

²⁴³) Se trata de Rosa Planas, trabajadora social con larga experiencia en el trabajo con inmigrantes marroquíes en Catalunya.

²⁴⁴) Compartimos la crítica de FERRAROTI a LEWIS en relación a una supuesta "cultura de la pobreza" (en nuestro caso "cultura de la migración") que funcionaría o se explicaría como un universo aparte o autónomo. Los pobres o los emigrantes son, como los demás, resultado de una forma concreta de inserción en la sociedad, en nuestro caso las sociedades marroquí y catalana. En este sentido, aun reconociendo el mérito de THOMAS y ZNANIECKI, también hay en ellos un reduccionismo psicológico al intentar explicar la trayectoria de los emigrantes polacos como una tensión dialéctica entre **actitudes y valores**, entre los modos prácticos de vida y de trabajo, y los modos de pensamiento y de reacción moral. Ver FERRAROTTI, Franco, art. cit.

prestan a los emigrantes su propio lenguaje" ⁽²⁴⁵⁾. En cuanto al discurso del segundo, no debe limitarse a atenuar tal "opacidad del discurso auténtico" mediante notas lingüísticas o comentarios aclaratorios, sino que debe intentar **apropiarse de la teoría de la emigración que produce el informador y elaborar las "leyes de construcción de las intenciones que persigue tal informador"**. Si bien cabe el peligro, en este planteamiento, de una cierta mixtificación del saber popular como productor de conocimiento, SAYAD apunta a una cuestión fundamental: la trayectoria del migrante no es meramente un producto social sino que él interviene también como protagonista -junto a otros- de su propia historia. Esto explica, en parte, que familias inmigrantes del mismo origen y condición social puedan experimentar trayectorias muy diversas, no debido a diferencias en el contexto sociocultural, que es el mismo, sino a las pautas variables de comportamiento en el contexto inmediato familiar, etc.⁽²⁴⁶⁾. De todos modos, estas diferencias, de orden psicosocial, no explican las grandes tendencias -homogéneas y convergentes- de los grupos sociales pertenecientes a un mismo contexto sociocultural⁽²⁴⁷⁾.

De acuerdo con la distinción conceptual establecida por DENZIN⁽²⁴⁸⁾, vamos a intentar recoger **relatos de vida** (life story/récit de vie) tal como han sido narrados por el sujeto y que, en estado puro, son los textos grabados y transcritos sin retoar⁽²⁴⁹⁾ e

²⁴⁵) SAYAD, Abdelmalek, **L'immigration ou les paradoxes de l'altérité**, Ed. Universitaires - De Boeck, Bruselas, 1991, pág. 25.

²⁴⁶) Zaihia ZEROULOU ha demostrado esto en relación al éxito o fracaso escolar de los hijos de familias inmigrantes argelinas en Francia. La investigación descubre cuáles han sido las condiciones familiares que facilitaron o dificultaron el resultado escolar de los hijos. ZEROULOU, Zaihia, **Mobilisations familiales et conditions de scolarisation des enfants: le cas de l'immigration algérienne**, Tesis presentada en la Universidad de Lille, 1985.

²⁴⁷) En el caso de la cita anterior, sólo se toma en consideración dos muestras extremas de jóvenes inmigrantes argelinos con mucho éxito escolar (Universidad terminada) o mucho fracaso (no entrada en el ciclo secundario), dejando de lado el hecho, socialmente más significativo de que la mayoría de los jóvenes inmigrantes, en relación a otros grupos sociales, tenía una trayectoria de fracaso escolar.

²⁴⁸) DENZIN, Norman K., "The Interactionist Study of Social Organization: A Note on Method", en BERTAUX, Daniel (Comp.), **Biography and Society**, Beverly Hills (California), Sage, 1981, pág. 149-167.

²⁴⁹) Un ejemplo de investigación desarrollada en Catalunya mediante **relatos de vida** es el realizado por BOTEY, Jaume, **Cinquanta-quatre relats d'immigració** (Centro d'Estudis de l'Hospitalet, Diputació de Barcelona, 1986). Durante un año 54 personas de la asociación de vecinos de Can Serra (L'Hospitalet de Llobregat) fueron entrevistadas individualmente. Una vez transcritas las entrevistas, ordenando su contenido con criterio cronológico y eliminando las expresiones coloquiales, se devolvieron a los entrevistados para que corrigieran detalles o suprimieran fragmentos; no se permitía ampliar

historias de vida (life history/histoire de vie) que añaden a lo anterior cualquier información adicional así como el análisis y la contextualización del caso ²⁵⁰ .

Trataremos de mantener, por tanto, el hilo de los relatos, tal como han sido expuestos por sus protagonistas, utilizando citas literales⁽²⁵¹⁾, pero añadiremos información y análisis contextual. En cuanto a lo primero, las entrevistas no sólo captan la experiencia subjetiva de los individuos, tal como ellos la perciben, sino que se pueden considerar como emergentes del análisis social realizado por la "persona corriente". Esta ya no es un objeto a medir sino, más bien, un informador que por definición está mejor informado sobre su propia vida que quien le interroga. Este enfoque permite cuestionar el monopolio institucional sobre el saber sociológico.

Lo que nos interesa propiamente no es recoger casos individuales sino establecer la **lógica social de esas trayectorias migratorias**. En expresión de Alfonso ORTI, "lo que aspiramos 'a ver' y podemos estudiar en el discurso del entrevistado no son sus problemas personales, sino la forma social -cultural y de clase- de la estructura de su personalidad y los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional típico"⁽²⁵²⁾. Para ello, trataremos de reconstruir progresivamente cual es la lógica social de las trayectorias familiares seguidas por los marroquíes llegados a Catalunya, y presentaremos la forma de organización (ideológica) que presta coherencia a los diversos elementos informativos de cada entrevista.

el texto. El texto final del libro es una selección de los pasajes más expresivos del conjunto de las entrevistas, sin análisis externo ni contextual propiamente dicho. Aparece tan sólo una larga introducción que ofrece un resumen del contenido con una tesis central: el proceso de formación de la conciencia de clase entre los obreros inmigrantes en Catalunya.

²⁵⁰⁾ También en Catalunya existen ejemplos recientes de estudios con historias de vida aplicados a la inmigración marroquí (NARBONA, Luis M., **Marroquíes en Viladecans**, Ajuntament de Viladecans, Viladecans, 1993) y a líderes de opinión, asistentes sociales, educadores y otros informantes cualificados que trabajan con extranjeros (SOLE, Carlota y otros, **Estudi de la Realitat de les minories ètniques al district de la ciutat Vella**, Barcelona, 1992, inédito). Con entrevistas más bien cerradas pero con la misma pretensión de reconstruir historias de vida, está el trabajo de PASCUAL DE SANS, Angels y CARDELUS, Jordi, **Migració i història personal**, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1990.

²⁵¹⁾ Aunque la transcripción original de las cintas (Anexos I, II y III) mantiene absolutamente la literalidad de las entrevistas, hemos revisado y estandarizado los fallos y las discordancias morfológicos, a fin de hacer más legibles los textos. En todo caso, hemos respetado los giros idiosincrásicos y el léxico jergal usados por los informantes.

²⁵²⁾ ORTI, Alfonso, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en AA.VV., **El análisis de la realidad social**, Alianza, Madrid, 1986, pág. 178-179.

Siguiendo a BERTAUX⁽²⁵³⁾, pensamos que la reconstrucción teórica que apuntamos debe moverse en dos planos: el **nivel socioestructural**, que tratará de delimitar las estructuras y los procesos objetivos que subyacen y explican las trayectorias migratorias: estructuras de producción, socialización y consumo en Marruecos y Catalunya, instituciones de organización social y redes sociales informales, modos de vida del colectivo estudiado, etc.; y el **nivel sociosimbólico** que intentará delimitar, a través de la forma y el contenido de los relatos, los conjuntos de valores y representaciones de carácter colectivo que atraviesan y prestan coherencia a los discursos subjetivos. Para abordar estos dos niveles, que son como las dos caras de lo social, es preciso introducirse salirse del texto, conjugando el resultado al que hemos llegado en las dos primeras partes de la presente investigación (los contextos marroquí y catalán).

2.2. Elección de casos en base a las diferencias más significativas del colectivo marroquí en Catalunya

Establecido lo anterior, resta una importante cuestión: ¿a quiénes entrevistar?. En términos más académicos, nos hallamos ante la eterna cuestión de la **representatividad** del material que se recoge. Nuestro objetivo no es contar la historia de algunos casos concretos, sino encontrar una "muestra" de historias que representen las vivencias y percepciones del grueso del colectivo. Obviamente, el enfoque utilizado no se plantea una representatividad estadística, pero tampoco es válido el sistema de acumular entrevistas "a ver qué sale". Es necesario identificar elementos significativos que **estructuren** el campo de la inmigración marroquí en Catalunya (al menos en una primera hipótesis) para, a través de los **diferentes** casos así establecidos, hallar las claves que componen el mosaico de las estrategias de realización personal-familiar-colectiva.

Podemos también utilizar "a posteriori" la **saturación de los discursos** como criterio de representatividad⁽²⁵⁴⁾ y, aunque no pretendemos haber cubierto todas las variantes discursivas de la inmigración marroquí en Catalunya, sí puede constatarse

²⁵³) BERTAUX, Daniel, "L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités", en **Cahiers Internationales de Sociologie**, vol. LXIX, 1980, pág. 197-225.

²⁵⁴) "La saturación es el fenómeno por el cual, pasado un cierto número de entrevistas (biográficas o no), el entrevistador o el equipo tiene la impresión de no encontrar nada nuevo, al menos en lo que concierne al objeto sociológico que se persigue". BERTAUX, Daniel, **art. cit.**, pág. 205.

un alto grado de saturación o redundancia, tanto en las trayectorias relatadas como en las diversas -y a veces contrapuestas- claves ideológicas que los migrantes utilizan para abrirse paso en el contexto de la inmigración.

En el capítulo 8 del informe hemos incluido los criterios utilizados para elegir un conjunto de 18 tipos, agrupados en tres bloques que nos ha parecido representativo de las trayectorias más frecuentes de la inmigración presente en Catalunya.

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

3. EXPLOTACION DE REGISTROS CONSULARES DE MARRUECOS EN MADRID Y BARCELONA. MUESTRA DE 1600 CASOS DE MARROQUIES REGULARIZADOS EN CATALUNYA (a 1,07,1992)

El T.E.I.M. para elaborar este trabajo ha utilizado diversas metodologías. El análisis de los datos que se han obtenido se ha llevado a cabo tomando como referencia no solo lo que los propios datos iban reflejando, sino todo el acervo empírico que han supuesto varios trabajos de investigación llevados a cabo por diferentes miembros del TEIM, tanto en Madrid como en el Maresme catalán y otras regiones agrícolas, y cuyas técnicas no se remiten a los puramente estadístico. Una vez hecha esta aclaración, vamos a pasar a tratar de la cuestión de las fuentes y de las técnicas que se han utilizado en este informe integrado en la investigación de Colectivo loé.

3.1. Explotación de tres registros consulares marroquíes en Madrid y Barcelona

Para el estudio de la formación de la colonia marroquí en Cataluña es evidente la precariedad de las estadísticas españolas, que apenas dejan constancia de una parte insignificante de la misma. De ahí que sea necesario una reconstrucción a partir de la memoria histórica de los propios inmigrantes o de aquellas personas que estuvieron en contacto con ellos. Por ello cobra especial sentido la explotación de una fuente como la de los registros consulares marroquíes que permite conocer los ritmos de paso y de asentamiento a través del contacto que la colonia marroquí mantuvo con sus propias instituciones en el país de acogida. Podría estimarse que esos contactos, al no ser necesarios, afectarían a una minoría y por lo tanto, el conocimiento que nos aportarían los documentos consulares sería muy limitado. Sin embargo, por el contrario, cuando apreciamos el volumen de expedientes contenido en Consulados como el de Barcelona, nos damos cuenta de que su estudio puede permitir una aproximación de gran utilidad al ritmo de formación de la colonia y a la evolución de sus perfiles a lo largo del tiempo.

Para reconstruir la evolución de la colonia marroquí en Cataluña y los cambios efectuados en la composición de esta población desde los años 60 se ha recurrido, pues, a la fuente consular (ya utilizada en Francia por algunos geógrafos). La búsqueda de datos de la colonia marroquí en Cataluña se ha llevado a cabo en los Consulados de Madrid y Barcelona en dos fases: la primera en junio-julio de 1991 en el Consulado

de Madrid, en el que constaban los datos referentes a las inscripciones en Cataluña entre 1962 y 1965, período en el que estuvo abierta una oficina consular de Marruecos en Barcelona. Tras su cierre, por un bajo nivel de funcionamiento, las inscripciones de Cataluña se efectuaron en Madrid hasta la reapertura consular en 1972. La segunda fase de investigación se ha realizado entre enero y abril de 1993 en el Consulado de Barcelona.

En ambos consulados constan dos registros diferentes: **las carpetas de expedientes individuales y los libros de inscripciones**. El primer tipo (**las carpetas de expedientes**) registra cualquier gestión efectuada por un ciudadano marroquí en tránsito por España, ya sea prórroga de validez del pasaporte, cualquier tipo de accidente en su itinerario, etc, lo que no implica necesariamente que se encuentre residiendo en España. El segundo tipo (**los libros de inscripciones**) registra la información referente a los marroquíes asentados en la demarcación del consulado correspondiente, a efectos de obtención de una tarjeta consular, necesaria hasta 1991 para su regularización jurídica en nuestro país. Hay que señalar que conforme la bolsa de ilegales comenzó a crecer a lo largo de los años setenta, el número de los expedientes duplica al de las inscripciones. El primer tipo de registro censa pues transeúntes y trabajadores asentados, el segundo solo a éstos últimos, aunque no a todos los que viven en Cataluña. Hay una coincidencia numérica casi exacta entre los dos tipos de documentos durante el largo período 1975-1988. Esto significa que durante este tiempo, transeúntes y asentados constituyen un mismo colectivo: los marroquíes llegan a Cataluña, van al Consulado, donde se les abre un expediente, y más adelante, al asentarse de modo más definitivo, se inscriben en el Libro de Registro. No deja de ser llamativa la superioridad numérica de los expedientes sobre las inscripciones en dos períodos clave: 1970-75 y los últimos 80. En el primer período, la explicación está en el cierre de fronteras en Europa, lo que provoca la creación de una "bolsa de transeúntes" en esta zona fronteriza, transeúntes que no llegan nunca a inscribirse y a tener su tarjeta consular, probablemente porque terminan marchándose. Respecto al período 89-91, donde la disparidad numérica es aún mayor que en los primeros 70, la explicación puede ser similar. Es la época de la Operación de Regularización de 1991, y un contingente numeroso de inmigrantes acude a Cataluña, deseosos de trabajar y residir en condiciones de legalidad, y poder acogerse a la operación. Los expedientes recogen esta afluencia de personas, pero no las inscripciones, puesto que tan solo una mínima parte de los que llegan se inscriben en el Libro; son los que se asientan. O, al menos, los que se asientan bajo condiciones de regularidad jurídica. Es de señalar que este último período corresponde también al de

las irregularidades observadas en el Consulado de Barcelona y que motivaron denuncias de corrupción del responsable del Consulado e incluso enjuiciamiento. Desde agosto de 1991 el trámite de inscripción en los libros se ha suprimido.

La fuente de los **libros de Registro** tiene, sin embargo, algunas limitaciones: no se incluyen todos los que habitan en Cataluña; otra es que no se reflejan las bajas (retornos o muertes) ⁽²⁵⁵⁾ en los libros de inscripciones, con lo que se corre el riesgo de contabilizar como asentados a personas que ya no están en Cataluña. En tercer lugar, la información consular es desigual entre los diferentes años: la mayor carencia la refleja la documentación correspondiente al primer lustro, en el que los datos de asentamiento aparecen incompletos, constatándose tan solo la provincia, pero no el municipio. Y por último, un problema referente a la ubicación del Consulado en Barcelona. Cabe esperar que los marroquíes que residen más cerca de la ciudad de Barcelona, estén más posibilitados de cumplir el trámite de la inscripción en la Oficina, mientras que los que residen más lejos, sean más reacios a cumplirlo, y consecuentemente, estén infrarrepresentados en nuestra muestra.

A pesar de estas carencias, la fuente consular se revela como la única que permite una aproximación fiable a la evolución y la modificación de los perfiles del colectivo marroquí en Cataluña.

Para llevar a cabo este trabajo se ha tomado una muestra sistemática del 5 % de las inscripciones desde el año 1962 hasta el 1991, exceptuando los años 1966-69 y 1983-84, por no estar localizables los libros correspondientes. La muestra se realizó sobre cada año y contiene 1544 casos en total. El número de expedientes, sin embargo, asciende a 50.736, pero no ha sido tenido en cuenta para este trabajo.

Un **tercer documento** que se ha utilizado en el Consulado ha sido los **libros de las inscripciones de nacimiento**. Para obtener los datos de nacimientos de hijos de inmigrantes marroquíes en Cataluña (y en el resto de la circunscripción del Consulado barcelonés), era posible la consulta de dos bases documentales diferentes: los libros de inscripción y las carpetas individuales. En los libros están registrados todos los nacimientos. En este sentido, hay que aclarar que la cifra a partir de 1990 se refiere solo a los hijos de inmigrantes legales. Para poder registrar el nacimiento de un hijo en el Consulado marroquí, los padres han de estar empadronados en algún municipio, y

²⁵⁵ Existe un libro específico de defunciones acaecidas en Cataluña.

desde el año 91, para poder censarse hay que tener una situación jurídica regularizada⁽²⁵⁶⁾. Asimismo, es requisito que entre los padres exista el contrato de matrimonio. En este caso de los nacimientos, las carpetas son una simple ampliación de las inscripciones, y no añaden información reseñable a la que contienen los libros de inscripciones. Por otra parte, no estaban disponibles todas las carpetas. Esto, y el hecho de que los libros eran mucho más manejables, es lo que nos inclinó a elegir la consulta de los libros. En este caso, el dato que se tomó fue el número de nacimientos en cada año. Disponemos, pues, de los datos de los años 1973 hasta el 1989, exceptuando el año 1987, a cuyo registro no fue posible acceder. Hay que aclarar que no todos los nacimientos que se reflejan en los libros ocurren en el seno de familias residentes en Cataluña. Los libros de nacimientos del Consulado de Barcelona incluyen los acaecidos también en familias que residen en el País Vasco, la costa levantina, Aragón y La Rioja. No ha sido posible delimitar qué es lo que corresponde a cada una, pero nos permitimos adelantar que las inscripciones se refieren, aproximadamente en un 80 % a Cataluña.

3.2. Muestra de 1.600 casos de marroquíes regularizados en Catalunya, a 1 de julio de 1992.

Los perfiles de la colonia regularizada han sido elaborados a partir de los expedientes de regularización, en los que constaban las fotocopias de los propios pasaportes, de los que se ha extraído el dato referente al lugar de nacimiento y al domicilio en el momento de la obtención del pasaporte. La recogida de datos se llevó a cabo durante el verano de 1992, y se revisaron los 43.805 expedientes de solicitudes de permisos de trabajo correspondientes al total de los regularizados hasta la afecha, entre ellos se incluían los 16000 de Cataluña, que se distribuyen de la siguiente manera: 10360 en Barcelona, 3168 en Gerona, 705 en Lérida y 1767 en Tarragona. a partir de aquí se elaboró una muestra aleatoria sobre cada provincia catalana al 10 %. Así, hemos trabajado sobre un total de 1600 casos.

Los datos recogidos fueron el sexo, el lugar de nacimiento, el último domicilio según el pasaporte (datos tomados directamente del pasaporte) y el lugar donde se pretendía residir en España: el domicilio del o de la demandante. En los datos

²⁵⁶ Antes de esta fecha no era necesario, para un trabajador o trabajadora extranjeros, tener permiso de residencia para empadronarse. Bastaba con el resguardo de la solicitud de este, y a veces, con un bosquejo de contrato por parte de empleador y la fotocopia del contrato de alquiler de la vivienda. De cualquier manera, la mayor parte de las veces cada municipio actuaba de un modo diferente.

correspondientes a lugares (nacimiento, domicilio, residencia) se procuró obtener la unidad más concreta. En el caso de Marruecos, se descendió hasta el *aduar*, el equivalente magrebí a aldea o cortijada (entidad mínima de asentamiento humano) o la fracción tribal, para ubicar lo más exactamente posible cada caso. Algo más difícil fue situar estas unidades mínimas en el mapa marroquí, actividad en la que fue inestimable el recurso a expertos y a diversa documentación, por otra parte, bastante reducida en su disponibilidad, por razones cuya explicación excedería el contenido de este texto. El total de unidades de origen, un total de 1410, se ubicaron en la provincia, y después en la región correspondiente. Las regiones en las que hemos dividido Marruecos son elaboración nuestra y obedecen a criterios que tienen en cuenta el factor étnico, cultural y de homogeneidad socioeconómica, lo que podríamos hacer coincidir con el viejo concepto geográfico de "región natural". En este sentido, nuestras regiones no coinciden con las regiones según la Administración marroquí, que utiliza en su división regional criterios más de estrategia sociopolítica⁽²⁵⁷⁾.

Respecto a Cataluña, se ha tenido en cuenta la unidad mínima, en este caso el municipio o la localidad, para acceder a la mayor concreción en el asentamiento. Este dato es interesante en sí mismo en cuanto que hay concentraciones numerosas en municipios relativamente pequeños. En el caso del municipio barcelonés hemos distinguido también por distritos, ya que, como gran núcleo de población, es inasible. Se ha tomado también la provincia, en cuanto unidad administrativa primaria. Y, por último, se ha trabajado sobre la comarca. El nivel comarcal es revelador, en cuanto que la comarca en Cataluña es una verdadera unidad socioeconómica, y permite ubicar un tipo de flujos migratorios en relación con una estructura socioeconómica determinada.

Esto en cuanto a los datos primarios. Para la profundización en el carácter de los flujos, hemos elaborado otra variable relativa al tipo de emigración. Al no ser un dato primario, tiene más falibilidad, pero es muy rico, como veremos a continuación. Para obtenerlo, se tomó el lugar de nacimiento y el lugar de residencia según el pasaporte

²⁵⁷ Así, nuestras regiones en Marruecos han quedado de la siguiente manera:

RIF: Nador y Alhucemas

YEBALA: Chauen, Tetuán, Tánger y Larache

GARB/ATLÁNTICO: Kenitra, Rabat/Salé, Mohammedia, Casablanca, Ben Sliman, Settat, El Yadida, Safi y Essauira.

CENTRO: Taza, Taunat, Fez, Jemisset y Mequínez.

ATLAS: Bulmán, Ifrán, Jenifra, Juribga, Beni Mellal, Azilal, El Kelaa Serragna y Marrakech.

SUS: Agadir, Tiznit y Tarudant.

SAHARA: Errachidía, Uarzazat, Tata, Guelmim, Tan-Tan, Laaiún, Es-Smara, Bojador y Uadi Eddahab.

del solicitante. Esto dió lugar a nueve tipos de emigración, tomando como criterios si es directa a Cataluña y el entorno, rural o urbano, del que procede. Las categorías resultantes son:

- 1.- *EMIGRACIÓN DIRECTA RURAL*. Si el trabajador o trabajadora vino directamente a Cataluña desde su pueblo natal.
- 2.- *EMIGRACIÓN DIRECTA URBANA*. Si vino directamente de su ciudad de nacimiento.
- 3.- *EMIGRACIÓN INDIRECTA RURAL-URBANA*. Cuando entre su pueblo natal y Cataluña residió en un centro urbano marroquí.
- 4.- *EMIGRACIÓN INDIRECTA RURAL-RURAL*. Si el emigrante residió en un centro rural diferente al de su nacimiento antes de venir a Cataluña.
- 5.- *EMIGRACIÓN INDIRECTA URBANA-URBANA*. Cuando, procedente de un centro urbano, residió en otro de su país antes de residir en Cataluña.
- 6.- *INDIRECTA RURAL-EXTRANJERO*. Rural asentado en otro lugar fuera del Estado español antes de residir en Cataluña.
- 7.- *INDIRECTA URBANO-EXTRANJERO*. Define el mismo tipo que la anterior, pero de procedencia urbana.
- 8.- *RURAL-ESPAÑA*. Refleja los casos en que el domicilio en el pasaporte correspondía ya a algún lugar del Estado español, siendo de origen rural.
- 9.- *URBANO-ESPAÑA*. Corresponde al mismo caso que la anterior, pero el origen es urbano.

Podemos afirmar que es un dato bastante fiable. Sin embargo, observa una limitación en los casos en los que el domicilio reseñado en el pasaporte corresponde al lugar de inmigración, bien en el Estado español, bien en otro estado (tipos 6,7,8 y 9). En los casos en los que se reseña un domicilio en un país extranjero en el pasaporte, es obvio que es una emigración indirecta, puesto que España constituye como mínimo el segundo país de inmigración, pero en ninguno de los cuatro podemos saber si hubo o no movimientos migratorios internos, constatando tan solo el origen rural o urbano. Es una carencia inevitable, que va perdiendo gravedad si observamos que estos casos representan una ínfima parte del total. Además, el hecho de disponer del dato sobre el tipo de emigración nos permite caracterizar muy concretamente los flujos migratorios a Cataluña, ubicándolo según el sexo, el lugar de origen o de asentamiento.

Por último, para cerrar la presentación de la metodología, nos referiremos a los conceptos *rural* y *urbano*. Si bien en un principio consideramos que el criterio más adecuado a seguir era tomar el número de habitantes y fijar un umbral mínimo de

"ruralidad" y "urbanidad", el problema se planteó a la hora de fijar ese umbral respecto a un país como Marruecos. Estamos acostumbrados a hablar de límite de 10.000 habitantes como umbral de la urbanidad, pero esto se revela inadecuado cuando tratamos poblaciones no ubicadas en países desarrollados. Además, en el caso de Marruecos se superponen divisiones de muy diversa índole (²⁵⁸). Recordemos que es el individuo quien se adscribe a un lugar determinado cuando rellena ese dato en el pasaporte. Contamos además con que Marruecos tiene una estructura de asentamientos que nada tiene que ver con lo que estamos acostumbrados a ver en nuestros países. Un individuo puede rellenar el hueco de lugar de nacimiento con el nombre de su tribu (que puede ubicarse en provincias diferentes) o con el de su *aduar* o con el de la fracción. También en este caso fue fundamental el conocimiento del país de origen. Fueron muy utilizados dos textos sobre demografía (²⁵⁹), en los que se incluían listados de poblaciones categorizadas y estudios sobre el censo de población y hábitat. Los autores fijan la "ruralidad" y "urbanidad" de los asentamientos en torno a los 7.000 habitantes, y según esto, lo hemos catalogado para nuestro trabajo.

En definitiva, si bien todas las fuentes estadísticas arrastran determinados problemas respecto al ajuste de los datos con la realidad, las cuestiones se van resolviendo a la luz de otras investigaciones con técnicas cualitativas, y con las que tenemos la fortuna de poder contar. Ambas metodologías son perfectamente complementarias, y evitan riesgos y precipitaciones a la hora de interpretar la maraña de datos que proporcionan las diversas fuentes.

²⁵⁸ Las divisiones administrativas en Marruecos son la provincia, la municipalidad, el centro autónomo, el círculo y la comuna rural. A todas ellas se superpone la tribu, que puede extenderse, como un borrón de tinta, a partes de diversas provincias, centros o círculos. También hay fracciones de tribus que pueden llevar otro nombre. A veces incluso el nombre de la fracción coincide con el del *aduar* o de la región.

²⁵⁹ - A.M. Nouijai y otros (1988) Situation démographique régionale au Maroc. Entre d'Études et de Recherches Démographiques. Direction de la Statistique. Rabat.
- Direction de la Statistique (1983) Population légale du Maroc (d'après le Recensement de la population et de l'habitat de 1982). Rabat.

INDICE DE TABLAS

	<u>Página</u>
Tabla 1 EVOLUCION DE LA POBLACION MARROQUI (1960-91)	45
Tabla 2 TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD (1982)	49
Tabla 3 CRECIMIENTO URBANO EN MARRUECOS (1960-1982) SEGUN TAMAÑO DE LAS CIUDADES	53
Tabla 4 EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA MARROQUI POR SECTORES ECONOMICOS (1965-82)	60
Tabla 5 EVOLUCION DE LA POBREZA EN MARRUECOS (1970,1985 y 1990) (en millones de personas y %)	64
Tabla 6 COMERCIO EXTERIOR MARROQUI (1987-1991) (en millones de dirhams)	76
Tabla 7 INMIGRANTES MARROQUIES RESIDENTES EN CEUTA Y MELILLA (1986)	84
Tabla 8 EMIGRACION MARROQUI A EUROPA EN 1965 PROCEDENCIA Y DESTINO (en %)	87
Tabla 9 LA EMIGRACION MARROQUI EN EL EXTRANJERO (estimación año 1992)	91
Tabla 10 AHORRO DE LOS EMIGRANTES Y CREDITOS A LA VIVIENDA EN MARRUECOS	97
Tabla 11 EVOLUCION DE LA POBLACION EN CATALUNYA (1955-1991)	104
Tabla 12 DISTRIBUCION DE LA POBLACION CATALANA SEGUN TAMAÑO DEL HABITAT (1986)	108
Tabla 13 EVOLUCION DE LA COMPOSICION DEL PIB EN CATALUNYA (1960-91)	110
Tabla 14 EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN CATALUNYA	112
Tabla 15 ECONOMIA IRREGULAR EN CATALUNYA Y ESPAÑA (1985)	113
Tabla 16 RESIDENTES MARROQUIES EN CATALUNYA (1965-1992)	132
Tabla 17 EDAD Y SEXO DE LOS MARROQUIES RESIDENTES EN CATALUNYA	137
Tabla 18 RESIDENTES MARROQUIES EN CATALUNYA MAYORES DE 16 AÑOS	138
Tabla 19 ALUMNOS MARROQUIES EN EL SISTEMA ESCOLAR NO UNIVERSITARIO EN CATALUNYA (CURSO 1991-1992)	139
Tabla 20 NIÑAS ESCOLARIZADAS EN EL NIVEL PRIMARIO EN MARRUECOS POR CADA 100 ALUMNOS (CURSO 1991-92)	140

	<u>Página</u>
Tabla 21 TASA DE ACTIVIDAD DE LOS INMIGRANTES MARROQUIES EN 1992	141
Tabla 22 TRABAJADORES MARROQUIES EN CATALUNYA POR DEPENDENCIA LABORAL Y SEXO	143
Tabla 23 TRABAJADORES MARROQUIES EN CATALUNYA POR CATEGORIAS PROFESIONALES	144
Tabla 24 TRABAJADORES MARROQUIES EN CATALUNYA POR SECTORES ECONOMICOS	146
Tabla 25 EVOLUCION DE LA APORTACION DE LAS DIEZ PRINCIPALES PROVINCIAS MARROQUIES A LA EMIGRACION A CATALUNYA (DESDE 1962 A LA REGULARIZACION DE 1991, en %)	155
Tabla 26 PRINCIPALES PROVINCIAS DE ORIGEN DE LA INMIGRACION MARROQUI EN CATALUNYA	166
Tabla 27 PRINCIPALES PROVINCIAS DE ORIGEN DE LOS MARROQUIES REGULARIZADOS POR COMARCAS DE ASENTAMIENTO	168
Tabla 28 INMIGRANTES MARROQUIES EN LAS PRINCIPALES COMARCAS CATALANAS (Porcentajes respecto al total de cada sexo)	176
Tabla 29 CUADRO COMPARATIVO DE LAS PRINCIPALES PROVINCIAS MARROQUIES EMISORAS DE EMIGRANTES EN DISTINTAS COMUNIDADES AUTONOMAS ESPAÑOLAS	180
Tabla 30 INMIGRANTES ANTIGUOS. PRIMERA GENERACION	190
Tabla 31 INMIGRANTES ANTIGUOS. SEGUNDA GENERACION	191
Tabla 32 INMIGRANTES RECIENTES. SIN FAMILIA	192

INDICE DE MAPAS

	<u>Página</u>
Mapa 1 POSESIONES ESPAÑOLAS EN MARRUECOS	22
Mapa 2 MAPA FISICO DE MARRUECOS	33
Mapa 3 DIVISION LINGÜISTICA DE MARRUECOS	37
Mapa 4 TERRITORIOS CONTROLADOS POR EL MAKHZEN EN 1890	42
Mapa 5 DIVISION ADMINISTRATIVA DE MARRUECOS	44
Mapa 6 MARRUECOS. DIVISION PROVINCIAL Y REGIONAL.	157
Mapa 7 PROCEDENCIA PROVINCIAL DE LA INMIGRACION MARROQUI A CATALUNYA (EVOLUCION 1962-1991)	160
Mapa 8 PROCEDENCIA PROVINCIAL DE LAS MUJERES MARROQUIES EN CATALUNYA (REGULARIZACION 1991)	173
Mapa 9. ORIGENES DE LOS INMIGRANTES EN CATALUNYA PROCEDENTES DE NADOR Y PRINCIPALES LUGARES DE ASENTAMIENTO	184

INDICE DE GRAFICOS

	<u>Página</u>
Gráfico 1 POBLACION RURAL Y URBANA EN MARRUECOS (EVOLUCION 1960-1991)	48
Gráfico 2 ESTRUCTURA DE EDADES DE LAS POBLACIONES MARROQUI Y CATALANA (1991)	51
Gráfico 3 PRODUCTO INTERIOR BRUTO MARROQUI (EVOLUCION 1969-1991)	59
Gráfico 4 EVOLUCION DE LA POBLACION MARROQUI EN ALGUNOS PAISES EUROPEOS (1968-1985)	89
Gráfico 5 TRANSFERENCIAS DE LOS EMIGRANTES EN RELACION A RESERVAS DE DIVISAS (1970, 1980 Y 1989)	95
Gráfico 6 TRANSFERENCIAS DE LOS EMIGRANTES EN RELACION A LAS EXPORTACIONES (1970, 1980 Y 1989)	95
Gráfico 7 COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN CATALUNYA ENTRE 1950 Y 1991	105
Gráfico 8 EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE EDADES DE LA POBLACION CATALANA (1981-1991)	106
Gráfico 9 EMPLEO INDEFINIDO Y TEMPORAL POR SEXO EN CATALUNYA (DISTRIBUCION PORCENTUAL)	114
Gráfico 10 VALORES DE LA SOCIEDAD CATALANA	117
Gráfico 11 INMIGRACION EXTRANJERA EN CATALUNYA (TOTAL, TERCER MUNDO Y MARRUECOS)	133
Gráfico 12 DISTRIBUCION POR SECTORES ECONOMICOS DE AUTOCTONOS E INMIGRANTES MARROQUIES	145
Gráfico 13 INMIGRACION MARROQUI EN CATALUNYA. REGIONES DE ORIGEN DE LOS REGULARIZADOS	164
Gráfico 14 PROVINCIAS DE ORIGEN DE LOS REGULARIZADOS	167
Gráfico 15 ITINERARIO MIGRATORIO DE LOS REGULARIZADOS	171
Gráfico 16 EVOLUCION DEL NUMERO DE INSCRIPCIONES DE NACIMIENTOS EN EL AMBITO DEL CONSULADO DE BARCELONA (1973-1989)	178

BIBLIOGRAFIA

AA.VV., **Informe sobre el treball social amb inmigrants estrangers a la província de Barcelona**, Diputació de Barcelona, 1992.

AA.VV., **El Islam en España**, Historia de España, Vol. V, Club Internacional del Libro, Madrid, 1986.

ABDELKAFI, Jellal, "Du bidonville à l'habitat non officiel", en LACOSTE, C. et Y., **L'état du Magreb**, La Decouverte, París, 1991.

ABELLA, Llorenç, "Inmigración, segmentación y demanda de trabajo en la agricultura valenciana", ponencia presentada en el seminario sobre **Trabajadores inmigrantes en la agricultura mediterránea**, U.I.M.P., Valencia, 1992 (inédito).

ABOU SADA, Georges, COURAULT, Bruno y ZEROULOU, Zaïhia, **L'Immigration au Tournant**, Ciemi/L'Harmattan, París, 1990.

ABOU-SADA, Georges, "Génération issues de l'immigration: problèmes de définition et aspects démographiques", en ABOU-SADA, Georges y MILET, Hélène, **Génération issues de l'immigration**, Arcantère, Paris, 1986.

AGUER, Beatriz, "Résurgence de l'Islam en Espagne", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, vol. 7, N° 3, Poitiers, 1991.

AGUILERA, José, "La cocina hispano-árabe y las cocinas españolas y del Norte de Africa", en **Pliegos de Encuentro Islamo-cristiano**, N° 14, Darek-Nyumba, Madrid, 1991.

AL-SA'DAWI, Nawal, **La cara desnuda de la mujer árabe**, Horas y horas la Editorial, Madrid, 1991.

ALEGRET, Juan Luis y otros, **Cómo se enseña y cómo se aprende a ver al otro**, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1991.

AMBROSO, Guido y MINGIONE, Enzo, "Diversità etnico-culturale e progetti migratori", en MOTTURA, Giovanni (Ed.), **L'Arcipelago Immigrazione**, EDIESSE, Roma, 1992.

ARIES, P. y DUBY, G. (dir.). **Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales**, Vol. 10, Taurus, Madrid, 1991.

ARKOUN, Mohammed, "De l'Islam à l'islamisme, de la religion à l'idéologie", en LACOSTE, C. e Y., **o.c.**

AZIZA, Mimun, "La emigración de trabajadores rifeños a Argelia", en **Aldaba**, U.N.E.D., Melilla, 1992.

BADUEL, Pierre (ed.), **Habitat, Etat et Société au Magreb**, CNRS, Paris, 1988.

BALCELLS, Asunción y otros, **Moviments migratoris a Lleida i comarca. Problemàtica sociolaboral a la campanya fruitera**, Ajuntament, Lleida, 1991.

BALIBAR, Etienne, **Les frontières de la démocratie**, La Découverte, Paris, 1992.

BANESTO, **Anuario del mercado español 1992**, Madrid, 1992.

BARRERA, Andrés, **La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de antropología social**, CIS, Madrid, 1985.

BASTENIER, Albert, "La question de l'identité: genèse des représentations et révision des paradigmes", en ABOU SADA, G. et MILET, H. (Coord.), **Génération issues de l'immigration**, Arcantère, Paris, 1986.

BASTENIER, Albert, **Ciblage de la fraction spécifique de l'immigration retenue en fonction de sa vulnérabilité particulière en matière d'insertion-exclusion. Le cas belge**, Informe de la primera fase correspondiente a Bélgica del estudio internacional sobre **Nuevas dinámicas migratorias en Europa y su impacto en los procesos de integración y exclusión social**, III Programa de Lucha contra la Pobreza, 1992 (informe inédito).

BELARDI, Aïcha, "Education et socialisation de l'enfant", en LACOSTE, C. e Y., **L'état du Maghreb**, La Découverte, Paris, 1991,

BEN ALI, Driss, "Etat et reproduction sociale au Maroc: le cas du secteur public", en SANTUCCI, J.C., et EL MALKI, H., **Etat et développement dans la monde arabe. Crises et mutations au Magreb**, Ed. C.N.R.S., Paris, 1990, pp. 117-131.

BENELOUN, Driss, "La medina d'Azemmour: un microcosme de la marginalisation des cités traditionnelles marocaines", en **Present et avenir des médinas**, Institut de Géographie, Fascicule de recherches N° 10-11, CNRS, Paris, 1982.

BENROS, Jonathan, **Migrations juives au Maroc**, Paris (citado por ...).

BERRIANE, Mohamed y HOPFINGER, Hans, "Migration internationale de travail et croissance urbaine dans la province de Nador (Maroc)", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, Vol. 8, N° 2, 1992, pp. 171-190.

BERTAUX, Daniel, "L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités", en **Cahiers Internationales de Sociologie**, vol. LXIX, 1980.

BONMATI ANTON, José Fermín, **Españoles en el Magreb, siglos XIX y XX**, Editorial MAPFRE, 1992.

BORJAS, George, "The impact of immigrants on the employment opportunities of natives", en O.C.D.E., **International Conference on Migration** (Roma, marzo de 1991), París, 1991.

BORJAS, George, **Friends of Strangers: the Impact of Immigrants on the U.S. Economy**, Basic Books,, 1990.

BOSSART. R., "Aspects géographiques de l'emigration marocaine vers l'Europe", en **Hommes et Migrations**, N° 881, Paris, abril de 1975.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude, **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza**, Laia, Barcelona, 1977.

BURGAT, François, **L'Islamisme au Maghreb. La voix du Sud**, Karthala, Paris, 1988.

C.E.R.D., **Situation démographique Regionale au Maroc**, Direction de la Statistique, Rabat, 1988.

CABRE, Ana, "El futur de les migracions extrangeres a Catalunya: apunts per a una perspectiva escolar", en **Perspectiva Escolar**, N° 147, setembre 1990.

CABRE, Ana y PUJADAS, Isabel, "La población. Crecimiento y estancamiento" en PARELLADA, M. (ed.), **Estructura económica de Cataluña**, Espasa Calpe, Madrid, 1990.

CALVO BUEZAS, Tomás, **El racismo que viene**, TECNOS, Madrid, 1990.

CALVO BAEZA, José M^a, "Nombres de lugares españoles de origen árabe", en **Pliegos de Encuentro Islamo-cristiano**, Nº 11, Darek-Nyumba, Madrid, 1990.

CAMPOS NORDMANN, R., **La emigración española y el crecimiento económico español**, Instituto Español de Emigración, Madrid, 1976.

CARABAZA, Enrique y DE SANTOS, Máximo, **Melilla y Ceuta. Las últimas colonias**, Talasa, Madrid, 1992.

CARRAU, Josep M^a., "La economía catalana entre 1979 y 1989", en **Papeles de economía española**, Nº 45, 1990.

CASTLES, Stephen, **Global Workforce, new Racism and the declining Nation State**, Centre for Multicultural Studies, Occasional Papers, Nº 23, Wollongong, 1990.

CATANI, Maurizio, **Tante Suzanne. Une histoire de vie sociale**, Librairie des Méridiens, Klincksieck et Cie, Paris, 1982.

CIRES, "Actitudes hacia los inmigrantes", en **La realidad social en España, 1990-91**, BBV, BBC y CAJA DE MADRID, Bilbao, 1992.

CLEMENT, Jean-François, "Maroc: les atouts et les défis de la monarchie", en KODMANI-DARWISH, Bassma (dir.), **Maghreb: les années de transition**, en Collection Jeux Internationaux travaux et recherches de L'ifri, Masson, París, 1990.

CLEMENT, Jean-François, "Les revoltes urbaines", en SANTUCCI, J.C., **Le Maroc actuel**, Editions de CNRS, Paris, 1992.

COHEN, Stanley, **Visiones de control social**, PPU, Barcelona, 1988.

COLECTIVO IOÉ, **Los inmigrantes en España**, Nº monográfico 66 de **Documentación social**, Madrid, 1987.

COLECTIVO IOÉ "Los trabajadores extranjeros en el mercado laboral de la CAM", en **ALFOZ**, Nº 91-92, 1992.

COLECTIVO IOÉ, **Infancia moderna y desigualdad social**, Nº monográfico 74 de **Documentación Social**, Madrid, 1989.

COLECTIVO IOÉ, **La inmigración extranjera en Catalunya. Balance y perspectivas**, ICEM, Barcelona, 1992.

COLECTIVO IOÉ, **Trabajadoras Extranjeras de Servicio Doméstico en Madrid**, O.I.T., Ginebra, 1991.

COLECTIVO IOÉ, **La inmigración en España**, Informe para la Comunidad Europea, Madrid, 1989.

COLECTIVO IOÉ, **El servicio doméstico en España. Entre el trabajo invisible y la economía sumergida**, J.O.C.E., Madrid, 1990. y

COLECTIVO IOÉ, **La pobreza en Castilla y León. Estudio socioeconómico**, Cáritas Regional de Castilla y León, Salamanca, 1991, cap. 1.

COMISARIA GENERAL DE DOCUMENTACION DE LA DIRECCION GENERAL DE LA POLICIA, **Memoria 1991**, Ministerio del Interior, Madrid, 1992.

COTE, M., "Villageois ou dispersé, deux traditions d'habitat rural", en LACOSTE C. et l., **op. cit.**

CHAREF, Mohamed, "Le financement de la production de logements au Maroc par les travailleurs marocains à l'étrangère", en SIMON, Gildas (dir.), **Les effets des migrations internationales sur les pays d'origine: le cas du Maghreb**, Sedes, Paris, 1990.

CHARLOT, Bernard, **Educación, Cultura e Ideología**, Anaya, Madrid, 1981.

CHEJNE, Anwar, **Historia de España musulmana**, Cátedra, Madrid, 1980.

CHISWICK, Barry R., **Illegal Aliens. Their Employment and Employers**, Institute for Employment Research, Chicago, 1988.

CHUKRI, Mohamed, **El pan desnudo**, Montesinos, Barcelona, 1989.

DE JOUVENEL, H. y ROQUE, M^a A. (eds.), **Catalunya a l'horitzó 2000**, ICEM, Barcelona, 1993.

DE MADARIAGA, María Rosa, "L'image et le retour du Maure dans le mémoire collective du peuple espagnol et la guerre civile de 1936", en **L'Homme et la société**, L'HARMATTAN, N^o 90, 1988.

DENZIN, Norman K., "The Interactionist Study of Social Organization: A Note on Method", en BERTAUX, Daniel (Comp.), **Biography and Society**, Beverly Hills (California), Sage, 1981.

DIOURI, Moumen, **¿A quién pertenece Marruecos?**, Dictext, Barcelona, 1992.

DIRECCION GENERAL DE MIGRACIONES, **Encuesta cualitativa sobre inmigrantes regularizados**, Madrid, 1992.

DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Population legale du Maroc (d'après le Recensement de la population et de l'habitat de 1982)**. Rabat, 1983.

DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Annuaire Statistique du Maroc 1992**, Ministère du Plan, Rabat, 1992.

DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Consommation et dépenses des menages 1984-85**, Rabat, 1987.

DIRECTION DE LA STATISTIQUE, **Atlas Démographique du Maroc**, Ministère du Plan, Rabat, 1990.

DJAIT, Hichem, **Europa y el Islam**, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1990.

DONZELOT, Jacques, **La policía de las familias**, Pre-Textos, Valencia, 1979.

DURAN, María de los Angeles, "Hogares y familias: dos conceptos en busca de definición", en IGLESIAS, Julio (Ed.), **Las familias monoparentales**, Instituto de la Mujer, Madrid, 1988.

EDIS, "Pobreza y marginación", monográfico de **Documentación Social**, N^o 56-57, 1984.

EL MOUBARAKI, Mohamed, **Marocains du nord. Entre la mémoire et le projet**, CIEMI L'HARMATTAN, Paris, 1989.

EL OURIACHI, Kais-Marzouk, "Los bereberes: de objeto a sujeto de la política", comunicación en Jornadas **El Magreb tras la crisis del Golfo**, Granada, noviembre de 1991.

EL OUARIACHI, Kaïs-Marzouk, **Le Rif Oriental: Transformations sociales et réalités urbaines**, Tesis de Doctorado, Ecole d'Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1981.

ETIENNE, Bruno, **L'Islamisme radical**, Hachette, Paris, 1987.

F.N.U.A.P., **Estado de la población mundial 1992**, New Internationalist, Barcelona, 1992.

FARGUES, Philippe, "La démographie de la famille au Magreb: una clé pour comprendre la política", conferencia del ciclo **Les cultures magrebines**, ICEM, Barcelona, 1992 (en prensa).

FERRAROTTI, Franco, "Les biographies comme instrument analytique et interprétatif", en **Cahiers Internationaux de Sociologie**, Vol. LXIX, 1980.

GIMENEZ, Carlos, "Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones", en **Estudios Regionales**, 1992.

GOBIERNO ESPAÑOL, **Situación de los extranjeros en España. Líneas básicas de la política española de extranjería**, Comunicación del Gobierno al Congreso de los Diputados, Madrid, 1990.

GOMEZ GIL, Carlos, "La trampa de los FAD para los países pobres", en **Noticias Obreras**, Nº 1088, enero 1993.

GOZALBES BUSTOS, Guillermo, **Los moriscos en Marruecos**, Granada, 1992.

GROSS, Joan E., "The politics of unofficial Language use. Wallon in Belgium, Tamazight in Morocco", en **Critique of Anthropology**, Vol. 13, Nº 2, Sage, Londres.

HADDIYA, El Mostafa, **Socialisation et identité. Etude psychosociologique de l'enfant scolarisé au Maroc**, Arabian Al Hilal, Rabat, 1988.

HART, David Montgomery, **The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif**, The University of Arizona Press, Tucson, 1976.

HENSENS, Jean, "Médinas au Magreb", en AA.VV, **Present et avenir des médinas**, CNRS, Paris, 1982, pág. 93-102..

HOLLIFIELD, James F., **Immigrants, Markets, and States**, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1992.

HORTON, Brendan, **Morocco. Analysis and Reform of Economic Policy**, The World Bank, Washington D.C., 1991.

HUNTER, Shireen T. (coord.), **The Politics of Islamic Revivalism. Diversity and Unity**, Indiana University Press, Bloomington (IN), 1988.

I.N.E., **Estudio estadístico de las comunidades Musulmanas de Ceuta y Melilla. 1986**, Madrid, 1987.

INSTITUT D'ESTADISTICA DE CATALUNYA, **Anuari Estadístic de Catalunya 1990**, Institut d'Estadística de Catalunya, Barcelona, 1991.

JOURMARD, Isabelle, "Secteur informel, emplois et cadre institutionnel dans les pays en développement", en **International Conference of Migration** (Roma, marzo 1991), OCDE, Paris, 1991.

KHROUZ, Driss, "La politique agricole du Maroc independant", en SANTUCCI, J.C., **Le Maroc Actuel, op. cit.**

LACOSTE-DUJARDIN, Camille, **L'état du magreb**, La Decouverte, París, 1981.

LACOSTE-DUJARDIN, Camille, **Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe**, Cátedra, Madrid, 1993.

LAHLOU, Mehdi, "La variable démographique dans la politique économique marocaine", EN SANTUCCI, J.C. (comp.), **Le Maroc Actuel**, Editions du CNRS, Paris, 1992.

LAHLOU, Mehdi, "Le travail des enfants, un phénomène essentiellement marocain", en LACOSTE, C. et I., **op. cit.**

LAROUI, Abdallah, "Cultural problems and social structure: the compaign for arabization in Morocco", en **Humaniora Islamica**, Vol. I, 1973.

LAROUI, Abadallah, **L'histoire du Maghreb. Un essai de synthèse**, Maspero, Paris, 1970.

LAZAAR, Mohamed, "Conséquences de l'émigration dans las montagnes du Rif Central (Maroc)", en **Revue Européenne des Migrations Internationales**, Vol. 3, N° 1-2, 1987.

LEAL, Jesús y CORTES, Luis, "El desfase entre los precios de las viviendas y las rentas familiares", en **Cuadernos de Información Económica**, I.C.E., nº 25, Madrid, 1989.

LEPELTIER, François, "Les investissements immobiliers des travailleurs migrants d'origine rurale dans le ville de Taza", en GILDAS, S. **Les effets de migration internationale sur les pays d'origine: le cas du Maghreb**, Sedes, París, 1990.

LEVY, Simon, "La lengua diaria marroquí, reflejo de unas relaciones seculares entre España y Marruecos", en LOPEZ, B., **España-Magreb, siglo XXI**, Mapfre, Madrid, 1992.

LEWIS, Oscar, **Los hijos de Sánchez** (Mortiz, México, 1979).

LEWIS, Bernard, **Le langage politique de l'Islam**, Gallimard, Paris, 1988.

LOBROT, Michel, **Teoría de la educación**, Fontanella, Barcelona, 1972.

LOPEZ, Bernabé y otros, **Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos**, MAPFRE, Madrid, 1993.

LOPEZ GARCIA, Bernabé y PAEZ GRANADO, M^a Teresa, "La emigración marroquí en España: significación económica y sociocultural de su procedencia geográfica", **Areas**, Murcia, 1992.

LOSADA, Teresa, "La inmigración árabo-musulmana en Cataluña en los últimos 20 años", en **Boletín Informativo**, N° 27 de la Secretaría de la Conferencia Episcopal para Relaciones Interconfesionales, Madrid, 1988.

MARTIN, Philip L., **Labor Migration and Economic Development**, Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Working papers N° 3, Washington, 1989.

MARTIN, Gema, "Mujer y cambio social en el mundo árabe", en **REIS**, N° 60, 1992.

MAZOUZ, Mohammed, "Migration et structures familiales. L'exemple marocain", en EQUIPE DES CAHIERS (Ed.), **Vers un ailleurs prometteur... l'émigration, une réponse universelle à une situation de crise?**, P.U.F., Paris, 1993.

MERNISSI, Fátima, "Rabea. o la escapada de una odalisca en el corazón del siglo XX", en **Marruecos a través de sus mujeres**, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1991.

MESTIRI, Ezzedine, "Des habitudes alimentaires en changement", en LACOSTE, C. e Y. (Dir.), **L'état du Maghreb**, Ed. La Decouverte, Paris, 1991.

MIEGE, Jean Louis, **Le Maroc**, P.U.F., Paris, 1986.

MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, **Encuesta de coyuntura laboral. Primeros resultados**, Madrid, marzo 1993.

MORRISON, Christian (dir.), **Ajustement et équité au Maroc**, OCDE, Paris, 1991.
MOULIER, Yann, GARSON, Jean-Pierre y SILBERMAN, Roxane, **Economie politique des migrations clandestines de main-d'oeuvre**, Publisud, Paris, 1986.

MURO, Juan y otros, **Análisis de las condiciones de vida y trabajo en España**, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1988.

NACIRI, Mohammed, "Les valeurs et les identités au péril de la déstructuration urbaine", en LACOSTE, Camille et Ives (dir.), **L'État du Maghreb**, La Découvert, Paris, 1991.

NACIRI, Mohammed, "Les villes méditerranéennes: entre frontières et périphéries", en **Herodote**, 1987.

NAIR, Sami, **Le regard des vainqueurs**, Bernard Grasset, Paris, 1992.

NARBONA, Luis Miguel, **Marroquíes en Viladecans**, Ajuntament de Viladecans, Viladecans, 1993.

NOIN, Daniel **La population rurale du Maroc**, 2 vols. Ed. PUF, Universidad de Rouen, París, 1960.

NOUIJAI, A.M. y otros, **Situation démographique régionale au Maroc**, Centre d'Études et de Recherches Démographiques. Direction de la Statistique, Rabat, 1988.

ORIZO, Francisco A. y SANCHEZ FERNANDEZ, A., **El sistema de valores dels catalans**, ICEM, Barcelona, 1991.

ORTI, Alfonso, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en ALVIRA, F., IBÁÑEZ, J., **El análisis de la realidad social**, Alianza, Madrid, 1986.

ORTI, Alfonso y COMAS, Domingo, "Génesis de las drogodependencias y discursos sociales", en ROGRIGUEZ CABRERO, G., **La integración social de drogodependientes**, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1988.

PARELLADA, Martí (ed.), **Estructura económica de Cataluña**, Espasa Calpe, Madrid, 1990.

PERRAULT, Giles, **Nuestro amigo el rey**, Plaza y Janés / Cambio 16, Barcelona, 1991.

PNUD, **Informe sobre desarrollo humano 1993**, CIDEAL, Madrid, 1993,
PNUD, **Desarrollo humano: Informe 1992**, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1992.

PORTES, Alejandro y BÖRÖCZ, Jozsef, "Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso", en **Alfoz**, N° 91-92, Madrid.

PORTES, Alejandro y WALTON, John, **Labor, Class, and the International System**, Academic Press, New York, 1981.

PORTES, Alejandro y ZHOU, Min, **The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants among Post-1965 Immigrant Youth**, Russel Sage Foundation, Working Paper N° 34, New York, 1993.

PUJADAS, Juan José, **El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales**, CIS, Madrid, 1992.

RAMIREZ, Angeles, "La inmigración magrebí en la Cataluña agrícola. Marroquíes en el litoral catalán", en LOPEZ, Bernabé y otros, **Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos, op. cit.**

RAMOS, Ramón, **Actitudes y opiniones de los españoles ante las relaciones internacionales**, CIS, Madrid, 1987.

RENAN, Ernest, **Averroes et l'Averroïsme**, Ed. Calman Levy, Paris.

RODRIGUEZ PALOMARES, Agueda, "Sobre Moriscos", en **Encuentro Islamo-cristiano**, N° 227, marzo 1991.

ROYAUME DU MAROC, **Le mouvement éducatif au Maroc durant la période 1987-89 et 1989-90**, Rabat, 1991.

SABIR, Ahmed, "Aproximación a una geografía de los hispanismos en el Magreb: el caso de Marruecos", en LOPEZ, B., **España-Magreb**, Siglo XXI, Mapfre, Madrid, 1992.

SALAH DINE, Mohamed, "Place et rôle du secteur informel dans l'économie marocaine", en SANTUCCI, J.C., **Le Maroc actuel**, Edit. du CNRS, Paris, 1992.

SALAS LARRAZABAL, Rafael, **El Protectorado de España en Marruecos**, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992.

SALHA, Habib, **Cohesion et éclatement de la personnalité maghrébine**, Manouba, Túnez, 1990.

SASSEN, Saskia, "Foreign investment: a neglected variable", en **The Mobility of Labor and Capital**, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

SAYAD, Abdelmalek, **L'immigration ou les paradoxes de l'altérité**, Ed. Universitaires - De Boeck, Bruselas, 1991.

SIMON, Julian L., **The Economic Consequences of Immigration**, Basil Blackwell, Cambridge (Massachusetts), 1991.

SIMON, Gildas, **Les effets des migrations internationales sur les pays d'origine: le cas du Maghreb**, Sedes, Paris, 1990.

SWEARINGEN, Will D., "Moroccan Mirages", en **Agrarian Dreams and Deceptions, 1912-1986**, University Press, New Jersey, 1987.

TALHA, Larbi, "Les effets de l'émigration sur les économies maghrébines", en LACOSTE, Camille et Ives (dir.), **L'État du Maghreb**, La Découvert, Paris, 1991, pp. 478-481.

TALHA, Habib, **Cohesion et éclaement de la personnalité maghrébine**, Manouba, Túnez, 1990.

THOMAS, W.I. y ZNANIECKI, F., **The Polish Peasant in Europe and America**, Nueva York, Dober Pub, 1958 (ed. orig. 1920).

TROIN, Jean-François, "Les rythmes des villes ", en LACOSTE, C. et I., **op. cit.**

TROIN, Jean-François, **Les souk marocaines**, EDISUD, Aix-en-Provence, 1974.

VIROLLE-SOUIBES, Marie, "La mort ritualisée comme un passage", en LACOSTE, C. e Y., **o.c.**

WALLERSTEIN, Immanuel y BALIBAR, Etienne, **Raza, nación y clase**, Iepala, Madrid, 1991.

WOOLMAN, David, **Abd el-Krim y la guerra del Rif**, Oikos-tau, Barcelona, 1988.

ZEROULOU, Zaihia, **Mobilisations familiales et conditions de scolarisation des enfants: le cas de l'immigration algérienne**, Tesis presentada en la Universidad de Lille, 1985.